

Curso de doctorado  
Arquitectura y patrimonio Cultural-Ambiental

Producción, significación y uso del espacio urbano de Valparaíso  
desde las acciones cotidianas de la cultura urbana.

Tutor: Eduardo Mosquera  
Línea de investigación: Espacio público como patrimonio  
Autor: Karen Lehmann

La intensidad, traducir el mundo sensible a través de la experiencia suscitando la mediación humana, representación visible de un proceso de aprehensión y aprehensión para llegar al resultado de una carga con aires esperanzadores llevando al mundo algo nuevo que decir. El despertar de la sensibilidad humana gozando de una forma que, a modo de concepto, carga una transformación continua. Sin desechar ni sobredimensionar nada de antemano. Solo una suerte de alquimia entre interés, tiempo y trabajo, madura intensidad y termina por salvar el vacío existente entre la confusión y la lucidez sobre una materia. Hay que inteligenciárselas para mostrar a la ciudad en una dimensión viva y esperanzadora. Sabrosura que cuesta, como cuesta lo bueno. Sin traicionarse. Sin trampear a nadie. Limpio. Desnudo. Justo.

# Índice

## Introducción

Andar del urbanismo. Disciplina urbana. Su discurso

## Metodología

## Estado de la cuestión

### 1.0.- Miradas. Discursos. Márgenes.

#### 1.1.- Ciudad sistémica

#### 1.2.- Urbanismo de los 80

#### 1.3.- Urbanismo de redes

#### 1.4.- Exo-urbanismo

#### 1.5.- Urbanismo de libre concurrencia

#### 1.6.- ¿Urbanismo identitario

#### 1.7.- Urbanismo proactivo inmobiliario

#### 1.8.- La ciudad y la ciencia

#### 1.9.- La ciudad moderna y el sujeto

#### 1.10.- Sociología urbana

#### 1.11.- La sociología contemporánea

#### 1.12.- Ciudad-Ciudadanía.

#### 1.13.- Urbanismo desde la sociología. Urbanismo tejido a la vida humana.

#### 1.14.- Urbanismo Humanista

#### 1.15.- La Ciudad como organismo

#### 1.16.- Nuestro recorrido

## Ciudad de Valparaíso:

## Paísaje urbano, paísaje voluntario

### 1.0.- Cartografía del imaginario urbano: coordenadas en la configuración urbana de Valparaíso.

#### 1.1.- Lugar

#### 1.2.- Actores sociales en la cartografía del imaginario urbano

##### 1.2.1.- Elementos para una teoría de los sistemas sociales

##### 1.2.2.- Aproximación progresiva a la autoreproducción

##### 1.2.3.- Reproducción social y recíproca

#### 1.3.- Cultura urbana. Ciudad culta y prácticas ciudadanas.

##### 1.3.1.- Multicultural

##### 1.3.2.- Identidad: La arquitectura del territorio, la sociedad multicultural y la cultura individual

##### 1.3.3.- Procesos socioespaciales

### 2.0.- El bien de interés cultural. Significación y lugar

### 3.0.- Acción y lugar

### 4.0.- Elementos del espacio

### 5.0.- Dimensión cultural

### 6.0.- Valparaíso: patrimonio cultural

7.0.- Habitar

8.0.- La intercomuna

8.1.- Población

9.0.- Gestación de la ciudad

10.0.- Evolución histórico urbana

10.1.- Análisis de la estructura del espacio público

10.2.- Desarrollo histórico de los barrios de Valparaíso

10.3.- Uso de suelo

10.4.- Tipologías insertas en una secuencia de ocupación

10.5.- El borde mar

10.6.- El plan

10.6.1.- Contexto en el plan

11.0.- Los cerros

11.1.- Variaciones en la topografía

11.2.- La circulación

11.3.- Arquitectura y contexto de los cerros

11.4.- El espacio público y el monumento

11.6.- La pendiente

11.7.- Conectores viales

11.8.- El barrio

11.9.- Pie de cerro, espacio público del pie de cerro, paseos y miradores

11.10.- Tipología edificatoria

11.11.- Materialidad

11.12.- Articulación de tramas

11.13.- Orden espacial

11.14.- Espacios exteriores

11.14.- Espacios intermedios

11.15.- Los volúmenes

11.16.- Sitios naturales

11.17.- Vacíos rasantes

11.18.- Elementos formales

11.19.- Vías colectoras

11.20.- Patrimonio natural

12.0.- La trama

13.0.- Ascensores

13.1.- Valor arquitectónico y urbano ambiental

13.2.- Valor histórico



- 13.3.- Autenticidad
- 13.4.- Valores culturales
- 13.5.- Valor artístico técnico
- 13.6.- Valor funcional
- 13.7.- Valor educativo
- 13.8.- Valor social
- 13.9.- Singularidad
- 13.10.- Valores de uso
- 13.11.- Tipología de ascensores
- 13.12.- Diseño industrial de los ascensores
- 13.13.- Confrontación espacial de los ascensores en la trama de la ciudad
- 13.14.- Signo legible
- 14.- Imágenes: de lo cotidiano a lo identitario

### Reflexiones finales

El espacio público contemporáneo

Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano

El espacio vivo

La identidad como patrón desde el constructo social

Textos escogidos

Uníversal: Muchos. Muchos incondicionalmente viven aquí apoyando de uno u otro modo este camino. Familia, amigos, colaboradores innatos, bastón de momentos cansados. El agradecimiento es milenario. La fama de todos ustedes se encuentra en este corazón. A veces esquivo. A veces patíperro.

## Introducción

Pensar en un lugar, razonar y llegar a esta ciudad. Sentir que crea, provoca, inspira y apasiona.

Ciudad de labia que corre por las zanja de pendiente rocosa pasando por callejones, pasajes, rincones de niños jugando, vecinitos del lugar de ellos.

Pancho. Crisol de poetas y pintores. Espejismo de marineros, nido de románticos, seductor de vientos, cuna de encrucijadas, musa de los misteriosos arquitectos del capricho y del dolor.

Ciudad libro, porque se lee, lectura misteriosa de calles laberínticas. Estructura propia y espontánea. Lectura de historia.

Vive enfrentando al mar y sus efectos; el mar es su circunstancia que determina su temporalidad.

Es una lucha constante con la ladera como marco siempre inconcluso de esa circunstancia.

Es, en consecuencia, nostálgico (visión del pasado) y esperanzado.

Es multifacético: Sus barrios, sus cerros, constituyen el entorno definitorio inmediato de sus gentes.

Es borde, caleta y celebraciones.

Es borde, con grúas, contenedores, muelles, barcos; se entra y se sale; transitorio y constante, en aparente contradicción.

Es Armada, una nave anclada y su tripulación en tierra.

Es centro de servicio comunal, provincial y regional.

Es bursátil, bancario, comercial, pequeño territorio industrial.

Es borde reiterado: Costero (marino) y rural (campesino), mixtura de mar, ciudad y campo.

Es transición ferial, mercado, menudeo y mayoreo.

Es centro universitario y educacional.

Es capital legislativa, ciudad cede del congreso nacional, por lo tanto, es múltiple, diversa, exigente, en que luchan la personalidad y la impersonalidad donde viven y conviven los que en ella habitan y los que por ella pasan cada día cerca de 10.00.000 transeúntes-ciudadanos.

Esta identidad arraigada a la ciudad, esto que crea la correspondencia entre el ser del lugar y el ser del hombre, que consolida un sentimiento de pertenencia calcándose el molde del mundo para hacerlo imagen propia. Este lugar, lugar de creación, ciudad en gran parte autoconstruida conectada a nuestro ser, identidad trascendental tan arraigada y que hemos empezado a recorrer, cuyos orígenes y destinos tienen identidades marcadas dando un sentido desde los cerros y los ascensores símbolos de la ciudad.

Valparaíso se muestra como una ciudad que trepó por las quebradas, generando las volumetrías que parecen romper con cualquier sistema de orden

conocido, y un trazado laberíntico, lleno de sorpresas, cuyo encanto radica en la imposibilidad de perder la forma básica y orientación total, gracias a la infinita y constante presencia del mar. Es en síntesis, una ciudad aparentemente caótica, pero ordenada por las vistas y por la unidad en el recorrido que le otorga su espacio público.

Posee el atractivo de lo empírico, propio de las ciudades medievales; aquel de una ordenación muy poco evidente donde no aparecen modelos de orden propios de ciudades planas o con trazados unitarios. Son sin duda sus abruptas pendientes las causantes de estas características, y el límite entre el Valparaíso plano y el de los cerros, es un problema para la unidad y secuencialidad de su espacio urbano, ya que es en éste lugar donde se produce un choque entre trazados, lo que genera un pliegue de espacios intersticiales y residuales sub-utilizados por la ciudad y por sus edificios.

La ciudad parece fragmentada, pero es a la vez muy coherente y secuencial en sus recorridos, donde se distinguen una serie de sub-sistemas de espacios públicos que caracterizan diferentes sectores o franjas topográficamente distintas. Mientras del plan presenta avenidas conectadas por plazas ortogonales de una forma bastante tradicional, que van rematando las calles para ir angostando la trama paralelamente a un angostamiento del plan, al pie de los primeros cerros surgen los sistemas de ascensores públicos, escaleras y miradores, que se ubican principalmente a cincuenta metros del nivel del mar.

Ambos sistemas se articulan entre sí por pequeñas plazuelas que se van transformando en las puertas de acceso a los cerros del puerto.

Un análisis empírico y vivencial, en Valparaíso, mediante la experiencia de recorrer sus calles y espacios públicos, aparece como un hecho de gran importancia para entender y descifrar la ciudad, ya que su planimetría no da cuenta realmente de la espacialidad y tridimensionalidad de la bahía, ni de cómo la ciudad se desarrolla como un macro anfiteatro que otorga espectaculares contrastes entre la estrechez de sus trazados y la amplitud de la extensión visual hacia el horizonte del mar. Aparece a escala geográfica una constante relación del hombre con los diversos horizontes que regala la concavidad de la bahía. Los que orientan. Como los de la propia ciudad que se ve a sí misma y los que proyectan, como la línea que separa al cielo del mar.

Surge así, una relación entre la arquitectura y la visión múltiple, entendida en el doble estándar de ver y ser visto. No sólo la visión es un factor importante otorgado por la geografía, sino la contrastante condición espacial de apertura y contención, creada tanto por la concavidad de este gran anfiteatro, así como la enorme cantidad de quebradas, que trepando por la geografía, recrean la gran diversidad de los cerros que van quedando levemente aislados, identificándose con un nombre propio ante la ciudad y conformando distintos barrios con características muy particulares. Estas quebradas que son el límite entre la concavidad y convexidad, determinan las zonas

interiores y las expuestas de los cerros, además de diferenciar las calidades de visión y luminosidad del escenario alto del puerto.

La presente tesis implica un viaje por pasajes sinuosos que buscan hacerlos navegar en un imbricado, coqueto y a veces confuso camino, por territorios, discursivos, simbólicos y materiales, con el fin de establecer coordenadas que permitan caracterizar los “decíres” y “haceres”,<sup>1</sup> en nuestra ciudad. En fin, una cartografía<sup>2</sup>, una brújula preliminar para movernos en la laberíntica forma de la ciudad de Valparaíso. Se pretende, siguiendo a Martín Barbero, desarrollar una lógica cartográfica que se vuelve fractal. En los nuevos mapas el mundo recupera la diversa singularidad de los objetos y se expresa de forma textual. Como se ha dicho los nuevos mapas cognitivos, pueden cartografiarse, por ejemplo, bajo la forma de archipiélago “lugar de diálogos y confrontación entre las múltiples tierras - islas que los entrelazan”. Pensar el archipiélago, es entonces indagar el nuevo tipo de logos que interconecta lo diverso. “Logos otro, en cuya raíz se hallan las profundas alteraciones perceptivas que atraviesa nuestra experiencia espacio temporal”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer*. Ed. Iberoamericana. México, 1996.

<sup>2</sup> una cartografía, en el sentido de la definición del principio de cartografía y de calcamonía de en “Rizoma”, de Deleuze y Guattari: “Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco”. Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997. p.17

<sup>3</sup> Barbero, Martín; Jesús en *El oficio de cartógrafo*, ed. FCE, México, 2002. pp.12-13

## Hipótesis y objetivos

El hábitat informal ha sido observado muchas veces por instituciones gubernamentales o planificadores desde una perspectiva problemática, ensombreciendo las posibilidades de una realidad socio espacial que se ha consolidado como no solo parte de la ciudad sino como estructura principal de producción del espacio. Entendiendo que el habitar en pendiente en Valparaíso responde a una necesidad de vivienda o movilidad familiar, ¿Es un modo de construcción de la ciudad que tradujo los códigos incorporados para sí de los distintos sedimentos históricos desde la identidad arraigada a los habitantes para hacer la ciudad y hacer de ella lo que es hoy, o simplemente una solución para construir en esa geografía sellando una fisonomía que no es más que un resultado de un modo práctico y técnico para construir en los cerros?

Desde esta perspectiva entonces, ¿qué queda del concepto identitario como construcción mental de la cultura en sincronía con la construcción histórico social? ¿Cómo se revela la significación social del espacio, si aquel no constituye un cauce para el modo autoconstruido de la ciudad?

Desde esta interrogante, se plantea en el proyecto de investigación comenzar a descifrar los códigos que van generando y configurando la ciudad hasta llegar a una imagen y producción urbana del espacio.

Se pretende navegar por los distintos escenarios que van conformando el

proceso identitario producto de la interrelación permanente entre los procesos sociales y la malla natural, representados en un paisaje en constante transformación donde inscriben hombre y naturaleza y en un espacio donde construir y transformar el espacio, genera el espacio geográfico con sentido.

Hacer un recorrido, así como Valparaíso se presenta, sinuoso, coqueto, aparentemente confuso, pero con un orden propio, que logran comprender quienes lo recorren y viven más de una vez (generando ese habitar) y sentido de pertenencia.

Palabras clave: Habitar, habitar la pendiente, habitar informal, producción del espacio.

## Metodología y plan de trabajo

La primera parte de la tesis, busca construir, mediante un breve recorrido por los territorios actuales de la investigación en urbanismo, una suerte de “cartografía cognitiva”<sup>4</sup> sobre las principales problemáticas teóricas e investigativas del pensamiento urbanístico en los últimos años.

El objetivo de la generación de un marco conceptual, es bosquejar un “orden del discurso”<sup>5</sup>, que permita establecer coordenadas al interior del difuso campo actual de los estudios sobre lo urbano.

Del mismo modo, se plantea un viaje, un recorrido topográfico por algunas corrientes discursivas que desde una mirada crítica de la modernidad, intentan contribuir con nuevas estrategias de acercamiento a la, por algunos llamada, “posciudad”. El desafío es reconocer procesos mediante el cual el paradigma clásico del urbanismo moderno se desintegra para

---

<sup>4</sup> En el sentido de construcción de un mapa de tercer orden, (o sea un panorama sobre lo dicho de algo), dado por Jesús Martín Barbero en *El oficio de cartógrafo*, Ed. FCE, México, 2002.

<sup>5</sup> En la perspectiva de Foucault, es decir, asumiendo al discurso urbanístico en su especificidad, intentado construir su arqueología y genealogía. Orden del discurso, que a su vez, se constituye como campos de acción específicos, donde los discursos se sitúan y producen material y simbólicamente. Ello, siguiendo a Pierre Bourdieu, “Para una ciencia de las obras”, en *Razones Prácticas*, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.

dar paso a una multiplicidad de visiones y estrategias para pensar las urbes de fin de siglo. Trazar una suerte de breve genealogía, con fines de marco conceptual.<sup>6</sup>

La segunda parte, hacer un recorrido que permita comenzar a descifrar los códigos, que logren entender la producción y significación urbana del espacio. Aproximarnos a la construcción y generación del espacio desde su origen y formación desde aquellos códigos identitarios. Se busca entender las circunstancias que condicionaron su andar o encontrar atisbos de luz que nos aproximen al cause de la producción del espacio en sus relaciones espaciales, en el uso del espacio desde las acciones cotidianas, en sus formas de extensión, para comprender los procesos y mecanismos socio espaciales constitutivos del hábitat informal, navegando por distintos aspectos que tienen relación con las vivencias de aquel hábitat.

Lograr acercarnos a esta ciudad de labia que corre por las zanjas de pendiente rocosa pasando por callejones, pasajes, rincones de niños jugando, vecinitos del lugar de ellos.

Y otra parte, mediante la realización de croquis que nos hablen de conceptos

---

<sup>6</sup> Desde este punto, el marco conceptual se basa en una parte del artículo de Marco Valencia, *Múltiples miradas a lo urbano. La enseñanza de la ciudad como fenómeno espacial, ambiental y cultural*. En, Colección de Textos de Apoyo a la docencia. Universidad de Chile y Programa de Educación Continua para el Magisterio, MINEDUC, Santiago, 2002. pp.4-12.

de habitabilidad, recolección de relatos, de poemas que hablan de la ciudad y los habitantes, fotografías y análisis poético que aborde la temática del habitar de la ciudad puerto.



## Estado de la cuestión

Trabajos que desde ciertas aristas, han tomado la cuestión planteada.

### Monumentos Jesuíticos de Misiones (Argentina): disputas sobre el patrimonio

Ana María Gorosito Kramer, Magíster en Antropología Social Universidad Nacional de Misiones Argentina

Se analizan las diversas posiciones asumidas desde circa 1880 a la fecha sobre la representatividad, significado -histórico, identitario, etc.- estrategias de puesta en valor de los monumentos jesuíticos de Misiones, organizándolas sobre la base de una periodización que contempla la entrada de diversos actores institucionales en el período considerado, y con ello de sucesivas dimensiones privilegiadas en cada episodio, las que a su vez permiten o consienten el protagonismo de representantes disciplinarios diversos en la conducción de las acciones de intervención. La ponencia es el resultado provisorio de un Proyecto de investigación interdisciplinario que cursa su 18º mes de trabajo en la Universidad Nacional de Misiones (Argentina).

### 2001 Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística

Roberto Molinari, Lorena Ferraro, Horacio Paradela, Anabelle Castaño y Soledad Caracotche Arqueólogo Argentina.

Se presenta el estado actual del modelo de manejo de recursos culturales que guía nuestras actividades dentro de las áreas protegidas y fuera de ellas. La reciente incorporación de conceptos y metodologías de la Evaluación hacia la Sostenibilidad (UICN 1997) y Holistic Management (Savory 1999) incrementan nuestras expectativas iniciadas con el manejo integrado y adaptativo, basadas en la búsqueda de un patrimonio relacionado activamente con la vida contemporánea y para mejorar el bienestar de las poblaciones y sus ecosistemas.

### El Plan de Ordenamiento de Medellín y el Patrimonio Cultural. Una introducción

Alvaro Andrés Villegas Vélez  
Estudiante de Antropología 7º nivel  
Universidad de Antioquia Colombia.

En esta ponencia se analizan bajo una óptica antropológica, la noción de patrimonio cultural expuesta en el Acuerdo número 062 (Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín) expedido por el Concejo Municipal de Medellín. Se considera que en la definición de lo patrimonial y lo patrimonizable que se provee allí,

prevalece una visión tradicionalista, cuando no elitista que amparada tras una formación discursiva aparentemente neutral opera tras la equivalencia del patrimonio cultural con el patrimonio arquitectónico e histórico, excluyendo otros tipos de patrimonio. en este orden de ideas, la ponencia propone la inclusión del patrimonio intangible como un objeto válido dentro del patrimonio cultural de Medellín (Colombia).

### La revalorización y rentabilización del patrimonio arqueológico: Tendencias y perspectivas.

J. Simón Gornés Hachero. Arqueólogo Institut Menorquí d'Estudis. España.

En los últimos años España ha vivido un gran debate sobre el futuro de la arqueología como profesión y como ciencia en cuanto a los conceptos asumidos de revalorización -poner y dar valor a un sitio- y rentabilización -social y económica- de los yacimientos arqueológicos y de las técnicas y políticas que se aplican para ello.

¿Posesión o Participación? El caso del Rewe de la comunidad mapuche del Ñorquínco (Parque Nacional Lanín, Provincia de Neuquen, Argentina

Roberto Molinari Arqueólogo Administración de Parques Nacionales Argentina.

¿Qué implica el patrimonio? se posee o se es parte de él? Cómo se resuelven

estos temas vitales para su conservación ante entendimientos estructuralmente dispares? Aqué principios debe responder un manejo eficaz para resolver problemas de conservación, convirtiendo un patrimonio pasivo y estático en activo y dinámico, en función del bienestar de las sociedades y sus ecosistemas? El presente caso trata sobre la aplicación de criterios del manejo de recursos culturales arqueológicos para resolver el pedido de restitución de un espacio sagrado de la comunidad indígena, y especialmente muestra cómo se enriquece la conservación a instancias de la cosmovisión mapuche.

### Características geohistóricas del poblamiento humano en el curso medio del valle del Elquí, Región de Coquímbo

Fernando Graña Pezoa Tesista de historia y geografía Universidad de Tarapacá Chile.

El espacio geográfico correspondiente al curso medio del valle del Elquí, ha sido escenario durante siglos, de una ocupación territorial constante de distintos grupos humanos. Cada cual es su época, cada cual en su momento, han sabido aprovechar las bondades de un medio natural semiárido difícil, hostil y prodigo en recursos y posibilidades de desarrollo. Es así, que mediante el estudio de un caso, se inicia la búsqueda de aquellos factores culturales y medioambientales, que han caracterizado y condicionado la ocupación humana en el área.

## La memoria de los barrios

Hector Santibañez Taller, programas socioculturales y ambientales, Chile.

Durante el segundo semestre del año 2003 se impulsó un proceso de recuperación de la memoria histórica en cinco barrios populares que forman parte de la ciudad de Viña del Mar.

## Homo Sapiens, en búsqueda de su identidad

Daniel Gelabert, Argentina.

Toca la difícil tarea para el género humano que anhela la continuación de su evolución en aras de la libertad y naufraga ante su naturaleza gregaria, que lo somete a regímenes constrictores de la naturaleza humana, con instrumentos sofisticados en su implementación y desarrollo pero que, en esencia, son equiparables a los métodos medievales.  
**Dispositivos simbólicos e identidades políticas**

Nelson Acosta Espínosa, Venezuela.

El tema de la crisis se ha impuesto con fuerza tópica en la cotidianeidad política. Se supone que esta es el producto de la exacerbación de las demandas sociales sobre las instituciones gubernamentales, cuya sobrecarga genera una situación de ingobernabilidad. Preocupa que los diagnósticos que se hacen sobre el

particular tienden a obliterar la dimensión simbólica que intervienen en la formación de la identidad de los actores colectivos. Se postula que la crisis que confronta la sociedad venezolana debe ser analizada en términos de los desplazamientos a que han sido sometidos sus dispositivos simbólicos. Esta vertiente de análisis, de inspiración antropológica, privilegia la dimensión discursiva e intenta despejar pistas que faciliten la indagación sobre la constitución de nuestra modernidad.

## Identidad en los asentamientos galeses de la Patagonia argentina

Juana Norrild y Regina Schluter, Argentina.

Se sostiene aquí, que la identidad de los asentamientos galeses en la Patagonia argentina se manifiesta, tal como lo señala Barretto (1998), como un conjunto de múltiples identidades que coexisten y se manifiestan en función de factores diversos, externos a ellos o internos.

## La pretensión Hegemónica de la cultura occidental y el Síncretismo de nuestro espacio-tiempo

Oliver B. Quijano Valencia, Colombia.

La reflexión alude desde una mirada panorámica, crítica y lógicamente germinal, a la pretensión de la cultura occidental por configurarse

históricamente como un espacio-centro a partir de la instalación y desarrollo de una inmensa empresa colonial en América.

### **Romántica y discurso antropológico**

Miguel Alvarado Borgoño Universidad Católica de Temuco, Chile.

En esta ponencia se reflexiona en torno al vínculo entre las bases culturales de las relaciones de poder y los orígenes de la comprensión actual con respecto a la identidad latinoamericana; en lo que respecta específicamente al modo en que el indígena y el sujeto popular han sido percibidos por la élite político-literaria en el siglo XIX y por las ciencias sociales en nuestro siglo, definiéndose desde allí las formas de ejercer el poder sobre estos actores desde categorías epistémicas ideológicas determinadas.

### **La construcción de la alteridad a través de la imágenes**

Cristian Jure, Cátedra de Antropología social. Facultad de Bellas Artes - UNLP, Argentina.

Una ciencia que acepta las imágenes, sostiene Bachelard, es más que cualquiera otra víctima de la metáforas. Por eso el espíritu científico debe incesantemente luchar en contra de las imágenes...

Contrariamente, la antropología en su desarrollo histórico fue constituyéndose como ciencia

particular elaborando explicaciones de la "otredad cultural" a partir de la constitución de una imagen, de un modelo de quienes consideraban objetos de estudio. La imagen figurativa, en tanto "representación o simulación del mundo exterior, el de los objetos" aparece como un elemento recurrente en la elaboración del discurso antropológico, a punto tal que podríamos considerarla como uno de sus rasgos característicos y particulares. Su utilización contribuyó a diferenciar la antropología de las demás ciencias del hombre y a los antropólogos de otros científicos, constituyendo así su propia imagen.

### **El sentido del bienestar en una política social de vivienda: El caso de la fase piloto del Chile Barrio**

Revista electrónica de geografía y ciencias sociales

Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. VII, núm. 146(089), 1 de agosto de 2003

Daisy Margarit Segura Universitat Autònoma de Barcelona

El objetivo de la política habitacional ha sido profundizar en la integración social, para que se atenúe la exclusión que afecta a los sectores más pobres y marginales de la sociedad. Es por esto, que se ha generado el programa Chile Barrio, que aborda la integralidad de las soluciones, complementándose por una parte, con los proyectos

habitacionales y de desarrollo urbano, y por otra, con programas sociales relacionados con la calidad de vida vecinal y local.

La atención de este documento recae sobre la percepción del bienestar que sostienen los destinatarios de una experiencia de erradicación de la fase piloto del Chile Barrio. En este sentido el trabajo se detiene en un ámbito acotado, no obstante constituye una de las claves para entender los procesos de integración social que la experiencia gatilla en los beneficiarios directos del programa y en el ámbito barrial en el que se insertan.

Palabras clave: vivienda social, pobreza urbana, asentamiento precario, erradicación, bienestar.

El Programa Chile Barrio constituye una propuesta innovadora para lograr, a través de un enfoque integrador y participativo, prestar apoyo efectivo a los sectores en situación de marginalidad social y económica, que reciben escasos beneficios de los tradicionales programas sectoriales. Sin embargo el problema de los asentamientos precarios ha sido estudiado e identificado con precisión a través del Catastro Nacional, reconociendo la existencia de 972 asentamientos a lo largo de todo el país y el número de personas que allí reside, no obstante, es importante señalar que si bien dicho Catastro constituye un buen punto de partida para diseñar una política apropiada, no se ha asociado ningún estudio o trabajo de caracterización de la población allí residente en aspectos sociales, culturales, económicos ni tampoco acerca de su sensibilidad e interés por cambiar su situación

presente. Los problemas de exclusión y las dificultades de inserción en el resto de la sociedad son temas que tampoco han sido contemplados oportunamente.

En el ámbito de intervención de la condición habitacional, se debe tener presente la complejidad del cuadro de pobreza que afecta a las familias residentes de Asentamientos Precarios, amerita un esquema distinto al tradicional de los programas sectoriales de vivienda. De este modo, a una fase estructurada alrededor de la infraestructura destinada a lograr estándares básicos de estabilidad residencial y habitabilidad, se deben agregar en forma secuencial y planificada, otros proyectos de desarrollo social y productivo en el barrio y en las personas, considerando no solo a los beneficiarios directos del Programa, sino también a los vecinos con quienes en un espacio cotidiano entretejerán las nuevas relaciones sociales.

El objetivo entonces es generar condiciones de igualdad de oportunidades para desencadenar procesos integrales de desarrollo que signifiquen consolidación de relaciones sociales en el nuevo entorno barrial y generación de identidad.

En este sentido la experiencia piloto de erradicación evidencia que los actores involucrados generan distintas estrategias de relaciones sociales de acuerdo al sentido de pertenencia e identidad que sostienen con el entorno habitacional y barrial. Así los

pobladores del asentamiento señalaban tener un vínculo mayor con el territorio del campamento, por precario que este hubiera sido, que con el nuevo entorno habitacional que les había proporcionado el Programa Chile Barrio. Muchos de ellos sentía que su bienestar había empeorado, en tanto la sensación de pérdida de referente comunitario los obligaba a actuar individualistamente generándose una nueva estigmatización del territorio.

Acompaña a la estigmatización territorial una pronunciada disminución del sentido de comunidad que solía caracterizar la vida del campamento.

En la actualidad como señala Wacquant (2001) el barrio ya no representa un escudo contra las inseguridades y las presiones del mundo exterior, un paisaje familiar y reafirmante imbuido de significados y formas de mutualidad colectivos. Se convierte en un espacio vacío de competencia y conflicto, un campo de batalla lleno de peligros para la lid diaria de supervivencia y huida. Este debilitamiento de los lazos comunitarios con base territorial alimenta a su vez una retirada a la esfera del consumo privatizado y las estrategias de distanciamiento "no soy uno de ellos" que socavan aun más las solidaridades locales y confirman las percepciones despreciativas del barrio.

En forma simplificada podemos decir que la pobreza no solo es un rasgo que distingue a una comuna frente a otras

comunas de la Región Metropolitana, constituye también un factor de diferenciación al interior de la comuna, en efecto al interior de ellas se concentran sectores de extrema pobreza. De esta forma, el enfoque de gestión territorial de la pobreza requiere crear sistemas adecuados de información que permitan conocer los esfuerzos de inversión social realizados en un lugar, las características de los beneficiarios efectivos y los cambios que ellos experimentan en su situación de pobreza y calidad de vida, incluyendo criterios e indicadores asociados a las dimensiones no materiales y materiales de la pobreza, así como también la apreciación que los participantes y habitantes de ese lugar concreto tienen acerca de uno o un conjunto de proyectos. El enfoque territorial debiera permitir construir indicadores cualitativos y cuantitativos que permitan monitorear la calidad de vida de cada localidad en cuestión, positivizando así la generación de capacidades y las dinámicas de superación de la pobreza.

## Multiculturalidad y educación

Andrés Recasens Salvo

(Art. En Anales de la Universidad de Chile, 2001)

El artículo aborda la multiculturalidad desde la base conceptual misma, esto es, el concepto de cultura, como también sus alcances conceptuales fronterizos como son las

ideas de interculturalidad y de transculturalidad. Igualmente, trata acerca de las vinculaciones socioantropológicas de la multiculturalidad, como es el caso especial de la educación y el proceso de aculturación que se inicia a partir del contacto cultural que el fenómeno multicultural provoca. En su última parte, el artículo señala algunos caminos que ayudan a reflexionar sobre el fenómeno del aula multicultural, haciendo algunos alcances al requerimiento que éste hace de políticas educativas coherentes con el respeto a las diferencias; esto es, un proceso de enseñanza-aprendizaje que asuma las tareas de organizar, armonizar y dar coherencia a la diversidad.

La multiculturalidad no es un fenómeno social nuevo. Lo es sí como preocupación, debido a la impregnación de que lo provee el renacimiento del racismo en Europa, las reivindicaciones culturales de las minorías étnicas y el reconocimiento de carácter integral a que apelan los pueblos indígenas.

La multiculturalidad ya se encontraba presente en la colorida polietnicidad que se apreciaba en las ciudades de la antigüedad, en donde confluían mercaderes y grupos humanos de orígenes geográficos y pueblos diferentes. Por otra parte, en las religiones antiguas y medievales, dice C. Kluckhohn, la idea de raza ocupaba poco lugar o ninguno, y la casi totalidad de ellas incluían el concepto de hermandad universal. La

plácida relación social entre dos razas en el cuadro *El Jardín de las Delicias* de Jerónimo Bosch, de comienzos del siglo XVI, no dice relación con la discriminación que se impondrá con el sistema colonial. Jean-Paul Sartre, en el prólogo del libro de F. Fanon *Los Condenados de la Tierra*, describe así el carácter perverso de dicho sistema: "La violencia colonial no se propone sólo como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, trata de deshumanizarlos. Nada será ahorrado para liquidar sus tradiciones, para sustituir sus lenguas por las nuestras, destruir su cultura sin darles la nuestra; se les embrutecerá hasta el cansancio.(...)".

En un proyecto elaborado por Naciones Unidas, se reconoce a los pueblos indígenas del mundo, una justa reivindicación en lo que atañe "al respeto y promoción de sus características y de sus derechos intrínsecos, en especial los derechos a sus tierras, territorios y recursos, que derivan de sus estructuras políticas, económicas y sociales y de sus culturas, de sus tradiciones espirituales, de su historia y de su concepción de vida.

El problema de acotar un concepto sobre el fenómeno de la cultura tampoco ha sido una tarea ni fácil ni concluida para la antropología. Pero sí existe algún aporte que hacer desde esta disciplina al problema de la educación multicultural, es precisamente el tratar de ayudar a abrir algunos caminos al respecto. No haremos una historia de la búsqueda de la antropología sobre esta cuestión,

pero lo arduo de la tarea lo ejemplifica el trabajo emprendido por A. L. Kroeber y Clyde Kluckhohn, a comienzos de la década de los cincuenta, de recopilación y análisis de diversas definiciones de «cultura», alcanzando a incluir 166 definiciones extraídas de libros, revistas, artículos y otras fuentes, propuestas por antropólogos, sociólogos, psiquiatras, psicólogos y otros especialistas.

Para los autores citados, el propósito central que habían descubierto en la mayoría de los teóricos de la cultura tratados, había sido el encontrar una definición que pusiese el énfasis que ellos colocaban al interior del fenómeno cultural y que querían resaltar, o que satisficiera los intereses teóricos o metodológicos por los cuales habían realizado su investigación. Hacían notar, también, que no siempre los teóricos mantenían la misma definición a través de su vida profesional, transformándola y adecuándola a sus nuevas investigaciones e intereses intelectuales. Es de común ocurrencia, que en cualquier intento de elaborar una definición, se puede detectar un interés por enmarcar en una forma convencional el flujo de la experiencia en un «corte del material del mundo» seleccionado. Pero el mundo de nuestro interés, que por serlo corresponde a una focalización arbitraria del mundo a disposición, sigue siendo multifacético en lo que atañe a las interrelaciones e interdependencias que lo cruzan de lado a lado y de arriba a abajo; por lo tanto, necesita de un proceso de reducción que, si no se tiene cuidado, puede dejar de lado partes que aparecen como opacas y sin relevancia, pero que poseen interconexiones subyacentes

con aquellas que sí sentimos como relevantes para construir una definición.

Pienso, también, en el hecho que en una definición cualquiera, los conceptos básicos utilizados y con los cuales se intenta construirla, pueden haber alcanzado un alto grado de polisemia debido al uso vulgar y cotidiano que se les da, motivo por el cual son difíciles de acotar; como por ejemplo, los conceptos de «civilización», «moral», «costumbres», «creencias», «valores», «instituciones» y otros varios, los cuales son utilizados en las definiciones por considerarse como referencias ineludibles en todo fenómeno cultural.

He preferido, más que iniciar una discusión acerca de definiciones del concepto de cultura, construir una en torno a algunas ideas vertidas por Jaques Berque sobre dicho concepto. Lo interesante de su propuesta es que él parte desde la base, esto es, de lo que descubre en las relaciones elementales de un grupo rural magrebí con su medio. Berque empieza señalando cómo múltiples cualificaciones profanas o mágico-religiosas, se van abriendo paso al mismo tiempo que operacionalizan sus relaciones técnicas -de habitabilidad y de subsistencia- con el medio, a la vez que se van generando rudimentos normativos y elementos de estética y de juego. Por su parte, la lengua hace arraigar el símbolo en el más íntimo de los gestos y de las cosas, y permite que las construcciones sociales operen sobre diversos ejes. Y el cambio se cierne al emerger opiniones sobre sí este



o ese eje, dejándose un margen de disponibilidad para una u otra de sus dimensiones. Aunque sus modos de subsistencia están enraizados en usos inmemoriales, la técnica, el trabajo y el ahorro dan lugar a la previsión y a la reflexión, con lo que el grupo tiene así una actividad económica. Y cuando se deshace de las tareas cotidianas para «meterse en fiesta», es el grupo, entonces, el que se hace danza, coro, poesía, teatro. También, cuando usos gestuales prejurídicos, emparentados con la ordalía, sancionan reparticiones o restituciones de bienes, van orientando las formas de su convivencia y perfilando marcos referenciales normativos y valóricos.

En la cumbre de las elaboraciones constitutivas de la vida del grupo, la conciencia que él tiene de sí aparece como reinvirtiéndose a todos los niveles, comprendido el de los cambios más elementales con el substrato. El grupo no es una entidad metafísica. El grupo es sus palabras, sus cosas y su terruño, junta y alternativamente, según alternancias en parte reguladas que hacen prevalecer ora la una y ora la otra categoría.

Podría colaborar en esta búsqueda, pensar que nosotros vivimos la cultura como mapa y ruta, intermediados por la experiencia. Así veríamos que la cultura es el vehículo que nos permite ir abriéndonos camino en las diferentes situaciones que vamos enfrentando, al proporcionarnos el sentido y dirección que tienen éstas y las orientaciones que guían las conductas prescritas para ellas; asimismo, que ella nos permite conocer

las instituciones y organizaciones que regulan nuestra existencia. También podríamos visualizar la cultura como señalándonos los límites y alcances de las actividades, funciones y fines sociales que perseguimos. Igualmente, la manera en que nos da a conocer y nos prepara para desenvolvernos en las diferentes redes de relaciones sociales en que participamos o nos encontramos con otros miembros de la sociedad en que vivimos, dentro de una trama de acuerdos y desacuerdos, de diálogos, debates y enfrentamientos, en una dinámica que se encuadra en –o presiona sobre– las formas tradicionales de interpretar y actuar en el mundo. Del mismo modo podemos entender la cultura como mediando en las formas que adoptamos de capturar el espacio para transformarlo en vivienda, en templo, en mercado, en juego, en teatro, en cuartel o en institución. Que por el mismo camino, logramos saber utilizar las realizaciones artefactuales que provienen de la transformación o de la creación propias, y de aquellas originadas ya sea por el intercambio con otras culturas o como producto del comercio.

En el seno de la cultura, aprendemos sobre cuáles deben ser nuestros vínculos con la naturaleza, con los otros hombres, con las instituciones y con lo sobrenatural. Y estas relaciones las realizamos intermediadas por los referentes valóricos y normativos de la cultura, que corresponden al sedimento más profundo y permanente de ella.

Lo cierto es que vivimos y respondemos culturalmente. Pero no se piensa, *in toto*, qué clase de cultura uno vive ni cuáles son, en detalle, las características de ésta. Lo que sucede es que, a medida que transito por el mundo, voy descubriendo que la cultura que comparto con los otros es lo que me permite articular la realidad del mundo de mi vida cotidiana con la de ellos; que la cultura que comparto con los otros es lo que me hace ser parte de actos rituales y ceremoniales, que son la representación de una cosmovisión en la que todos creemos. Que la cultura que comparto con los otros me provee de una lengua que me permite participar del universo simbólico que le da significado y sentido a nuestro mundo. Que los sentimientos y emociones con que reacciono frente a ciertas situaciones no me avergüenzan frente a los otros con los que comparto una cultura, pues ellos reaccionan similarmente frente a las mismas cosas. Podríamos pensar la cultura como esa creación humana que nos permite configurarnos un mundo, mundo que se habita y que al mismo tiempo nos habita.

Y como la configuración del mundo social la realizamos en co-actividad con los otros, en una duración que asegura una sedimentación y cristalización que presta consistencia a lo social, se puede afirmar que los miembros de un mismo grupo cultural habitan mundos que los habitan y que son similares y articulables los unos con los otros.

Así, desde un comienzo, se va construyendo y reconstruyendo un espacio físico-natural ganado para sí

por un grupo humano, que va siendo transformado en un universo cultural socialmente compartido. Y, sin mayores reflexiones, cada uno puede imaginar, que todos viven un «mismo mundo».

La gratificación que importa vivir un mundo cultural como el que he descrito, se traduce en una identidad cultural y un sentido de pertenencia nítidos y consistentes. Sin embargo, estimo necesario y prudente que la endoculturación y la socialización, conjuntamente, generen el interés por el conocimiento de otros mundos y fomenten el acercamiento comprensivo hacia éstos, para no caer en un etnocentrismo xenófono. "*Ser hombre es ser javanés*". El etnocentrismo que representa la declaración formulada por el informante javanés de C. Geertz, es también una afirmación de la relación unívoca que establece entre su modo de vida javanés y el modo de vida que debe tener cualquiera que se considere un hombre. Así, al no haber más hombre que el javanés, dejaba limpiamente afuera al propio antropólogo que lo había contratado. En él no cabe la idea de diversidad cultural humana, de diferencias que sobrepasen los límites del mundo que él vive.

Hay acuerdo general acerca del dinamismo de las culturas, y también que decir eso es referirse a una abstracción, pues lo concreto es que los hombres pertenecientes a ellas son los que van cambiando culturalmente. No de manera radical ni demoleadora de cosmovisiones, pero sí van cambiando.

A menos que la persona se enfrente a cuestionamientos existenciales dramáticos que lo conduzcan a cambios significativos por causa de exilios involuntarios, forzados, crisis existenciales por conversiones religiosas, etc. Los hombres que nacen en una cultura determinada, siempre tienen la posibilidad de generar matices, formas alternativas o transformaciones de lo estatuido, en mayor o menor medida, dependiendo del rango de flexibilidad que ofrezca la sociedad que vivan. El plantear una especie de determinismo haría del hombre un portador pasivo de la tradición o herencia cultural. En general, se puede decir que la tendencia en el pensamiento antropológico es lo contrario: que los hombres no solamente son «criaturas» de la herencia cultural, sino que, también y al mismo tiempo, pueden ser transformadores y creadores de cultura.

En un trabajo sobre los *tupínambá*, una sociedad tribal del Brasil, F. Fernández plantea que las formas de socialización en sociedades tribales consideradas "tradicionales, sagradas y cerradas", tienden a uniformidades de comportamiento que no excluyen gradaciones personales relevantes en la adaptación de los hombres al orden social heredado (...) "la «persona» no se encuentra inmersa, sofocada y destruida en el todo; se presenta, en contraste con el individualismo de las sociedades complejas, como una realidad moral menos chocante e impositiva de lo que se cree comúnmente, que se realiza en la medida en que potencialidades distintas se integran dinámicamente

en una totalidad psicosocial y sociocultural envolvente y confluyente." Es posible que J. Friedman tenga razón cuando asegura que si el orden se encuentra íntimamente ligado al poder, la hegemonía que alcanza tiende a producir homogeneidad más que nada porque la finalidad del orden global consiste en la subordinación de una multitud de proyectos locales al proyecto dominante. Pero lo cierto es que los proyectos personales que estaban volcados en los proyectos locales no desaparecen, sino que, por el hecho mismo de ser reprimidos, quedan en estado latente hasta que se pierde el poder y termina la coacción de la hegemonía.

Los valores son orientaciones selectivas hacia la experiencia, que implican un hondo compromiso o repudio; restringen o canalizan los impulsos en aquellos términos en que han sido definidos por una cultura como bienes mayores o más persistentes. Representan así, imágenes que formulan compromisos de acción que poseen una gran fuerza y que tienden a persistir tenazmente a través del tiempo. C. Kluckhohn afirma el carácter central de los valores cuando expresa que el «orden interno» de una cultura descansa sobre sus conceptos e imágenes existenciales y evaluativas peculiares y en sus evaluaciones y ponderaciones. De ahí que podamos decir que algunos elementos culturales son más proclives a un cambio –e incluso puede ser costumbre que cambien año a año como la moda en el vestir–, que otros son un poco más resistentes, que algunos tienden a permanecer y que por la persistencia de

unos pocos podemos jugarlos hasta la vida.

Me parece demasiado ambiciosa e irreal la concepción de Gibson acerca del alcance que puede tener la educación multicultural, que lo lleva a definirla como el proceso mediante el cual una persona bajo su influencia está en condiciones de desarrollar competencias en «múltiples sistemas de esquemas de percepción, pensamiento y acción», es decir, en múltiples culturas. Es más atinente al fenómeno cultural la proposición de algunos educadores que sugieren que la educación multicultural debería producir sujetos competentes en dos culturas diferentes, pero en el sentido que las minorías étnicas puedan mantener y preservar su cultura nativa, en tanto que, lo que llaman «cultura dominante», debería aprenderse instrumentalmente, sin tener que sufrir la pérdida de la identidad cultural. Así se les reforzaría su identidad y sentido de pertenencia hacia su cultura, a la vez que se les prepararía para participar en la sociedad. La proposición más cercana a la realidad cultural es la que formula W. Goodenough, que remite las competencias adquiribles fuera de la cultura propia, a las reglas y a las acciones consecuentes pertenecientes a otras culturas, que permitirían manejarse con cierta soltura social en ellas. Cuando se habla del aprendizaje de dos lenguas, pensando en un bilingüismo bicultural, hay que recordar a E. Sapir cuando dice que dos lenguajes no son nunca lo suficientemente semejantes como para que se los considere representantes de la misma realidad social. Los mundos en que viven sociedades diferentes son mundos distintos, y no meramente el

mismo mundo con diferentes etiquetas.

Varios autores, de manera más honda y significativa que el ejemplo dado por F. Fernández acerca de los tupínambá –al que nos hemos referido antes–, han apuntado a los matices culturales que se van desarrollando en los sujetos a medida de sus contactos y desarrollos personales tanto dentro de su grupo cultural como con grupos culturales distintos. M. Maruyama se refiere al fenómeno con el concepto de «autoheterogeneización».

El antropólogo W. Goodenough lo propone en su planteamiento teórico referido al concepto de «propriospecto»; sin embargo lo restringe, como decíamos antes, a los aspectos normativos. Y desde la educación, entre otros, C. I. Bennett que recomienda tomar en consideración la cultura escolar y la de los alumnos y alumnas, en el sentido de detectar sus características individuales. Desde la antropología, Anthony Wallace hace un aporte de la mayor relevancia al plantear que un individuo posee y pone en juego en un determinado momento toda una serie de mapas cognoscitivos. Para referirse a este fenómeno utiliza el concepto de «mazeway». El autor enfatiza en la idea que el «mazeway» es algo dinámico, ya que éste va adquiriendo nuevos relieves y formas a medida de la incorporación de nueva información y vivencias por parte del sujeto. Los mapas cognoscitivos de Wallace son representaciones mentales, que pertenecen a la biografía personal de los sujetos culturales, los cuales permiten elaborar planes de cómo realizar las cosas, de cómo percibir y evaluar el mundo y manejarse en él. Y estos mapas cognoscitivos incluyen también estereotipos, prejuicios sobre

cosas, personas, situaciones e ideas, que hacen las veces de «filtros» que deforman o transforman lo que se ve, se escucha, se habla o se lee. Se puede agregar que es mediante la posesión de un "mazeway» que puedo constituirme como un Ser único, original e irrepetible en el mundo. Para Wallace, el «mazeway» es al individuo lo que la cultura es al grupo; y así como la historia de cada grupo es única, cada curso de experiencia individual humana también lo es. En un momento cualquiera, cada hombre está en condiciones de abarcar con su raciocinio, como producto de su experiencia, una única imagen mental de un complejo sistema de objetos dinámicamente interrelacionados, que incluye tanto el cuerpo en el que el cerebro está alojado, los diversos otros objetos que lo circundan y, a veces, hasta el cerebro mismo. El autor reitera el hecho que el contenido del «mazeway» consiste en un número extremadamente grande de asociaciones o residuos cognoscitivos de percepciones y que es usada por su poseedor como una verdadera y más o menos completa representación de las características operativas del mundo "real".

Los niños de las sociedades tribales eran entrenados en destrezas perceptuales que para los niños urbanos no tendrían ningún sentido. Sería una tarea bastante difícil determinar la medida en que el mundo se ve diferente –por el desarrollo de diferentes «mazeway»–, para miembros pertenecientes a pueblos de distintas culturas. Sin embargo, se puede demostrar el relieve estructural

distinto que culturas distintas le dan al mundo que habitan.

El niño pastor de ovejas está en condiciones de notar diferencias entre ellas que el niño leñador no podría distinguir. Y el primero no sabría diferenciar tipos de árboles que el otro sí distinguiría.

El esquimal podía distinguir tipos de color blanco que un extraño no podría hacer. Y el beduino puede discriminar tipos de camellos que a otro le pasarían desapercibidos. Dentro del mundo urbano, un mecánico puede discernir ruidos en el motor que un pianista no percibiría, y al mecánico le pasarían inadvertidas tonalidades de una sonata que sí disfrutaría un pianista. Alguien contaba que un jefe maorí había sido retratado por un pintor inglés, quien le mostró la obra. El maorí le habría dicho: "–Eso no es lo que yo soy." Y cuando el pintor le pidió que pintara su propio retrato, el maorí reprodujo casi solamente sus tatuajes. En dos ocasiones, durante un trabajo de campo, me vi enfrentado a percepciones diferenciales sobre una misma realidad entre mi interlocutor y yo, debido a la presencia o ausencia de determinados contenidos en nuestros respectivos «mazeway». La primera vez fue en un sector rural cuando iba caminando con un campesino, quien me estaba hablando sobre su trabajo. De pronto se paró y, extendiendo su brazo, me indicó con el dedo un potrero cubierto con una capa de "pasto" de un verde intenso de apenas unos cinco centímetros. Yo me detengo y lo primero que se me viene a la mente es una cancha de rugby muy

bien cuidada, y busco ver, automáticamente, los "palos". Pero luego entiendo que se trata de algún sembrado, y trato de descubrir, sin lograrlo, si es de trigo, cebada o maíz. Mientras que el campesino, por lo que me expresa después, ha tenido una experiencia perceptiva no solamente distinta sino que tritemporal.

El pasado, que representa la preparación del campo, la siembra de las semillas hecha con la ayuda de toda la familia y algunos vecinos, a los cuales se convidó a comer una vez terminado el trabajo; la vista actual de la siembra que se visualiza limpia de malezas y densa, lo que promete un buen rendimiento; y, después, la visión del futuro, el comienzo del verano, la conversación con los vecinos y el "esparcir el rumor" de que tal día se comenzará la siega. Y su campo se llenará de brazos solidarios y se segará la mies y se irán armando las gavillas para que las carretas las vayan recogiendo y, finalmente, la trilla con el galopar de yeguas quebrantando las espigas y separando el grano de la paja; galope guiado entre la cerca exterior de postes de álamo y cuerdas bien firmes y el cerco formado en el centro por trabajadores con sus horquetas puestas horizontalmente con la punta hacia la dirección del galope a fin de no herir a los animales. Y la fiesta, que a veces dura más de un día, en la que las mujeres de la casa y las de los visitantes prepararán las empanadas de horno, el pan amasado, el asado, las papas cocidas y las ensaladas. Y no faltará el vino ni las "cantoras" para la cueca. En otra oportunidad, iba caminando por la orilla del mar con un mariscador,

hacia un sector en donde éste pensaba bucear choros grandes junto con otros mariscadores. De pronto ví un escarabajo verde que iba desplazándose hacia el mar. Se lo muestro a mi acompañante como diciendo: "qué hace este escarabajo aquí tan fuera de su ambiente y a punto de ser tragado por una ola." Éste lo mira sin demostrar mayor interés y me dice: "-vienen de los cerros." Y siguió caminando. Apuro el paso para alcanzarlo y, mientras camino a su lado, pienso sobre el escarabajo verde. ¿Acaso el instinto no le advierte que está en peligro de muerte? ¿Se tratará de un suicidio colectivo? ¿O son las avanzadas de un regreso a lo primigenio, huyendo de algún futuro desastre que presienten como especie? Unos y otros muriendo ¿desde cuándo? ¿hasta cuándo? Tal vez hasta encontrar aquellos que habrán mutado y estarán en condiciones de sobrevivir en las aguas. Se dice que los escarabajos resisten la radiación atómica, pero no el fuego. Miro al mariscador que está observando el mar en actitud de detectar la condición de las aguas para el buceo. Él sabe percibir tonalidades en el color del mar y estados del oleaje que le indican tipos de profundidad y de braveza. Cosa que yo ignoro. Pienso lo impertinente que sería mezclarlo en mis pensamientos y sigo caminando en silencio junto a él.

¿Cuánto de la cultura del grupo al que pertenece el niño se encuentra en el aula, en un momento cualquiera y preciso ocurrido en ella? ¿Es la cultura «entera» la que se encuentra expuesta a la afectación de la educación? Nadie está culturalmente «entero» ante una situación. Solamente aquella porción del «mazeway» que necesita o le es

requerido para hacerse cargo y resolver aquella porción del material del mundo que el profesor le pone delante. Sin embargo, hay situaciones, informaciones, aseveraciones que pueden alcanzar, en extensión, distintas zonas, o llegar a lo profundo del substrato cultural del niño, su sistema de creencias, sus valores, sus normas de vida. En las situaciones de contacto intercultural hay ideas que pueden actuar con una violencia viral; son virus culturales.

## Educación Multicultural y Pertinencia

Pertenecemos a un país multicultural, que en sus políticas educacionales y sociales se puede pensar que trata de generar una trama, un tejido que organice las diferencias tras objetivos comunes, que busca de alguna manera la unidad en la diversidad.

La realidad educacional en nuestro país no es solamente un mosaico de pueblos indígenas, sino también socioeconómico y ecogeográfico. Si colocamos en una misma aula a niños de Chiloé, de Punta Arenas, de Paríacota, de las comunidades mapuche, de pescadores artesanales de la costa central, de Isluga, de hijos de campesinos huilliche, de mineros del carbón, de campesinos de la cordillera de la costa central, de arrieros de la precordillera, de mineros del cobre, etc., nosotros podremos identificarlos civilmente como chilenos, pero sus identidades culturales implicarían tan diferentes imágenes del mundo y de estilos de vida distintos, como si

pertenecieran a otros mundos. Algunos más cercanos entre sí, y algunos sin ninguna semejanza con los otros. Frente a esta realidad cabría preguntarse qué profesor estaría en condiciones de hacerse cargo de organizar, sin coaccionar, esa diferencia.

Y, también, qué instituto o universidad provee de la competencia necesaria para llevar a cabo esa tarea. Este contacto de carácter cultural, que se produce tan pronto como entra un niño a un aula, debe ser tratado con la prudencia y respeto necesarios como para que una intervención continuada no tienda hacia la asimilación. Se dice que la idea de que el niño se encuentra en déficit cultural, viene sugerida desde la perspectiva de la cultura dominante o mayor, y que le autoriza a asumir su «nivelación» a la cultura de la sociedad. Sobre estos conceptos nos referiremos más adelante. Sobre lo que no hay duda, es el hecho de que no hay una preocupación porque la enseñanza incorpore marcos referenciales tradicionales del mundo cultural del niño. Lo que involucra son textos, imágenes del mundo y estilos de vida que obedecen a una cultura distinta a la del educando. De tal modo, que los conocimientos que se imparten vienen ejemplificados a contar de un mundo extraño a éste y omiten la existencia y contenidos del suyo. Por lo tanto, lo que se ignora y se desvaloriza es todo su mundo: social, natural y cultural. Lo que es importante tomar en consideración, es que este fenómeno puede suceder no necesariamente solo con un niño perteneciente a un pueblo indígena o

minoría étnica, sino con otros niños que pertenecen a grupos cuyas diferencias culturales obedecen a otras variables y que pueden ser muy disímiles a la cultura del aula.

En la escuela rural la multiculturalidad se encuentra relativizada, amortiguada por una serie de factores vinculantes previos al encuentro en el aula o en los recreos: relaciones de parentesco, de historia aldeana, de servicios e intercambios, de creencias, de encuentros en ferias, mercados y fiestas religiosas. Son hijos de pescadores artesanales, de agricultores, de comerciantes y de pequeños funcionarios fiscales y municipales. He observado el microcosmos multicolor de un pueblo que se diversifica por las actividades de subsistencia apuntando a distintos recursos del medioambiente, al comercio y a los servicios. Pero que, si bien es cierto no se sienten haciendo lo mismo, se sienten como parte de un mismo entorno, se juntan en las ramadas para las fiestas patrias, en la iglesia para las fiestas religiosas y en la playa para la fiesta de San Pedro; y, a fin de cuentas, son capaces de responder como un todo a situaciones de bien común.

Mientras que la multiculturalidad en la escuela del medio urbano es de diferente índole, pues las distancias vienen probadas como insalvables desde fuera, las fronteras que separan a los estratos y a los habitantes de los diferentes espacios urbanos que por alguna razón vienen a juntarse en un aula o en un recreo, siguen siendo muros que marginan y excluyen.

Pierre Bourdieu lo dice así: (...) también muchos establecimientos escolares, reúnen a personas a las que todo separa, obligándolas a cohabitar, sea en la ignorancia o la incomprensión mutuas, sea en el conflicto, latente o declarado, con todos los sufrimientos que resultan de ello. No basta con explicar cada uno de los puntos de vista captados por separado, también hay que confrontarlos como ocurre en la realidad, no para relativizarlos dejando actuar hasta el infinito el juego de las imágenes cruzadas sino, muy por el contrario, para poner de manifiesto, por el mero efecto de yuxtaposición, lo que resulta del enfrentamiento de visiones del mundo diferentes o antagónicas; es decir, en ciertos casos, lo trágico que nace de la contraposición, sin posibilidad de concesión ni compromiso, de puntos de vista incompatibles, por estar igualmente fundados como razón social."

Como en toda situación de interacción social que implique interculturalidad, hay en estado latente o manifiesto un proceso de aculturación. En general, referimos dicho concepto al proceso de transformaciones que se produce en los patrones culturales de dos grupos humanos pertenecientes a culturas diferentes, desencadenado por la situación de contacto directo y continuo en que se encuentran.

Se trata de un proceso que entra en conflicto con el proceso de endoculturación, que es un factor de estabilidad cultural y de tradicionalidad. En el cuadro que



píntaba Bourdieu de la situación escolar urbana, falta esta categoría de análisis para hacer más comprensible la situación que propone.

Una escuela es, culturalmente, una amalgama resultante de una dirección, un cuerpo de profesores, una administración. Es, además, portadora de la cultura de la sociedad a que pertenece a través de los programas curriculares que ésta decreta, todo lo cual es representado bien o mal por el profesor que se encuentra frente a los alumnos en el aula, quien a su vez es portador de una cultura que tiene que ver con su origen, socialización, formación en educación superior, experiencia de vida, etc. Esto es lo que está frente a un niño. ¿Podríamos decir que es la cultura mayor? ¿La cultura dominante? ¿Qué es eso, realmente? Hay un abuso en la idea que hay una «cultura mayor» o una «cultura dominante», que se pueda describir como algo concreto. Los conceptos de «cultura global», «cultura mayor», «cultura híbrida», me parecen engañosos si con ellos se pretende designar una cultura que puede ser acotada, delimitada y descrita de alguna forma. Algunos autores han definido el concepto de «subcultura» como referido a un segmento de la «cultura global», que poseería algunas características que le son propias y que lo harían distinguible y particularizable del "resto de la cultura".

En general, las segmentaciones subculturales resultan de aplicar

criterios étnicos, ecológicos, religiosos, comunitarios, laborales, geográficos, de actividad, de clase, etc. En otra parte, he analizado este concepto y sería ajeno a lo que se pretende en el presente artículo extenderse en demasía en este aspecto. De todos modos, habría que señalar dos cosas: una, que la subcultura es el resultado de la cristalización de una variante cultural en un grupo determinado de la sociedad; y que se espera que la diferenciación subcultural no signifique un apartamiento total de los patrones culturales del contexto social en el cual está inmersa y al cual pertenece. Esto último es a lo que se refería J. Steward cuando subrayaba la importancia que tenía el establecer en la «sociedad global», en "qué medida los efectos de cualesquiera estructuras particulares, como las correspondientes al empleo, la religión, la filiación política o las asociaciones, guardan cierta coherencia interna". Y, otra, que no se ha señalado claramente la especificidad de la «cultura global» como matriz de la cual emergería una subcultura. Cabría hacerse la pregunta: ¿subcultura de qué? El prefijo que se antepone al término "cultura", denota que se trata de una parte extraída de una totalidad. Habría entonces, un grupo social que por poseer características culturales que no poseería el resto de su sociedad, sería considerado como un segmento subcultural, aún cuando poseyera muchas de las características de la «cultura global». Ahora bien, si lográramos separar un grupo de esta manera, aplicando cualquiera de los criterios antes señalados, tendría que entenderse que "el resto" se refiere a la «cultura global». Pero no es esa la realidad del fenómeno, por lo menos en

Lo que atañe a las sociedades urbanas. Lo que nos resta, es un mosaico subcultural que se diferencia igualmente al interior por razones derivadas de los mismos criterios que utilizaríamos para desgajar el primer segmento. Por consiguiente, no se trataría de una relación entre una subcultura y una «cultura global». La primera podría ser delimitable, pero la otra no, por lo menos no como "resto homogéneo", ya que al apretarlo se desgranaría en una variedad de subculturas.

Y cuando se habla de «cultura dominante» o «cultura mayor», conceptos usados comúnmente en las ciencias sociales, no se estaría hablando de una cultura determinada, sino que el término tiene más bien una connotación política o económica -o ambas-, y está referida a grupos de poder dentro de la sociedad.

El problema que habría que resolver, es el hecho de ser cada vez más difícil determinar el «sistema central de valores» que caracteriza a nuestras sociedades altamente heterogéneas y desiguales, pues en éstas, los sistemas de valores pueden encontrarse distribuidos a la manera de un amplio espectro, dentro del cual las variaciones del sistema central oscilan desde una hiperafirmación de algunos de sus componentes en algunos sectores de la sociedad, hasta el otro polo, en que puede darse el caso de una recusación extrema de esos mismos componentes. Y, en otros sectores de la misma sociedad, algunos valores pueden no estar vigentes o encontrarse

neutralizados por marcos de referencia distintos.

En este último caso, puede que existan mayores lazos culturales con sectores ajenos a la sociedad, o que se sienten como ajenos a ella por tratarse de innovaciones o transformaciones que tienen un carácter exógeno. Si lo que planteo es atendible, el problema que se nos presenta es la multiculturalidad acompañada de la subculturalidad, ambas generadas dentro de la misma sociedad, además de las que se generan por inmigraciones, que es el problema actual en Europa. Lo que queda pendiente y que no es cosa del presente trabajo, es qué sería lo que le da unidad a este mosaico multicultural y subcultural, que se supone aseguraría la integración necesaria para la supervivencia de la sociedad. Es la pregunta que se formulaba J. Steward. Sabemos que la unidad político-administrativa la proporcionan la Constitución y la Ley, cuando éstas han sido votadas democráticamente. Pero, como antropólogos, nos interesa el «núcleo cultural» o universales, en donde se conjugan las dimensiones simbólicas de la sociedad, las tradiciones heredadas, que además del sistema de creencias, no solamente prescriben y sancionan relaciones sociales sino que consolidan el sistema sociocultural, todo lo cual salva las diferencias en un «nosotros» más amplio. Pero estas dimensiones simbólicas para hacer converger a las diferentes subculturas y culturas de la sociedad en un centro común, necesitan ser transmitidas y aprendidas a través de los sistemas de

endoculturación, de socialización primaria, de educación de los niños.

Y si esa función no se cumple, y los ritos de pasaje son meras anécdotas, no habrá centro cultural unitario que presente alguna solidez. Hay que distinguir los procesos de segmentación en los cuales la sociedad va adquiriendo formas diversas, consolidadas por identidades y sentidos de pertenencia, y también aquellos que se refieren a procesos de desintegración. Creo que en nuestra sociedad se dan ambos.

En nuestras sociedades puede haber más de un «núcleo cultural». Linton advertía que nos estábamos acercando rápidamente al punto en que no habría suficientes aspectos sobre los que estuviésemos de acuerdo todos los miembros de la sociedad para dar forma y contenido a la cultura. Pienso que, por el contrario, el asumir el problema nos abre el camino a una realidad que siempre hemos vivido en las sociedades urbanas, complejas, pero que hemos soslayado, homogeneizando lo que era diferente; y aquello que, a pesar de todo, emergía como distinto, se le discriminaba o excluía. Es la reacción atávica del miedo a lo distinto que surge de la exclamación de Margaret Thatcher: "¡Odio la expresión 'sociedad multicultural'!... una sociedad multicultural no será nunca una sociedad unida."

La idea de que somos diversos y que los centros desde los cuales emergemos pueden dar lugar a otros centros

nuevos y diferentes, se sostiene en el pensamiento del antropólogo Anthony Wallace, cuando señala que las ciencias sociales deberían dejar de lado las aprehensiones sobre la heterogeneidad sociocultural y asumir que las sociedades -cuando obedecen a la naturaleza humana- se organizan de acuerdo a su diversidad para lograr la unidad en la diferencia.

Volviendo al ejemplo del aula, de lo que podemos estar claros es que el niño cuando está frente al profesor, está frente a un extraño a su forma de vida y a su medioambiente. Y dependerá de la suerte del niño si el proceso de aculturación tiene un carácter libre, espontáneo o selectivo; o, de lo contrario, forzado, planificado o violento. Posiblemente, el niño, fuera de la escuela, puede que se encuentre en espacios sociales de similares características, pero es un transeúnte. Mientras que la escuela es la única parte en donde está bajo una presión «disciplinaria» por más de 30 horas semanales. Tiempo durante el cual se le imparten ideas acerca de lo que es normal y de lo que no lo es, apreciaciones sobre lo bello y lo feo, de lo que es razonable y de lo que es irracional, de lo que tiene valor y de lo que no lo tiene. Ahí se le transmiten experiencias pedagógicas, contenidos curriculares con significados, símbolos, valores, normas. Todo lo cual va siendo reforzado por los textos que sustentan el discurso escolar.

Tiempo atrás hubo en nuestro país un esfuerzo académico interuniversitario que se estimó tenía un carácter pionero en la región, que significó abordar la relación entre educación y variedad

ecocultural. En el sentido de buscar una convergencia entre programa curricular y medioambiente de los educandos. El patrocinio de UNESCO, OEA, y otros organismos internacionales fue un respaldo fundamental para el trabajo académico que se realizó durante los cuatro días que duró la reunión.

La motivación central estaba enfocada a una reflexión acerca de la naturaleza de la intermediación que debiera realizar la educación entre el educando y el medio, y el sentido heurístico que tendría el vincular en esta intermediación a otras ciencias. Antes de llegar al encuentro, se había solicitado a siete académicos de diferentes universidades chilenas que prepararan documentos de trabajo desde sus respectivos enfoques disciplinarios, los que serían llevados a una discusión al interior de cada universidad.

Las recomendaciones del documento antropológico, luego de investigaciones y revisiones posteriores, nos permiten plantear las ideas centrales del problema abordado de la siguiente manera:

Cualquiera que sea el grupo cultural afectado por una educación oficial que le sea de alguna manera impuesta por el Estado, sin tener en cuenta los contenidos de la cultura que él vive – en el sentido de hacer el esfuerzo por

crear las relaciones entre ambas–, está frente a un problema de «no pertinencia» desde el punto de vista del programa curricular y, desde el punto de vista de la afectación cultural, a un problema de coacción, de aculturación forzada.

El elemento central de la aculturación forzada, es la fuerza. Y, sin duda que sin proponérselo conscientemente, la escuela y su agente presencial en el aula, el profesor, ejerce la fuerza frente a los niños, al no asumir el fenómeno cultural en el que está actuando.

Es básico tener en cuenta que todo individuo que nace en una sociedad, va siendo incorporado a su cultura mediante un proceso de «endoculturación», por el cual el grupo más cercano y significativo socialmente –familia, grupo de parentesco– le orienta en el aprendizaje de los contenidos de ésta, lo que le permite ir desempeñando sus roles sociales en forma eficiente y con economía de tensiones y esfuerzos, resolviendo las diferentes situaciones de interacción que enfrenta en su vida cotidiana. De manera ideal, no solamente actúa de conformidad a las expectativas sociales de la cultura a la que pertenece, sino que dicho comportamiento es coherente con sus orientaciones valóricas; vale decir, no sólo serán la respuesta obediente a los marcos normativos de referencia, sino que serán personalmente admitidos como correctos y deseables. Y, en el caso que haya disensión sobre algún aspecto, dependerá de la mayor o menor flexibilidad de la sociedad de que se trate, la posibilidad que tenga

de representar sus puntos de vista. El proceso de endoculturación, las experiencias socializadoras por el contacto con otros grupos, irán conformando su personalidad constituyéndole una biografía personal única pero, al mismo tiempo, articulable con los de su propia cultura y también con los extraños de cuyas reglas de conducta haya tenido conocimiento. El conocer las reglas sociales de una cultura extraña, no es lo mismo que pertenecer a esa cultura. No se es bicultural, como se puede ser bilingüe. Se puede transitar de una cultura a otra cultura, pero se lleva de la primera un bagaje cultural, pues nadie puede quedar en una *tabula rasa* cultural. Además, se corre el peligro que si la cultura ofrecida o deseada le es después negada o descubre que no era lo que se decía o pensaba que era, se puede quedar uno, como decía Baudelaire, "con una pierna en mitad del aire".

El proceso de endoculturación, es un proceso que ofrece dos dimensiones que pueden visualizarse claramente: una, de construcción social, que es la que crea una relación vinculante con el grupo que encultura; y, otra, de autoconstrucción, que tiene un carácter diferenciador, que perfila una personalidad singular. Pero ambas convergen en la articulación que cada uno realiza con los otros conformando el grupo. De tal modo, que el proceso de endoculturación matiza de manera singular en cada individuo la gama de contenidos de la cultura de su grupo, regulando las diferencias producidas, de manera tal que pueda compartir de un modo comprensible los

aspectos del mundo de su vida cotidiana con los otros miembros similarmente endoculturados, que también expresan la misma actitud de comprensibilidad, utilizando la misma lengua, tipo de vestimenta, usos y costumbres y, de manera similar, valores, normas, creencias y actitudes; aspectos que permiten distinguirlos como un grupo humano con una imagen del mundo y un estilo de vida que los particulariza con respecto a otros grupos. Y los roles sociales que se aprenden son comprendidos dentro de un medioambiente y tienen sentido con respecto a él. El proyecto de hombre necesario y deseable para y en esa sociedad está claro para aquellos que endoculturizan como para aquellos que son endoculturados. Lo anterior, que en la antropología nos era fácil de adjudicar a las sociedades exóticas, a las pequeñas comunidades, se hace difícil hacerlo en las sociedades complejas, urbanas.

Yo diría que es una misión casi imposible. Pues el medio físico y natural nombrado y utilizado por un continuum de generaciones que, al transformarlo en un universo cultural, se hace tan propiamente cultural como cualquiera de las creaciones culturales, es inexistente en el medio urbano, como algo perteneciente a la historia personal y de los antepasados; esto es, a la tradición de un grupo humano determinado.

En una sociedad fundamentalmente heterogénea, desde el punto de vista cultural, social y económico como la nuestra, la endoculturación particulariza a los individuos hacia el interior de los estratos, subculturas, grupos culturales, sectores de actividades, etc., configurando un mosaico de diferentes grupos, que en las urbes conviven en áreas inmediatas pero que desde el punto de vista social, cultural y económico se encuentran a gran distancia. Y de hecho se produce un mosaico de medioambientes diferentes.

Si la educación asume los fenómenos de subculturalidad y multiculturalidad existentes dentro del país, debería adecuar sus programas a esta realidad, y no solamente en lo que atañe a los pueblos indígenas. Y en esta adecuación cabría reforzar los procesos de endoculturación en todo aquello que diga relación con la integración hacia sus modos de vida y hacia su medioambiente. El profesor necesita ser entrenado para desenvolverse en dichos contextos, que le van a exigir flexibilidad, comprensión y respeto como desafíos permanentes en su experiencia pedagógica. Y por su parte, las universidades e institutos que forman pedagogos deben generar proyectos coherentes con estas exigencias.

Más atendible en las zonas rurales, pero no excluyente en las zonas urbanas, la integración hacia el medio ambiente debería tener un factor

instrumental, de manejo de los recursos del medio, sus formas de explotación, conservación y renovación, según cuales fueren éstos, como asimismo, las tecnologías adecuadas para lograr dichos objetivos. Esto significaría ampliar la educación a campos de la capacitación, para integrar a los educandos a programas de desarrollo a fin de que ellos y sus familias logren una mejor calidad de vida. Pero, para no recargar los programas de educación con aspectos que corresponden a la capacitación, convendría que éstos últimos sean asumidos por instituciones ligadas a la comunidad, municipios, etc., con financiamiento y asesoría adecuados.

Es cierto que la pertinencia de la educación puede ser multivalente. Una educación puede ser pertinente a los objetivos de la sociedad y no ser pertinente para la subcultura o cultura que la recibe. También puede no ser pertinente a los objetivos de la sociedad y ser pertinente a los de la subcultura o cultura receptoras. Pero también puede ser igualmente no pertinente a los objetivos de ambas. Pero lo que debe ser indudable, es que la única pertinencia que debe importar es la correspondiente a los intereses y al desarrollo pleno del educando. Tampoco se trata de optar por alternativas diferentes: la endoculturación o la educación. Por el contrario, se trata de hacerlas complementarias para que sean compatibles.

Del mismo modo que se dan a conocer los marcos referenciales normativos y valóricos de los diferentes grupos culturales, habría que dar a conocer los marcos normativos y valóricos que subyacen en las relaciones familiares y sociales, en la participación ciudadana, en el ejercicio de la libertad y de la justicia en la sociedad democrática que el niño vive.

No necesariamente porque uno estudie, se reciba y se desempeñe como físico nuclear, médico o ingeniero civil, deja de pertenecer a una etnia determinada (rapa nui, tonga, zulú o mapuche), si se ha seguido manteniendo una identidad cultural y un sentido de pertenencia hacia ella. El problema se presenta cuando desde fuera se me establece a mí, miembro de un grupo étnico, determinadas categorías para mi pertenencia étnica y quedo con la mitad del cuerpo afuera. En la pertenencia a cualquier grupo cultural hay diferencias en el tipo de intensidad, calidad, centralidad o periferia con que se lo vive y se lo siente. ¿Cómo determinarla, habida cuenta las ideas que hemos apuntado sobre el fenómeno cultural? ¿No debería dejarse a la voluntad de cada uno decidir a cuál realmente se pertenece? Hay una identificación que me llega desde fuera, desde el momento en que nazco, una nacionalidad y un número. Pero la identidad cultural que reclamo es algo distinto, pues la he ido construyendo al construirme junto con otros que me fueron y me son significativos dentro de un modo de vida y un entorno. Todos hemos estado expuestos por siglos a influjos y afectaciones culturales de diverso tipo y diferentes intensidades, y ningún pueblo ni ninguna persona ha resultado «puro» o con una mixtura de iguales características y resonancias.

## Andar del urbanismo.

### Disciplina urbana.

#### Su discurso

Para entender la producción urbana del espacio y cómo se ha generado a través de los años de historia de la ciudad de Valparaíso, buscaremos entender las circunstancias que condicionan el andar del urbanismo, comprender cómo este se piensa a sí mismo. El diseño urbano piensa y actúa sobre la ciudad en el contexto de una cultura disciplinaria que tiene en vista la arquitectura de la ciudad, su configuración, su imagen, su clima existencial. Pero estas preocupaciones deben conjugarse con las que surgen desde las culturas de otras prácticas de intervención, en especial con la cultura del urbanismo y con sus expresiones tecnodisciplinarias instrumentales: la del planeamiento y la del ordenamiento territorial. Posiblemente sea exagerado anunciar la muerte del urbanismo, pero claramente éste tiene frente a sí la tarea impropia de reconstituir su sentido.

El desarrollo que experimenta en el último cuarto del tiempo vigésimo, la disciplina urbanística fue experimentando un creciente extravío. Lo propio ocurre correlativamente con el diseño urbano. Tanto en términos epistemológicos como en su constitución práctica, comienzan a manifestarse síntomas de ruptura. Desde mi percepción, no se trata sólo del desfase de la formación discursiva urbanística en el contexto emergente del ideario neoliberal, sino que, principalmente, se advierten fisuras que anuncian un quiebre de estructura epistemológica, aunque estas son percibidas

sólo en círculos institucionales restringidos. La visión del urbanismo, como un cuerpo disciplinario susceptible de una tratadística, en cuyo plexo interior se encuentran disponibles los recursos conceptuales y operacionales para comprender el fenómeno urbano e intervenirlo, comienza a desmoronarse.

El pensamiento urbanístico abandona su cauce principal y se diluye por distintas vertientes. Resulta claro que las tareas que emergen desde las políticas de desarrollo urbano que pretendan efectividad, requieren mucho más que lo que puede hacer una disciplina y una práctica de planificación global centralizada. La crisis de las grandes ciudades de los países en desarrollo ha requerido hacer convergencia desde todas las esferas institucionales de la sociedad para paliar la indefensión de la sociedad frente a las externalidades negativas generadas por las condiciones de posibilidad en que opera la economía. Los desastres naturales, la degradación ambiental, la creciente congestión vehicular, la violencia e inseguridad ciudadana, la segregación e inequidad social, la pauperización creciente, la anomia y la desesperanza, constituyen problemas cuya consideración requiere, por una parte, creciente intersectorialidad y transdisciplina.

Por otra parte, se necesita creciente articulación de intereses de los diversos actores sociales, para una participación democrática e informada en la generación de las políticas que mejoren la calidad de vida en nuestras ciudades. Las acciones urbanísticas no pueden ser pensadas, por



tanto con prescindencia de una ciudadanía organizada o con una visión ajena a los roles de la administración del desarrollo comunal, o de las acciones programáticas de la planificación social, o de mejoramiento del ambiente.

Algunas de las corrientes del pensamiento que influyen significativamente en el substrato conceptual de las prácticas urbanísticas que operan en la actualidad, de alguna forma intentan interpretar el sentir de las diversidades culturales de las urbes de fin de siglo.

### 1.0.- Miradas. Discursos. Márgenes.

La ciudad, desde tiempos inmemoriales, ha sido considerada como objeto de observación por los hombres. Pero es en la modernidad donde el saber de la ciudad se transforma en un corpus de conocimiento sistemático, de la mano de las nascentes ciencias sociales y del urbanismo moderno. Por ello, se considera relevante repensar la ciudad desde las múltiples dimensiones que han pretendido mirarla, haciendo una revisión amplia, pero también crítica de aquellas miradas que intentaron imponer su particular forma de entender la ciudad. Si asumimos la ciudad como un campo discursivo, es decir, reconocemos la existencia de diversos territorios que la enuncian; debemos preguntarnos en que espacio se desenvuelven aquellas voces.

### 1.1.- Ciudad sistémica

Cuál es la validez hoy de pensar la ciudad sistémica, es decir, la construcción sistemática de modelos llamados sistemas, como forma de abordar el análisis de la

realidad urbana. El estructuralismo procedió a la asimilación de toda realidad a estructuras o sistemas que todo lo comprenden, asegurando así la tranquilidad del investigador puesto que ofrecen el punto de apoyo desde donde montar una totalidad capaz de absorber cualquier situación, desde donde explicarlo todo para así poder reconocer-se. Nada escapa al sistema, que transforma cada elemento de la realidad en una de sus partes, y le asigna por lo tanto un lugar y una función determinados en el conjunto de interrelaciones que lo componen. Todo está previsto, es previsible y por lo tanto aprehensible, programable, estipulable.

Los sistemas se interconectan creando redes que colonizan el espacio en su totalidad. Nada queda fuera, nada es inalcanzable, la red absorbe, organiza y confiere posiciones: el determinismo asegura el éxito de cualquier futurología. Aquí se funda la validez de la planificación, tarea esencial de los urbanistas, donde el modelo constituye la herramienta de anticipación indispensable, marca la dirección a seguir, define el objetivo a alcanzar.

Podemos afirmar que la ciudad no es un sistema. El sistema es un modelo, y la ciudad no es modelizable. La ciudad contiene sistemas, pero no es un sistema. Al modo de rizoma, la ciudad deviene en el tiempo, involucrando o rechazando los sistemas o estructuras que se le imponen, pero movilizandolos en torno a ellos una serie de fuerzas, tensiones y situaciones materiales que no responden a ninguna lógica preestablecida. En palabras de Deleuze, "abría una especie de rizoma rodeado de raíces", una suerte de proliferación rizomática inevitable en torno a las

estructuras impuestas. La ciudad tiene la capacidad de florecer o de "irse en vicio", de generar crecimientos imprevistos que pueden surgir en cualquiera de sus puntos. Siempre algo huye o chorrea por entre las fisuras del sistema. La ciudad hace rízoma con el territorio.

Ejemplificando, la ciudad contiene sistemas que le han sido injertados, estructuras pensadas a priori y luego materializadas, como el damero, el parcelario, las redes viales, algunos edificios, plazas, etc. Pero en torno a ellos, y en un proceso de adaptación, asimilación o rechazo, se han ido superponiendo situaciones variables que escapan a toda definición y hacen al "estar viva" de la ciudad. Es a estas situaciones que llamo rizomáticas. El rízoma, noción introducida por G. Deleuze y F. Guattari (1998) es lo que resulta del crecimiento propio de multiplicidades que no pueden ser contenidas en una estructura, ni referidas a una unidad totalizadora. No tiene principio ni fin, crece siempre por el medio, y su crecimiento no sigue una evolución sino que es una sucesión de rupturas, mutaciones y cambios de dirección.

Es un agenciamiento que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones y dimensiones. Se extiende por un plano de consistencia, es decir que no se constituye en función de una dimensión trascendente que imponga jerarquías, objetivos y determinantes en las relaciones. El rízoma no crece hacia una finalidad preestablecida porque desconoce una lógica lineal del tiempo: crece por proliferación, fuera de toda intencionalidad.

Al extenderse la ciudad, se puede apropiarse de situaciones exteriores, incorporando estas según procesos de subjetivación que implican una captura y una traducción de códigos. Mientras que el sistema se compone de nudos y de lazos entre éstos, el rízoma resulta de una misma materia que se va configurando y donde no se reconocen partes diferenciables: el rízoma "no se separa en partes de partes, sino que se pliega al infinito en pliegues cada vez más pequeños". Mientras que el sistema es un modelo que pretende, superponiéndose a la ciudad, explicarla, el rízoma da cuenta de la imposibilidad del dualismo modelo-realidad: el crecimiento de la ciudad no se articula en dos tiempos que hacen posible la anticipación, sino que va haciendo sobre su propia marcha, al tiempo que traza sobre sí mismo el mapa de sus variaciones. A diferencia del sistema, el rízoma no reproduce ni representa algo que lo precede, simplemente, se produce y se presenta. Imprevisible es entonces la reacción del rízoma-ciudad con respecto a los sistemas duros que el hombre implanta entre sus flujos, reacción de la cual resulta la ciudad que conocemos.

#### ¿Representación o reacción?

La concepción rizomática estaría eliminando así la dualidad implícita en toda representación. Según Spinoza, la expresión en acto es todo lo contrario de una representación: Spinoza rechazó la concepción representativa de la idea que está en el corazón del pensamiento cartesiano. Sustituyendo por la expresión aquello que Fourcault denominó 'redoblamiento de la representación', que presupone una relación reflexiva de lo representante y lo representado, Spinoza comprendió y explicó la expresión en términos de constitución y de producción. Según él, el conocimiento no es

‘representación’ de la cosa en el espíritu, por intermedio de una imagen mental que puede a su vez ser relevada por un sistema de signos, sino que es expresión, es decir, producción y constitución de la cosa misma en el espíritu. Es así como Spinoza escapó a la ‘banalidad’ representativa del racionalismo clásico para redescubrir un cierto ‘espesor’ expresivo del mundo, en vistas a fundar una filosofía post-cartesiana.

Podríamos entonces hablar de una ciudad que se expresa en lugar de representar algo que la trasciende. Esto nos conduce a una revisión de la noción de imagen, noción clave para el urbanismo. Sin entrar en consideraciones de orden filisófico que hacen al concepto, diremos que en la dualidad ciudad modelica-ciudad real, la imagen es quien ha tenido el rol de anticipar figurativamente el modelo.

En tiempos de la Modernidad, cuando la ciudad modelica recibía la sugestiva apelación de ciudad-ideal o utopía, la imagen pronosticaba la resultante formal de dicha utopía, y era claramente definida, cristalizada, acabada. Hoy, bajo la descreencia en aquellos modelos demasiado perfectos, ambiciosos y por ende inalcanzables, hablamos -en el marco del llamado urbanismo Estratégico- de escenarios, que ya no son imposibles sino todo lo contrario, que están más cerca (en el corto o mediano plazo) y que han negociado sus virtudes con la cruda realidad. Pero los escenarios, tan distintos a sus antecesoras, también tienen una imagen, también anticipan una figuración, aunque se la piense sujeta a modificaciones. También

modalizan el acto de planificar. El concepto de escenario ha dado un vuelco decisivo en la cultura urbanística por haber incorporado la flexibilidad (o asumido la ausencia de determinismo) como su principal razón de ser. Sin embargo, a nivel metodológico, los viejos paradigmas (dicotomía modelo-realidad, ciencia positivista, dialéctica, rol fundante de la teleología, estructura, sistema) persisten en el urbanismo Estratégico. El recurso de la planificación también. Razones éstas, para optar por una cartografía, una entrada a tientas, por un territorio urbano.

## 1.2.- Urbanismo de los 80

El urbanismo de los 80, también llamado urbanismo urbano, adoptó la convicción del sistema, y basándose en las teorías del arquitecto italiano Aldo Rossi, propuso leer la ciudad como un sistema de partes homogéneas interrelacionadas, lo cual habilitaba una intervención relativamente independiente en cada parte, puesto que la lógica propia del sistema se encargaría de restituir el todo.

Según este procedimiento fueron rehabilitados algunos centros históricos, como el de la ciudad de Bolonia, Italia.

## 1.3.- Urbanismo de redes

El urbanismo de Redes, que invadió la cultura urbanística a partir de los años 90, adoptó también la concepción del sistema, receta milagrosa para englobar todas las situaciones en un esquema único. Como en la dialéctica hegeliana, todo conflicto se resuelve en una interioridad superior y absoluta, según un ideal de transparencia del individuo que se piensa a sí mismo: no hay afuera posible. Más allá del hecho de

que, lejos de construir, como se ha pretendido, un modelo de libre flujo en todas las direcciones, las redes son circuitos de información intencionalmente direccionales y por lo tanto centralizados, jerarquizados y con claros objetivos de control, cabría preguntarse qué ocurre con aquellos elementos que se obstinan en desertar el todo.

¿Cómo reacciona la estructura de redes cuando un elemento comienza a proliferar contra la lógica del sistema, cuando aparecen deformaciones anárquicas que se empeñan en escapar a las posiciones predestinadas, cuando aparecen raíces aéreas o ramas que se entierran, fugando la estructura? ¿cómo reservar un lugar en el sistema para aquello que se metamorfosea, muta, se trasmuta? ¿cómo crear un afuera, un espacio exterior para la creación y la producción que escape a las normas, puesto que el sistema todo lo involucra?

La ciudad no cesa de generar situaciones marginales que fugan del sistema y escapan a las leyes conocidas que intentan explicar los asentamientos y las estrategias de sobrevivencia. No me refiero exclusivamente a los asentamientos marginales, donde es difícil reconocer -y aún más, imponer- lógicas de implantación, organización y distribución del espacio, sino también a las lógicas del capitalismo contemporáneo, bastidor de fondo de nuestras ciudades, que no es territorial, ya que no tiene por objeto la tierra sino la mercancía, mercancía cuya principal razón de ser es la de circular y cuya utilidad se define justamente como marginal.

Se podría también aludir a la tendencia a la deslocalización de las instituciones actuales,

atravesadas por flujos que carecen de anclaje territorial y por lo tanto, de posición -por más efímera que sea- en una estructura. Lo que sobrevive de estas instituciones que han sufrido un proceso de descalce con respecto a la Ley, es el nombre -a menudo olvidado bajo una sigla- y ya no es necesario cuestionar a la institución puesto que ésta ha quedado hueca, despertada por las instancias de toma de decisión y por una dispersión del ejercicio de la función pública.

Cabe aclarar que la apariencia nómada de las sociedades contemporáneas no es, justamente, más que una apariencia. A lo que asistimos en realidad es a nueva forma de sedentarización, siguiendo la teoría deleuziana, puesto que las estrategias de control y dominación, lejos de desaparecer, han logrado mutar y adaptarse, lo cual constituye la mejor prueba de su permanencia. No existe desterritorialización sino reterritorialización de las diferentes instancias de poder, que elaboran sin cesar nuevas estrategias de captura y actualizan el pensamiento de Estado.

#### 1.4.- Exo-urbanismo

El carácter epifenoménico de la ciudad como objeto teórico empieza a hacerse visible conforme las ciencias sociales penetran en el análisis espacial. Entre los discursos más influyentes en este respecto está el trabajo de Henry Lefebvre para constituir una teoría de la producción del espacio. En su visión, la construcción social del significado urbano encubre el accionar del capitalismo y su uso instrumental del espacio. No existiría un objeto teórico tal como el fenómeno urbano sino la producción del espacio inherente a un determinado modo de producción y una determinada formación social. "El

urbanismo oculta esta gigantesca operación. Disimula sus rasgos fundamentales, su sentido, su finalidad.

Bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha contra la disminución progresiva de los beneficios, etc. ¿Qué es pues el urbanismo? Una superestructura de la sociedad capitalista, es decir, del "capitalismo de organización", lo que significa "capitalismo organizado". Dicho de otra forma, una superestructura de la sociedad burocrática de consumo dirigido"

7 Apuntando en la misma dirección, es influyente el discurso formulado por David Harvey (1973) respecto de la justicia social y la ciudad. El artefacto urbano es puesto de manifiesto como un conjunto de dispositivos de reproducción de las desigualdades, dispuestos en conformidad a la estructura de dominación de la ciudad. Debe añadirse a este cauce de pensamiento, el desarrollado por Manuel Castells (1971), quien desemboca en una comprensión del fenómeno urbano como el medio de reproducción de las relaciones sociales de producción y un escenario de la lucha de clases.

La ciudad es aquí un epifenómeno correspondiente a la especificación de lo social en el espacio, es especial, en cuanto a expresión de la organización del consumo colectivo y la reproducción de la fuerza de trabajo. Podríamos reconocer, a partir de la visión de estos autores y sus seguidores, la constitución de una corriente de pensamiento urbanístico que busca cultivar conciencia crítica sobre las desigualdades e injusticias que genera el desarrollo urbano capitalista y poner de manifiesto los quiebres y discontinuidades del desarrollo de la ciudad. Es un pensamiento constituido como una

suerte de no-urbanismo, o exo-urbanismo que no dispone de respuestas programáticas operacionales para enfrentar las cuestiones que presenta. En este respecto, Chile de la Unidad Popular fue un temprano y fugaz interregno, un laboratorio de posibilidades de regeneración de la ciudad que el viento se llevó rápidamente. Posteriormente este pensamiento deviene en acciones impulsadas desde organizaciones no gubernamentales que buscan mitigar los impactos más destructivos del liberalismo desenfrenado, generando en su accionar experiencias que intenta sistematizar, varias de las cuales apuntan en la dirección urbanística. Luego de la re-institucionalización democrática que paradójicamente trajo consigo la virtual extinción de las ONG y sus visiones de mundo, toda esta experiencia ha continuado teniendo un pálido desarrollo, en las trastiendas de los medios académicos y profesionales. No obstante debe reconocerse que, frente al avance del capitalismo mundial integrado, los hechos que se denuncian son virtualmente irreversibles, se conservan tan sólo los discursos que explican los procesos que cierran las vías de acceso al desarrollo humano. El pensamiento formal tiene al respecto escasa presencia. Su influencia opera como un llamado subyacente al que circunstancialmente el discurso político partidario y político administrativo atiende cuando deben considerar sus bases de legitimidad. Sin embargo, no todo se perdió.

La experiencia de las ONG abrió las bases para la puesta en acción de una racionalidad alternativa que en alguna medida influye en el accionar de la racionalidad funcional oficial. Ella busca actualmente más acción comunicativa, más convergencia comunicacional, más protagonismo popular, más planificación participativa, más

<sup>7</sup> Lefebvre, Henry. *Producción del espacio*. Ed. Anthropos, París, 1974; 161-169.

reconocimiento del saber popular, más tecnología adecuada, más investigación, acción y sistematización de experiencia. Algo de este instrumental es el que hoy se pone en juego en las estrategias de desarrollo vecinal y barrial con que los gobiernos locales pretenden conseguir objetivos en materia de: satisfacción residencial, mejoramiento de la convivencia, desarrollo urbano y, en general, fortalecimiento de la ciudadanía y formación de capital social.

### 1.5.- Urbanismo de libre concurrencia

Aparte de los discursos reseñados precedentemente, lo que destituye con mayor efectividad la posibilidad disciplinaria del urbanismo en el contexto nacional, es el pensamiento neoliberal sobre lo urbano. Conforme a éste, es el mercado operando bajo condiciones de libre competencia, el que mejor imprime un orden funcional y expresivo a la ciudad.

La ciudad es un lugar de mercado. Desde esta óptica, los instrumentos de planificación urbana deben ser tan solo reglas del juego acordadas, recursos complementarios que apoyan la gestión inmobiliaria de los desarrolladores urbanos con la cual ha de plasmarse efectivamente la ciudad y sus transformaciones. El gran motor de este proceso es la maquinaria de la propiedad y su accionar es el negocio inmobiliario, en el contexto de un mercado liberado de toda intervención política. Desde entonces, este cuadro se ha mantenido y el avance capitalista de la producción del espacio ha impuesto nuevas lógicas de crecimiento metropolitano. La maquinaria de la propiedad ha saltado a la escala de los megaproyectos residenciales que se establecen en los medios rurales

circundantes constituyendo un archipiélago de islas sub-urbanas que comienzan a rodear la ciudad, generando con ello las condiciones de demanda para el desarrollo futuro de un sistema de transporte que incorpore líneas metro-trenes. Con ello, la práctica del diseño urbano ha devenido hacia el nuevo campo del ejercicio "suburbano", al servicio de la especulación inmobiliaria. En la ciudad tradicional permanece disponible la posibilidad del micro diseño urbano edilicio, vertebrador de la renovación del uso del espacio público.

### 1.6.- Urbanismo identitario

Posiblemente esta denominación sea intrínsecamente contradictoria en sus términos. El urbanismo en cuanto parte del sistema de regulación que requiere el avance capitalista, particularmente en su fase globalizadora, no tiene disposición para admitir ordenamientos territoriales, urbanísticos o de diseño urbano regidos por lógicas de identidad cultural o no permite que emerjan ejes que intercepten su dinámica. ¿Podrían los referentes territoriales del gran paisaje fisiográfico, los referentes cosmogónicos y telúricos de las culturas amerindias, la herencia colonizadora y evangelizadora hispánica, el militarismo republicano triunfalista, la cultura popular asociada al nacionalismo popular, etc., representar cauces identitarios influyentes en la producción del espacio urbano en sus relaciones espaciales, en sus formas de extensión? ¿Es acaso en el caso de Valparaíso un resultado de producción de espacio urbano de un cauce identitario? ¿Es este modo autoconstruido un modo a partir de una identidad basada en la traducción de códigos que los habitantes incorporaron para sí, o una solución estructural para construir en esa geografía? ¿Sería de este modo entonces, una riqueza espacial nacida de solo un resultante?

En la reflexión de R. Fernández (2001) tal posibilidad no se descarta y hay que buscarla. En su análisis reconoce, para el escenario americano una noción de articulación de territorio y patrimonio:

“Consistente en la existencia de una antropología de la veneración de lo territorial: especie de panteísmo del que emerge una poderosa estructura mitológica que cumple la doble función de reemplazar tanto la idea eurocéntrica de cultura y de historia. Con un tono entre pragmático y poético..., la mayoría de los cronistas indianos productores de los primeros documentos escritos americanos, recaerán en esa incapacidad de diferenciar lo fáctico-histórico de lo mítico, contribuyendo a consolidar la urdimbre cosmogónica del tiempo americano.”

Fernández acuña el concepto de “patrimonio débil” para referirse a la constitución de las entidades naturales, los micro y macro paisajes territoriales, como identidades estético-míticas que se establecen patrimonialmente en la articulación de la cultura y lo contrasta con el patrimonio eurocéntrico orientado hacia el registro urbano de los sucesos históricos, la selección objetualista, artistizante y coleccionista.

### 1.7.- urbanismo proactivo inmobiliario

En la medida que el desarrollo capitalista ha ido incrementando su fluir en el circuito inmobiliario urbano y aumentando e intensificando su presión sobre el uso del espacio público, se ha ido requiriendo crecientemente reformas jurídicas que flexibilicen y agilicen la producción y uso

del espacio urbano. En especial se ha requerido ampliar el desarrollo de las oportunidades de aprovechamiento de los diferenciales de renta. Por otra parte, el propio pensamiento urbanístico ha ido incorporando un creciente pragmatismo que lo aleja de la preceptística disciplinaria, de las lógicas o de los idearios identitarios. El urbanismo convencional en nuestro medio, el viejo armazón del modelo de planificación burocrática del desarrollo urbano y la arquitectura social con sus programaciones de equipamiento se encuentra virtualmente en extinción. Se constituyó para ejercer una función reguladora de las decisiones de localización de inversiones que los agentes económicos públicos y privados hacen en el espacio urbano. No fue concebido como un instrumento activo, coadyuvante de intervenciones de desarrollo urbano, sino como filtro regulador de las características locacionales y físicas de las obras que resulten como fruto de las iniciativas de desarrollo urbano. Su instrumental, de carácter legaliforme, consiste en disposiciones que mandan, prohíben o permiten usos de suelo y características morfológicas de los trazados viales y de las tramas prediales y edificatorias, mediante la técnica de la zonificación del territorio, las que operan pasivamente en el mediano y largo plazo, incluyendo modificaciones y actualizaciones recurrentes.

A esta lógica de acción urbanística se han ido superponiendo otros planos de acción de carácter más dinámico. Uno de estos planos es el de las regulaciones relativizadas por márgenes de negociación entre los intereses de maximización privada y los intereses de maximización social que las autoridades técnicas locales deben apoyar en nombre del bien común. Esto significa la posibilidad de concesiones y desafectaciones de espacio

público asociadas a inversiones del sector privado. A ello se añaden otras interacciones entre la iniciativa privada y la iniciativa pública; por ejemplo: compromisos de inversiones públicas que generan externalidades positivas para los inversionistas, a cambio de los cuales, estos transfieren beneficios desde el dominio privado al dominio público. A esto se superpone un tercer plano de operación con fondos públicos. Por otra parte se abre la posibilidad de convenios intersectoriales de inversión pública plurianuales y por otra la constitución da una oferta de subsidios a los agentes privados para que éstos los apliquen, en el marco de objetivos considerados meritorios para determinados fines de desarrollo urbano.

La visión reseñada precedentemente da cuenta, del polimórfico y confuso territorio urbanístico. Por ello, cartografiar la ciudad contemporánea y latinoamericana, es hacerse cargo de desniveles, destiempos y de fractualidades estéticas que van armando, en definitiva, sus usos cotidianos. Estos usos conforman una cultura ambiente, hecha de retazos, de sonoridades, visualidades y palpaciones propias de las mayorías y de los espacios-tiempos de la cotidianeidad en que estas expresan su relación y conformación de la ciudad. Las pinturas, los tatuajes urbanos, los ruidos ambientales, el paseo, los desplazamientos de flujos informáticos o televisuales son aquí las rendijas por las que se cuelan las experiencias y expresiones estéticas de los grupos ubicados más allá de la ciudad de los discursos urbanísticos políticos y académicos. Ahora, cualquier intento de apropiación analítica de la ciudad, debe sumarle al análisis de los discursos urbanísticos y su expresión material, esta otra dimensión, sin la cual no es posible

aludir a la urbe como un campo de construcciones de objetos de conocimiento, digno de ese nombre.

### 1.8.- La ciudad y la ciencia

A partir del desarrollo del capitalismo industrial y de la consiguiente explosión demográfica urbana se constituyó como asunto de Estado y fue enunciado como fenómeno posible de comprender por el conocimiento científico. La producción de conocimiento sistemático de la ciudad comienza con los precursores de la llamada sociología urbana: Lewis Mumford, Louis Wirth, Max Weber y otros. Wirth definió la ciudad moderna como un asentamiento relativamente grande, diverso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Los sociólogos de la ciudad caracterizaron la urbe moderna como un lugar de predominio de las relaciones secundarias, de emergencia de los estratos medios, con instituciones y organizaciones formales, con especialización funcional de las actividades económicas, pérdida de identidad, anomia, aglomeración y hacinamiento. Sus análisis y propuestas sobre la configuración urbana y su relación con la estructura económico-social repercutieron tanto en el ámbito académico, como en el de poder público y las nuevas necesidades de la planificación<sup>8</sup>.

Otra forma de pensar la ciudad fue la materialización de proyectos urbanos utópicos, que intentaron aminorar los efectos del capitalismo trágico del XIX y regular mediante el ordenamiento espacial la población urbana (fuerza de trabajo). Por ejemplo las ciudades obreras de principios de siglo (los utópicos: Owen, Saint Simon, Titus Salt), la ciudad jardín (Howard), la ciudad industrial (Garnier), la teoría de la

---

<sup>8</sup> Sobre los orígenes de la Sociología urbana ver George Bettin. **Los sociólogos de la ciudad**. Ed. G. Gili, 1982



unidad vecinal (Perry y Stein), etc. Todas estas expresiones buscan responder a la caótica imagen de la ciudad de los albores del capitalismo<sup>9</sup>. La sociología urbana reconocía los problemas y los arquitectos de la mano del Estado o los propios industriales producían la nueva ciudad.

A mediados del siglo XX se institucionaliza una escuela de estudios sistemáticos sobre el ambiente urbano: Los ecólogos de Chicago<sup>10</sup>. La ciudad deja de ser vista como un fenómeno geográfico y se la ve como un organismo social dotado de una estructura física y social. La influencia del organicismo (Darwin, Durkheim) se manifiesta en el análisis de los estadios de crecimiento, de la diferenciación funcional y de la lucha por la supervivencia de la ciudad.

Los múltiples intentos por construir una "ciencia urbana", llegan a su punto culmine con la institucionalización en ámbito académico y en el aparato técnico del sector público del urbanismo Moderno. El dispositivo de la Planificación Urbana, influenciada por los principios del funcionalismo, ve la ciudad como sistema orgánico y busca controlarlo. El urbanismo intenta reconocer las lógicas internas del funcionamiento urbano, sus componentes, distribución espacial, estructura vial, los movimientos y relaciones al interior del sistema, la diferenciación zonal, etc.<sup>11</sup> La

Planificación Urbana, cristaliza en Chile con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo y con la denominación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U. de Chile, ambos en la década del 60. La racionalidad planificadora busca ante todo intervenir la ciudad desde la lógica del suelo como valor de consumo y las formas de regulación de las relaciones entre Estado y Capital.

### 1.9.- La ciudad moderna y el sujeto

La ciudad como vivencia es desarrollada en diversas áreas del saber humano, en particular en el campo del arte y la cultura. Son significativas las aproximaciones del surrealismo, la corriente situacionista, la ciudad moderna descubierta como objeto de inspiración por los poetas del modernismo en literatura (en especial Boudelaire y Rimbaud). La literatura de crónica urbana representa otra huella de las ciudades en la subjetividad popular (Woody Allen en Nueva York, Octavio Paz en México, Borges en Buenos Aires o Pedro Lemebel en Santiago), miradas personales y profundas en el habitar la urbe de fin de siglo.

Tanto en el cine como en la literatura de ciencia-ficción es posible reconocer la cara opuesta de las utopías urbanas modernista: las distopías, caracterizadas por ciudades deshumanizadas y entregadas al poder omnímodo de la tecnología, la ciencia o el autoritarismo (Orwell, 1984 de G. Orwell; Fahrenheit 451 de Ray Bradbury; Blade Runner de R. Scott, etc.). Por otra parte es posible reconocer en lo cotidiano y lo popular imaginarios de ciudad y utopías urbanas. Mitologías de ciudades de la memoria, del futuro o del deseo, ciudades invisibles en la

<sup>9</sup> La descripción de estos modelos de diseño residencial en P. Panerai. **De la manzana al bloque**. Ed. G. Gili, 1987

<sup>10</sup> Algunos de los autores de esta Escuela: Robert Parker, Burgess, Mac Kencie y Zorbaug. Sobre la Escuela de Chicago ver Bettin. Op.ct.

<sup>11</sup> Sobre las escalas y los principios elementales del urbanismo actual ver VVAA. **La ciudad no es una hoja en blanco**. Ed. U. Católica, 2000.

terminología de Italo Calvino<sup>12</sup>. De aquello nos enseña la aproximación urbana de Angel Rama, Jesús Martín Barbero y otros latinoamericanos que retratan la ciudad “no-letrada” o popular. Experiencias concretas de producción de ciudad popular o vernáculos, fragmentos de ciudad propios y auténticos, dotados del saber y la identidad populares. Los pobres, en definitiva, como constructores de ciudad.

Es posible reconocer diversas formas de aproximación subjetivas: La percepción como vivencia cotidiana; la recepción como opinión crítica frente a un determinado fragmento de ciudad; la concepción dice relación con pensar (concebir) un espacio habitable determinado. En el ámbito de los constructores de ciudad (arquitectos, urbanistas, saber vernáculo o popular) y, por último la valoración, apreciación subjetiva de lo que debe ser resguardado, lo que constituye un trozo de memoria colectiva viva y que tiene valor de ser preservado. Este proceso primeramente subjetivo, es derivado posteriormente a una legitimidad social que la hace objetiva, mediante la institucionalidad de administración patrimonial (museos, archivos, monumentos, sitios pintorescos, etc.), que define para una sociedad el orden de su memoria.

### 1.10.- Sociología urbana

Desde el interior de la disciplina es posible reconocer una distinción entre el enfoque funcionalista tradicional y el de la sociología urbana de orientación marxista. El quiebre se produce en la década del '60 y responde a un período de fuertes

movilizaciones sociales por la apropiación y administración del espacio urbano.

El enfoque funcionalista tiene su origen en los sociólogos clásicos, en la Escuela de Chicago y actualmente en los análisis de corte sistémico. El enfoque crítico presenta dos vertientes principales, ambas influenciadas por el marxismo:

La producción del espacio: Desarrollada por el sociólogo francés Henry Lefebvre<sup>13</sup> en los años '70, que relaciona la producción del espacio con una determinada forma de producción de la estructura social. Espacio y sociedad se relacionan dialécticamente y se influyen en forma mutua. Por ello, a cada modo de producción histórico le corresponderá una determinada forma de producción del espacio.

La cuestión urbana: Desarrollada por el sociólogo español Manuel Castells en las décadas del 60-70, plantea la ciudad como reflejo del sistema capitalista de producción, la ciudad es un receptáculo donde se manifiesta el motor central de la historia: la lucha de clases. La ciencia de la planificación urbana y la sociología son, para este autor, instrumentos de dominación a manos de los que controlan la economía urbana. Por tanto, la ciudad no es un asunto de estudio, sino un sistema de política. Serán los espacios urbanos de consumo y producción y construir una ciudad igualitaria.

<sup>12</sup> Calvino, Ítalo. *Las ciudades invisibles*. Minotauro. España, 1999.

<sup>13</sup> La noción de paisaje es tomada de Pierre Boudon. *Del espacio arquitectónico*. Ed. V. Lerú, 1980.

### 1.11.- La sociología contemporánea

Nos presenta otros puntos de vista interesantes sobre la relación entre estructura espacial y estructura social. Destacan los planteamientos recientes de Pierre Bourdieu, quien relaciona la configuración de los espacios arquitectónicos con mensajes asociados al poder político. De esta forma la estructura social es reflejada en la estructura del espacio donde se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, señala Bourdieu, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales. En términos más generales, las sordas conminaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado, son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias. Más precisamente, es indudable que la incorporación insensible de las estructuras del orden social se cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos de los cuerpos que esas estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación, entrada (inclusión, cooptación, adopción) o salida (exclusión, expulsión, excomunión), acercamiento o alejamiento con respecto a un lugar central y valorizado.

Desde la misma perspectiva Harry Pross<sup>14</sup>, profundiza en el enorme poder simbólico de la ciudad y sus edificios. Señala que las construcciones ideológicas religión y Estado se convierten en construcciones espaciales mediante el establecimiento de signos. Ahora bien, los signos pueden ser tanto de naturaleza discursiva como no discursiva, y ambos están sujetos a interpretación. Según Pross, en nuestra sociedad actual la que, encerrada en el carácter funcional y técnico de los signos lingüísticos, a olvidado ver aquellos símbolos no discursivos que desde siempre han mediado la unidad social. Al respecto sostiene que nunca se ha visto, no porque no existieran, sino porque se habían pasado por alto, porque no se sabía como verlos.

En relación a la arquitectura impulsada por el Estado, Pross considera que los edificios no siempre se construyen, y solo parcialmente, para provecho físico. Otros son útiles por la simbología, y los denomina edificios de representación. Desde el templo a la casa del pueblo, desde la villa romana, las catedrales góticas hasta la torre de televisión con restaurante rotante, Europa está saturada de edificios representativos. En este plano, el Estado juega un rol central como generador del concepto de orden en las sociedades modernas, en donde se ve con claridad que el orden no es expresión de algo metafísico sino una constelación de signos físicos que alguien da a otro alguien con una interpretación más o menos comprensible adquiriendo validez.

---

<sup>14</sup>Pross, Harry. *La violencia de los símbolos sociales*. Anthropos. Barcelona, 1983.

### 1.12.- Ciudad-Ciudadanía.

Otro asunto gravitante para la sociología contemporánea es la ciudadanía. Asociada a la vida en la ciudad, al espacio público y simbolizada en la imagen del ágora griega como corazón de la polis. El concepto de ciudadanía se aleja de la ciudad en tanto los espacios públicos se pierden en la urbe de la sobremodernidad.

La ciudad moderna portaba la ciudadanía como bandera ética. Las metrópolis europeas residenciales, estáticas, productivas. En suma, comunidad política natural donde habitaban las grandes clases, los grandes sujetos colectivos, los grandes conflictos, los grandes proyectos. La metrópolis clásica era aquella centrada en la producción y la fábrica, y por tanto en el trabajo y en las clases. La metrópolis actual se ha transformado en la sede del no trabajo, del consumo y los individuos.

### 1.13.- Urbanismo desde la sociología. Urbanismo tejido a la vida humana.

La ciencia urbanística, no ha podido sustraerse en sus orígenes a la tendencia emancipadora que es propia de toda disciplina cuando aspira a afirmar su autonomía frente a las demás ramas del saber. La necesidad de exhibir títulos que careciesen su sustantividad y le deparen reconocimiento, ha conducido muchas veces al urbanismo a una desorbitada autoafirmación de sus técnicas, al margen del sentido -tributario pero enaltecedor- de las finalidades humanas que ha de satisfacer. Pero más importante que el criterio de la "autonomía" es el criterio de la "función". Sobre la ufanía de la "independencia", signo de juventud, ha de hacerse notorio el impulso de "colaboración", signo de madurez, que

sincroniza con el cabal conocimiento de la realidad en su plenitud. En las empresas de signo científico o técnico, la divisa ha de ser la misma que en las empresas de mando: reinar es servir.

Y cuando se dice que el urbanismo, como la Ciudad misma, ha de subordinarse a las necesidades de la vida humana -la cual postula, a su vez, una jerarquía de valores-, lejos de desconocerse su importancia, se lo eleva hasta la altura de empresa vinculada al destino del hombre en la tierra. Civilización hace referencia a la vida urbana, en que se perfila y desarrolla la vida sedentaria. Fenómeno que nada tiene que ver con las ciudades tentaculares y multitudinarias. Cuando el nómada se fija en un territorio y llega a poseerlo permanentemente, abandonada la caza y el pastoreo para hacerse labrador. Nace la Cultura, de la misma raíz -hincada en la tierra y en la lengua a la vez- que "cultivo con un propósito integrador del establecimiento humano en el medio propicio. Hasta el suelo y el trabajo se fusionen, como se fusionan Geografía e Historia, en el itinerario de la Civilización.

### 1.14.- Urbanismo Humanista

El urbanismo ha de tener la mirada hacia la vida humana en su rica variedad de formas. Acaso el peligro del urbanismo está en haber creado esa abstracción -la Ciudad- al margen de todo sentido histórico y experimental. Como parejamente, los excesos de la política moderna han consistido en haber entronizado al Hombre abstracto, con preterición de los caracteres que lo singularizan en unidades históricas llenas de significación. Por eso el remedio no está en "volver a la historia", lo cual equivale a vivir con ritmo de experiencia que acierte a

emparejar la necesidad del desarrollo con el desarrollo de las necesidades.

Es así en el plano sociológico donde hay que situar el problema modal. La confluencia entre lo humano y lo histórico es lo que constituye el proceso de las agrupaciones y lo que determina el género de la vida y el tipo urbano en que se plasma. Sin la interacción entre el factor humano y el medio no cabrá explicar el fenómeno de la agrupación ni sorprender la ley del desarrollo. Pero de espaldas a esa ley, no hay urbanismo constructivo. El medio, a la vez que suscita problemas a la comunidad urbana, es agente que provee a las necesidades de ésta. Y a la topografía urbana muestra este carácter complejo -suscitador y resolutorio- del medio. Este, por una parte, configura el tipo de la agrupación -la ciudad marítima, la ciudad fluvial, la ciudad-fortaleza construida en la colina o sobre el castro, la ciudad religiosa que se abre en la encrucijada de las rutas o la fe del peregrino-; por otra parte, determina el tipo de vida de los habitantes.

La ocupación predominante: a semejanza del "medio" que realiza la adaptación profesional de los habitantes de costas, de llanuras o de montañas (pescadores, labradores, pastores), la compenetración entre la comunidad urbana y las posibilidades de la ciudad -concebida como medio "activo"- engendra formas peculiares de vida en las que se acentúa una integración diferenciada: Ciudades mercantiles antiguas y modernas -Tiro y Cartago, Venecia, Hansa teutónica, Marsella, Barcelona-, Ciudades religiosas -Roma, Jerusalén, Santiago de Compostela-, Ciudades militares interiores y marítimas cuyo núcleo es el Alcázar o el Arsenal. Esta

adaptación activa al medio, que es la característica de la perfectibilidad humana, transforma la necesidad en estímulo: lo cual es algo más que aceptar resignadamente la fatalidad de los hechos naturales haciendo de la necesidad virtud.

La dureza del medio urbano, lo mismo que la del nudamente natural, suscitando la adaptación a través de la lucha. Utiliza los accidentes atmosféricos, los relieves del suelo y la resistencia de los elementos para forjar una vida propia, en consonancia con una jerarquía de necesidades. Es esa lucha, forjadora de la adaptación, surge el "genius loci": como el genio vegetal en el bosque, alienta el genio urbano en las piedras venerables de las ciudades históricas e inspiran la arquitectura meridional de las calles estrechas, que protegen contra la inclemencia del sol, o la arquitectura sureña del soportal, que defiende el tránsito contra el rigor del aguacero. Si el colosalismo es el primer peligro que ha de evitar el urbanista, el segundo -inevitablemente ligado a aquél- es el de estandarización. El hombre-masa es, aunque parezca a primera vista paradójico, producto típico de la ciudad moderna. Uniformidad en el vestir, en el circular y en el pensar, el tópico periodístico sustituyendo la rica cultura nativa condensada en el buen sentido refranero, la vivienda colectiva, el trabajo sin personalidad de artesanía y el descanso regimentado: productos todos de la ciudad contemporánea, que ha trazado a cordel las calles y ha creado un concepto geométrico del orden, secando la savia psíquica de las costumbres y aspirando a conformar las almas en patrones de orden formalista y policial.

La cultura de nuestro tiempo tiene ante sí la labor trascendental de devolver al hombre el dominio perdido de su propia civilización y de humanizar de nuevo sus instituciones, y uno de los pasos más importantes en esta labor es el dignificar la Ciudad, que es tal vez la más grande de las creaciones humanas. De las dos instituciones que fueron hijas de la familia, primero, natural y eterno instrumento de la convivencia, de la conservación y de la colaboración de los hombres, la Tribu y la Ciudad, la Ciudad es la más perfecta.

### 1.15.- La Ciudad como organismo

La teoría general de que la comunidad social es un organismo, teoría que justifica la bella idea de que los individuos y las clases se hallan destinados a una colaboración pacífica y no pueden hallar su bienestar más que el bienestar del todo, es antigua. Augusto Comte, y después Herbert Spencer, le dieron una forma concreta analizando este último el concepto de que la estructura y el desarrollo de la ciudad coinciden con la estructura y el desarrollo del organismo, y haciéndola el primero una de las bases de su sistema al considerar que el organismo es el eslabón de enlace entre la biología y la sociología. Herbert Spencer iba demasiado lejos, ya que lo problemático de esta analogía va surgiendo precisamente con más claridad cuanto más al detalle se la lleve. Aun cuando no podemos aceptar esta teoría organicista de la Sociología, en el caso de la Ciudad puede ser de gran utilidad.

Haciendo una analogía entre la Ciudad y el ser humano, el cuerpo urbano corresponde al tejido de células familiares, de las cuales, por reproducción, se origina la forma más

característica del crecimiento, en cuyo tejido podemos observar ciertos hechos biológicos, como son la adaptación al medio, la división fisiológica del trabajo, la acumulación de reservas. También forman parte del cuerpo urbano el conjunto de estructuras más o menos permanentes, en donde se alojan y llevan su vida de relación los individuos que componen la comunidad urbana, es decir, en donde viven y en donde conviven los habitantes de la ciudad y los sistemas de aprovisionamiento, distribución y consumo que tienen su paralelo en la alimentación, circulación y asimilación en el organismo vivo. El alma de la ciudad es la integral de las almas de los ciudadanos, incluidos los del pasado, manifestada en todos aquellos fenómenos urbanos que no son materiales, en su gobierno, en los sentimientos espirituales de su comunidad y en sus manifestaciones culturales, en instituciones educativas, en su tradición. El cuerpo y el alma de una ciudad, definen su carácter, su fisonomía, lo que hace que la distingamos de todas las otras de sus mismas características. Hay casos en que la personalidad de una urbe ha sido tan fuerte y tiene en la historia una trascendencia tal, que puede ser comparada al hombre de genio, que es capaz de influir en la trayectoria del progreso humano hasta llevarla hacia una nueva dirección. Así fue la Florencia del Renacimiento. Quien conociendo los episodios de su historia y las vidas de sus grandes hombres, sube a la colina de San Miniato, tratará en vano de comprender cómo puede haber cabido bajo aquellos tejados, a la sombra de aquellas cúpulas y campanarios el espíritu poderoso que se percibe en todos los momentos de su vida. Admitiendo que la Ciudad es un cuerpo vivo, su estudio puede ser objeto de una biología urbana que analice sistemáticamente, no tan sólo sus órganos y funciones, sino también su ciclo vital.

Para el filósofo Ibn-Khaldun, el origen de la ciudad se halla en la degeneración de la tribu, del nomadismo, ya que resistiendo en ella la riqueza, el trabajo, el placer, no tiene nervio para el dominio; la sociedad termina en la fundación de las ciudades.<sup>15</sup> Al mismo tiempo que la comunidad social de sus habitantes surge la estructura que los alberga y los protege, el cuerpo de la ciudad. Considerando a las ciudades en particular, cada una de ellas ha tenido un origen lógico, resultado de una necesidad humana. A veces es ésta una necesidad concreta, como por ejemplo la de defensa; éste es el caso de un gran número de ciudades nacidas de un campamento romano, el de la mayoría de ciudades medievales emplazadas en lo alto de una colina o el de algunas ciudades acuáticas, de las cuales Venecia es el ejemplo más conocido. Los factores que han dado origen a las ciudades son los mismos a veces que causan su desarrollo; otras veces son otros surgidos posteriormente. Todos estos factores se unen a las condiciones geográficas y climatológicas para crear la forma particular. Es el caso de nuestra ciudad en cuestión, donde la geografía a sellado la fisonomía de la urbe imprimiendo un particular, pudiéndose leer la historia de Valparaíso (hasta cierto punto, por cierto) por medio de los distintos sedimentos históricos.

### 1.16 Nuestro recorrido

En un mundo en que la historia única y lineal ha estallado en infinitas micrologías, despegando pluralidades y tornando efímera cualquier aseveración, la identidad de los términos resulta impensable. Estos no pueden llegar a ser superados dialécticamente, puesto que sufren una transmutación continua, al tiempo que una

mutua contaminación. Se evitaría así caer en síntesis ficticias que van pautando el desarrollo de la ciudad con soluciones parciales: la ciudad no alcanza estadios sucesivos, no es sino lo que deviene, lo que está deviniendo, es decir, su constante devenir-otra.

La ciudad va adoptando diversas configuraciones o dimensiones a través del tiempo, que convendría resguardar de la lógica binaria de las dicotomías. Estas dimensiones serían multiplicidades que se introducen unas en otras, metamorfoseándose y metamorfoseándose, mutando, cambiando de naturaleza, constituyendo un complejo entramado de relaciones y no una relación bi-unívoca.

El ritmo de una ciudad no sería precisamente el ritmo regular del vaivén dialéctico, sino un ritmo entrecortado e irregular, hecho de fulguraciones, retrocesos, desvíos y contorneos: ritmo de lo intempestivo, por lo cual convendría renunciar también a la idea de evolución o evolucionismo que tanto ha pautado los estudios de crecimiento en el urbanismo contemporáneo. Porque la ciudad no sigue una lógica de la identidad y la contradicción, sino lógicas de la diversidad irreductible.

La ciudad como discurso se encuentra entre los márgenes<sup>16</sup> de muchos territorios (políticos, artísticos, científicos, cotidianos, económicos, etc.). Desde esas zonas de interconexión discursiva, desde aquellas

<sup>15</sup> Pero no tan sólo podemos compartir la idea de que la ciudad sea una decadencia, sino lo contrario: en el desarrollo de la sociedad, la ciudad presenta plenitud.

<sup>16</sup> La perspectiva de la producción discursiva desde los márgenes es recogida de J. Derrida. *La deconstrucción en los márgenes de la filosofía*. Ed. Trotta, 1987.

zonas limítrofes, lugares de encuentro entre disciplinas, saberes y vivencias, podemos verla y apreciar la riqueza de discursos que sobre lo urbano los hombres hemos enunciado.

A diferencia de lo que se creía hasta hace relativamente muy poco, hoy sabemos que ningún conocimiento es abarcativo y que incluso, cada saber se acumula, sin sustituir a los demás.<sup>17</sup> Vivimos una realidad fragmentada y esta solo permite saberes fragmentados, superpuestos y autónomos entre sí. Como resultado de estos cruces no espero más que reconocer coordenadas, ejes de acción, que nos permita rehacer las preguntas, plantear adecuadamente los problemas y las hipótesis sobre la configuración urbana de Valparaíso.

Planteo un viaje, un recorrido por la ciudad que imaginamos, pero que requiere de nosotros agudizar la mirada y los sentidos, ver más allá de lo que normalmente vemos. Cartografiar, caminar a tientas, por territorios laberínticos y dinámicos.

---

<sup>17</sup> La noción de saber desde esta perspectiva en M. Foucault. **La arqueología del saber**, Siglo XXI, B. Aires, 1978.



## Ciudad de Valparaíso: Paisaje urbano, paisaje voluntario

### 1.0.- Cartografía del imaginario urbano: coordenadas en la configuración urbana de Valparaíso.

Significados urbanos. La ciudad puede ser leída, entendida como un texto. Contenedores de diversos enunciados en sus fragmentos, portadora de códigos y signos que nos dicen algo. Para penetrar el tema de las significaciones es necesario tomar las nociones de significado presentes en la Antropología Social. La antropología se pregunta por el significado en cuanto tal a partir de Geertz<sup>18</sup>, en especial cuando este señala que la cultura es un patrón históricamente transmitido de sentidos incorporados de símbolos. Plantea que el concepto de cultura que es esencialmente semiótico, asumiendo al hombre como un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. Considera que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental, sino una ciencia interpretativa en busca de leyes.

Analizar es para Geertz desentrañar estructuras de significación y determinar su campo social y su alcance. El asumir la validez de las significaciones como símbolos culturales, lleva invariablemente a plantearse el tema de la representación (imagen, signo, en definitiva metáfora urbana). Ello es expresado por Derrida

“Metáfora circula la ciudad, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de trayectos, con encrucijadas, semáforos, direcciones prohibidas, intersecciones, limitaciones y prescripciones de velocidad. De una cierta forma –metafórica claro está, y como modo de habitar– somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros, comprendidos y transportados por la metáfora”. La metáfora es entonces en su particular condición, un vehículo que hecha a andar la idea de representación. En ella se hace presente una necesidad imperiosa: develar el sentido que subyace tras de sí. La metáfora encerraría en el fondo no sólo el imaginario de un procedimiento del que resulta lo metafórico en sí, sino la cualidad propia del signo y de lo simbólico en cuanto tal; la idea misma de la representación y, en su origen, la noción de la diferencia.

La diferencia ontológica que fundamenta toda presencia, que nos permite distinguir entre lo propio y lo figurado, lo visible y lo invisible, habita de igual modo en la metáfora. La dualidad del principio sobre la que el concepto de lo metafórico supone que algo podría ser dicho de otra manera encubre ya una voluntad trascendental: la posibilidad de un contenido más allá de la forma. Es bajo ese prisma que la metrópoli y sus fragmentos puede ser vista más allá de sus aspectos formales y funcionales, como metáfora de un significado oculto y de un sentido de deseabilidad. En resumen, el orden de lo metafórico deja en evidencia la aspiración final de todo lenguaje, su intención de desocultar el sentido y de exponerlo mediante la forma.

### 1.1.- Lugar

La noción de espacio como lugar de representación socio-cultural es desarrollada por una larga tradición analítica al interior

<sup>18</sup> Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1985.

de las ciencias sociales. Por mencionar los más significativos se puede destacar los aportes pioneros de Simmel<sup>19</sup> y Norberg-Shultz<sup>20</sup>, en donde la expresión simbólica del espacio hace posible la estabilidad de los grupos, facilitando su identificación, sentido de pertenencia y asignación de valor. Asimismo autores más recientes profundizan el valor analítico del concepto de lugar. Por su parte, Marc Augé define lugar por oposición a los no-lugares: el lugar antropológico es la construcción concreta y simbólica del espacio. Es al mismo tiempo, principio de sentido para el que lo habita y principio de inteligibilidad para el que lo observa. Estos lugares tienen rasgos comunes: línea, intersección, punto de intersección. La línea hace la referencia a los ejes, caminos, itinerarios.

La noción de lugar como espacio de representación socio-cultural es desarrollada por una larga tradición analítica al interior de las ciencias sociales. Por mencionar los más significativos se puede destacar los aportes pioneros de Simmel (1975), Norberg - Shultz (1983), en donde la expresión simbólica del espacio hace posible la estabilidad de los grupos, facilitando su identificación, sentido de pertenencia y asignación de valor. Asimismo autores más recientes profundizan el valor analítico del concepto de lugar. Por su parte, Marc Augé (1995) define lugar por oposición a los no-lugares: El lugar antropológico es la construcción concreta y simbólica del espacio. Es al mismo tiempo, principio de sentido para el que lo habita y principio de inteligibilidad para el que lo observa. Estos lugares tienen tres rasgos comunes: ser

identificatorios, históricos y relacionales. Para Augé el lugar es algo esencialmente geométrico: línea, intersección, punto de intersección.

La línea hace la referencia a los ejes, caminos, itinerarios. Al respecto, Paul Virilio (1999) aporta una noción de trayecto que se emparenta con el concepto de lugar (esta vez bajo la dimensión espacio-tiempo). "La ciudad es el lugar de los trayectos y la trayectividad. Es el lugar de la proximidad entre los hombres, de la organización del contacto. La ciudadanía es la organización de los trayectos de los grupos, es decir, el tipo de proximidad que vincula los seres humanos entre ellos en la ciudad". En este sentido, Virilio resalta que la cuestión de lo lejano y lo cercano es la cuestión de la ciudad y, por ello, el mapa mental de los sujetos evoluciona con la revolución de los transportes. Asimismo, Jacques Derrida (1999) profundiza la noción de lugar al señalar que "la cuestión de la arquitectura es de hecho el problema del lugar, de tener lugar en el espacio. El establecimiento de un lugar que hasta entonces no había existido y que está de acuerdo con lo que sucederá allí un día: eso es un lugar. El establecimiento de un lugar habitable es un acontecimiento y tal establecimiento supone algo técnico (se inventa algo que antes no existía) pero al mismo tiempo, hay un habitante (hombre o dios) que lo desea y causa su invención."

## 1.2.- Actores sociales en la cartografía del imaginario urbano

En un mar de discursos, enfrentándonos a un problema de investigación que genera preguntas con la vigencia del discurso urbano, buscamos llegar a cartografiar el imaginario urbano de la ciudad de Valparaíso. Para ello también, actores

<sup>19</sup> Simmel, G. *El individuo y la libertad*. Ed. Península, 1986.

<sup>20</sup> Norberg-Shultz. *Existencia, espacio y arquitectura*. Ed. Blume, 1975.

sociales forman parte del fenómeno urbano y

### 1.2.1.- Elementos para una teoría de los sistemas sociales

Imaginemos que partimos de un mundo social análogo a la "sopa original" que algunos piensan precedió a la aparición de la vida sobre la tierra: un mundo entrópico, de caos, de complejidad no organizada. Se producen acontecimientos sociales de todas las clases: unos pueden formar entre ellos series causales, pero estas series no mantienen entre ellas relaciones regulares. El azar preside sus relaciones o su ausencia de relaciones. Pero he aquí que el mismo azar conecta entre ellas dos de estas series o más bajo el efecto de acontecimientos que hacen de esta conexión un fenómeno renovable. Depende, en efecto, de la potencia del azar - reino de lo indeterminado y de lo indeciso- la posibilidad de la creación en cada caso de una zona de determinación y de decidibilidad. Como estamos en un mundo social, es decir un mundo compuesto por clases o estratos sociales que actúan de manera diferente ante acontecimientos nuevos, el paso de la indecidibilidad a la decidibilidad, reviste la forma de la opción por un proyecto de una estrategia entre otras que puedan ser concebidas, por un grupo social particular o por una coalición de grupos. Proyecto o estrategia que actualizan una de las virtudes de la situación social y potencializan las otras. Encontrándose los acontecimientos sociales en el interior de la zona de determinación o de

Decidibilidad relativas, comienzan, por ello, a entrar en sincronía sin, empero, perder todo su dinamismo diacrónico. De la entrada en

su relación con la construcción de la ciudad. sincronía nace la reproducción recíproca de los acontecimientos los unos por los otros. De la superposición del dinamismo sincrónico y del dinamismo diacrónico, nace la determinación de los acontecimientos de la zona. La zona de decidibilidad comienza a autoreproducirse, es decir, a convertirse en un sistema social. La autoreproducción es un proceso doble de actualización y de potenciación que produce lo que potencializa y le otorga incluso una especie de vida larval o fantasmática en el seno de lo que es actualizado. En otros términos, la autoreproducción es un proceso contradictorio que se realiza por mediación de estrategias dobles sociales. La estrategia doble, que puede en ocasiones revestir las formas y el automatismo de un feedback social, es un procedimiento de reproducción-regulación de la contradicción por la contradicción.

De la ambigüedad fundamental de la estrategia doble nace el hecho de que la autoreproducción sea, cada vez, un acontecimiento, algo que podría no producirse y que por ello debe ser afirmado, decidido. La reproducción de un sistema social es una reproducción. La autorreproducción se analiza parcialmente como una autodestrucción potencializada del sistema. La destrucción y la autodestrucción (la discontinuidad sistemática) son virtualidades incesantemente reproducidas. Sucede que la virtualidad se actualiza bajo los acendrados impulsos de un sistema descriptivo, nacido en parte de la autorreproducción. En este caso rizamos el rizo y podemos renunciar a la idea del caos original, como un tinglado ideológico en adelante inútil. El acontecimiento está en el sistema y el sistema en el acontecimiento.

### 1.2.2.- Aproximación progresiva a la autoreproducción

Forrester considera plenamente correcto y acertado considerar los sistemas sociales como sistemas contra-intuitivos. Según el autor los sistemas sociales se comportan, en efecto, de forma desconcertante, del mismo modo que -para plantear una metáfora con vistas a hacer comprender la diferencia entre un determinismo mecánico y un determinismo cibernético o sistémico- el perro al que se da una patada se comporta de manera desconcertante con respecto al comportamiento de la bola de billar al ser golpeada por el jugador, o de modo en que la elasticidad mecánica se opone a la irritabilidad muscular. Los movimientos de la bola de billar son resultado de la intensidad y de la dirección de la energía que recibe del exterior. Los movimientos del perro se producen también en función de una energía exterior pero son dirigidos por los que el perro elige hacer. Podemos imaginar al perro huyendo por la simple amenaza de la patada o bien corrigiendo el movimiento mecánico resultante de la misma, amplificándolo, atenuándolo o cambiando su dirección. No puede hacerse lo mismo respecto a la bola de billar. Igualmente existe una diferencia entre la elasticidad de un músculo y su irritabilidad. La elasticidad es una característica física completamente independiente de lo que decide hacer el músculo. La irritabilidad, por el contrario, en tanto que respuesta específica de los tejidos musculares a cualquier estimulante, pone de manifiesto que corresponde al músculo dar respuesta o no darla a la excitación. El músculo añade sus propias determinaciones e indeterminaciones a las que provienen de su entorno.

Se plantean, pues, así, una causalidad del perro y una causalidad de la bola<sup>21</sup>, que por sus diferencias nos permiten comenzar a comprender la autorreproducción.

La causalidad de la bola entra en el campo de la cardinalidad en el sentido de que cada una de las variables es libre de cualquier variación cuantitativa y de que los efectos observados son indiferentes respecto al orden de los acontecimientos y, en particular, al orden temporal de los mismos. Incluso en física, y en el mundo inorgánico en general, la cardinalidad es únicamente una aproximación: todos los fenómenos físicos, sean de la especie que fueren, son cuantitativamente diferentes entre sí, según el momento en el que tienen lugar.

La forma en que se describe el comportamiento de los sistemas biológicos o sociales, el zorro huye de las matas, Pablo ha reñido con su hermana, muestra la diferenciación en cuanto a que la descripción de estos comportamientos no puede ser reducida a sus componentes físicos y cuantitativos. Estos componentes no tienen valor descriptivo sino en tanto adquieren un sentido. Se pone entonces de manifiesto una intención. Esta conducta traduce la participación activa del sistema en la

---

<sup>21</sup> El perro es citado como representante de un sistema biológico o social cualquiera. La segunda ley de Newton, que proviene de la causalidad de la bola, afirma que el efecto de la fuerza sobre un cuerpo dado, la aceleración del movimiento de ese cuerpo, es proporcional a la cantidad de energía y a la masa del cuerpo; o bien la ley de gravitación que dice que la atracción de un cuerpo sobre una unidad de masa es proporcional a la masa del cuerpo y está uniformemente difundida en todas las direcciones; o bien las leyes de transformación de la energía; la ley de Planck, la ley de Einstein ( $E=mc^2$ ), etc.

causalidad de los acontecimientos que le conciernen. El problema del sentido no aparece sino allá donde hay información, es decir, diferencia, y en particular diferencia de sentido según la naturaleza de las identidades.

En relación a la diferencia de comportamientos entre la bola y el perro, el primero entra en el ámbito de la cardinalidad, mientras que el segundo es "contraintuitivo"; por qué, en suma, el perro tiene una libertad de acción de la cual carece la bola de billar. El fundamento de la diferencia está en el hecho de que, por una parte, el perro dispone de una fuente de energía que le es propia y que utiliza o no según los casos, de acuerdo con un proceso autónomo de decisión. Mientras que la bola de billar no dispone de nada parecido. El determinismo (o el indeterminismo), cibernético o sistémico, se basa, pues, en la posibilidad de almacenar mayor cantidad de energía de la necesaria para el crecimiento o supervivencia del sistema, es decir, en contar con una energía libre de afectaciones predeterminadas y conectar esta fuente propia de energía con un soporte que permita conservar informaciones (la memoria), seleccionar entre ellas y transmitir órdenes en consecuencia a la fuente autónoma de energía. He aquí la autorreproducción.

El excedente del sistema urbano de valparaíso, no se basa esencialmente en la existencia de reservas no utilizadas, sino en el carácter redundante del sistema; redundancia que sería por sí misma inexplicable si la reproducción recíproca de los elementos del sistema no alcanzase grados extremadamente elevados. El excedente de un

sistema vivo es, pues, menos una sobrepotencia que una facultad de responder a aleatorias perturbaciones de discriminar en el tiempo y en el espacio las afectaciones de las partes del sistema. Si ante una perturbación dada no hubiese más que una respuesta y un comportamiento, el sistema no necesitaría disponer de un excedente y, a decir verdad, sería inútil la propia existencia de un sistema.

La existencia de un excedente no alcanza a tener su propio sentido sino con respecto a la necesidad de sobrepasar una indecidibilidad de elegir entre responder o no responder a una perturbación, de responder de una determinada manera, es decir, en definitiva, de seleccionar las informaciones y de disponer para ello de una memoria. La autorreproducción hace intervenir la memoria. Pero la noción de memoria aquí evocada sobrepasa su acepción psicologizante, ligada a la idea de recuerdo, de actualización de acontecimientos pasados, de conciencia.

Sincronismo y diacronismo: Cuando la ciudad se convierte en un sistema urbano se convierte en verdadero a nivel de la ciudad. Se da la reproducción recíproca de los elementos y subsistemas de la ciudad. El determinismo y el indeterminismo de estas reproducciones se convierten en algo cada vez más "urbano". Se produce una sincronización de series causales que, hasta entonces, podrían ser independientes unas de otras. Pero esta sincronización no llega nunca a obstaculizar el juego persistente de la diacronía inter e intrasistémica. La historia, concebida como una historia de los sistemas, viene a ser una dialéctica de lo

sincrónico y lo diacrónico<sup>22</sup>. La autorreproducción es, pues, una sincronización que se superpone siempre a alguna diacronía persistente.

**Sobredeterminación:** La sincronización de series causales, hasta entonces independientes unas de otras, puede también analizarse como una forma importante de sobredeterminación. El término es usado frecuentemente en psicoanálisis. En esta ciencia se plantea la condensación, en tanto que superposición de diversas pulsiones, deseos que se condensan en una sola imagen onírica, que adquiere así diversos sentidos: entonces es una imagen sobredeterminada. François Meyer<sup>23</sup>, utiliza también la palabra sobredeterminación para designar las determinaciones suplementarias que un ser vivo introduce en su entorno.

**Decidibilidad e indecidibilidad:** Decidibilidad e indecidibilidad son dos nociones que no tienen sentido sino referidas a una tercera, a la noción sistema. Para que haya decidibilidad o indecidibilidad, debe darse

---

<sup>22</sup> Sincronía definida como el armazón básico de una estructura o de un sistema. Diacronía dependiendo también del sistema y de la estructura. Touraine (Sociología de la acción, Seuil, 1965) plantea que la diacronía no es la historia de un sistema, sino el campo temporal en el que se realizan ciertas transformaciones conforme a las leyes estructurales de un sistema. Lo diacrónico es la expresión de la dinámica de un sistema.

<sup>23</sup> "Situación epistemológica de la biología", en Lógica y conocimiento científico, bajo la dirección de J. Piaget, Enciclopedia de la Pléiade, Gallimard, 1967, página 786: "El ser viviente proyecta en torno a él, el espacio-tiempo, una zona de sobredeterminación. El campo del comportamiento, en efecto, absorbe o rechaza los elementos del entorno, arrastrándolos así a determinaciones que se sobreañaden a su estatuto común."

una posibilidad de opción. Esta posibilidad se basa en la existencia de un excedente y de un dispositivo de información que constituyen características de todo un sistema. La aparición de situaciones de decidibilidad-indecidibilidad corresponde a la autonomía de los seres vivos, es decir, la creación por estos seres de una red de relaciones aleatorias con su entorno. Pero las relaciones de la decidibilidad y de la indecidibilidad con el sistema no son unívocas. La decisión implica opción, pero la opción no existe más que cuando la decisión produce su anulación definitiva. No pueden existir una sin la otra, y ninguna sin el sistema. Buscar la definición de algo por su movimiento en vez de deducir el movimiento de ese algo, porque en primer plano lo que se hace no tiene sentido sino cuando lo que se hace no está totalmente programado por adelantado si las condiciones de una opción son sin cesar reproducidas y sin cesar abolidas. El hecho de que todo hombre posea desde su nacimiento múltiples identidades potenciales, de que la emergencia de su personalidad específica aparezca como una abolición de indecidibilidad, pero de que esta personalidad está sin cesar puesta en cuestión y fragmentada por la multiplicidad de sus relaciones sociales e interpersonales, ilustra bien lo que se busca clarificar al presentar el modo de vida de un sistema como una articulación entre decidibilidad e indecidibilidad.

La relación entre decidibilidad e indecidibilidad conducen a otra relación que une y opone sistemas sociales y estructuras sociales. Existe, en efecto, una correspondencia grosera entre un sistema social y una estructura: por ejemplo, entre el sistema urbano medieval y esta estructura social particular que es la pirámide del patriciado, de la burguesía rica no patricia,

de las corporaciones artesanas más o menos ricas y políticamente influyentes, del pueblo llano (con sus fisuras internas). Aquí, sistema y estructura, se correproducen. Pero, al mismo tiempo, hay también no-correspondencia, en el sentido de que los grupos dominantes, al menos potencialmente, no dejan ni un momento de pensar en cambiar este sistema, al tiempo que los grupos dominados buscan la manera de utilizar el sistema para convertirse en dominantes.

### 1.2.3.- Reproducción social y recíproca

El crecimiento de un sistema vivo se analiza desde la reproducción de los elementos y la reproducción de las relaciones entre estos elementos. Es decir, la reproducción del sistema. La reproducción simultánea de elementos y sus relaciones, de partes y del todo, es la reproducción recíproca o múltiple, el hecho de que un sistema o subsistema reproduciéndose, reproduce otra cosa distinta a sí mismo. Nuestra concepción de reproducción, como reproducción y el hecho de hablar de la reproducción de una sociedad se basa en la articulación entre la noción de reproducción recíproca, en la medida en que es también una reproducción recíproca del todo y de las partes. El aspecto de *continuum* entre crecimiento y reproducción, resulta de la relación, tanto del crecimiento como de la reproducción, con lo que los biólogos llaman la regeneración; relación que se puede expresar en un proceso que manifiesta la cualidad fundamental y universal de la materia viva, no estar nunca completamente preprogramada, contener, en ciertas etapas de su desarrollo, diversas potencialidades y poder en ciertas condiciones, reconstituir una totalidad o un sistema, a partir de algunos fragmentos. En un grupo de evolución, la

identidad de los participantes será la que les es concedida por sus sistemas relacionales.

Estamos aquí, ante una sincronización provisional de las personalidades, ante su sistematización parcial, donde en su despliegue, toda conducta encuentra un mundo extraño, y, por ello, es la conducta la que produce las identidades de lo que la misma encuentra constituyendo en un mismo impulso su propio sentido y los sentidos de las otras conductas. Como cada conducta hace otro tanto, se produce choque de identidades y aparecen situaciones aleatorias nuevas, nuevas indecidibilidades. Si estas indecidibilidades son abolidas (por acomodación de identidades) se accede a una reproducción recíproca fundada en la diferencia o el conflicto. En el caso de nuestra ciudad en cuestión, existe una visión de evolución de la ciudad, que por una parte, habla de una forma de construcción basada en una simple solución práctica de posicionarse en la pendiente, o de tomarse una parte del cerro para desplegarse logrando la visión deseada de la bahía, o de construir la ciudad con una memoria heredada desde la identidad de la ciudad alguna vez creada.

Igualmente encontramos sincronización de causalidades informacionales, sobredeterminación, reproducción recíproca y sistematización cuando decimos que en la identificación lo que permite identificar pertenece a la organización que identifica, pero también proviene, de alguna manera, de la conducta identificada. En el psicoanálisis, la identificación es a la vez constitución de una analogía, homología relativa (identidad) entre dos identidades y

la transformación de estas mismas identidades por el proceso de identificación. Hay en efecto reproducción recíproca no solamente en el sentido de que cada uno crea, en cierto modo, la identidad del otro, sino en el sentido también de que creando la identidad del otro, se modifica, crea, reproduce su propia identidad. Si se admite que la fase final de la génesis de un sistema y su reproducción se basa en una abolición de la indecidibilidad, pero se admite al mismo tiempo que la indecidibilidad se halla incluida en la decidibilidad, que las estrategias expresan en parte esta indecidibilidad, la cual expresa a su vez las contradicciones de un sistema, entonces se admite y se comprende no sólo, por una parte, el carácter aleatorio de la decidibilidad, su carácter no necesario y no automático, sino también se admite y se comprende que hay reproducción de un sistema porque hay reproducción de su invariante, es decir, la estrategia que fundamenta el sistema. Invariante que en Valparaíso se traduciría en su practicidad, en su identidad, en su poética para la reproducción de la ciudad.

Se podría dar una mirada retrospectiva sobre lo expresado, a partir de un instrumento que cambie de óptica permitiendo una visión desde el exterior. El instrumento es un montaje de citas extraídas de la introducción de J. Chevalier al "Diccionario de los símbolos"

"...Que el lector no tome, pues, nuestras breves fórmulas por cápsulas que encierran en sus estrechos límites todas las dimensiones de un sistema. Este, se manifiesta y huye; a medida que se aclara, se oculta..."

"... Nos parece que el pensamiento sistémico, al revés del pensamiento científico, procede no por reducción de lo múltiple a lo uno, sino por explosión de lo uno hacia lo múltiple, para mejor constatar, es cierto, en una segunda fase la unidad de lo múltiple..."

"...El sistema se distingue esencialmente del signo en que éste es una conversión arbitraria que sitúa como extraños entre sí a significante y significado (objeto o sujeto), en tanto que el sistema presupone homogeneidad del significante y del significado, en el sentido de un dinamismo organizador. Lejos de ser considerado como facultad de formar imágenes, la imaginación es potencia dinámica que deforma las copias programáticas proporcionadas por la percepción y el dinamismo reformativo de las sensaciones viene a ser el fundamento de toda vida psíquica. Se puede decir que el sistema más que poseer un sentido artificialmente dado, posee un esencial y espontáneo poder de resonancia."

"...El sistema es, pues, mucho más que un simple signo, va más allá de la significación, pertenece al universo de la interpretación y ésta de una cierta predisposición. Está cargado de afectividad y dinamismo. No solamente representa, en cierta manera, al tiempo que oculta, sino que realiza, también en cierto modo, al tiempo que deshace. Actúa sobre las estructuras mentales. Es por ello comparado a esquemas afectivos, funcionales, motores, para mejor mostrar que moviliza en cierto modo la totalidad del psiquismo. Para marcar su doble aspecto representativo y eficaz, a gusto lo calificaríamos de eidolon-motor. El término de eidolon le mantiene, por lo que se



refiere a la representación, a nivel de la imagen y de lo imaginario, en lugar de situarlo a nivel intelectual de la idea (eidos)..."

"... Cada sistema es un microcosmos, un mundo total. Su sentido global no llega a captarse acumulando detalles por medio del análisis: exige un planteamiento casi sinóptico. Uno de los rasgos característicos del sistema es la simultaneidad de los sentidos que revela..."

"... Los sistemas son siempre pluridimensionales. Expresan, en efecto, relaciones tierra-cielo, espacio-tiempo, immanencia-trascendencia, tal como la copa orientada hacia el cielo o hacia la tierra. Es una primera bipolaridad, pero se da otra: síntesis de contrarios, el sistema tiene una cara diurna y otra nocturna..."

"... El sistema está ligado a una experiencia totalizante..."

"... Dejando aparte ciertas fantasmagorías, por lo demás nunca carentes de sentido a los ojos del analista, pero que no entran necesariamente en lo sistémico, se puede admitir que un sistema supone siempre que la expresión elegida designa o formula, lo más perfectamente posible, algunos hechos relativamente desconocidos, cuya existencia, empero, queda establecida o parece necesaria. Hace posible, según la expresión de Mírcea Eliade, la libre circulación a través de todos los niveles de lo real. Nada es irreductible al

pensamiento sistémico: este pensamiento inventa siempre una relación.

Es, en cierto sentido, la avanzada de la inteligencia; pero se destruiría si se sujetase a formulaciones definitivas. Problemas y misterios segregan por sí mismos respuestas, pero siempre en forma de sistema.

Los juegos de imágenes y las relaciones imaginadas constituyen una hermenéutica experimental de lo desconocido, que una vez, identificada por el analista y la razón científica, los mismos esquemas imaginarios podrán subsistir, para invitar al hombre a la investigación de lo desconocido en otra dirección y embarcarlo en nuevas exploraciones...Lo desconocido del sistema, no es...el vacío de la ignorancia, sino, más bien lo indeterminado del presentimiento..."

"...El sistema cumple una función mediadora; establece puentes, reúne elementos separados, junta el cielo con la tierra, la materia con el espíritu, la naturaleza con la cultura, lo real con lo soñado, lo inconsciente y lo consciente. A la totalidad de todas las fuerzas centrífugas de un psiquismo instintivo...opone el sistema una fuerza centrípeta, estableciendo precisamente un centro de relación al que se refiere lo múltiple y donde encuentra su unidad..."

"...Para que la imagen tome valor de sistema el espectador debe acceder a un transfert imaginario, en realidad, complejo al

análisis, transfert que le sitúa el interior del sistema, y que sitúa al sistema en el interior del hombre, participando cada uno de ellos de la naturaleza y del dinamismo del otro en una especie de simbiosis. Esta identificación o esta participación sistémica borra la frontera de las apariencias y la arrastran hacia una existencia común...”

Se ha utilizado aquí, un truco: se ha reemplazado a lo largo del texto la palabra símbolo, que figura en los textos originales, por la palabra sistema. Toda exégesis del fabuloso texto transcrito debilitaría su alcance. Expresa, mejor que cualquier paráfrasis, a partir de preocupaciones y planteamientos completamente distintos, toda significación que se pueda dar al análisis, tan a ras de suelo, de un sistema social concreto. Pero al mismo tiempo, permite ir mucho más allá. Esto ha permitido, con un considerable grado de coincidencia, por medio de una simple superchería, reflexionar sobre la idea de sistema a partir de la idea de símbolo. Un sistema social es en sí mismo un símbolo. Es en sí mismo objeto simbólico, en el sentido en que la técnica y el lenguaje humanos se diferencian de las técnicas y lenguajes animales por el simbolismo, es decir, por una facultad de distanciamiento y generalización -abstracción- de las situaciones, incitaciones y estímulos inmediatos. Un sistema social, exactamente como la técnica humana, es capaz, dentro de ciertos límites, de encauzar muy diversas situaciones históricas, de la misma manera que una situación histórica dada puede, siempre dentro de ciertos límites, ser asumida por diversos sistemas sociales.

Los conductos o las estrategias de los individuos y grupos que pueblan un sistema, son en sí mismas simbólicas. La afirmación es casi tautológica, puesto que la separación entre el sistema y sus conductas no pueden plantearse más allá de lo que pueden hacerse en los casos de los instrumentos y su utilización o del aparato bucal y la lengua. Este simbolismo de las conductas lo hemos visto en acción en las estrategias sociales. Por definición las conductas simbólicas y sistémicas<sup>24</sup> no se dan como puros reflejos o automatismos, sino que se basan en contradicciones vívidas, dubitaciones y errores más o menos reconocidos.

De estas dubitaciones, contradicciones y errores, nace, para algunos, la conciencia. Las conductas sistémicas engendran, pues, un simbolismo de segundo grado: el simbolismo reflexivo sobre las conductas sistémicas de donde nacen las estrategias conscientes y las ideologías sistémicas.

---

<sup>24</sup> Desde luego, se trata del sistema social.

### 1.3.-Cultura urbana. Ciudad culta y prácticas ciudadanas.

El antropólogo latinoamericano, Néstor García Canclini compara en uno de sus libros el modelo actual de ciudad a un videoclip, ya que, como éste, se parece a un montaje efervescente de imágenes discontinuas. También, hace observar que frente a los fragmentos esparcidos del tejido urbano, las iniciativas de los poderes públicos y los discursos de los medios tienden a constituir la ciudad como una totalidad imaginaria.

La ciudad como metáfora de la sociedad ideal y como culminación de la historia de las sociedades humanas. Desde la polis ateniense, la "verdadera escuela del Helade" según Aristóteles hasta la cité radiuse de Le Corbusier, los ejemplos son innumerables: la ciudad ideal islámica encarnada en la umma, la disposición armoniosa de los espacios en la Florencia de los Medicis que pretende reflejar el equilibrio de la relación entre la sociedad y el poder, el falanstero de Fourier, y más cerca de nosotros, las ciudades jardines que, en plena era industrial, sueñan con la naturaleza, sin contar las metrópolis que simbolizan un poder sagrado, como la ciudad imperial del Imperio del Medio o el Vaticano.

#### 1.3.1.- Multiculturalidad

Desde la perspectiva del análisis crítico de los fenómenos urbanos contemporáneos, una especial atención merecen los contextos multiculturales que se generan en el ámbito de la mundialización. Al observar los aspectos cotidianos de la vida urbana y su inmersión en lo global, no puede uno sustraerse de las consecuencias que acarrearán las nuevas

configuraciones sociales en la espacialidad urbana.

En la ciudad de Valparaíso lo vimos ya hace algunos años, donde la vida cotidiana en los contextos colonizados por la información, pero también por la presencia de alteridades y migraciones, los conceptos de convivencia, comunidad, ciudadanía sufrieron importantes mutaciones y adaptaciones en los nuevos escenarios. En este sentido, los mecanismos de la comunicación de los distintos grupos sociales en el espacio, sus signos de territorialidad e identidad, de superpusieron a las estrategias productivas y reformistas del espacio.

Las técnicas urbanísticas que producen el espacio como signo e instrumento del poder va en el sentido de las grandes contradicciones entre intenciones renovadoras y modernizadoras del urbanismo oficial y el uso del espacio por los diversos agentes en la espontaneidad del crecimiento de una ciudad que crece y se desarrolla a la mano de los habitantes del puerto.

Aparte de los conceptos de construcción e identidad y cohesión social que especulativamente se manejan por los lenguajes políticos, los análisis de ejemplos de algunas intervenciones arquitectónicas nos dan la verdadera dimensión de las transformaciones que se operan sobre la sociedad y cultura de sus usuarios. Por otro lado, nos inducimos a poner en cuestión la autenticidad identitaria de los diversos grupos sociales y examinar los

diferentes roles sociales que se desarrollan en el espacio.<sup>25</sup>

Las políticas francesas en materia urbanística y de vivienda en relación con las inmigraciones constituyen un paradigma y un antecedente en el ámbito europeo tendiente hoy también hacia la mundialización. En el caso francés, la cohesión social constituye el concepto bajo el cual siempre se ha pretendido la homogeneización cultural y absorción de las identidades. El proyecto de la acultururización republicana frente al comunitarismo y la multiculturalidad se confronta, sin embargo, con una realidad donde se están dando los procesos de segregación, las fracturas sociales y urbanas y la ciudad dual.<sup>26</sup>

### 1.3.2.- Identidad

#### La arquitectura del territorio, la sociedad multicultural y la cultura individual

Hacia el funcionamiento sincrónico y diacrónico del triple tiempo del espacio humano construido, la arquitectura se corresponde con la construcción mental de nuestra cultura individual en sincronía con la construcción histórico social en la cual nuestra mente se desarrolla. Existe una racionalidad entre los tres tiempos: mental, histórico-social y cósmico-técnico, no exenta de conflictos, saberes

ocultos, inconsciencias y diálogos de sordos.<sup>27</sup> No es de extrañar que nuestra arquitectura sea tan racional como nuestra historia social o nuestra mente individual. La lógica de la arquitectura se nos escapa si queremos analizarla sin sus conflictos identitarios, de la misma manera que la lógica de la historia o de nuestra mente, se desvanece ante un modelo hegeliano en el que nadie es responsable de nada o ante un intento por saber la lógica de un comportamiento individual reducido a lo racional, evitando lo inconsciente, lo no-consciente. La significación social del espacio, del lugar, se revela tan compleja como la mente misma (Ricoeur, 2000), expresando así la naturaleza diálogo-constructiva de las identidades culturales que habitan el lugar. Esta identidad puede describirse en Muntañola (1980) "...en la relación entre tipo e identidad radica la clave de la naturaleza social del lugar (...) El acontecer conjunto de noción y emoción en el lugar habitado esconde los invariantes socio-físicos entre una tensión crítica psico-genética y una reciprocidad social, socio-genética".

Se puede agregar hoy, una realidad dialógico-social e intertextual, a nivel, por ejemplo, de las ciencias cognitivas o de la socio-genética (Luigi Cavalli-Sforza) pero en lo fundamental la arquitectura es una forma de entendimiento.

### 1.3.3.- Procesos socioespaciales

Las prácticas y representaciones al uso que toman por objeto la llegada, instalación y movilidad de los inmigrantes, vienen

---

<sup>25</sup> En esta interacción entre agentes espaciales y sociales, la prostitución por ejemplo, constituye un fenómeno social concomitante con la migración que se determina y es, a la vez, determinante de cierta espacialidad urbana.

<sup>26</sup> Barcelona y París se toman como ciudades testigo para el análisis de algunos de los problemas estándar de la emigración y otros problemas de socialización relacionados con el espacio urbano de nuestros tiempos.

---

<sup>27</sup> Nuestra mente no es un modelo de racionalidad ni lo es nuestra historia. Llena de corrupciones y actitudes inconfesables e inconfesadas, tal como Paul Ricoeur y Jacques Derrida han demostrado, para citar solamente un ejemplo, con el genocidio de los judíos por Hitler.

mostrando una insistente focalización sobre las dimensiones sociodemográficas, por un lado, y sobre las actitudes ante su presencia entre los sectores de población nativa, por el otro, con el predominio más o menos combinado de los planteamientos sociográficos, psicólogos y culturalistas. La inercia de estos enfoques ha comportado la paralela desatención de otras temáticas y perspectivas, entre las que habría que incluir las relativas a las dimensiones y prácticas socioespaciales de las migraciones.<sup>28</sup>

Siendo el espacio y el tiempo fundamentos imprescindibles para todas las concepciones, construcciones y ordenaciones sociales, las categorías espaciales y temporales son, pues, indispensable para organizar las diversas rutinas de la vida social. Si el tiempo organiza históricamente la sucesión del acontecer social, el espacio organiza la simultaneidad (y a la vez la exterioridad) de las posiciones y las prácticas sociales<sup>29</sup>. Desde este punto de vista, la relación espacio-sociedad es uno de los nudos centrales para la comprensión de la producción y reproducción social. El espacio urbano, es tanto un campo privilegiado para la expresión de las relaciones entre clases, grupos y sectores sociales, como un elemento central en las

estrategias de dominio, de distinción y distanciamiento, aunque también en la negociación y comunicación, y, por ende, es una dimensión básica en la definición de las identificaciones e integraciones colectivas de esos mismos agrupamientos sociales. Al mismo tiempo, se puede postular que esa inscripción en el espacio físico de las relaciones sociales, su expresión en forma de lugares, posibilita que queden oscurecidas las dimensiones propiamente sociales a favor de explicaciones espontáneamente sustancialistas y reduccionistas, ya sean estas de naturaleza cultural, étnica o nacional.

La proyección espacial de lo social favorece la opacidad de las relaciones sociales, aunque aparentemente parezca que las torna más nítidas, inteligibles o razonables. En esta opacidad se hace del espacio un factor constitutivo básico de las formaciones sociales o, más aún, se hace del espacio productor de lo social. Para ahondar en la premisa de partida sobre el espacio Pierre Bourdieu (1993) apoyará la formulación sobre lo que llama efectos de lugar, a fin de lograr un mejor planteamiento de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico que permita romper con los errores propios del pensamiento sustancialista de los lugares. Bourdieu señala que la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio apropiado funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. El hecho de que en una sociedad jerárquica no hay espacio que no esté jerarquizado y que no exprese las jerarquías y las distancias sociales de un modo más o menos deformado, pero sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción de las realidades sociales en el mundo natural. En otras palabras, y para poner énfasis en el

<sup>28</sup> De unos años a esta parte, las relaciones entre migración y espacio urbano vienen siendo de mayor interés, circunscritas en lo fundamental al tema del acceso a la vivienda, las condiciones de habitabilidad en general y las necesidades de equipamiento colectivo, lo que guardaría relación con la evolución del fenómeno migratorio.

<sup>29</sup> No necesariamente comporta inmediatez de lugar pues, como sostuvo M. Castells, en la lógica espacial dominante en la llamada sociedad informacional sobresalen cada vez más las prácticas sociales entre posiciones físicamente inconexas que rompen la noción de contigüidad: el espacio de los flujos. Ahora bien, cuando se habla del espacio, es referido al espacio de los lugares, que es un espacio que implica contigüidad física y experiencia incorporada al lugar.

aspecto más notable de los llamados efectos de lugar, el espacio social se retraduce en el espacio construido y heredado, pero siempre de una manera más o menos confusa.

Estos espacios sociales objetivados contienen la distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes y servicios, así como también de agentes individuales y grupos localizados provistos de oportunidades relativamente importantes de apropiación de estos bienes. “En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio (según Bourdieu) se define el valor de las diferentes regiones del espacio social reificado”.

En consecuencia, lo que llamamos espacio urbano es, usando sus propios términos, espacio social reificado.<sup>30</sup> El discernimiento de las diversas lógicas de espacialización de la diversidad sociocultural, heterogeneidad<sup>31</sup>,

---

<sup>30</sup> Precisamente una parte de las inercias de las estructuras del espacio social se derivan del hecho de que están inscritas o cristalizadas en el espacio físico, y por esto mismo, solo podrían modificarse a costa de un trabajo de trasplante, una mudanza de las cosas y un desarraigo o una deportación de las personas que en sí mismos supondrían transformaciones sociales extremadamente difíciles y costosas.

<sup>31</sup> Habrá que decir la complejidad espacio temporal, como una novedad definitoria de las metrópolis actuales; la discontinuidad y diversidad generalizada es consustancial a la morfología de la ciudad: desde los primeros sociólogos urbanos éste es un postulado generalmente admitido. Al usar la expresión de heterogeneidad, se hace para referirse a los entornos urbanos que hoy se tienden a calificar como multiculturales a partir de la presencia y circulación de una amplia gama de migrantes de todos tipos y procedencias que son distinguidos de la población autóctona y donde, además, el principio de la heterogeneidad queda incorporado como factor de la

obliga a contemplar un conjunto variado de aspectos sociourbanísticos: las características históricas y topográficas, las relaciones entre los centros y las periferias, la tipología del hábitat y la estructura del parque de viviendas, la valorización inmobiliaria y simbólica, el equipamiento y el patrimonio colectivo, la infraestructura comercial, las imágenes sociales de la ciudad y de los barrios. Espacio público referido a aquellos espacios o lugares que se definen sobre todo a partir de la copresencia y de la interacción social, así como de la no previsibilidad del acontecer urbano, el cual tiene por tanto un estatuto siempre incierto; y en los que la interacción local (el concurso activo y el choque o la contraposición de interacciones) genera una especie de energía o sinergia social. En el espacio público se explora y se ensaya, y eventualmente se modifica, la sociabilidad y la identificación, con todas sus posibles derivaciones culturales. Es en el espacio público donde se efectúan las correspondientes “presentación en sí” por parte de cada grupo, y la “puesta en escena” de las relaciones sociales que los diversos grupos mantienen entre ellos. En este sentido, hay que destacar la importancia que adquiere, el estudio del espacio público como un nódulo fundamental en la intersección entre espacio y heterogeneidad social, como uno de los escenarios primeros en la configuración de las relaciones intercomunitarias o interculturales a través de su espacialización. Es decir, es en su seno donde se cristalizan tal vez de forma primera y más manifiesta esas mismas relaciones y adoptan una forma colectiva, con lo que se inscriben en las lógicas colectivas, sociopolíticas, del orden social local. El espacio urbano, considerado en general, no es evidentemente de todos o no lo es por igual. Es un espacio socialmente determinado y, por ende, asimétrico y jerarquizado en su

---

organización y gestión social, política, productiva, territorial, comunicativa, de los procesos, prácticas y relaciones sociales que reestructuran hoy el capitalismo contemporáneo.

conocimiento, accesibilidad, movilidad y apropiación. El uso del espacio es, así, un atributo social minuciosamente estratificado.

Los individuos y los grupos no disponen de un acceso igual a la presencia o a la localización, y, en consecuencia, en sus usos y representaciones dejan patentes sus capacidades diferenciales de apropiarse y resignificar el espacio urbano. El espacio urbano es de los primeros en reflejar la estructura relacional del ámbito local. En este sentido, los lugares y sitios del espacio social objetivado son objeto de pugna, de lucha entre los diversos sectores sociales que en él concurren, una pugna en torno a la capacidad de dominar el espacio, en especial adueñándose mediante usos, ocupaciones, de los bienes y oportunidades que se distribuyen en él. Esta capacidad de dominar el espacio se maximiza en función del volumen y estructura del capital global poseído por unos y otros. En entornos urbanos multiculturales, la construcción de territorios específicos es el modo más inmediato de acomodación de que disponen los grupos en situación de cohabitación pluricultural. En este contexto, la afirmación identitaria sobre el espacio público, sus edificios, objetos y referentes físicos, no debe ser interpretada invariable y unívocamente como un rechazo de la coexistencia, sino más bien como un reflejo de las distancias sociales o culturales, y sobre todo como un modo dinámico, variable, inacabado y sujeto a permanentes reformulaciones o compromisos de gestión de las distancias y reconocimientos socioculturales. En ella se contiene ante todo una pugna por regular y controlar la visibilidad, la ocultación o el anonimato propio y, eventualmente, la visibilidad de los otros. En este sentido, las relaciones, antagonismos y conflictos entre grupos o comunidades se expresan

frecuentemente como una pugna por la presencia, la accesibilidad, la seguridad o por el reconocimiento, que se materializa eventualmente en la creación de territorios específicos.

## 2.0.- El bien de interés cultural. Significación y lugar

Un elemento fundamental a la hora de valorar el bien cultural<sup>32</sup> es el de la obra integrada en lugar y en el paisaje y requiere una consideración más explícita. Se entendería el paisaje urbano no sólo como la manifestación formal del proceso de producción del espacio de la ciudad, sino también como una intención consciente de incorporar ordenes de significación en tal manifestación<sup>33</sup>. El concepto de "paisaje urbano" comprende entonces un propósito deliberado en la producción de sentido, ha ser dispuesto en el plano de lo aparente visible. Habría entonces una producción de paisaje urbano en cuanto acto de estatización de la política llevado a la dimensión de lo real. En este sentido, la obra como imagen de la modernización industrial, la movilidad social y la aspiración cosmopolita del Valparaíso de principios del siglo XX.

---

<sup>32</sup> Se entiende Bien Cultural en su acepción ampliada, que incluye, a lo menos, las categorías de monumento, conjunto histórico, sitio histórico, sitio arqueológico, lugar de interés etnológico. Para efectos del presente texto, se utiliza la noción de obra/ producto arquitectónico o urbanístico como categoría general, en el entendido que una obra/ producto al ser valorada y recocida legítimamente como portadora de memoria histórica se constituye como bien cultural. Los ascensores de Valparaíso se sumen como productos posibles de ser valorados "patrimonialmente". El tema de la memoria y los dispositivos sociales que implica se analizarán con posterioridad en otro texto.

<sup>33</sup> La concepción de paisaje es tomada de Philippe Boudon (1971) y presupone "una manera de pensar el espacio y que además implica un proceso transformación del espacio".

El paisaje urbano llega a constituirse así como representación de relaciones sociales generadas en el transcurso del devenir de la sociedad. En este contexto, el modo de ser de la obra arquitectónica se define desde su concepción como elemento configurador de un paisaje voluntario. Cabría suponer entonces que los ascensores porteños hacen referencia a un ideal de primera modernidad industrial (tecnológica) y financiera, en una época (fines del siglo XIX, principios del XX) en que Valparaíso se constituyó como el eje de articulación del capital mercantil principalmente inglés. Los ascensores en este contexto representan la metáfora de una ciudad cosmopolita y modernizante. Del mismo modo debemos reconocer que la ubicación específica de la mayoría de los ascensores permitía conectar los sectores medios y populares con el plano, espacio donde se instalaron las principales fábricas y negocios. Visto así el ascensor representa un vehículo eficaz para trasladar la fuerza de trabajo necesaria para los requerimientos del floreciente capitalismo porteño. Es en esta instancia de "concepción" donde se hace presente lo que aquí se denomina como paisaje ideológico. El fluir y la deriva de los discursos en el espacio público sedimenta configuraciones cognitivo - actitudinales tanto en el ambiente institucional como en los usuarios mismos del bien, para quienes la obra representa un imaginario de deseabilidad social del puerto de Valparaíso en aquellos años. Así la ciudad, en cuanto ser social, se trasmuta en paisaje ideológico al interior de los dominios espaciales del diseño urbano y de los mapas mentales de los propios usuarios.

A partir de éste paisaje, se constituyen en el proceso de la proyección, los elementos signícos y las estructuras simbólicas

expresadas como formas cuya "rostridad"<sup>34</sup> muestra, al propio tiempo que oculta, sus elementos de sentido. Frente a este modo de ser de la obra, se constituye otro modo de ser concurrente: la obra en cuanto recepción. Frente al paisaje urbano y sus intenciones se constituye, a partir de una lectura perceptual, un otro paisaje correlativo pero distinto del anterior.

Hay pre-existencias cognitivo- actitudinales en el observador a través de las cuales se contempla el paisaje urbano. Algunas de estas pre-existencias son constructos constituidos a partir del deseo, de la satisfacción o la insatisfacción, referidos al espacio y su expresividad. Por decirlo así: hay constructos de imagen de ciudad, que modelan la mirada a través de los cuales se percibe, recibe y valora el paisaje urbano y la obra de arquitectura constituyente.

Vemos a través de nuestra mirada y de lo que hay en ella previamente. Vemos a través de nuestras representaciones, vemos lo que queremos ver a través de lo que previamente se ha inducido culturalmente en nuestra mirada. Esto no es ninguna novedad. De todo esto se ha echado mano para la ostentación que han requerido las liturgias, ceremoniales y cortejos de todos los tiempos.

---

<sup>34</sup> El concepto de rostridad hace referencia a la percepción de una imagen arquitectónica en que lo visto se constituye como rostro o perfil (mirada cargada de subjetividad) independiente de la observación objetiva formal de carácter morfológico. Es tomada de Gilles Deleuze y Félix Guattari 1985.



Pero no termina aquí. Este paisaje urbano de nuestra mirada, en cuanto imagen percibida, no es un producto inerte. Es activo, transforma lo que toca. A través de circuitos a veces subliminales o imperceptibles transmutan la percepción en nuevas formas de subjetividad. Recrea correlatos de miradas y percepciones que participan en el modelado y articulación del sentido de la vivencia, de la comprensión y de la experiencia, especialmente en el plano de la producción de lo cotidiano. Es así como el espacio reingresa en el proceso social que lo constituye. Los constructos y preexistencia cognitivo- actitudinales puestos en juego en la concepción y la recepción de la obra cambian. Algunos se desgastan, otros se eclipsan, otros se sumergen en las formas de olvido, otros sobreviven resignificados en la historicidad. Emergen así nuevos paisajes y nuevas representaciones. Permanecen paisajes amnésicos que flotan en la obsolescencia de sus significados. De este modo resulta válido interrogarse acerca de la valoración y recepción actual de los ascensores en Valparaíso.

Es posible suponer una resignificación desde el ámbito de lo simbólico-funcional, como espectáculo asociado al "otro", como elemento de distinción hacia lo exterior. Pero también es posible pensar su valoración desde la perspectiva de lo identitario, como elemento integrador de un espacio local que se reconoce en su particularidad y que ve en el elemento ascensor un signo de identidad de lugar.

Dirijamos ahora la atención al punto de vista programático a adoptar. ¿Ha de ser posible ver lo reseñado anteriormente, desde el interior de la perspectiva de la historia de la arquitectura, de una posible historia de la valoración, la

recepción y los procesos de resignificación social asociados a la obra? Si tomamos posición en la ortodoxia formal de la disciplina histórica, deberemos decir que no lo sabemos, que eso dependerá de lo que encontremos en las fuentes documentales y en los testimonios orales.

Son las aseveraciones colegibles de los discursos expresados en el texto de los documentos y los relatos lo que permitirá o no, hacer una historia de la arquitectura y del paisaje urbano generado por estas obras. Pero también podríamos tomar una posición heterodoxa y pensar que la historia de tal arquitectura se hace a través de las obras mismas y que son estas, en su propio plexo, las portadoras del texto de sus significados. El asunto es ¿cuán sustentable es esta posición heterodoxa?, Puede haber texto y por tanto, legibilidad, en la expresión arquitectónica y urbanística?. Hay posturas al respecto. Convoquemos una posición dura como la expresada por Lefebvre (74,131) en la década de los 70. Al considerar las relaciones entre espacio y lenguaje anota las siguientes preguntas:

Tienen significado los espacios formados por las actividades práctico-sociales sean estos paisajes, monumentos o edificios?

Pueden ser tratados como mensajes, los espacios ocupados por un grupo social o varios de tales grupos?

Pueden ser vistas las obras arquitectónicas y urbanísticas como un tipo de mass-media, aún cuando sea inusual?

Puede viablemente concebirse un espacio social como si se tratase de un lenguaje, o como un discurso, dependiente respecto de una determinada práctica (escribir/leer)

Lefebvre, aparte de reconocer las evidencias que permiten responder afirmativamente la primera pregunta, cuestiona la posibilidad de hacer lo mismo con las siguientes. Frente a la segunda pregunta advierte que si bien el espacio contiene mensajes posee también mucho más que eso, comporta funciones, formas, y estructuras sin conexión necesaria con el discurso. Respecto de las dos últimas, su autor visualiza una respuesta que incluye importantes reservas que presenta bastamente en su obra. Anotemos aquí sólo su sentido general: "Podemos asegurar, en cualquier caso, que entender el lenguaje y del sistema de signos verbal y no verbal sería de gran utilidad en cualquier intento de comprender el espacio. Hubo alguna vez una tendencia a estudiar cada elemento o fragmento del espacio separadamente, buscando relacionarlo con su propio particular pasado, una tendencia a operar como si fuese un proceder etimológico.

Hoy, por otra parte los objetos preferidos de estudio son conjuntos configuraciones o texturas. El resultado es un formalismo extremo, una fetichización de la consistencia en el conocimiento y de la coherencia en la práctica, en breve, un culto a la palabra. Esto, a su vez, ha generado la queja de que, en el marco de esta tendencia, el discurso y el pensamiento no tienen nada que expresar sino

a sí mismos. Esto es, una posición que no nos deja con la verdad, sino meramente con significados, con espacio para la obra textual, y solamente la obra. Si hemos de persistir en nuestro empeño programático sería necesario entonces examinar las objeciones lefebvrianas. Por cierto, no pretenderemos hacer tal cosa a título propio. Lo que está a nuestro alcance en el marco de estas notas, no es más que disponer frente a cada una de sus preguntas algunos breves fragmentos de discursos que puedan abrir perspectiva a las cuestiones planteadas. La cuestión concerniente a que los artefactos culturales como la edificación o el paisaje urbano "significan", es decir "poseen" o remiten a significados, no está puesta en duda por Lefebvre. Está claro que tienen un comportamiento signico y pueden ser entendidos como tales. Lo que él cuestiona es la capacidad del proceder semiológico circunscrito al "texto", que prevalecía en la década de los 70, para dar soporte a una teoría general de la producción del espacio. "Cuando los códigos que operan en el texto literario se aplican al espacio, -por decir: a los espacios urbanos - permanecemos, como es fácil demostrar- en el nivel puramente descriptivo. Cualquier intento de usar tales códigos como un medio de descifrar el espacio social, puede reducir el espacio mismo al estatus de mensaje y lo que habita en él al estatus de lectura. Esto es evadir tanto la historia como la práctica. ¿Existe acaso, entre el siglo XIV y XIX, un código, simultáneamente arquitectónico, urbanístico, político, constituyendo un lenguaje común para las gentes rural, urbana, autoridades, artistas - un código que permita no sólo que el espacio sea leído sino también construido?. Sí, en verdad existió dicho código, ¿cómo llegó a constituirse?, ¿cuándo como y por qué desapareció?" (Lefebvre, 71,7) Como puede advertirse la preocupación lefebvriana se dirige hacia fenómenos globales o de larga duración, hacia una teoría general que explique la aparición y desaparición de los códigos generales de una constelación de significados

culturales. Ello requiere poner en relación las prácticas y los discursos, los comportamientos estructurales de la sociedad y la agencia que discurre en ella. Eso es, ciertamente, bastante más que lo que podría mostrar una lectura semiológica. Esto no es, sin embargo, incompatible con el análisis histórico de los momentos más fugaces. "Hasta que punto un espacio puede ser leído o decodificado?... Como se señaló anteriormente, sin aducir pruebas o argumentos de soporte, la noción de mensaje, código, información, etc. no nos ayudan a trazar la génesis del espacio; sin embargo el hecho permanece, un espacio ya construido puede ser decodificado, puede ser leído. Tal espacio implica un proceso de significación. Y aún si no existe un código general del espacio, inherente al lenguaje o a todos los lenguajes, puede haber existido un código específico, establecido en un período histórico específico y variable en sus efectos. Si es así, 'sujetos' interesados, como miembros de una particular sociedad, habrían accedido por este medio a su espacio y a su estatus como sujetos actuando dentro de este espacio y (en el sentido amplio del término) comprendiéndolo" (Lefebvre, 71,16) Tal es, en rasgos generales, el supuesto que sirve de base al programa de investigación que aquí se está esbozando. Sin embargo, las citas invocadas precedentemente, si bien satisfacen nuestra necesidad de corroboración, pueden también abrir algunos interrogantes. Querámoslo o no, un programa de legibilidad histórica de significados en el texto de la obra arquitectónica nos sitúa en el territorio de la semiología. Aunque puede resultar innecesario, dada la vastedad del concernimiento que ha alcanzado la semiología con las formas significativas en general, parece útil encontrar algunos elementos de corroboración de nuestro eventual posicionamiento en este campo. Creemos que tal corroboración puede emerger, por ejemplo, desde la semiótica de la cultura en su orientación lotmaniana.

En el prólogo de la edición española de la obra de Lotman (Lozano, 1999) se destaca el desarrollo de una orientación semiológica hacia la cultura, considerada como conjunto complejo de significaciones que organizan la estructuración del mundo. La cultura como conjunto complejo se halla formada por estratos que se desarrollan a diferente velocidad, de modo que cualquier corte sincrónico muestra la simultánea presencia de varios estados. Esto, sin embargo, dice Lotman, no excluye su interacción. La dinámica de los procesos, en la esfera de la lengua y de la política, de la moral y de la moda, demuestran las diferentes velocidades de movimiento de estos procesos. Conforme a esta orientación, el lenguaje no concluye en el código sino que se articula con la historia.

La comunicación no se explica como transmisión con señal inalterable y transferencia o paso monolingüístico de información. Tal reducción aísla el texto de la cultura y del espacio histórico que lo circunda. Representa una concepción estática que deja fuera procesos complejos de traducción, transformación y adecuación de la acción comunicativa, los que se ejercen en relación a tensiones y reacciones pre-existentes y emergentes que son por naturaleza históricas. Tal proceso es la denominada semiósis, la cual transcurre en un espacio semiótico al que Yuri Lotman denomina "semiósfera". Reconoce con ello el hecho global de lo humano como inmerso en la interacción de los lenguajes. El ser humano existe en el espacio y el tiempo, pero la experiencia de ello ha de manifestarse significativamente, es decir, a través de una semiósis que acontece en la semiósfera tanto individual como colectivamente: "Separar al hombre del espacio de las lenguas, de los signos, de los símbolos, es tan imposible como arrancarle la piel que lo cubre". No se puede, por

tanto comprender lo humano sin aproximarse al desentrañamiento de las estructuras de significación que lo constituye. La persona significa. La posibilidad del ser reside en su significación. Todo producto humano se encuentra afecto a significación. Los productos culturales: objetos, artefactos o prácticas, la poseen y son susceptibles de resignificación. Si bien, como se indicó precedentemente, hay significación radicalmente entrañada en la expresión de la obra / producto arquitectónico-urbanística (formas significantes), no es evidente que tal significación pueda constituirse en un "mensaje" (forma de lenguaje, al servicio de las necesidades de información y comunicación humana), ni es claro a quién está dirigido. El mensaje supone un proceso constituyente: una intención puesta comunicacionalmente en acción, una articulación de significados según un esquema organizador, una codificación retóricamente mediada, una anticipación de contenidos de conciencia constitutivos de la dotación social de sentido, una construcción social de realidad y de memoria social constitutivas de las condiciones de recepción con las que el mensaje interactúa.

Si estas instancias se encuentran en la constitución del mensaje, entonces, claramente, los mensajes no están circunscritos al lenguaje verbal sino que también se extienden a los lenguajes no verbales o figurativos en sus múltiples formas de conformación de imágenes. En la imagen se encuentra, desde luego, el mensaje constituido como denotación, el significado primario o primer orden de significación. Pero, más allá de éste, Roland Barthes (1994) reconoce el despliegue de un segundo orden de significaciones que opera connotativamente. No existen imágenes denotativamente resistentes al desarrollo de connotaciones, por tanto se ha constituido la práctica de la imposición y despliegue

parasitario de connotaciones que este autor denomina "mitos". A través de ellos opera la construcción mitológica de una realidad ilusoria pero consonante con normas, significados y valores funcionales a la estructura de dominación de la sociedad. La tarea que asume Barthes es la operación crítica de descifrar y hacer explícita la funcionalidad subyacente en la apariencia de naturalidad y neutralidad de este segundo orden de significados, en especial el que se constituye a través de los medios de comunicación de masas y del arte. Parece posible, a partir de esta concepción, intentar distinguir otras prácticas de connotación que no necesariamente devengan en "mitología". Podría pensarse, por ejemplo, en las operaciones de resignificación puestas en juego en las prácticas de la preservación patrimonial o del proceder del coleccionista, sin perjuicio de que estas mismas prácticas puedan ser luego connotadas "mitológicamente".

El concepto de mito en Barthes tiene una clara connotación ideológica. En este sentido, se pueden considerar las significaciones de los ascensores porteños como configuración espacial de una ideología de movilidad socio-económica y de integración espacial asociada una función utilitaria. De otra parte, en los procesos de concepción que nutren la producción del espacio, debe haber conciencia de que si el mensaje ha de anticipar su eficacia debe por tanto considerarse tanto su consistencia denotativa como su potencial connotativo. Ambos aspectos suponen tener en cuenta las comunidades interpretativas con las que habrá de establecerse relación en términos de plausibilidad y verosimilitud. Puede haber varios mensajes en la imagen de la obra y el paisaje urbanístico, dirigidos a distintos sujetos, quienes pueden, a su vez, resignificar denotativa y connotativamente el espacio. La edificación tiene un compromiso no sólo con la

vida para la cual se constituye como un donde, sino que también para la vida de otros, con el espacio público y la imagen urbana en que participan. La denominación “medios de comunicación de masas” surge en los primeros esfuerzos de investigación referentes al impacto de las tecnologías de la comunicación sobre la sociedad. Se concibe entonces un modelo de comunicación que supone, por una parte, la emisión de mensajes activamente poderosos con capacidad de modificar conductas y actitudes de personas y organizaciones. Por otra parte supone audiencias, públicos o receptores, pasivamente expuestos a los efectos de la comunicación y vulnerables frente a objetivos de persuasión y modelación.

A la luz de ulteriores investigaciones, se hizo manifiesto lo inadecuado de la expresión *mas-media*. Ni los mensajes poseían la capacidad que se les atribuían, ni el receptor resultó ser una masa homogénea de individuos. No hay efectos únicos del mensaje sino que su contenido es susceptible de múltiples interpretaciones. Tampoco hay masa sino conjuntos heterogéneos de personas y grupos activos, socio-culturalmente condicionadas por su inserción en un sistema social, dotados de estructuras personales de recepción y selectividad, y con capacidad de discriminación frente a los mensajes emitidos y transmitidos por los medios. Dada esta multiplicidad de significados que pueden tener los mensajes portados por las imágenes del espacio arquitectónico urbanístico, su estudio podría ser visto como un extenuante ejercicio de dudosa utilidad, pero también es esta diversidad de posibles significados que emergen en el marco de la cultura lo que hace necesario su análisis.

Por ejemplo: no se ha detenido el análisis de la obra poética *místraliana* o *nerudiana* porque están emergiendo constantemente de ellas

significados nuevos y diversos. En esta empresa hay ciertamente objetivos de diferente accesibilidad y enfoques metodológicos de distinto alcance. Un objetivo sería desarrollar una indagación sobre el significado de la imagen del conjunto de las ciudades chilenas, otra sería investigar cómo las ciudades desarrollan ciertos singulares entretejimientos de significados que le dan sentido de identidad, como sería el caso, por ejemplo, de la “romanidad” de Roma.

Otra, es desentrañar arqueológicamente los significados ideológicos de los distintos fragmentos discernibles de la ciudad. Entendemos, entonces la pregunta de Lefebvre, en cuanto referida a una perspectiva metodológica que busque tales significados en la imagen arquitectónico urbanística de la ciudad, reconociendo en ella la constitución de un determinado “texto-mensaje”. Ya sabemos que éste es portador de discursos que se despliegan interdiscursivamente en el conjunto de la cultura. Que la arquitectura se constituye portando mensajes es una afirmación que encuentra soporte en la actividad de diversos investigadores. El análisis de Harry Pross (1974) sobre las formas y estructuras de simbolización del poder, a nivel de la organización del espacio físico, es un buen referente en este respecto.

Los símbolos políticos más relevantes remiten a las categorías de arriba / abajo, dentro / fuera, claro / oscuro. El hecho fundamental de que el individuo sólo puede experimentar la realidad mediante signos, se convierte en un medio de dirección de los hombres por parte de otros hombres con ayuda de los signos. En la concepción de este autor hay un poder simbólico del orden, el que se configura como una constelación de signos estructuradores de consenso. Al interior del consenso se encuentra

la dialéctica de la subordinación y supraordinación. Es esta relación la que aparece simbolizada presentativa y discursivamente operando a través de formas. En ésta reflexión Pross se encuentra con George Lukács (1974) a quien cita: El receptor cree que los contenidos actúan sobre él; no sabe que todo a través de lo cual él percibe los contenidos: tempo, ritmo, acentuaciones, elipsis, distribuciones de luz y sombra, etc. es la forma, o mejor dicho, la vía que lleva a la forma como centro inmediato.

La forma es la que ordena en un todo cerrado la vida que hay en ella como materia, en una obra. Es la que empuja las cosas a un primer plano o las deja en último plano, agrupándolas (Lukács 749) Concluye Pross: desde el punto de vista de la vida social, son las formas las que deciden, no los contenidos. Otro cauce de pensamiento que se abre paso hacia la consideración de la arquitectura como un medio de comunicación es la reflexión de Pierre Bordieu (1993), quien examina las mediaciones que el espacio arquitectónico-urbanístico hace con respecto a las estructuras de poder: "Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales... En términos más generales, las sordas conminaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado, son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias. Mas precisamente, es indudable que la incorporación insensible de las estructuras del orden social se cumple, en buena medida, a través de la experiencia prolongada e indefinidamente

repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos y movimientos de los cuerpos que esas estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación, entrada (inclusión, cooptación, adopción) o salida (exclusión, expulsión, excomunión), acercamiento o alejamiento con respecto a un lugar central y valorizado" La arquitectura es de cuerpo presente, es actoral, esta puesta en escena, responde a una dramaturgia. Es un buen medio para la circulación de formas de significación que interesan a los sectores dominantes en la sociedad. Por cierto, los significados de la ciudad o de fragmentos de su edificación no se agotan en el texto-mensaje arquitectónico urbanístico, sino que emergen de las múltiples formas en que opera la construcción social de la realidad. Por cierto habrá arquitectura sin parlamento, inexpresiva, magra de palabra o de natural laconismo, pero habrá otras abiertamente constituidas en una suerte de intencionalidad narrativa y orientadas a diversos géneros de relato, sin que nada garantice necesariamente su coherencia interna. En este respecto el programa que se propone toma como objeto de estudio aquella arquitectura con buenas razones históricas para constituir mensaje. Plantea que hay momentos en los cuales el poder se vale de las formas para organizar activamente su utopía.

Las reflexiones consideradas precedentemente sugieren bases para considerar que la expresividad de la imagen provista por el espacio arquitectónico - urbanístico constituyen: constelaciones signícas de significaciones que devienen en actos comunicacionales de mensajes denotativos y connotativos. Consideremos ahora algunas reverberaciones que surgen de la cuarta pregunta propuesta por Lefebvre. Se trata del asunto del lenguaje en que se expresa el

mensaje y de la originación del discurso o discursos contenidos en él. Si tomamos como base la noción lotmaniana de semiósfera, puede afirmarse que la condición humana de estar inmerso en el lenguaje determina que cuanto el hombre hace se constituye también al interior del lenguaje. En este respecto la afirmación precedente parece ser un corolario de la reflexión de Maturana (1995):

“Todo quehacer humano se da en el lenguaje y lo que en el vivir de los seres humanos no se da en el lenguaje no es quehacer humano; al mismo tiempo, como todo quehacer humano se da desde una emoción, nada humano ocurre fuera del entrelazamiento del lenguaje con el emocionar y por lo tanto, lo humano se vive siempre en un conversar”...<sup>35</sup>

“Decir que todo lo humano se da en el conversar, es decir que todo quehacer humano, cualquiera sea el dominio experiencial en que tiene lugar, desde el que constituye el espacio físico hasta el que constituye el espacio místico, se da como un fluir de coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales, en un entrelazamiento consensual con un fluir emocional que también puede ser consensual”

Por cierto, no se pretende que esté establecido un nexo entre los fundamentos biológicos de la realidad que presenta Maturana y las reflexiones semiológicas de Lotman, aunque sin duda hay una interdiscursividad a explorar y establecer entre ambos discursos. Provisionalmente, para los efectos del presente planteamiento nos adscribimos a ambos referentes. El espacio arquitectónico-urbanístico y la expresividad de su imagen sí es lenguaje. Se trata ciertamente del lenguaje de la

arquitectura. Aquel con que se configura el texto arquitectónico, el ropaje semiológico arquitectural que viste la unidad significativa a comunicar. Como tal, se constituye en el fluir de coordinaciones conductuales consensuales y se instala como parte de la semiósfera.

Lo que se instala en el cuerpo del texto entretejiéndose con él, son discursos. Nos referiremos a estas entidades tomando como referencia la concepción que al respecto desarrolla Michel Foucault. Estos son flujos de entramados de significación, en proceso de unificación y diferenciación bajo la forma de articulación de enunciados que comparten determinadas posiciones en un horizonte posible de significación. En este plano, Foucault (1974) nos lleva a reconocer los posibles juegos de posiciones al interior de los espacios discursivos. Existen posibilidades de que un determinado discurso domine a otro o que ambos “negocien”, generando diversos grados de interdiscursividad. Zonas de intercambio y de conexión. En este sentido, y llevado al plano de lo espacial es posible distinguir obras o productos arquitectónicos cargadas de relato y otras básicamente silenciosas. Asimismo, se pueden distinguir aquellos discursos espaciales de carácter hegemónico asociados al poder político, religioso o económico, de aquellos de intención no dominante. La ciudad de Valparaíso como paisaje urbano parece altamente discursiva. Una ciudad que habla, pero que sus textos no aparecen necesariamente ligados a la configuración espacial del orden, del poder de los discursos espaciales y arquitectónicos dominantes (en especial el Estado). El carácter caótico, espontáneo de la ciudad permite una multiplicidad de textos posibles de leer, en donde los discursos propiamente arquitectónicos se encuentran entrelazados con otros discursos de carácter no hegemónico (el discurso poético, el de la cultura popular, el de

<sup>35</sup> Maturana Humberto. *Desde la biología a la psicología*. Ed. universitaria. Chile. 1995.

la cinematografía, el del modernismo e industrialismo de principios de siglo, el cosmopolitismo, etc.)

En este mar de discursos, eso puede ser, bajo esta perspectiva, el espacio de Valparaíso. ¿Que fragmentos, que deseos, que conexiones discursivas es posible leer en la ciudad?

### 3.0.- Acción y lugar

La ciudad devela su riqueza en los momentos donde concentra las imágenes más evocativas, los momentos de expresión, donde toma cuerpo con más intensidad y donde el intercambio, como esencia fecunda, ocupa un rol de primer grado en su cohesión y en la transmisión continua de información, energía y materia. Y es que la ciudad, como cosa viva, lleva en su seno, de manera más o menos explícita, verdaderos cuerpos ideológicos, manera de expresar una imagen de mundo.

Para esto, la correspondencia entre el ser del lugar y el ser del hombre debería consolidar un sentimiento de pertenencia con respecto a él. Por lo tanto, la observación del fenómeno de intercambio y sobre todo de los soportes que dan lugar a esta ligazón, hacen que el estudio se intensifique en las relaciones que dan cuenta de la persistencia del hombre en habitar los sucesos diferenciados que lo vuelven a reunir cotidianamente. Y que hacen de las distancias y de los tiempos inmersos, una experiencia profunda y vitamínica. Revitalizadora en la reconstitución de la ciudad a partir de sus campos de acción y de sus límites existenciales. Cuando la arquitectura logra establecer un diálogo, desbordando su individualidad, es capaz de

hacer ciudad. Algunos llamarán a esto la estructuración de un sistema de relaciones del espacio arquitectónico o interacción de sistemas del espacio urbano. Pero lo cierto es que el molde propicio que el hombre encuentra para desarrollar su mundo, es aquel donde sus historias se logran acumular. Y no pienso solo en sus centros históricos, donde se logra reconocer una identidad urbana consolidada, sino en cunas o lugares para su arraigo; el proceso de identificación urbana es como calcarse el molde del mundo y hacerlo imagen propia, es decir tornarlo representativo. Este proceso es un lugar, una dirección o tendencia donde el espíritu viaja a encontrarse, por lo tanto es reunión, es convivencia.

Es la exaltación de todas las coordenadas que definen lo irrepetible, lo único. Puesto que el hombre es él mismo, objeto mediante el cual se representa el mundo, el sentimiento urbano de pertenencia al carácter de la ciudad, nace cuando se irrumpe en la trama a partir de un hecho existencial significativo, cuando nuestras acciones son parte integrante de un lugar. Ya Norberg-Shulz dice "El lugar es parte integrante de las acciones del hombre, al mismo tiempo que el hombre no es imaginable sin una referencia de lugar". Somos necesariamente el lugar de nuestra creación, al mismo tiempo que la creación es el lugar de nuestro ser, es ella el tiempo depositado en las cosas y que conecta nuestro ser con ese tiempo real del mundo externo que nos quiere hacer común.

"No puedo imaginar un patrón de acontecimientos sin imaginar un lugar en el que estos ocurran. No puedo pensar en dormir sin imaginarme durmiendo en algún sitio. Naturalmente, puedo imaginarme durmiendo en muchos sitios diferentes...pero cualquiera de estos lugares tienen como mínimo, algunas características geométricas en común. Y no puedo pensar en ese lugar sin saber o imaginar qué ocurre allí. No puedo pensar en un



dormitorio sin imaginar la cama, hacer el amor, dormir, quizás vestirme, despertar... desayunar en la cama..."<sup>36</sup>

La acción y el espacio son indivisibles. Ambos conforman una ciudad, un patrón de acontecimientos. Acercándonos a este modo del mundo externo (representación de nuestro ímago mundi), la ciudad en su dimensión física, cultural y social, no es más ni menos que la fiel aproximación a esta idea de mundo. Es ella, en efecto, nuestro espejo donde nuestras intensiones y movimientos, se reflejan con o sin éxito. Nuestro más vasto escenario que liga nuestra individualidad con nuestra colectividad, nuestro cuerpo que se abre a descubrir sus cualidades de vagabundo superando límites o resguardándose en ellos. La identidad como tal, es hacer concreta las relaciones entre un soporte y una acción determinada y trascenderlas a un nivel de correspondencias significativas (valores). Concretar las cualidades de un lugar es clarificar y estructurar un campo de relaciones con el medio circundante "La identidad humana requiere de la identificación de un lugar y de un carácter específico con el cual asociarse"<sup>37</sup>

Así, "Para que las acciones humanas tomen lugar, el hombre debe conocer actualmente cómo orientarse en su entorno, debe construirse para sí mismo una imagen espacial"<sup>38</sup> Esta imagen espacial proviene de una comprensión en globalidad de la ciudad o de pautas que la configuran como tal. La elaboración de imágenes de la ciudad se acerca al proceso de estructuración de la misma, es decir, descubrirla como una entidad legible, en voz de

Kevin Lynch "No solo es importante que el ambiente circundante posea una estructura, sino también tenga cualidades individuales que nos haga posible nuestra identificación" Es decir, sentirnos ligados a ciertas representaciones necesarias para la orientación en el mundo externo, como lugares de permanencia donde se invite a quedarse y hacer algo. Una actividad.

La falta de vínculos a representaciones externas evidenciaría una pérdida de lugar, conllevando al desvanecimiento de la ciudad como soporte vital de sistemas interactuantes. La imposibilidad de una identificación con el medio. La globalidad que manifiesta la ciudad como fenómeno existencial-geográfico, se concretiza solo a partir de momentos habitables específicos, en relación a una imagen del medio circundante, como dice Norberg-Sulz "La identificación de la persona con un lugar radica en primer término en habitarlo, en sentirse ligado a las cualidades de un lugar dado" Entendiendo la concepción de lugar urbano a partir del carácter depositado por aquella capacidad de habitarlo, el cruce de sus direcciones existenciales serán capaces de orientar, es decir ampliar y abrir la posibilidad de conectar lugares y llegar a lugares que otorguen vivirlo con su esencia. Vivirlo y crear algo. Crear actos: el ascensor que llevaría a vivir el lugar. Al lugar urbano con su carácter depositado por aquella capacidad de habitarlo y abriendo la capacidad de expandir las relaciones urbanas, porque el conector llevará hasta allá, será el destino del hombre que quiere vivirlo porque atrae, seduce, porque quiere estar allá para mirar la ciudad, tomar un café, ver alguna obra y comprar alguna pintura. Abrir nuevas puertas para conectar arriba y abajo. Ese abajo donde también pasa algo, porque hay un lugar que invita a sentarse o tirarse por el resbalín de niños. El lugar de encuentro, cuna del carácter del viejo barrio.

<sup>36</sup> Alexander, Christopher. **El modo intemporal de construir**. Editorial Gustavo Gili, España, 1981. P. 68.

<sup>37</sup> Norberg-Sulz, **Espacio, existencia y arquitectura**. Ed. Blume. Barcelona, 1975.

<sup>38</sup> *Ibid.*

#### 4.0.- Elementos del espacio

Los elementos de la imagen que Lynch identifica como nodo, hito, borde, senda y barrio, deberían garantizar un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos, llegando a definir el espacio existencial "desde la totalidad de la experiencia espacial de la ciudad es decir, incluidos los acontecimientos importantes desarrollados en su interior". Jean Piaget dice que "el desarrollo del concepto de lugar y del espacio como un sistema de lugares, es una condición necesaria para hallar un sitio firme donde hacer pie existencialmente". "El universo está constituido por conjunto de objetos permanentes conectados por regiones causales independientes del sujeto y situadas en el espacio y en el tiempo..."<sup>39</sup> El universo porteño conectado por el "objeto móvil" genera la continuidad entre el abajo y la acción que desarrollaría arriba asociando una organización del universo percibido en la actividad. El aquí y el allá unidos por un elemento. Ambos, focos de la experiencia. De acuerdo a la percepción, se puede decir que los esquemas elementales de organización, consisten en el establecimiento de lugares o "centros" (proximidad), "direcciones" o caminos (continuidad) y "áreas" o regiones (cerramientos) y para orientarse el hombre necesita captar estas relaciones.

Para Mírcea Eliade "El centro es una meta ideal que solo se puede alcanzar después de un duro viaje, alcanzar el centro es consumir una consagración"

Para el Islam, la Kaaba, para los antiguos griegos el ombligo del mundo estaba en Delfos, para el judaísmo, llegar a la tierra prometida fue un camino de 40 años. Desde el más remoto

principio, el lugar representa lo conocido o no; aún así, el punto donde toma posición como ser pensante en el espacio, el punto donde mora y vive el espacio. Todos los centros son lugares de acción, sitios en que se llevan a cabo actividades particulares o lugares de interés social tales como los domicilios de amigos y parientes, el lugar es siempre limitado, creado por el hombre y montado para su finalidad. Las acciones solo tienen significado en relación con lugares particulares y están coloreados por el carácter del lugar.

Un lugar al definir un interior y un exterior, se sitúa dentro de un contexto más amplio y no puede ser comprendido aisladamente. Cualquier lugar tiene direcciones. El único lugar que puede ser imaginado sin direcciones, es una esfera flotando libremente en un espacio infinito. Perceptivamente y como esquema, todo camino se caracteriza por su continuidad. En tanto que el lugar está determinado por la continuidad de sus elementos definitorios y eventualmente, por su cerramiento, el camino es concebido como una sucesión lineal. Primeramente hay una dirección a seguir, hacia una meta, pero durante el recorrido ocurren acontecimientos y el camino también es conocido por la posesión de un carácter propio. Lo que ocurre a lo largo del camino, se agrega a la tensión creada por la meta que hay que alcanzar y el punto de partida dejado atrás. Los caminos cuyos orígenes y destinos son bien conocidos tienen identidades bien marcadas, crean enlaces en la ciudad y dan al observador un sentido de orientación cuando lo recorre, o lo arriba, siendo en el caso de los funiculares la visión de la bahía, la referencia en el camino a recorrer.

Valparaíso adquiere su carácter por su particularidad, por esa magia que tienen las ciudades que no se parecen a ninguna ni a

<sup>39</sup> Piaget, Jean, *Las formas elementales de la dialéctica*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1982.

nada, pero que son una mezcla de todo. Sus elementos son una suma mágica de escaleras, cerros, quebradas y ascensores que, al convivir transforman al puerto en una inspiración.

*"Valparaíso es demasiado. No puedo más. En mil años no lo reflejaría entero. Olor a puerto loco tiene Valparaíso. Quién podría dudarlo"*<sup>40</sup>

La realidad a nivel mundial respecto a la preservación del patrimonio histórico urbano de las ciudades, es una temática vigente muy ligada al desarrollo cultural de los pueblos. El rol del patrimonio arquitectónico en la identidad urbana de Valparaíso, se ve reflejado en una implantación geográfica con una traza irregular, particular y espontánea mundialmente reconocida. En ella se emplazan conjuntos de edificios patrimoniales que nos transmiten un lenguaje del acontecer histórico en que se han plasmado las influencias de una época, de los factores socioeconómicos, de las reminiscencias estilísticas y volumétricas que logran formar a través de sus experiencias arquitectónicas, un espacio de armoniosa individualidad.

La geografía es un marco en la rítmica sucesión de cerros y quebradas desplegadas en un anfiteatro que bordea el Pacífico y luego se abre a un horizonte marítimo infinito.

*"Naciste  
del soplo  
de Eolo  
con tu ropaje  
de vientos  
huracanados  
me contagia  
la alegría  
de tus  
ascensores  
que quieren  
rasguñar  
la tierra"*<sup>41</sup>

*"Llevándose el corazón por sus veredas  
trepadoras del infinito los ascensores dilatando  
luces y estrellas enigmáticas"*<sup>42</sup>

<sup>40</sup> Pablo Neruda. *Residencia en la tierra*. Ed. Universitaria. Santiago, 1999.

<sup>41</sup> Simpson, Adolfo. *El Mercurio*. Valparaíso, 1993.

<sup>42</sup> Cabrera, Orlando, Tercer milenio. Escuela de periodismo, Universidad Católica del Norte. Antofagasta, Chile, 2008.

*"La llave de la duda está en la calles  
nadie sabe si suben sobre el viento o bajan al  
mar para morir como barcos  
pero ahí está la vida, a partir de niño,  
y en el cotidiano prespunte de  
lentos ascensores"<sup>43</sup>*

*"...El ascensor es un carro liviano, con tres  
ventanas por lado, que se pierde en la niebla, o  
que azota la lluvia y la ventisca en los días  
fríos de invierno. Es preciso cerrar,*

*entonces las viejas ventanillas con su correa de  
cuero, y esperar suspendidos en el abismo, a  
que el carrito llegue arriba. Es pavoroso para los  
que no tienen costumbre de semejantes  
ascensiones.*

*Los porteños esperan de pie, leyendo el diario,  
hasta que una gorda matrona indiferente les  
abre la puerta por fuera para liberarlos de esa  
prisión inestable.*

*Los ascensores de barrios más populares llevan  
bastantes mujeres con atados de ropa, canastos,  
chiquillos que suben a los asientos y miran  
hacia fuera.*

*Todas conversan animadamente, y se podrían  
saber los chismes del barrio con solo subir y  
bajar unas cuantas veces. Quien no ha viajado*

*por esos ascensores no conoce sino una mínima  
parte de la vida multiforme de Valparaíso"<sup>44</sup>*



*Valparaíso: imagen del contraste cerro-plan.*



*Imagen de borde, estación y ascensor.*

Los ascensores invitan. Atraen. Provocan.  
Valparaíso sin ascensores no sería el mismo.  
Han sido tópicos de manifestaciones artísticas

<sup>43</sup> Campos Aragón, Rubén. Tercer milenio. Escuela de periodismo, Universidad Católica del norte. Antofagasta, Chile, 2008.

<sup>44</sup> Subercaseaux, Benjamín. **Breviario**. Universidad de Valparaíso. Valparaíso, 1995.

nacionales e internacionales. Numerosos fotógrafos y acuarelistas se detienen a rescatar en imágenes la poesía de hechos de luz y sueño.

### 5.0.- Dimensión cultural

Lugar ideal de pintores y dibujantes. Inspiración de poetas. El arte que personifica a Valparaíso va desde lo más popular, hasta lo más exquisito. De lo más cotidiano a lo más extraordinario. Del creador más célebre al más desconocido. Cada quien plasma en el arte del papel, de la pluma, los pinceles o sus manos lo vivido en su experiencia. En esta ciudad fuerte, severa y tierna, los poetas se prendan de este puerto. Los pintores, fotógrafos, cineastas y músicos marinos y viajeros.

No importa lo que ocurra, la ciudad enamora, inspira, sugiere. Los escritores se lanzan tras sus pasos (porque se escapa siempre) deseosos de atraparla y hasta inventan audífonos de pájaros para captar sus voces más aladas. Otros han merodeado con linternas por tantas escaleras.

Los más lunares se quedaron en los techos, esperando por sí dormida, la apresan.



Imagen de borde, ascensor y la bahía.



Vista desde abajo al ascensor.



"Yo he vivido entre estos cerros aromáticos y heridos. Son cerros succulentos en que la vida golpea con infinitos extramuros, con caracolismo insondable y retorciójn de trompeta. En la espiral te espera un carrusel anaranjado, un fraile que desciende, una niña descalza sumergida en su sandía, un remolino de marineros y mujeres, una venta de la más oxidada ferretería, un círculo minúsculo en cuya carpa sólo caven los bigotes del domador, una escalera que sube a las nubes, un ascensor que asciende cargado de cebollas, siete burros que transportan agua, un carro de bomberos que vuelve de un incendio, un escaparate en que se juntaron botellas de vida y muerte"<sup>45</sup>



Croquis de Rencio Pechenino: Las quebradas y escaleras de los cerros.

vive enfrentando al mar y sus efectos; el mar es su circunstancia que determina su temporalidad.

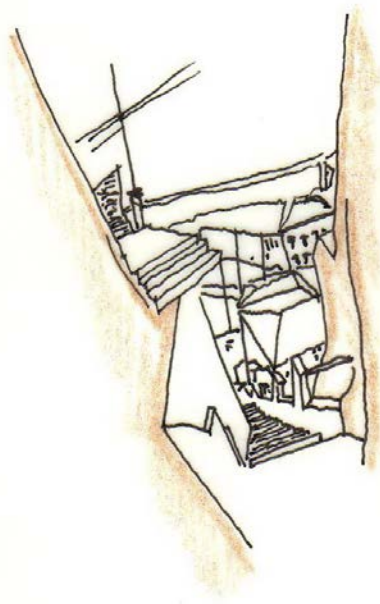
Es una lucha constante con la ladera como marco siempre inconcluso de esa circunstancia. Es, en consecuencia, nostálgico (visión del pasado) y esperanzado.

Es multifacético: Sus barrios, sus cerros, constituyen el entorno definitorio inmediato de sus gentes.

Es borde, caleta y celebraciones.

Es borde, con grúas, contenedores, muelles, barcos; se entra y se sale; transitorio y constante, en aparente contradicción.

Es Armada, una nave anclada y su tripulación en tierra.



Croquis de Rencio Pechenino: Imagen que se enmarca entre las viviendas.

<sup>45</sup> Neruda, Pablo, *Residencia en la tierra*. Ed. Universitaria. Santiago, 1999.

Es centro de servicio comunal, provincial y regional.

Es bursátil, bancario, comercial, pequeño territorio industrial.

Es borde reiterado: Costero (marino) y rural (campesino), mezcla de mar, ciudad y campo.

Es transición ferial, mercado, menudeo y mayoreo.

Es centro universitario y educacional.

Es capital legislativa, ciudad cede del congreso nacional, por lo tanto, es múltiple, diversa, exigente, en que luchan la personalidad y la impersonalidad donde viven y conviven los que en ella habitan y los que por ella pasan cada día cerca de 10.00.000 transeúntes-ciudadanos.

### Instancia de creación

"Toda obra de arte es un dogma hecho cuerpo sensible: el dogma de su propia revelación.

La sinfonía en Do Menor es el Dogma-Beethoven"<sup>46</sup>

El arte es expresión del pensar de los pueblos. Como tal, da significado y es significante para todo aquello que nos rodea y nos otorga identidad. Es así como una ciudad, al ser interpretada por sus artistas, se incorpora al acervo artístico cultural de la nación a la cual pertenece. Si esa urbe posee características significativas, tanto provenientes de la forma de ser de sus habitantes como del entorno geográfico e histórico, al tiempo que se retroalimenta y se enriquece hasta volverse parte activa.

"La cultura ha ido distanciando cada vez más los roles y las obras, sin embargo su origen común ha persistido bajo la forma de una nostalgia.

En los tiempos arcaicos, los oficios eran las caras de un habitar unitario y sagrado. La arquitectura y el canto fueron así, formas indiferenciables de un sentido de la convivencia y de la piedad con que los seres humanos enfrentaban la indefensión básica de estar vivos. Si todavía es posible hablar de una función elemental de la arquitectura y la poesía, si aún es posible unirlos, es que esa función no es otra que la de cobijar, proteger a los seres humanos de la desolación, de cobijarlo y guarecerlo de la intemperie y al mismo tiempo recordarle su permanente relación con el mundo y el cosmos. Protegerlo del infinito, de lo incuantificable de él y, al mismo tiempo, hacerle presente su maravillosa e irremediable hermandad en el infinito, con lo inmediato, con todo aquello que lo que forma parte y lo excede. En rigor, una obra de arquitectura es eso y es también eso el poema"<sup>47</sup>

<sup>46</sup> Stravinsky, Igor. *Poética musical*. Ed. El Acantilado. Barcelona, 2006.

<sup>47</sup> Zurita, Raul. *Retórica de la imagen en Anteparaíso*. Estudios filológicos. Valdivia, Chile, 20010.

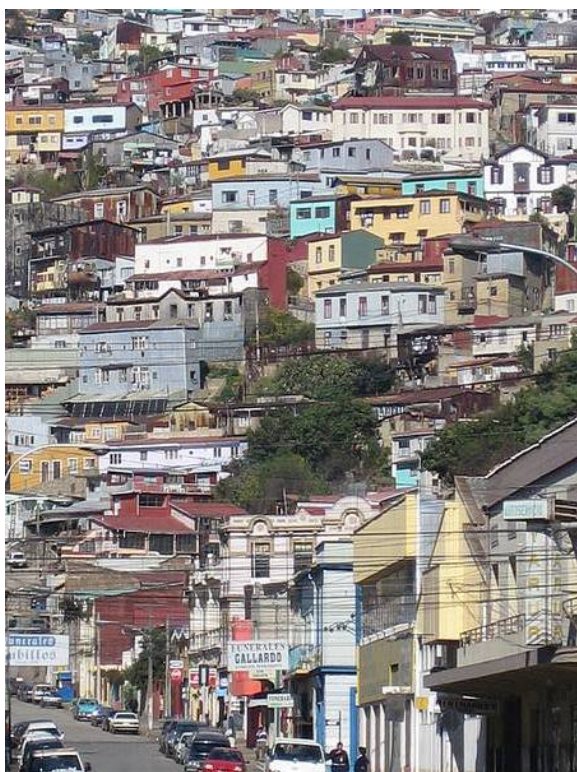


Imagen desde el pie de cerro, hacia el cerro.



Las viviendas que se van adaptando a la geografía del cerro.

El arte se transforma en testimonio histórico, en documento mimético para quienes no tuvieron la oportunidad de conocer todos los

ascensores de esta intrincada bahía. Cada una de estas manifestaciones artísticas, que por sí mismas tienen una amplia versatilidad, nos va revelando la magia y el encanto de estos vagones móviles. La literatura, que con la palabra evoca y significa, nos envuelve en el relato y en el verso, invitándonos a compartir ese paseo que personajes y atmósferas vivencian al adentrarse en un ascensor.

Igualmente la fotografía con su juego de luz y tonos, nos presenta de modo más real, ese momento inmóvil en que es apresado en uno de esos funiculares.

### Creación en Valparaíso

Valparaíso se ha caracterizado por ser fuente de inspiración de músicos, pintores, escritores, poetas, tales como Pablo Neruda, (premio Nobel de literatura en el año 1971) con su libro "Valparaíso", y los pintores Camilo Mori, Juan Francisco Gonzáles, cuyas obras se encuentran en el Museo de Bellas Artes. Neruda se hace vivo en La Sebastiana. Cuando decide buscar una casa en Valparaíso le escribe a su amiga, la escritora Sara Vial:

"Quiero hallar en Valparaíso una casita para vivir y escribir tranquilo. Tiene que poseer algunas condiciones. No puede estar ni muy arriba ni muy abajo. Debe ser solitaria, pero no en exceso. Vecinos ojalá invisibles. No deben verse ni escucharse, original pero no incómoda, muy alada pero firme. Ni muy grande ni muy chica, lejos de todo, pero cerca de la movilización, independiente, pero con comercio cerca. Además, tiene que ser muy barata.



¿Crees que podré encontrar una casa así en Valparaíso?"<sup>48</sup>

Fue así como nació La Sebastiana inaugurada por Neruda, junto a sus amigos, el 18 de Septiembre de 1961.



La Sebastiana, con su colorido y sus objetos pertenecientes al poeta, posee la vista de la bahía y los cerros de Valparaíso.



Casa de Pablo Neruda en Valparaíso.

El espacio público se va configurando como el patio de las casas.

La Fundación Pablo Neruda, heredera de sus casas (La Sebastiana, La Chascona e Isla Negra), luego de restaurarla durante 1991, la abrió al público en 1992.

### El Museo a Cielo Abierto

Fue creado para establecer una interrelación activa entre el artista y el observador. El cerro Bellavista fue elegido para el museo por sus escaleras laberínticas y callejones, como muchas pinturas, contiene muchos secretos y requiere muchas visitas para poder comprenderlo realmente.

---

<sup>48</sup> Tal fue el encargo de Pablo Neruda en 1959, a sus amigas Sara Vial y Marie Martner, antes de descubrir "La Sebastiana", su casa en Valparaíso.

La idea de este museo se gesta en un taller de murales, dirigido entre 1969 y 1973 por Francisco Méndez, profesor del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso. De ellos se mantiene el Mural Número 20, ubicado en la calle Ferrari.

Las obras restantes están pintadas sobre los muros de la calle Rudolph, Ferrari, Pasteur y paseo Químera. Son una serie de murales, obras de artistas nacionales. El primero, que lleva el número once, está firmado por Mario Toral, quien lo dedica "a los habitantes de las aguas y los cerros de este valle del Valparaíso". Son obras además de Gracia Barros, Eduardo Pérez, Matilde Pérez, María Martner, Eduardo Vilches, Ricardo Irrarázabal, Roberto Matta, Rodolfo Opazo, R. Vergara Grez, Francisco Méndez, Roser Bru, Sergio Montecino, Nemesio Antúnez, José Balmes, Guillermo Núñez y Augusto Barcia.

Así, su gestor nos dice que la idea era establecer un diálogo entre una proposición absolutamente pictórica y el entorno de la ciudad, que ofrece una riqueza espacial tan peculiar y tan variada, con sus calles y casas encaramadas en laderas, con sus escaleras y accesos serpenteando cerro arriba, cerro abajo, formando toda suerte de encuentros en la vista dirigida al cielo, quebrando y requebrando el horizonte. Así surgió el proyecto de pintar murales con más alumnos del Instituto de Arte de la UCV. Estos murales que se pintaban sobre muros de las casas, muros de contención y muros de cierre, fueron ubicándose en los caseríos de los cerros que rodean la ciudad.

Establecer diálogo entre una proposición pictórica que propone mirar a una imagen fija y completa en sí misma y la mirada que divaga recorriendo un espacio arquitectónico, tan rico espacialmente como lo es el de los cerros de Valparaíso, parecía un desafío. A través de la experiencia que adquirimos (fueron pintados alrededor de 60 murales) pudimos observar que las pinturas conformaban un lugar desde el cual la mirada hacia la ciudad se hacía más presente y por lo tanto, más rica.



El museo a cielo abierto.



El museo a cielo abierto.

Durante la ejecución de los murales se fue estableciendo una estrecha relación con los vecinos del sector. Fueron nuestros más asiduos colaboradores, cómplices, amigos y críticos a la vez.

A través de esta relación nos fuimos dando cuenta que había un deseo insatisfecho de compartir y convivir con obras de arte. No era impedimento que no las comprendieran, pero lo más importante era que, por primera vez, lo que nunca les fue cercano ahora estuviese en medio de ellos. Y también el ser tomados en cuenta, cuando su suerte había sido siempre la de ser los eternos olvidados en el progreso urbano de la ciudad.

...

El hecho que las pinturas murales se encuentran dispuestas ven un recorrido a través del faldeo del cerro, el hecho que las pinturas sean de muy diferentes proposiciones y cálculo pictórico, surrealistas, expresionistas, de arte pop, de arte óptico, figurativas, abstractas, etc., que no se haya impuesto al artista un tema u homenaje común (bastante frecuente cuando se trata de homenajes en la ciudad), que cada uno haya pintado lo que le es propio a su particular visión pictórica, hace que este conjunto, quizás único en su género, sea propiamente un museo.

Museo que está a las puertas de las casas, con las obras insertas en el vivir cotidiano del vecindario. Por primera vez los modestos habitantes de este cerro son dueños y vecinos de obras de arte. A su vez el recorrido pictórico, con las características urbanas muy peculiares y pintorescas de este cerro, se han convertido en forma natural, en una atracción turística de la ciudad.

Por obra de la pintura, de la aparición de una entidad artística, se atrae la atención sobre la particular espacial de la arquitectura urbana de los cerros de la ciudad.





El museo a cielo abierto.



El museo a cielo abierto.

Nace entonces la necesidad de velar y cuidar el entorno que es riqueza y a la vez imagen que señala el destino de la ciudad de Valparaíso.

## Dimensión cultural: Una mirada desde el análisis crítico de poesía porteña

Leportde,  
Valparaíso

*En las mañanas amarillas  
mí ventana marina  
se colma de graznidos  
Así se hizo Valparaíso  
No se sabe nada sobre su origen  
Algunos aseguran que la merluza  
y el congrio quisieron subir  
hacia la espuma blanca del cielo  
Otros piensan que las gaviotas borrachas  
descolgaron por los cerros lunares de piedras..  
. "En la confusión todo quedó tatuado  
en sus calles inconclusas los rizados  
inagotables de las sábanas  
los rulos interminables de palafitos los frisos  
en los balcones aéreos los caprichos  
ensortijados en las escaleras....  
"Y siempre el principio caído  
de afuera recordando el comienzo foráneo  
el parto del viento tornadizo  
cornucopia de sueños desbocados  
maderas y cementos sembrados  
en el aire enarbolando lavanderías enredadas.<sup>49</sup>*

Aquí podemos recoger subyacentemente como en el desconocimiento de su origen, en la confusión de sus calles inconclusas, como la autoconstrucción va quedando forjada la identidad de Valparaíso.

<sup>49</sup> Leportde [valparaíso.voila.net/poemas.html](http://valparaíso.voila.net/poemas.html)

Sara Vial  
La ciudad indecible

Detén tus escaleras un instante  
para alcanzar tu rostro,  
después será el vértigo o el humo,  
hoy quédate en reposo.

Escapas desde el mar, no te detienen  
las riendas del vacío,  
en tí la gravedad es una rosa  
de fresco desvarío!

¿Qué fábula te enrosca a lo imposible,  
qué cable te sostiene  
a qué urbanización de las estrellas  
destinarás tus sienes?  
Quiero mirar tu rostro mar afuera  
del cuerpo en que crecido,  
saber en qué terminan tus balcones  
recién humedecidos.

Subida a tu desván estaré viendo  
los viejos mascarones  
que me contaste ayer, los volantines  
antiguos, las visiones

de todo lo que fuera tu reflejo  
distante, perseguido.  
Detén tus escaleras un instante.  
¡Quiero apresar tu olvido!<sup>50</sup>

Hace referencia a la ciudad abalconada, las  
escaleras que suben vertiginosas, aquel  
desorden que confunde y enamora.

Alfonso Larrahona Kästen.  
Valparaíso

Como barco sin par, ancho de luces,  
estás, Valparaíso, recostado  
a la orilla del mar donde traduces  
el sueño de tus cerros desvelados.  
Yo nací en tus violentos contraluces,  
junto al viento que corre desatado,  
donde canta el amor, donde produces  
marinos de alma errante y sueño alado.  
Fluir de tí es ser barco que zarpa,  
gaviota aventurera, mástil, arpa  
que murmura tu música despierta.  
Es ser como la brisa o el mar fecundo...  
Valparaíso, corazón del mundo,  
ancha casa esperando, mano abierta.<sup>51</sup>

El Valparaíso puerto, mar y el Valparaíso activo  
que se habita en su espacio público en el día y  
en la noche.

Pablo de Rokha  
Oceanía de Valparaíso

"Valparaíso, camina por los barrios y las  
bodegas  
tuteándose, de hombre a hombre,  
con los trabajadores portuarios  
o los nortinos lícoreados que 'andan en tomas';  
y  
las ropas tendidas son banderas o 'claveles del  
aire'  
en los cordeles del proletariado  
creador de hogares" (...)  
"el héroe total expone su pellejo  
a los asesinos, y el siniestro mercader  
mugriento especula con la comida, cuando en  
'Los Siete Espejos', arrecia la tormenta de  
bofetadas

<sup>50</sup> Ibid

<sup>51</sup> [leportdevalparaíso.voila.net/poemas.html](http://leportdevalparaíso.voila.net/poemas.html)

arrecia la tormenta de señoritas someramente  
 prostitutas,  
 arrecia la tormenta de las puñaladas" (...)
 "No buses corren, buques por las vías públicas  
 de tu oceanografía: 'el callejón de los  
 Pimientos'  
 o la 'Subida de la Calaguala', que es la canilla  
 de la puñalada y el cuero del viejo poeta Zoilo  
 Escobar  
 bracea nadando adolescencia abajo..." (...)
 "Todos los caminos de todos los destinos  
 de la tierra van a dar al mar, Valparaíso".<sup>52</sup>

Aquel Valparaíso con escenario en el océano. La  
 visión desde el habitante y su cultura popular.

### Pablo Neruda Valparaíso

qué disparate  
 eres,  
 qué loco,  
 puerto loco,  
 qué cabeza  
 con cerros,  
 desgredada,  
 no acabas  
 de peinarte,  
 nunca  
 tuviste  
 tiempo de vestírte,  
 siempre  
 te sorprendió  
 la vida,  
 te despertó la muerte,  
 en camisa,  
 en largos calzoncillos  
 con flecos de colores,  
 desnudo  
 con un nombre

tatuado en la barriga,  
 y con sombrero,  
 te agarró el terremoto,  
 corriste  
 enloquecido,  
 te quebraste las uñas,  
 se movieron  
 las aguas y las piedras,  
 las veredas,  
 el mar,  
 la noche,  
 tú dormías  
 en tierra,  
 cansado  
 de tus navegaciones,  
 y la tierra,  
 furiosa,  
 levantó su oleaje  
 más tempestuoso  
 que el vendaval marino,  
 el polvo  
 te cubría  
 los ojos,  
 las llamas  
 quemaban tus zapatos,  
 las sólidas  
 casas de los banqueros  
 trepidaban  
 como heridas ballenas,  
 mientras arriba  
 las casas de los pobres  
 saltaban  
 al vacío  
 como aves  
 prisioneras  
 que probando las alas  
 se desplomaban.

Pronto,  
 Valparaíso,  
 marino,  
 te olvidas  
 de las lágrimas,  
 vuelves  
 a colgar tus moradas,  
 a pintar puertas

<sup>52</sup> [leportdevalparaíso.voila.net/poemas.html](http://leportdevalparaíso.voila.net/poemas.html)

verdes,  
ventanas  
amarillas,  
todo  
lo transformas en nave,  
eres  
la remendada proa  
de un pequeño,  
valeroso  
navío.  
La tempestad corona  
con espuma  
tus cordeles que cantan  
y la luz del océano  
hace temblar camisas  
y banderas  
en tu vacilación indestructible.

Estrella  
oscura  
eres  
de lejos,  
en la altura de la costa  
resplandeces  
y pronto  
entregas  
tu escondido fuego,  
el vaivén  
de tus sordos callejones,  
el desenfado  
de tu movimiento,  
la claridad  
de tu marinería.  
Aquí término, es esta  
oda,  
valparaíso,  
tan pequeña  
como una camiseta  
desvalida,  
colgando  
en tus ventanas harapientas  
meciéndose  
en el viento  
del océano,  
impregnándose  
de todos

los dolores  
de tu suelo,  
recibiendo  
el rocío  
de los mares, el beso  
del ancho mar colérico  
que con toda su fuerza  
golpeándose en tu piedra  
no pudo  
derribarte,  
porque en tu pecho austral  
están tatuadas  
la lucha,  
la esperanza,  
la solidaridad  
y la alegría  
como anclas  
que resisten  
las olas de la tierra.<sup>53</sup>

Se hace referencia al valparaíso autoconstruido. Aquel que se levanta y vuelve a armarse desvalido, desde su orden no entendido, desde la fuerza del habitante que se sostiene en la vivienda precaria pero con un amor que le da el sentido de pertenencia profundo.

---

<sup>53</sup> <http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-oda-a-valparaíso.htm#ixzz3njKLCzbi>

## El Tango en Valparaíso

Todos los veranos Valparaíso brinda un homenaje al Tango reuniendo en un escenario al aire libre a los aficionados y profesionales de este arte, creando un espectáculo de canciones y bailes. Valparaíso es una de las ciudades de Chile donde más se difunde este ritmo Latinoamericano. Valparaíso con los clubes de Tango "Valparaíso Tango Club" e "Imperio Tango Club", mantienen vivo este arte que forma parte del patrimonio artístico del continente.



La cultura en Valparaíso.

A través de la cultura la arquitectura establece una relación comunicativa, siendo la cultura la mejor traducción de un mundo en movimiento con la expectación propia del visitante.

Las manifestaciones culturales motivadas por una afluencia permanente de visitantes: Motivación a la protección de nuestra herencia cultural, creando además nuevos trabajos para su población, mejoría en la calidad de vida de la población a través de mayor dotación de infraestructura y mejoras urbanas en general, mayor conciencia en relación a la protección del medio ambiente cultural en la comunidad.



La cueca en Valparaíso.

## La cueca en Valparaíso

Festival organizado por la Ilustre Municipalidad de Valparaíso y la Asociación Regional de Clubes de Cueca de la Va. Región. Cada verano durante tres noches de festival se dan cita los más importantes creadores de estas expresiones de nuestro folkllore.



## Expresiones de cultura

. Museo de Historia Natural: Se encuentra ubicado en el Palacio Lyon, de calle Condell. Creado por el educador Eduardo de la Barra en 1878. Se le considera por su antigüedad en el continente, como pionero en la divulgación de la cultura.

. Museo Naval y Marítimo: Situado en el Cerro Artillería, hasta 1967 albergó a la Escuela Naval Arturo Prat, propiedad de la Armada Nacional. Se trata de uno de los museos mejor organizados del país.

. El Mirador de Lukas: En el paseo Gervasoni se encuentra este museo. Fue creado con el propósito de mantener y perpetuar la obra desarrollada por el caricaturista, dibujante y periodista, Renzo Pecchenino Raggi.

. Museo de Bellas Artes: Funciona en una casona situada en el paseo Yugoeslavo, en el cerro Alegre. Reúne la valiosa colección pictórica de propiedad municipal. El inmueble era propiedad del filántropo Pascual Baburizza, construido en 1911, hoy monumento nacional.

una traza irregular, particular y espontánea, mundialmente reconocida.

En ella se emplazan conjuntos de edificios patrimoniales que nos transmiten un lenguaje del acontecer histórico en que se han plasmado la influencia de una época, de los factores socioeconómicos, de las reminiscencias estilísticas y volumétricas que logran formar a través de sus experiencias arquitectónicas, un espacio de armoniosa individualidad. La geografía aporta un importante marco en la rítmica sucesión de cerros y quebradas, desplegadas en un anfiteatro que bordea el Pacífico y luego se abre a un horizonte marítimo infinito.



Acuarela de Lukas, Museo de Lukas.

## 6.0.- Valparaíso: patrimonio cultural

La realidad a nivel mundial respecto a la preservación del Patrimonio Arquitectónico-urbano de las ciudades, es una temática vigente muy ligada al desarrollo cultural de los pueblos. El rol del patrimonio arquitectónico en la identidad urbana de Valparaíso se ve reflejado en una implantación geográfica con

Actualmente el rol y sentido de la ciudad de Valparaíso está en crisis. Es por ello pertinente volver la mirada hacia aquellos valores históricos que han conformado la rica trama de relaciones espaciales y que actualmente se mantienen. Es el caso de los 9 ascensores que

aún funcionan y otros tantos que ya han desaparecido o están en desuso. La trama urbana donde se van insertando de manera distinta cada ascensor le otorga un valor histórico, social y turístico a la ciudad.

El conjunto de ascensores está fuertemente asociado a la trama e imagen urbana del puerto y enraizado en la memoria colectiva del país. La imagen característica de los ascensores en el tejido urbano de Valparaíso, ha traspasado nuestras fronteras, conociéndose y apreciándose en distintas partes del mundo. Es así, como su valor ha quedado asentado con la nominación del World Monuments Fund en la lista 1996-1997 de los 100 sitios mayormente amenazados en el mundo.

Buscando aportar a la discusión sobre desarrollo territorial con identidad cultural, a través de un breve recorrido sobre la evolución de los conceptos de cultura, identidad y patrimonio cultural, producto de debates internacionales que permiten establecer un lenguaje y prácticas universales consensuadas, para identificar un hecho cultural y darle una especificidad que lo hace único, distinto y lo convierte en un aporte al conjunto de la humanidad, podemos revisar el concepto de identidad cultural comprendido a través de las definiciones de cultura y de su evolución en el tiempo. A través de los términos cultura, patrimonio cultural y su relación con el territorio. Que un producto, un bien patrimonial o un servicio sea reconocido como particular, a veces como único en el mundo y en su más alto grado como patrimonio nacional o de la humanidad supone un largo recorrido de pasos, procesos y cumplimiento de normativas. Un mundo contemporáneo que tiene la tendencia a convertirlo todo en mercancía y a acreditar sólo aquello que tiene

conceptos, palabras y normas sirve para mirar los numerosos ejemplos de casos que en todo el mundo se multiplican en busca de darle un valor especial al conjunto de un territorio a partir de productos, prácticas, tradiciones y recursos que le son propios.

Recién hacia mediados del siglo XX, el concepto de cultura se amplía a una visión más humanista (anteriormente se asociaba hacia la perfección espiritual) relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades, características y los intereses de un pueblo. Para entender la diversidad de conceptos sobre cultura, entre 1920 y 1950 los científicos sociales norteamericanos crearon no menos de 157 definiciones de cultura<sup>54</sup>.

En el siglo XIX numerosos intelectuales reconocen el plural del concepto cultura, que equivale a reconocer la no existencia de una cultura universal y las diferencias de ver y vivir la vida por parte de los diferentes pueblos en el mundo. Durante siglos y aún hoy, este avance en el conocimiento humano no ha sido suficiente y se ha intentado imponer la creencia de la existencia de una cultura superior, ligada al término civilización y progreso, que debe imponerse por deber, al resto de culturas consideradas inferiores.

Del avance en el concepto de cultura, relacionado con lo interno del ser humano y no sólo con la organización político administrativa, al plural de la palabra atribuida a un pueblo, nación o territorio, las

---

<sup>54</sup> Kuper, Adam. Cultura: la visión de los antropólogos. Ed. Paidós, 2001

discusiones siguieron enriqueciéndose en el transcurso de los años y se pasó de una definición antropológica a un concepto transversal relacionado con el desarrollo: hacia los años 50 el desarrollo era un concepto economicista; en los 80 se introduce el concepto de desarrollo humano y hacia los 90, sobre todo luego de la cumbre de Río, éste evoluciona a un concepto de sostenibilidad, donde la cultura juega un rol fundamental. En los 50, la palabra cultura podía ser vista como un obstáculo al progreso y desarrollo material. Así lo expresa un documento realizado por expertos de Naciones Unidas en 1951: "Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico"<sup>55</sup>

El cambio y evolución del pensamiento se ve reflejado en esta declaración, realizada por expertos de la UNESCO en los años 90: "La UNESCO defiende la causa de la indivisibilidad de la cultura y el desarrollo, entendido no sólo en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceder a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria. Este desarrollo puede definirse como un conjunto de capacidades que permite a grupos, comunidades y naciones proyectar su futuro de manera integrada"<sup>56</sup>

**Definiciones para UNESCO de Cultura:** es el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, creencias y tradiciones. **Diversidad cultural:** multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades.

**Contenido cultural:** sentido simbólico, la dimensión artística y los valores culturales que emanan de las identidades culturales que las expresan. **Expresiones culturales:** son las expresiones resultantes de la creatividad de las personas, grupos y sociedades, que poseen un contenido cultural. **Actividades, bienes y servicios culturales:** son los que desde el punto de vista de su calidad, utilización o finalidad específicas, encarnan o transmiten expresiones culturales, independientemente del valor comercial que puedan tener. Las actividades culturales pueden constituir una finalidad de por sí, o contribuir a la producción de bienes y servicios culturales.

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias.

La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras (como en el caso de los emigrantes), el origen de este concepto se

---

<sup>55</sup> OEA, Informe anual 2002:1

<sup>56</sup> Ibid.

encuentra con frecuencia vinculado a un territorio. “La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias (...) un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad”<sup>57</sup> ¿qué es la identidad? Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente, pero no de manera necesaria (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc.). Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las diferencia de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana. Por ejemplo, manifestaciones como la fiesta, el ritual de las procesiones, la música, la danza. A estas representaciones culturales de gran repercusión pública, la UNESCO las ha registrado bajo el concepto de “patrimonio cultural inmaterial”<sup>58</sup> “La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o se tiene noción de la palabra identidad, tomada del latín *identitas*, que derivaba de la palabra *idem*.

Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al

establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad. Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural. El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanentes cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos.

La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro.

La cultura juega un papel importante en el desarrollo de un territorio, a tal punto que muchos pueblos y lugares en Europa y en América Latina han apostado por una revalorización de lo cultural, de lo identitario (recreando incluso nuevas identidades culturales) y patrimonial como eje de su propio desarrollo. El desarrollo local se ha convertido en el nuevo activador de las políticas de patrimonialización. Mientras la sociedad de los lugares se convierte en la sociedad de los flujos, parece como si los lugares se hayan involucrado en una obra de construcción identitaria, que privilegia la dimensión local o ciudadana por encima de las nacionales, estatales y globales.

<sup>57</sup> Gonzales Varas, Ignacio. **Conservación de bienes culturales: Teoría historia, principios y normas**. Ed. Catedra. 2000

<sup>58</sup> Romero Cevallos, Raul. Revista Pennud.

**Desarrollo y cultura, Cultura y Desarrollo**. Ed. Imprenta San Miguel srl. Peru, 2005.

Para que una o varias identidades culturales generen desarrollo territorial es necesaria una voluntad colectiva (política, comunal, empresarial, asociativa, etc.) y un reconocimiento del pasado, de la historia. Como

Lo menciona Bernard Kayser, "las diferenciaciones culturales localizadas preparan a veces competiciones que justifican las fugaces rivalidades entre pueblos, aldeas y barrios: éstas pueden servir para encauzar las pasiones individuales y colectivas que no encuentran aplicación. Pero, al contrario, la búsqueda o reconstrucción de una identidad territorial constituye la razón evidente de individuos, de grupos, de localidades y de espacios motivados por un deseo de situarse, de enraizarse en una sociedad. De esta manera en particular, la connotación cultural regional es reconocida por todos, a través de las especificidades legadas por el pasado, y que se encuentran aún vivas: el idioma, los gustos, los comportamientos colectivos e individuales, la música, etc."<sup>59</sup>

Destruir un patrimonio o dejar que se deteriore es negar una parte de la historia de un grupo humano, de su legado cultural. El patrimonio que ha producido a lo largo de su historia y ha logrado conservar un pueblo, es lo que lo distingue, lo que logra identificarlo, lo que alimenta su identidad cultural y lo que define mejor su aporte específico a la humanidad.

La identidad supone un reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, del pasado. Un pasado que puede ser reconstruido o reinventado, pero que es conocido y apropiado por todos. El valorar, restaurar, proteger el patrimonio cultural es un indicador claro de la recuperación, reinvención y apropiación de una identidad cultural.

---

<sup>59</sup> Kayser, Bernard. *Copain des Villes*. Ed. Milan, 1994

## 7.0.- Habitar la pendiente

Habitar: Hacer propio el lugar donde se vive. Arraigo en un contexto geográfico con una cultura y tipología de viviendas característica.

Habitar la pendiente, lleva a condicionantes, privilegios y restricciones. La ciudad inclinada devela de este modo, un funcionamiento que se distingue de las ciudades latinoamericanas concebida por los españoles.

Desde la antigüedad clásica en la época moderna y en el renacimiento, los pensadores y planificadores de ciudades hicieron propuestas de gran rigor geométrico en relación al trazado y el diseño urbano.

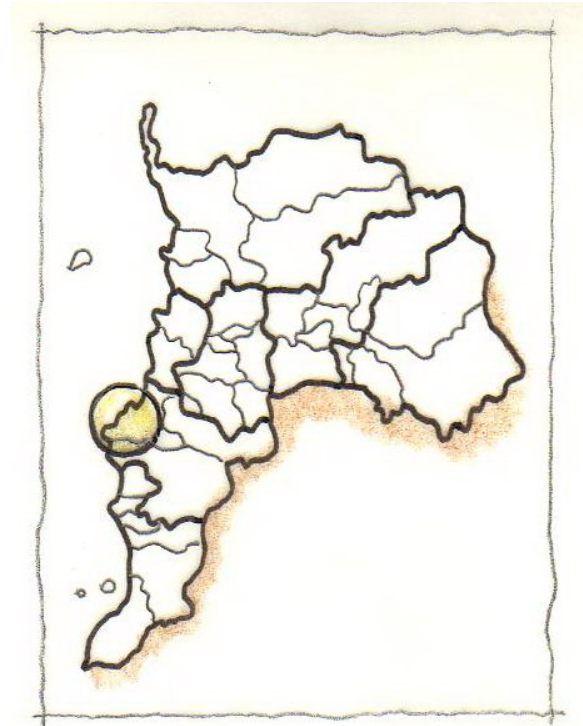


Croquis de Rencio Pechenino

Espacio público en Valparaíso. Habitar la pendiente. La escalera en la calles. La escalera habitada.

Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Tomás Moro, teóricos del renacimiento e iluministas del siglo XIII, se inspiraron en una ciudad armónica de tramas regulares, como son las latinoamericanas.

Leyes de rigidez y geometría. Leyes que son irrumpidas por los cerros porteños, dando un nuevo juego en el habitar. A diferencia del resto de las ciudades coloniales de nuestro país (y ciudades latinoamericanas fundadas por los españoles), Valparaíso carece de tipología tradicional fundacional de plaza de armas rodeada por una trama ortogonal.



## 8.0.- La intercomuna

La quinta región es la tercera región más poblada del país, con un total del país, con un total estimado de 1.825.730 habitantes, lo que representa un 10.4 del total nacional, cerca del 60% se concentra se concentra en la Provincia de Valparaíso, y el AMV (Area Metropolitana de Valparaíso) concentra alrededor del 95% de la población provincial.

Valparaíso en la región.

De las cifras anteriores, se desprende que cerca del 55% de toda la población regional se concentra en las cuatro comunas del AMV, situación que le otorga a estas cuatro comunas una condición de área primada dentro de la región.

El Estudio Regional de Desarrollo urbano de la V Región realizado por la SEREMINVU de Valparaíso, definió a los sistemas urbanos intercomunales, como conjuntos de comunas y ciudades, que por su proximidad, continuidad o interdependencia, pueden ser considerados como una unidad espacial. Se planteó que los sistemas

intercomunales pueden ser entendidos como áreas de situación de demandas de localización. Es decir, territorios donde las personas y las empresas pueden ubicarse en forma alternativa en uno u otro punto, de acuerdo a sus preferencias y posibilidades y tener acceso diario a sus lugares de trabajo, estudio o descanso.

El Plan Intecomunal de Valparaíso comprende las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana, Quintero, Puchuncaví y Casablanca, mientras el área Metropolitana de Valparaíso comprende a las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

## 9.0.- Gestación de la ciudad

Valparaíso recibe por primera vez visitantes europeos en 1536. Casi cuarenta años antes de la dictación de las leyes oficiales de fundación. El capitán Juan Saavedra y sus hombres desembarcan en la caleta de pescadores Changos. Nombró Valparaíso a la bahía que llegará a ser el puerto más importante del pacífico en el siglo XIX. En septiembre de 1543, fondeó el velero Santiaguillo donde hoy se encuentra la plaza Echaurren, mostrándonos de este modo, terreno que la ciudad le ha ganado al mar con los años. Entonces el mar llegaba hasta la actual Av. Errázuriz. El área comprendida entre las calles Santo Domingo,

Santiago Nevería, Matriz y Almirante Ríveros, constituye el núcleo habitacional más antiguo de Valparaíso. Su desarrollo generó la planta urbana de la actual ciudad puerto.<sup>60</sup>

Esta ciudad, es la que acogería a la metrópoli costera más importante del país. El escenario será un puerto desabrigado, una ciudad aquejada por accidentes topográficos, acantilados y quebradas. Un panorama desafiante para los constructores de esta nueva urbe.

La cuenca de origen. Pequeño anfiteatro cuyo arco se extiende entre los cerros Alegre y Artillería, lugar de nacimiento de la ciudad.



Ilustración del primer plano de Valparaíso.

Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536- 1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

Samuel Johnston, impresor del primer periódico chileno La Aurora escribe "Esta ciudad está situada en una hermosa bahía, al pie de una hilera de cerros altos; tiene una calle principal en la que se ven algunos bellos edificios,

<sup>60</sup> Migone, Jaime, Pirozi, Antonino. **Ascensores de Valparaíso**. CONPAL. Santiago, 1998.



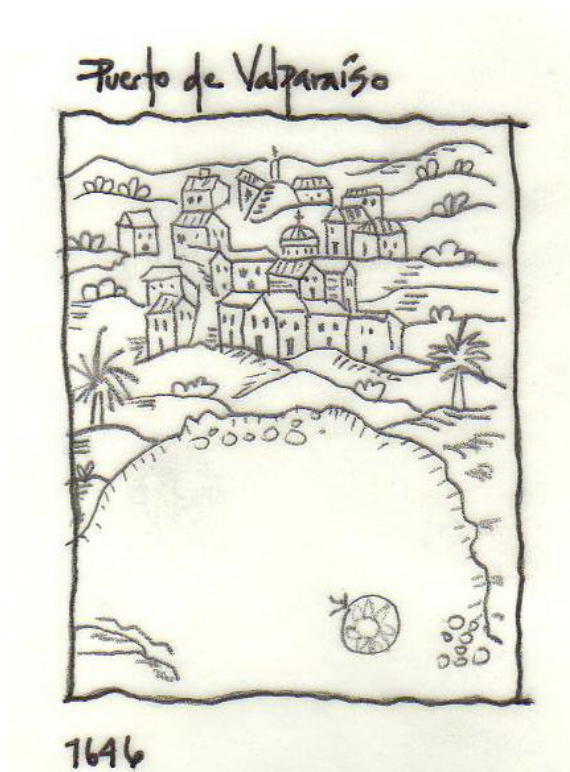
habitados por la gente acomodada; las cabañas del pueblo se levantan en las faldas de los cerros, dando al conjunto un pintoresco aspecto..."

"como toda ciudad que se respeta, Valparaíso tiene fecha de fundación. Los españoles fueron generalmente sabios para elegir sitios donde fundar sus ciudades. Por eso Valparaíso no lo fundó nadie. Simplemente lo parió Juan de Saavedra, con una sonrisa. Y los que vinieron después recogieron esa sonrisa amarga, porque sin una sonrisa en el corazón no se puede vivir en una ciudad como esta, tan demasiado llena de demasiados."<sup>61</sup>

En estas tierras vivían seres humanos "doce mil años antes que Magallanes cruzara en silencio... su mar austral"

"Pero Valparaíso no nació exactamente allí. Nació un par de cuadras hacia el oriente, donde un estrecho profundo valle desembocaba al mar. El valle del Quintil. Todo comenzó, para nosotros, en los primeros días de Septiembre de 1536, cuando fondeó en el surgidero un "navío hostil" llamado Santiaguillo.

Traía el barquichuelo víveres, equipo y herrajes para las cabalgaduras de la expedición de don



Ilustraciones de los primeros planos de Valparaíso. Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536- 1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

<sup>61</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536- 1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

Diego de Almagro, "e venía mal acondicionado e hacía mucha agua e no traía ya estopa ni pez para poder calafatear" el fondeadero, que entonces no tenía nombre, yacía "en un punto veinte leguas delante de la cabecera de Chile" y, tras la playa

asomaba un mísero poblado de indios Changos. El Santiaguillo echó su ancla donde ahora está la Plaza Echaurren"<sup>62</sup>

Años de mil setecientos noventa y cuatro y noventa y cinco: Las alcabalas, millones, cientos y sisas, estancos, asientos, arriendos, portazgos, almojarifazgos, servicios y montazgo, peajes, pasajes, alcaldías, castellanías, pata-hendida, pie de mulo, repartimientos, siete rentillas, utensilios, donativos, ocho dices por ciento, alcabala del viento, quinto y millón de nueve, subsidio, escusado, novenos, tercios reales, cuota de amortización, mesadas de la real capilla, espolios, nómina regia, medias anatas, marcas, marcos, bulas y papel sellado, lanzas y fiel medidor, palmeo, pie de fardo, cuarto de tabla, almirantazgo, armadas, armadillas, guarda costas, consulado, catedral, arqueo, vistas, seguros, averías, licencia, permiso, restricciones, anclaje y amarraje que constituían el enmarañado sistema tributario del comercio español, tuvieron un remedio: El contrabando. Este nació indirectamente por concesiones de la Corona.

Valparaíso fue en sus primeros años "el puerto de Santiago"

Gracias a los piratas, en 1682 fue declarado Plaza de Guerra y segregado del Corregimiento de Quillota, teniendo su propio Gobernador.

En 1767 fueron expulsados del Reino de Chile los jesuitas.

Esto significó la más grande movilización de pasajeros que tuvo Valparaíso durante la Colonia y, al mismo tiempo, le dejó el campo libre a la orden de San Juan de Dios en un ramo que hasta entonces era una especialidad de los de San Ignacio: la medicina.



Croquis Karen Lehmann

Durante la colonia fue el punto de salida de la producción de trigo de la zona central de Chile que abastecería el Virreinato del Perú.

<sup>62</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536-1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.



Croquis Karen Lehmann

En la República se transforma en el más importante centro comercial bancario y de servicios del país.

Tuvo las primeras vacunas contra la viruela, la primera línea regular de entre el Continente y la India y la Oceanía, el primer vapor del Pacífico, el primer club, el primer observatorio astronómico, la primera Compañía de Seguros, el primer Cuerpo de Bomberos, los primeros buques de guerra construidos en el país, la primera librería de Sudamérica, el primer túnel en vías de comunicación, el primer servicio de agua potable, el primer alumbrado a gas del continente, la primera Bolsa Comercial, el primer Banco, la primera Gobernación Eclesiástica, el primer telégrafo de Sudamérica, la primera ascensión en globo, el primer servicio de teléfonos, el primer Cementerio General, el primer servicio de cables, el primer camino pavimentado, la primera radioemisora, los primeros radioaficionados, el primer canal de televisión, los primeros trasplantes cardíacos...

En 1789 se creó el Cabildo, que entró en funciones en 1791.

En 1842 se estableció la provincia de Valparaíso.

Hoy, esta provincia tiene tres departamentos: Valparaíso, Quillota e Isla de Pascua y la subdelegación de Juan Fernández. Es la provincia más pequeña del país y la de mayor densidad de habitantes.

El inicio de la época de oro de Valparaíso se marca por un decreto en 1820, que sentaba las bases para establecer la ciudad como entrepuerto para costa sudamericana del pacífico como centro de llegada y almacenamiento de productos de Europa y redistribución para todo América y la polinesia. Así, Chile su economía y sus exportaciones, pudieron insertarse en el comercio mundial.

Valparaíso fue la puerta de Chile, por lo que tuvo muchos adelantos antes que otras ciudades del país.

Hubo una verdadera fiebre de progreso, un delirio por innovar, explorar y abrirse un camino propio.

Algo de eso queda y relumbra todavía, de tarde en tarde.



Croquis Karen Lehmann

Con anterioridad a la construcción del Canal de Panamá, Valparaíso es el último punto de abastecimiento del tránsito marítimo que circunvala al Estrecho de Magallanes hacia el Atlántico.

Muchos extranjeros llegaron a Valparaíso quedándose en el puerto. La actividad comercial influyó en la estructura social de Valparaíso, desarrollándose una clase empresarial basada en el comercio internacional y no solo en la agricultura o la minería. Valparaíso alternaba su actividad entre los despachos de mercaderías a Portobelo y los embarques de trigo a Perú.

Como consecuencia de esto, el puerto se fue convirtiendo en una gran bodega.

Los hacendados de Santiago y los comerciantes del Callao edificaron bodegas en la playa y junto al camino de las carretas que abastecía los depósitos.



Croquis Karen Lehmann

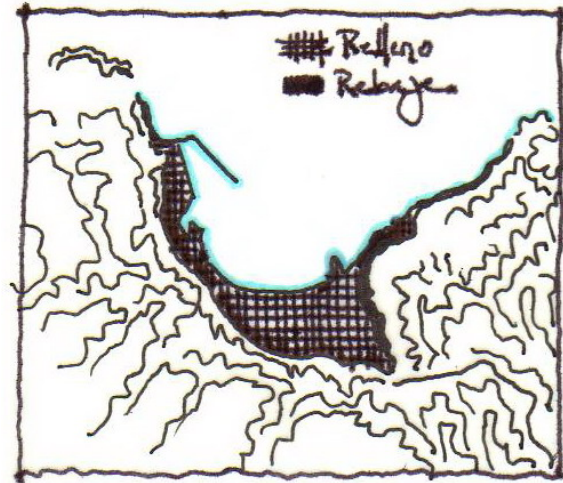
El Canal de Panamá deja al puerto en un estado de letargo al quedar tangente al sistema de intercambio intercontinental.

Grandes "cuadrilongos de adobe y teja" que dejaban entre sí estrechos callejones "lo suficientemente estrechos para que no se metiera el Diablo".

Los grandes predios coloniales urbanos, entraron en un proceso de fragmentación, por la creciente valorización de los terrenos en los años del auge porteño. El plan de Valparaíso se hizo espacio para la propagación de plazas, plazoletas y áreas portuarias de uso social. La ciudad enfrentó la transición desde su legado estético hispano, al de las tendencias culturales europeas en boga.

Se ganó terreno al mar rellenando sus playas y a los cerros con la excavación de sus laderas en el sector de la Aduana, la Plaza Municipal y de la calle La Planchada. Se pavimentó calles y se incorporó un ferrocarril urbano.

El terremoto de 1822, destruyó en gran parte el núcleo urbano y en la reconstrucción primó el concepto de edificar en colinas. Villas y poblaciones se formaron allí, mientras en el plan se organizó la zona portuaria y la comercial.



Croquis Karen Lehmann

Plano de Valparaíso graficando zonas de relleno y rebaje.



La ciudad fue tomando un nuevo rostro, emplazándose como un anfiteatro abierto al mar. El puerto, paralelamente a su quehacer mercantil, se forjó una tradición literaria e intelectual. En Valparaíso estuvo la primera librería "librería de El Mercurio" y el primer diario. Contribuyó en el movimiento intelectual de 1852, traducido en la celebración de tertulias de intelectuales.

Ilustraciones de los primeros planos de Valparaíso. Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536- 1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

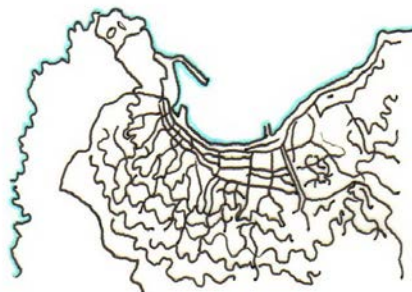
En la década de 1870, se remodeló el plan, dejando a los cerros en una situación de anarquía, de adaptación espontánea y de miseria. Se pobló los cerros a espaldas del puerto y del Almendral, con viviendas irregulares con excepción de los cerros Alegre y Concepción. Nace entonces, los ascensores que vincularían la zona comercial, el plan, con las poblaciones de los cerros.

Las renovadas guerras de la corona española; los ataques de piratas y el monopolio de hierro de los comerciantes de la metrópoli, dieron vida



al engorroso y dispendioso sistema de las flotas de galeones.

Cada año, en Marzo, zarpaba desde Sevilla la flota. Allí habían afluído, desde meses antes productos y manufacturas de toda Europa. Salvado el Atlántico, el Mar del Norte, la flota se dividía en dos. Una parte iba hacia La Habana y la otra, a través de la Dominica, a Cartagena de las Indias.



Echadas las anclas, el General de los Galeones despachaba aviso a Portobelo. Portobelo avisaba a Panamá y Panamá transmitía la nueva a Paíta y Callao. Callao daba la noticia a Valparaíso, el que recibía "en los últimos días del año de la flota".

Croquis Karen Lehmann

Los cerros se van poblando de modo espontáneo. La ciudad en pendiente se va gestando en la autoconstrucción.

Comenzaba entonces, a lo largo de la costa del Mar del Sur, el Pacífico, un movimiento de concentración de mercaderías. De Valparaíso salía el oro de Valdivia, el cobre de Coquimbo y unos cuantos manojos de yerba canchalagua para la botica del Rey.

En Arica se recogía la plata de Potosí y reunidos los caudales en Callao, se despachaba a Panamá.

Allí llegaba, junto a los productos que se traían desde Acapulco, el galeón de las Filipinas con las especias de las Molucas y las sederías de la China.



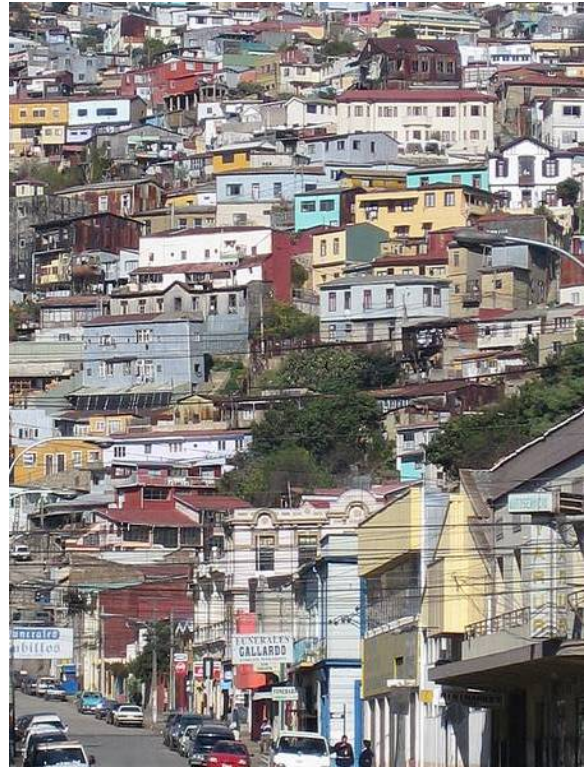
Desde Panamá se transportaba todo esto, a través del istmo, hasta Portobelo dando comienzo a la feria. Al cabo de algunas semanas, se iniciaba el movimiento inverso.<sup>63</sup>

Croquis Karen Lehmann  
En 1870 se remodela el plan.

<sup>63</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536-1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

A principios del siglo XX, la apertura del canal de Panamá acortó las rutas navieras. Valparaíso dejó de ser la escala obligada para los navegantes. Esto, sumado a la crisis económica que sacudió al país, hace estancar su economía, concentrándose esta actividad en la capital. Valparaíso comenzó a deteriorarse. La ciudad se extiende pero no se consolida.

El ascensor fue el medio de empuje de la extensión de su poblamiento hacia los cerros. Logró satisfacer las necesidades de los distintos sectores sociales de la población porteña. Estos se dieron en una época en que recién comenzaban a aparecer en el resto del mundo, constituyéndose en proyectos pioneros. Así, se constituyó la Compañía de Ascensores Mecánicos de Valparaíso en 1882, la cual se hizo cargo de la construcción del primer ascensor proyectado en el cerro Concepción. Estaba dotado con un sistema hidráulico que funcionaba por medio de estakes de agua ubicado en ambos extremos del recorrido, contrapesando la carga de los carros de madera, para producir el ascenso de uno y de otro. Hubo mucha expectación y popularidad de estos para los habitantes del puerto, logrando un gran éxito para el ascensor.



Las viviendas adaptándose a la topografía de los cerros otorgan esa condición de ver y ser visto.

Se constituyó una serie de compañías de ascensores encargadas de construir y administrar estos medios de transporte. Desde 1883 hasta 1932, se habrían construido 29 ascensores. El camino de cintura comenzó a construirse en 1884, por lo que la comunicación entre los cerros debía hacerse a través del plan de la ciudad.

Los ascensores llevaron a un notorio mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. La influencia fue global cubriendo casi la totalidad del hemicíclo formado por los cerros de cara al mar. Se logró un nexo entre los cerros y el puerto, logrando una unidad urbana. Hubo una valorización de los terrenos adyacentes a las estaciones, realizándose obras de infraestructura. El poblamiento aumentó y los ascensores se hicieron insuficientes. Los autobuses así, fueron reemplazando la labor de los ascensores. Hoy funcionan 9 de los 29. Algunos se quedaron sin pasajeros suficientes. Otros desaparecieron por derrumbes de cerros. El colapso del sistema de ascensores a partir de los años cuarenta, se relaciona con la expansión de la población de los cerros que hizo insuficiente el ascensor que llegaba a medio camino.<sup>64</sup>

*"Junto con los helados Hayskrím, las galletitas Fraymann, las calugas Cara Mu, los confites Calaf, el álbum de Astros y Estrellas Ambrosolí, la revista Para Tí o la orquesta vespertina del café Vienes de la calle esmeralda del puerto, los ascensores se terminan. Cualquiera día hacemos el último viaje en ascensor. Será hermoso y triste al mismo tiempo, como suelen ser las despedidas"*<sup>65</sup>



La escalera en el espacio público



Escalera intervenida



La escalera y el acceso a la vivienda



La proximidad y el horizonte cercano. El espacio público en este encuadre de planos verticales.

<sup>64</sup> Mígone, Jaime, Pirozzi, Antonino. **Ascensores de Valparaíso**. CONPAL. Santiago, 1998.

<sup>65</sup> Varela, Alex, artículo de El mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 1984.



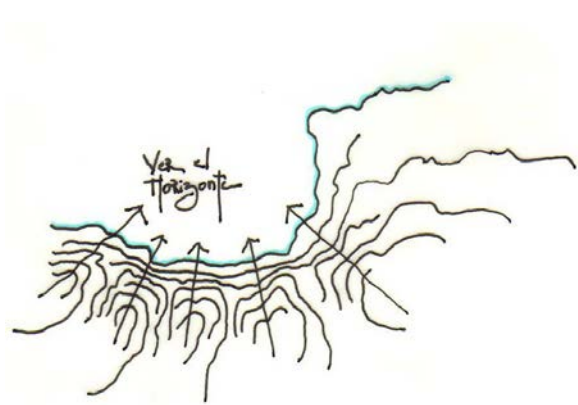
En Chile, es fácil adivinar cuáles ciudades fueron fundadas por el conquistador hispano y cuáles fueron formándose espontáneamente. Las primeras, invariablemente, presentan la clásica planta de manzanas cuadradas y calles rectas que parten desde una plaza central. Las otras viven adheridas a lo largo de una vía de comunicación, un camino, formando una "calle larga", a veces de varios kilómetros. Valparaíso, que no tuvo fundación, es un poco de las dos. Una inmensa calle larga que va uniéndolo distintos núcleos o centros "a la española".

En el Puerto, las plazas se forman al final de una quebrada, donde confluyen los accesos de diversos cerros y forman cada una el corazón de barrios que se entrelazan entre sí, en forma lineal, por las circulaciones.

Cada cerro, por otra parte, forma un barrio-aldea diferente con vida propia. Esta disposición ha hecho que cada unidad vecinal se sienta y "se vea" geográficamente distinta y separada de su vecina. El barrio vive su propia individualidad, cada uno emprende separadamente su tarea. El cruce de las circulaciones se ha desplazado al valle vecino de Viña del Mar donde, al parecer, el futuro centro de la ciudad-región está formándose. A primera vista, la topografía endemoniada de la ciudad nos presenta un laberinto imposible de resolver, pero al mismo tiempo, las reglas del juego son tan simples que uno puede orientarse con la planta de los pies. Se aprende rápidamente que a un lado está el mar y al otro los cerros, los dos límites de la ciudad. Si sube, se aleja. Si baja, se acerca. Para conocer la

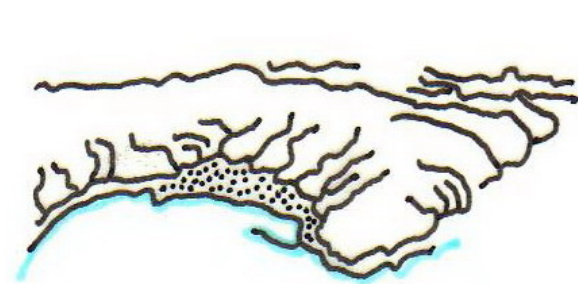
ciudad, hay que recorrerla a pie. Cuando pasa un bus de turistas haciendo un recorrido, se comprende, que no van a ver nada de nada.

Valparaíso está en las pequeñas cosas, en los descubrimientos sorprendentes, en sus rincones insospechados. Cuando Valparaíso ha sido próspero, ha conquistado su terreno ganándose al mar.



Croquis Karen Lehmann

Cotas condicionan al poblamiento de cerros distinguiéndose uno del otro y generando la identidad propia de cada cerro.



Croquis Karen Lehmann

Angosto plan arenoso rodeado de cerros orientados al norte y protegidos de los vientos



Croquis Karen Lehmann

Quebradas convergen perpendiculares al sentido del plan.

Cuando ha pasado por años oscuros, se ha ido encaramando fatigosamente hacia la cumbre de los cerros. En estos últimos tiempos, la ciudad ha subido prodigiosamente por las pendientes y hace casi setenta años que no avanza un centímetro en la dirección opuesta.

"Yo he recorrido muchas tierras, conozco el puerto de Lisboa reflejándose en las aguas tranquilas del tajo. He contemplado el puerto de Nápoles desde el cráter del vesubio. He admirado en Constantinopla el panorama del Bósforo a la luz de esa luna que está colocada en la bandera de Turquía; y nunca he recibido una impresión más hermosa y poética que la de esta bahía poblada de luces."<sup>66</sup>

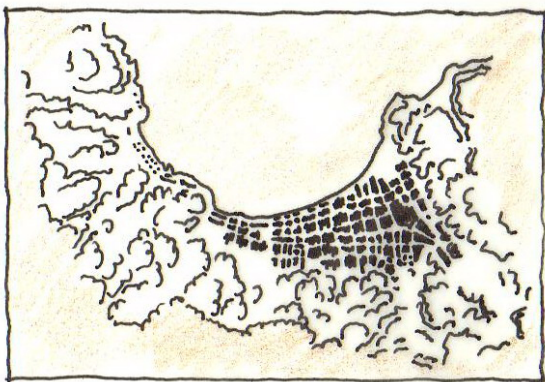
---

<sup>66</sup> Blasco Ibáñez, Vicente. *Los Argonautas*, 1915.

## 10.0.- Evolución histórico urbana

La época hispánica se desarrolla físicamente en el primer asentamiento portuario que lo constituye el centro histórico que hoy se reconoce como Viejo Puerto. De los siglos XVI XVII y XVIII, se conserva la traza original de su planta irregular con imprevistas perspectivas que se fugan hacia el mar. La edificación se fue reemplazando al ritmo de la historia de Valparaíso como consecuencia de la secuela de las catástrofes telúricas, terremotos y maremotos que afectaron el patrimonio arquitectónico de la época colonial.

En la época Republicana Valparaíso se consolida en las zonas del puerto (lugar de comercio mayorista), zona San Juan de Dios (tiendas secundarias y bodegas) y zona del Almendral (desde pie de cerro hasta la línea ferroviaria) El Puerto es la sede del Gobierno, de los Consulados y el punto céntrico de todo el comercio, como consecuencia de lo cual se encuentran en este barrio los representantes del comercio extranjero y, en relación a éste, los hoteles de primer rango, la Bolsa, la Aduana, la oficina de Impuestos, el Correo y las casa de prostitución. 1851. La heterogeneidad de los ambientes es una característica de la ciudad.



Croquis Karen Lehmann

El plan y el cerro condicionan una trama diferenciada en ambas situaciones.

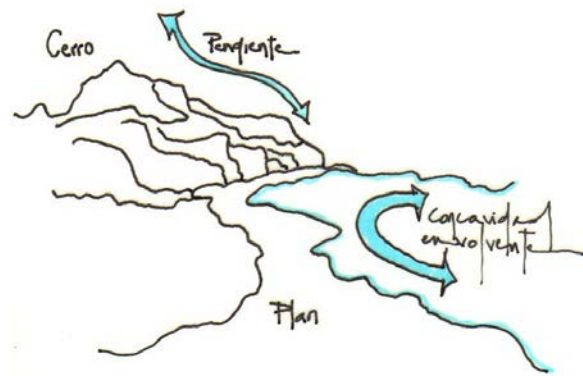
La única excepción es, tal vez, la zona que rodea a la Matriz, donde "los buenos y los malos" están claramente divididos, siendo la iglesia el eje que separa los dos mundos.

El puerto no tiene abrigo contra el viento norte. "por poco que este viento sople con furia, las olas se vuelven en una montaña cuyas crestas se revientan bramando" Las obras portuarias actuales son una parte del gran puerto que se proyectó cuando nadie siquiera imaginaba que el avión haría olvidar todo ese gigantesco y emotivo movimiento de mercaderías y pasajeros.

Cuando Valparaíso monopolizaba las bienvenidas y los adioses. Cuando cada semana se desembarcaban y embarcaban "los grandes duques" y "los vulgares pacotilleros" entre grúas "que chirriaban depositando cajones en las bodegas, faluchos panzudos, raudas gasolineras", mientras arriba, "cerca del humo de las altas chimeneas, arrancaban las alegres notas de las rumbas" Cuando se construyó el molo (las obras fueron ejecutadas por Pearson and Son Ltd. De Londres, a un costo de 3 millones de libras esterlinas) se colocó en su base el monolito más grande del mundo hasta la fecha.

El bloque, cuya construcción demoró 118 días y cuyo peso alcanzó a 11.360 toneladas, suscitó el interés de los ingenieros de todo el mundo y su colocación constituyó una importante experiencia para el desarrollo de esa especialidad.

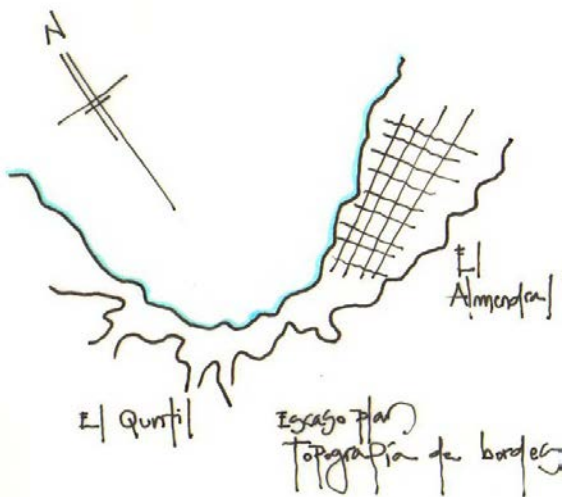
A fines del siglo XIX, la ciudad ya se caracterizaba por no tener una forma definida. Sus calles estaban sembradas de ángulos y curvas a consecuencia de la escarpa de los cerros, imprimiéndole a las calles su característica sinuosa y accidentada.



La topografía de la ciudad obligó a medida que aumentaba la población en los cerros, a comunicar los barrios elevados con el sector cívico-comercial.

Croquis Karen Lehmann

El cerro que mira al plan. La pendiente que genera el anfiteatro.



No existe una zona que pueda llamarse "el centro" de Valparaíso. Hay muchos pequeños centros. Tampoco existe un sector que pueda llamarse "el centro comercial" de Valparaíso, ya que esta actividad se dispone a lo largo de las circulaciones, cruzando la ciudad en una extensa columna vertebral.

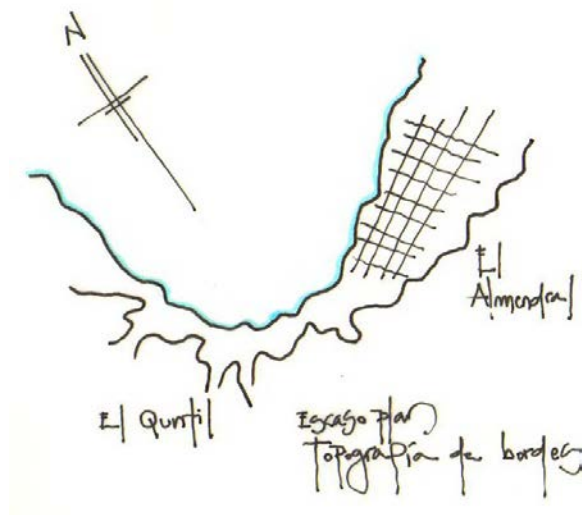
Junto a los boliches más estrambóticos, aparecen de pronto algunas tiendas que son el recuerdo de la gran época, donde "viven los años del 1900, del puerto violento impregnado de inglesismo y acción".

Croquis Karen Lehmann

La topografía de borde, la zona del Almendral y El Quíntil.

Es poco lo que queda de esos "negocios quiméricos, sus ostras, sus vinos y sus rincones galantes" de las "tiendas chinas e inglesas, frivolidades, maquinaria sueca, juguetes alemanes" A lo más, hoy exhiben mercaderías nacionales...que se parecen a las importadas.

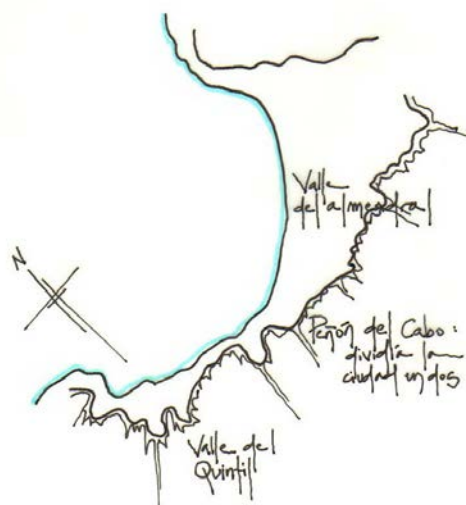
"En los estucos del Valparaíso de 1900 está la más alta expresión de "artesanía" alcanzada en esta ciudad. Los edificios del puerto son una verdadera selva de elementos decorativos, de sorprendentes personajes, de seres mitológicos, de prodigiosas floraciones, cornucopias, demonios, filigramas y monogramas que los porteños no terminan nunca por conocer.



Al cabo de noventa o cien años están tan flamantes (o casi) como cuando se hicieron. Los terremotos, a veces, han derrumbado muros que se vinieron abajo, pulverizados en su albañilería, pero con estucos intactos."<sup>67</sup>

Croquis Karen Lehmann

La ciudad porteña se hace particular gracias a los ascensores que juntan las dos partes de esta ciudad, porque este puerto tiene dos límites entre los que se teje la urbe y que le da su identidad; la orilla por un lado y la pendiente por el otro. Los ascensores son los que unen la diferencia. En esta dialéctica entre borde-mar y un complejo cinturón de cerros que le dan un respaldo donde se sostienen los rieles de estas cajitas móviles.



Croquis Karen Lehmann

Los cerros dejan un escaso plan entre aquellos y el mar.

<sup>67</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536-1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

"quien no ha viajado en esos ascensores no conoce sino una mínima parte de la vida múltiple de Valparaíso...Se podrían saber los chismes del barrio con sólo subir y bajar unas cuantas veces...Tras los ascensores, los cerros.



Valparaíso es una de las pocas ciudades de Chile (tal vez la única) en que los ambientes se suman y sobreponen, dando a la vida...plenitud y atmósfera. Desde la calle, generalmente las casas aparentan un volumen bajo, incoloro. Pero si penetramos en ellas y nos asomamos a la quebrada, estallan como un petardo de arquitectura.”<sup>68</sup>



Hoy día Valparaíso está fuera de las rutas de navegación y recibe, de tarde en tarde, la visita de marineros gringos. Franceses e ingleses en su rutina colonial por el Pacífico, algún gigantesco portaaviones norteamericano imposibilitado de cruzar el canal de Panamá y, hasta hace poco, la flotilla yanqui de la Operación Unitas. De todo este acontecer, lo más impactante es la recalada de un buen portaaviones. Son dos o tres mil hombres que bajan a tierra en busca de lo que el mar no puede darles. Hubo dos épocas. Antes, fueron días de desenfreno. Días en que los buenos burgueses se recogían en sus casas como los moluscos de las playas en sus conchas y la ciudad se embarcaba en una remolienda colectiva más o menos amortiguada por los actos oficiales. Después, todo el asunto pasó a ser una cosa de “public-relations”. Se trató de “crear imagen”. Los borrachos, las riñas, las colas de marineros frente a ciertas casas, fueron reemplazados por voluntarios que pintaban y reparaban una humilde escuelita en algún cerro... asilos de huérfanos eran invitados a bordo, encuentros deportivos, intercambio de abalorios, sonrisas.

Imagen desde el cerro hacia el plan y el mar.

---

<sup>68</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536-1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

Mucha publicidad por un lado y píldoras anticonceptivas por el otro. En Febrero de 1971, el *Entreprise*, el mayor portaaviones del mundo, canceló su visita a Valparaíso, al parecer por razones políticas. Valparaíso y Santiago tienen una unidad geográfica y una dualidad psicológica. Pasada la Cuesta de Zapata, en la zona de Casablanca, aparece un campesino más desenvuelto ágil, con la mirada más viva; algo menos indígena y embotado que el terroso del campo central.

“La vida cosmopolita se ha impuesto allí con lenguas diversas y tipos extraños, hasta extinguirse por completo el eco de Arauco”<sup>69</sup>

Entre los hombres de la costa y del interior establece una diferencia la atmósfera salina y yodada del mar... Hace a los costeros atrevidos, pendenciosos, veleidosos, fáciles de asimilar, al mismo tiempo que el mar ilimitado los tienta a la aventura, a seguir lo desconocido, los invita a empresas audaces.

La vida de puerto y la continua afluencia de extranjeros durante un siglo y medio, moldean al porteño. “No hay que buscar en Valparaíso a las verdaderas chilenas entre las jóvenes de la sociedad, pues el gran número de extranjeros enriquecidos que han casado con las nativas, le

han impreso el sello imborrable de una nacionalidad diferente”<sup>70</sup>

El porteño se forma, tanto el futre como el roto, de la fusión de razas. Un dato sugestivo es la conducta del europeo que llega a nuestras tierras. Al cabo de cierto tiempo se torna menos activo y su mente adquiere un pliegue particular que lo acerca al medio ambiente. Ese roto belicoso, vagabundo, robusto y resistente, que clavó en una época la bandera de Chile en Australia y en China, que cruzó a pie trescientos kilómetros de pampa, que ganó miles de pesos en las salitreras y luego se gastó en un día el salario de dos años, ya no existe.



Imagen de cerro y las viviendas que se escalonan.

<sup>69</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536- 1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

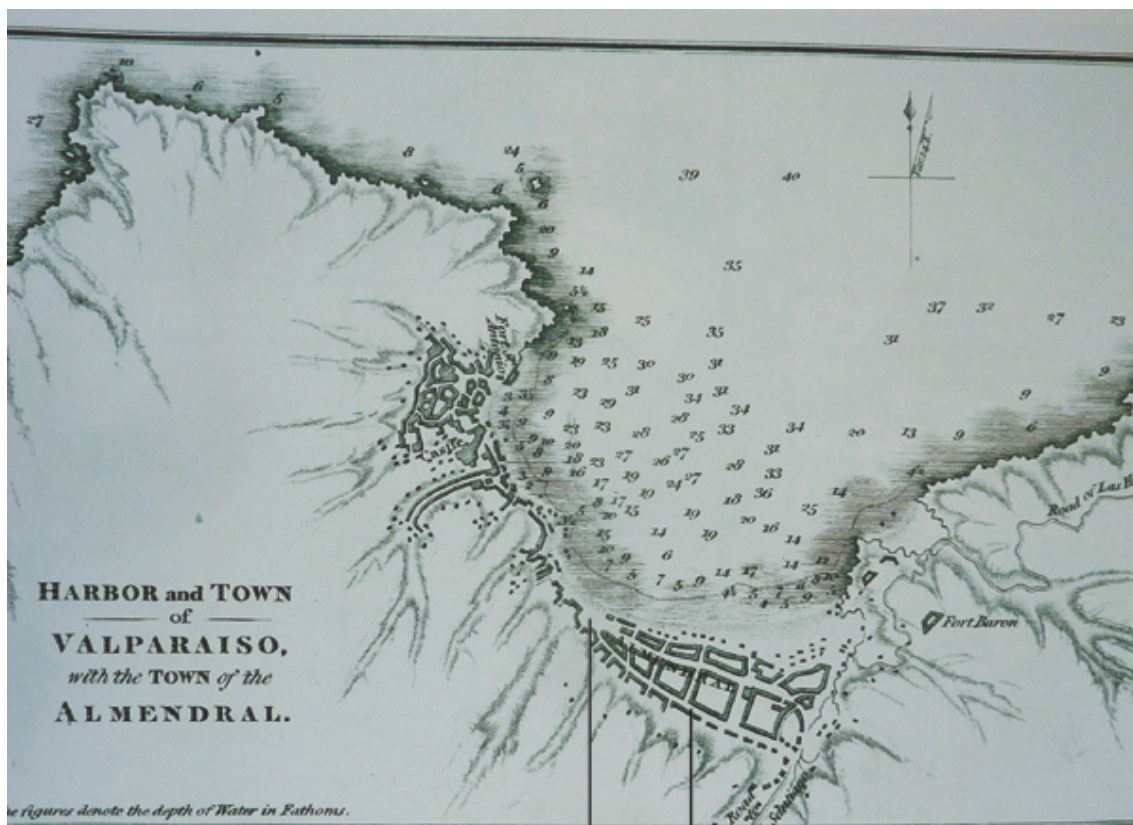
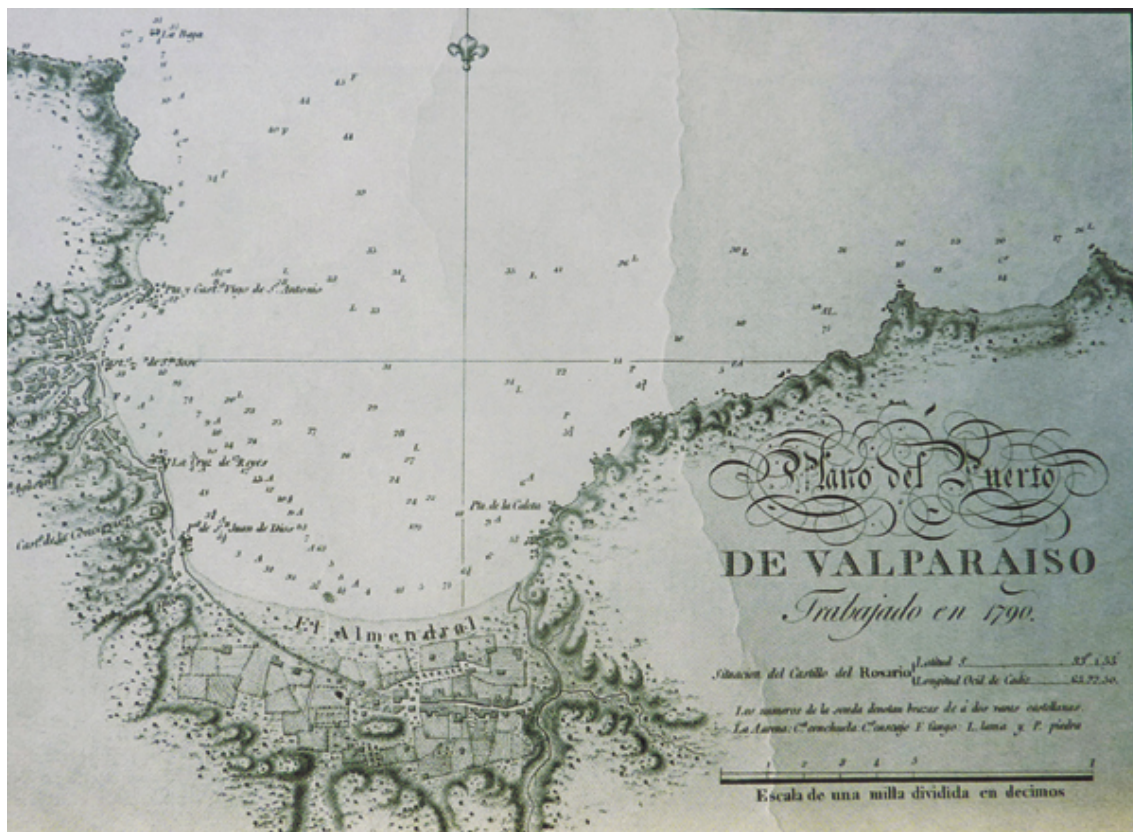
<sup>70</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536- 1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.

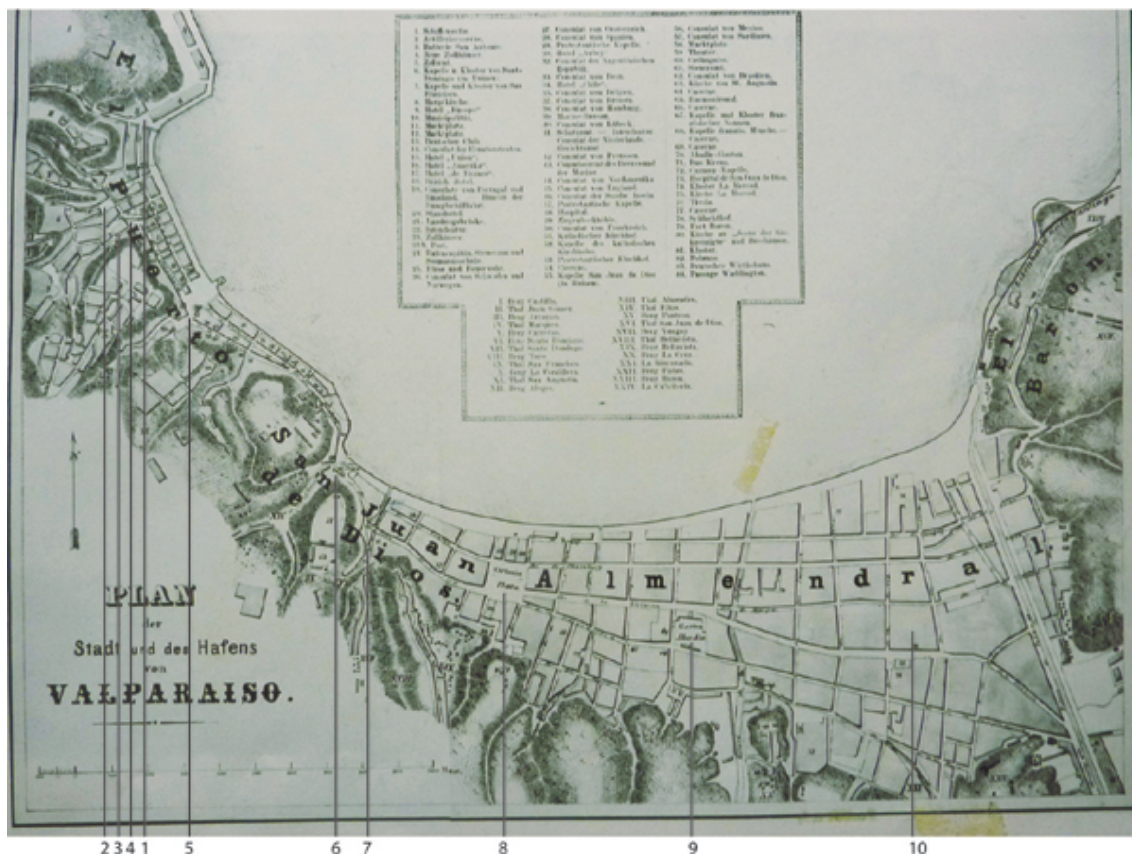


La escalera y el espacio público intervenido que se apropia convirtiéndose en el patio de las casas.

En el fondo, todo este movimiento dejó un residuo. El de los inadaptados: el viejo criollo que todavía no entiende nada de nada.







Plan de la ciudad y puerto de Valparaíso.

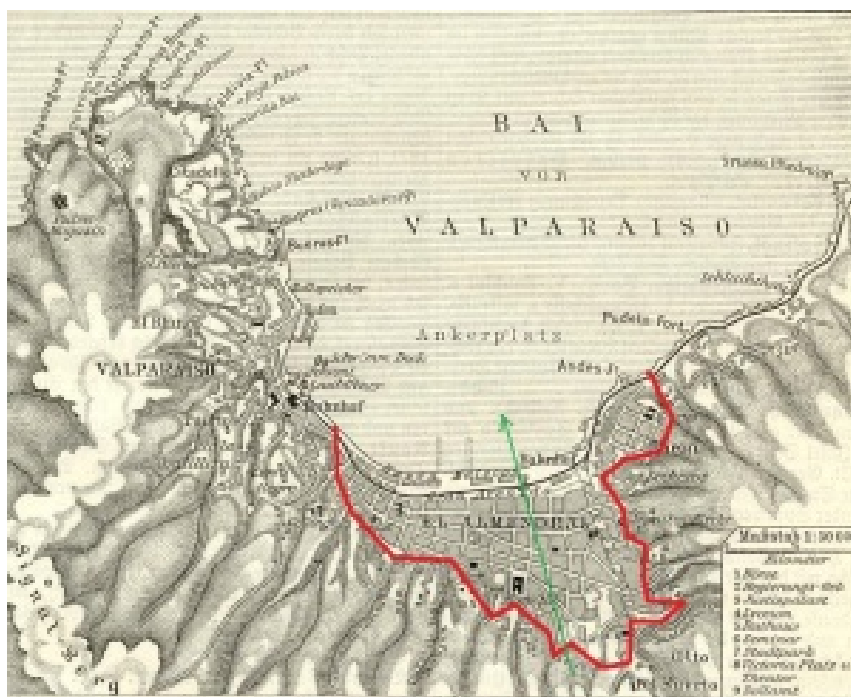
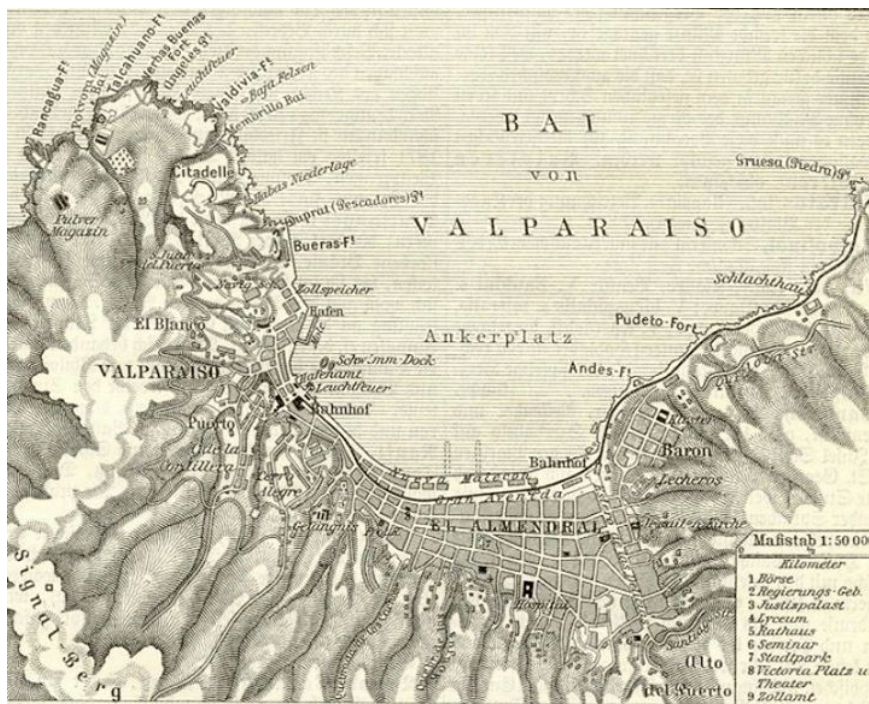
Fuente: **Javiera Fernandez Allendes:** Barrios y sus Límites en El Almendral  
[http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Teor%C3%ADA\\_personal\\_Javiera\\_Fernandez\\_Allendes:\\_Barrios\\_y\\_sus\\_L%C3%ADmites\\_en\\_El\\_Almendral](http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Teor%C3%ADA_personal_Javiera_Fernandez_Allendes:_Barrios_y_sus_L%C3%ADmites_en_El_Almendral)

Dos elementos en la cartografía histórica de Valparaíso, permiten conocer componentes originales y vigentes del urbanismo de la ciudad puerto: el asentamiento portuario y militar reforzado bajo políticas defensivas en el siglo XVIII<sup>2</sup>, no explorado en su arquitectura, y los espacios de uso público que se sostienen en condiciones de playa, quebradas y postas. Ambos conforman un eje de comunicación en la medida en que los dos sectores, llanos en la actualidad -puerto y el Almendral-, por razones fisiográficas de la expansión requieren converger a lo largo del litoral

El aparente génesis de Valparaíso desprovisto de planes en el siglo XVI tiene un sentido en los albores de la Colonia y, doscientos años después, forma parte de una estrategia para el Mar del Sur. En la medida que se trazó la continuidad de las costas americanas, la cartografía de la bahía y planos de las fortificaciones remiten al emplazamiento de Valparaíso en el siglo XVIII. Participando efectivamente de la explotación geopolítica del océano contamos con defensas en máximo estado de desarrollo, aunque conformadas por estructuras tardías y de menor envergadura en relación a la teoría de ingeniería de fortificaciones y villas ibéricas abaluartadas del mismo siglo.

Entre diversos baluartes de la bahía, la aldea -el puerto-, extendida entre dos quebradas, queda confinada entre el castillo de San Antonio al sur y de la Concepción al norte. A continuación, interponiéndose como interrupción un morro de trescientos metros -el cerro Concepción-, se encuentra el único llano frente a la ensenada, de unos mil quinientos metros de largo, que alterna pocas construcciones, chacras y corredores de vías de salida interregional, conocido como el Almendral.





Terreno ganado al mar.

Fuente: Javiera Fernandez Allendes: Barrios y sus Límites en El Almendral  
[http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Teor%C3%ADA\\_personal\\_Javiera\\_Fernandez\\_Allendes:\\_Barrios\\_y\\_sus\\_L%C3%ADmites\\_en\\_El\\_Almendral](http://wiki.ead.pucv.cl/index.php/Teor%C3%ADA_personal_Javiera_Fernandez_Allendes:_Barrios_y_sus_L%C3%ADmites_en_El_Almendral)

En presencia de subidas de mar y desbordes de vertientes de quebradas, se terminan por delinear singulares tramos viales y espacios sin construir. Son áreas no urbanizables donde desembocan crecidas de los esteros a lo largo de la playa, replegándose de ellas la población. Ese mismo repliegue, que deja áreas fuera del cuerpo urbano, es relevante para funciones populares que se están asentando en el Almendral, por ahora únicamente remanentes de interfaces rural-urbana: las futuras plazas del Orden, hoy Aníbal Pinto, y Victoria. En los tres planos de 1848 a 1853, estos espacios se hallan refrendados por primera vez como plazas, importante detalle cuando el levantamiento cartográfico de la bahía y emplazamiento de Valparaíso da paso a la impronta urbana mediante cambio de escala y menor encuadre. Aun cuando las plazas serán luego relevantes como instalación de espacios burgueses, constantemente reaparecerán bajo usos populares no programados, como espacios públicos de mitigación ante catástrofes sísmicas, incendios y sanitarias.

## Vivir la ciudad

Valparaíso se hace ciudad en un espacio geográfico descabellado, que el espontáneo y desbordante crecimiento comercial marítimo, hace habitable a costa de grandes esfuerzos. El sometimiento de la geografía a la voluntad de generaciones de inmigrantes y nativos transformados en porteños hace crecer y madurar esta ciudad con esta, su personalidad potente, singular y curiosa.

"Bien mirada, la ciudad es una singularidad extraordinariamente homogénea dentro de la multivalórica de sus excentricidades. Las estrafalarias escaleras de Valparaíso, hacen Valparaíso. La urdimbre de sus poblaciones que en oleadas ascendentes y descendentes cubren como un manto extravagante y multicolor sus innumerables cerros y quebradas; la dicotomía, antaño feroz, de un plan vestido de inglés en contradicción con las harapientas alturas que detestaba Andrés Bello; los ascensores y su martinete inalcanzable; todo esto y más (todo Valparaíso) hacen Valparaíso igual a sí mismo y por eso también, permanentemente distinto a cualquier ciudad del mundo"<sup>71</sup>

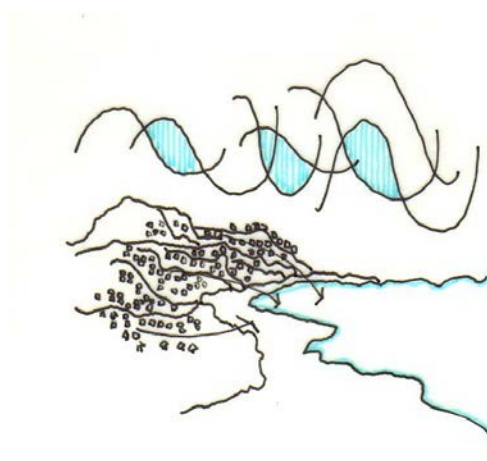
## Ciudad anfiteatro

El arco que conforma la bahía, se encuentra emplazado en forma perpendicular al norte, otorgando un asoleamiento prolongado en los volúmenes y espacios públicos que se ordenan en forma semicircular en sus cerros, verdaderos observadores del mar, el puerto, la bahía.



Croquis Karen Lehmann

Ciudad que mira a la bahía. Al horizonte. Al mar.



Croquis Karen Lehmann

Condición de pendiente que genera este ver y ser visto.

<sup>71</sup> Torre Barca, Juan. *El libro de los Ascensores de Valparaíso*, Ed. Arte de Proa. Valparaíso, 2003.

No existe en Valparaíso un orden establecido y ordenado. Presenta un trazado laberíntico y caótico que encuentra su orientación por medio de sus vistas que ordenan y orientan este ya no tan desordenado Valparaíso, ciudad de orden orgánico adaptado a las características del cerro, sus pendientes, cotas y quebradas. Tramas y volumetría irregulares que encuentra su orden propio en esta singular ciudad.

"Porque, de todos modos, las casas se hicieron colores y en la misma construcción se juntaron el amaranto y el amarillo, el carmín y el cobalto, el verde y el púrpuro. Así cumplió Valparaíso su misión de puerto verdadero, de navío encallado, pero viviente; de nave con sus banderas al viento. Y el viento del Océano Mayor merecía una ciudad de banderas"<sup>72</sup>

"Desde aquí, desde aquí te estoy mirando cara a cara, cara a cara pecho al frente, sí yo pu, sí yo pudiera decirte lo que mi corazón siente"<sup>73</sup>

"...Aclaró que un Aleph es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos...el lugar donde están sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos..."<sup>74</sup>

### 10.1.- Análisis de la estructura y el espacio público

La estructura está compuesta por la configuración morfológica (la disposición y

estructura física), la configuración funcional (las actividades económicas y sociales urbanas, y el transporte y vialidad como conjunto independiente).

- A. Instalaciones portuarias.
- B. Cadena de plazas.
- C. Miradores.
- D. Quebradas transversales.
- E. Avenida horizontal.
- F. Lo rural.



Croquis Karen Lehmann

Componentes de la estructura urbana comprendida por instalaciones portuarias, cadena de plazas, miradores, quebradas transversales, avenida horizontales y lo rural.

La estructura urbana relaciona, delimita, integra y/o articula distintos modos y niveles de relación entre los diversos factores de forma, función y significado. Una estructura aparece en aspectos diferentes pero interdependientes, como una construcción, actividad, signo y comunicación, en el tiempo y en el espacio.

<sup>72</sup> Neruda, Pablo, *Residencia en la tierra*, Ed. Universitaria. Santiago, 1999.

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> Borges, J.L., *El Aleph*. Ed. Alianza. Madrid, 1996.

.La definición de una estructura permite explicar a la ciudad como una síntesis de tres aspectos:

.La constitución formal como un ente concreto (Morfología urbana y Tipología edificatoria).

.La función y actividades que desarrolla como un organismo vivo (los actos y cambios).

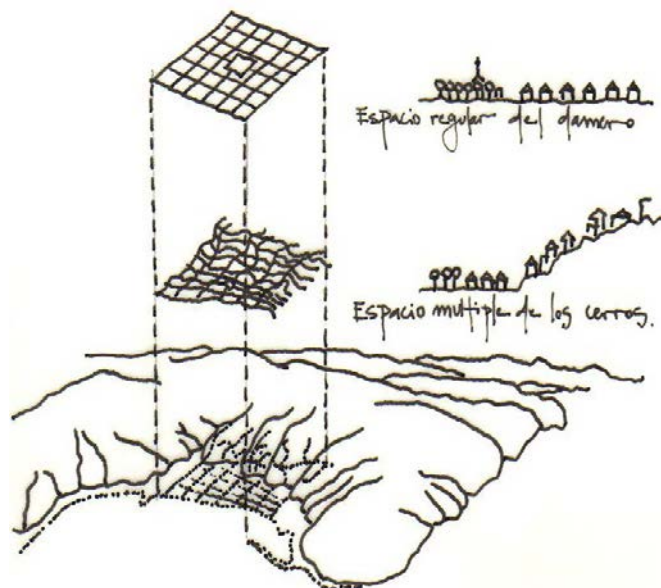
.La percepción y la significación de su construcción y modo de vida (lectura, comunicación y significado poético).

La estructura general de la ciudad está determinada por una adaptación de lo geográfico impuesto por la costa y la bahía, luego otra configuración aparece en el plan y una tercera configuración y dimensión está definida por el manto circundante de los cerros abiertos al mar Norte.

La estructura de Valparaíso está direccionada esencialmente hacia un foco en el mar (óculo) por diversos factores en lo geográfico (bahía y anfiteatro), en lo funcional por la presencia del ferrocarril y del puerto y la presencia del mar. Se reconoce la presencia de un respaldo constituido por las cumbres, que se continúa y lo relaciona con el espacio infinito del cielo.

Así, puede determinarse la existencia de un factor común que determinó las leyes de organización de estas distintas partes. Las variaciones aparentes, están dadas por la adaptación con este similar criterio a los factores geográficos y funcionales, lo que permite que la suma de las partes del

puerto pueda entenderse como una unidad espacial, con un horizonte, el mar y las cumbres como respaldo común.



Croquis Karen Lehmann

Al extender la geometría de lugar como totalidad, se superpone a su topografía contrastada, transformando sus magnitudes, rompiéndose así la regularidad de su tridimensión. Surgen así nuevos suelos, nuevos horizontes, al descomponerse con la pendiente la trama regular del damero.

Ejemplos:

.Plazas Sotomayor y Aníbal Pinto.

.Plaza relacionada a un monumento (Iglesia de la Matriz).

.Miradores Paseos Atkinson y Gervasoni.

.Avenida Argentina.

El espacio público del puerto de Valparaíso tiene la condición de dar la identidad de la ciudad. Esta identidad no sólo la dan lugares determinados, sino también la forma de aproximación a ellos, lo que hace imposible entender la ciudad separándola del movimiento y de las secuencias o sistemas espaciales en



tres dimensiones, resaltándose con el plano horizontal del mar.

En el recorrido a través del espacio público, el placer de la expectativa y la sucesión de estímulos es tan importante como los lugares en sí, y la organización fragmentada condicionada por los cerros y las quebradas que las separan.



Plaza Sotomayor

Valparaíso construyó su borde-mar sólo con un puerto, el muelle Barón y la Plaza Sotomayor, lo que no da cabida al espacio público de la orilla y niega la presencia al mar en el plan por la barrera que genera el ferrocarril.

El espacio urbano se nos presenta como una continuidad infinita donde los edificios van modelando espacios públicos. Dentro de esta modelación podemos distinguir dos formas básicas: la calle y la plaza.



Plaza Aníbal Pinto

La alternancia entre calles y plazas le dan un sentido al habitar la continuidad infinita, puesto que ella adquiere un ritmo formal al irse sucediendo sin que la continuidad se quiebre, sino que fluya a través del espacio.

La plaza se reconoce como una manifestación clara de integración, conformando una identidad.

Dicha identidad se reconoce manifiestamente al gestarse un fenómeno de relación espacial en que el usuario percibe simultáneamente una esfera de lo próximo, que lo ubica respecto de un aquí y una esfera de lo lejano, que lo orienta respecto de un allá, las cuales son básicas para que el usuario comprenda su entorno.

Por lo tanto, podemos afirmar que, a pesar del grave abandono del deterioro urbano y de la degradación social, Valparaíso aún no ha muerto, Valparaíso tiene su alma viva y está allí esperando que alguien le imprima aliento y la resucite de su letargo. Resucitar los espacios urbanos, resucitar plazas y edificios modeladores de dichos lugares<sup>75</sup>.

La definición certera de lo que es la urbe y la polis, se parece mucho a la que cómicamente se da la del cañón: Tome usted un agujero, lo rodea de alambre muy apretado, y eso es un cañón. Pues lo mismo, la urbe o polis comienza por ser un hueco: el foro, el ágora; y todo lo demás es pretexto para asegurar este hueco, para delimitar su contorno<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Morales, Manuel, Harrison Ogalde, Francisco.

**Orientar lo espontáneo.** Publicación en CA Ciudad y Arquitectura, N°92. Santiago, 1998.

<sup>76</sup> Ortega y Gasset, José. **La rebelión de las masas**, Madrid, 2006.

## 10.2.- Desarrollo histórico de los barrios de Valparaíso

El proceso metabólico de la historia de la ciudad de Valparaíso se ha desarrollado de distintas maneras:

. Por densificación: todo el sector de la Iglesia de La Matriz y el borde costero antiguo de Valparaíso.

. Por extensión: la zona del Almendral, por contar con una mayor superficie plana y un pie de cerro menos abrupto.



El cerro y las viviendas de cerro.

. Por superposición: los cerros en sí son una superposición de órdenes, leyes, épocas y estructuras. Proceso que le da el carácter tridimensional y de anfiteatro a Valparaíso.

. Por agregación: la ciudad crece por agregación de subcentros, tanto en el plan (Matriz, centro

financiero, Congreso Nacional), como en los cerros (las áreas de las colonias inglesas y alemanas; las distintas órdenes religiosas; las universidades; la Escuela Naval) así como la agregación de los cerros que se ocupan gradualmente.

## Los barrios como asentamientos autoconstruidos

Considerando los asentamientos mas precarios de la ciudad como fenómeno urbano que incide notablemente en el crecimiento de la ciudad; de su estudio, categorización y posterior extracción de tipos podemos llegar a definir cómo crece el tejido de la ciudad en cuestión y que lleven a definir la ciudad según sea este crecimiento.

Podemos definir cuatro tipos generales de asentamientos que inciden en mayor o menor medida en el crecimiento de la ciudad. Estos asentamientos son los que siguen:

- De fondo de quebrada con un desarrollo focal

- De quebrada con un desarrollo lineal

- De cima con las laderas incorporadas en su desarrollo lineal

- De cimas y laderas con un desarrollo extendido.

De fondo de quebrada con un desarrollo focal: (Fondo de quebrada)

Como una primera característica se puede decir que se trata de un tipo de barrio de baja

dinamicidad a lo largo del tiempo. El asentamiento está limitado en su crecimiento por la propia configuración geomorfológica que tiene el entorno: una ladera que cierra la quebrada se opone al crecimiento de la trama urbana y esto es lo que la convierte en un fondo cerrado.

Este entorno cerrado se corresponde con una inundabilidad más alta que en los otros tipos de barrios, pues el lugar funciona como una bolsa que no tiene por donde desaguar las aguas pluviales.

La accesibilidad de este tipo de asentamiento es media o baja pues tiene un punto de acceso y salida, así que independientemente del modelo viario que exista al interior del barrio (sea éste ramificado, lineal o de retícula), al relacionar la accesibilidad con las vías importantes situadas fuera del barrio, ésta siempre estará condicionada por la única entrada al asentamiento. Este punto es de vital importancia en la dinamicidad propia del barrio, ya que al quedar casi como una isla dentro de la ciudad sus posibles cambios a lo largo del tiempo quedan excluidos del desarrollo total de crecimiento y cambio de la ciudad.

Por otro lado, la densidad de viviendas por hectárea de este tipo de asentamiento suele ser de media a alta, ya que la superficie del barrio se va colmatando con el tiempo, configurándose parcelas cada vez más pequeñas, lo que obliga a las familias a construir las ampliaciones de sus viviendas en altura, lo cual aumenta notablemente la densidad del barrio. El fenómeno de densificación es, en este caso, anterior al desborde de los propios límites del barrio (límites que como ya se ha dicho son naturales: laderas con fuertes pendientes que encierran el espacio propio de la quebrada).

Se trata de un tipo de crecimiento de desarrollo focal que no incide en la estructura de crecimiento total de la ciudad. Su importancia está más bien vinculada a la posición que tenga el barrio: si éste está ubicado cerca de calles de conexión importantes, o si el barrio tiene cerca otro asentamiento de mayor consolidación su influencia podría ser mayor. Es decir su incidencia en el crecimiento de la ciudad depende de otras estructuras de mayor consolidación como barrios o calles importantes.

De quebrada con un desarrollo lineal:  
(Quebrada)

Como una primera característica se puede decir que se trata de un tipo de barrio de dinamicidad media a lo largo del tiempo. El asentamiento está más o menos limitado en su crecimiento por la propia configuración geomorfológica que tiene el entorno: se trata de una quebrada amplia cuyo desarrollo es longitudinal y queda definido por las laderas que encierran la hoya (generalmente son laderas con pendientes superiores al 20%)

El espacio, en este caso, es más amplio que el definido como fondo de quebrada pero, a lo largo del tiempo, también termina altamente densificado por la falta de terrenos aprovechables. Es decir, este tipo de asentamiento cuenta con terrenos de fuertes escorrentías que además suelen tener peligro de desprendimientos por las pendientes de sus laderas. No existen obras de contención de terrenos, por lo cual la gente adecua como puede la superficie para poder asentar su vivienda dentro de la parcela, es por esto que la parcelación es irregular. Se ha ido parcelado primero donde el terreno tiene menores pendientes hasta llegar a ocuparse también los terrenos de mayores pendientes y escorrentías.

Esto está relacionado con el hecho de que la densidad sea media y no alta como ocurre en los fondos de quebrada. La accesibilidad de este tipo de asentamiento es media aunque dispone de varios puntos de acceso desde las mesetas adyacentes, pero al interior de la quebrada la disposición parcelaria y las calles que siguen las curvas de nivel de las laderas o el eje de la quebrada, generan un modelo viario que se ha denominado ramificado. El hecho de que el asentamiento tenga una accesibilidad media condiciona el que su dinamicidad, su capacidad de cambio y crecimiento, sea también mediana, ya ésta suele estar condicionada a la conectividad del barrio hacia el exterior y también dentro de él. Con respecto a la densidad de viviendas de este tipo de asentamiento, suele ser de media a alta, ya que tal como pasa en el de fondo de quebrada, la superficie del barrio se va colmatando con el tiempo; lo que sí es diferente es que el proceso de densificación es más lento pues la superficie de la quebrada es mucho más amplia que en el caso anterior, y las parcelas también son más grandes (de más de 250 m<sup>2</sup>, cuya superficie no toda puede ser aprovechada por las pendientes del terreno). El fenómeno de densificación es, en este caso, paralelo al desborde de los propios límites del barrio, puesto que se densifican primero las áreas cercanas a los accesos a la quebrada y los terrenos con menores pendientes, que suelen ser los cercanos a las cimas adyacentes.

Se trata de un tipo de crecimiento de desarrollo lineal que incide medianamente en la estructura de crecimiento total de la ciudad. Su importancia, como en el caso de fondo de quebrada, está vinculada a la posición que tenga el barrio (si éste está ubicado cerca de calles de conexión importantes) y también a la longitud de desarrollo que tenga la quebrada. La incidencia de esta tipología en el crecimiento de la ciudad depende de otras estructuras de mayor consolidación y también de la longitud de la propia quebrada.

De cima con las laderas incorporadas en su desarrollo lineal: (Cima y laderas)

Como una primera característica se puede decir que se trata de un tipo de barrio de dinamicidad alta a lo largo del tiempo.

El asentamiento no está limitado en su crecimiento, más bien la propia configuración geomorfológica que tiene le ayuda a crecer con rapidez: se trata de una cima cuyo desarrollo es longitudinal e incorpora las laderas adyacentes que también se ocupan; son laderas con pendientes mayores.

Este tipo de asentamiento cuenta con terrenos de escorrentía mínima en la cima y de fuertes escorrentías en las laderas que además suelen tener peligro de desprendimientos. Tiene una ocupación progresiva: se parcela primeramente la cima, en su zona de meseta, y luego se van ocupando las laderas de menor pendiente, hasta que finalmente también se ocupan los terrenos de más pendiente. La meseta se ocupa enteramente antes de iniciarse este descuelgue hacia las laderas. Además, el barrio crece rápidamente en longitud, anexionando los terrenos más próximos a la cima, y este desarrollo se estructura por una única calle que recorre en el eje Norte-Sur desde las cotas más bajas de cada cerro, como si fuera una espina dorsal. A esta calle se le adosan las parcelas, que tienen pocos metros de frente hacia la calle y mucho fondo hacia las laderas. Esta misma forma alargada determina la ocupación de la parcela en su zona más plana: cerca de la calle. El modelo viario lineal dice de esta ordenación y condiciona el acceso a las parcelas: único, desde la calle.

La accesibilidad es baja, como ya se ha dicho este tipo de asentamiento cuenta con un modelo

viario lineal, y además se ubica con retraso a cualquier calle o avenida de conexión importante sin embargo a pesar de su baja accesibilidad desde el plan de Valparaíso, estos barrios tienden a crecer hacia el camino.

Por otro lado, la densidad suele ser menor, ya que la superficie del barrio no está limitada más que por las laderas adyacentes (que también se ocupan), por lo cual el barrio se extiende rápidamente sin haberse densificado y sin haber alcanzado un mínimo grado de consolidación (pavimentación, equipamientos e infraestructuras). El fenómeno de densificación queda, en este caso, en un segundo plano con respecto a la anexión del suelo próximo en el sentido que marca la calle estructurante del barrio.

De cimas y laderas con un desarrollo extendido o circular: (Cima y laderas de desarrollo circular)

Como una primera característica se puede decir que se trata de un tipo de barrio de dinamicidad media- alta a lo largo del tiempo. El asentamiento no está limitado en su crecimiento: las laderas son de pendiente más suave que en los anteriores casos y por esto el barrio se extiende siguiendo las curvas de nivel desde las mesetas por las laderas hasta las quebradas.

### 10.3.- Uso de suelo

Valparaíso podría entenderse como una sucesión de áreas residenciales, en cerros homogéneos y de uso mixto, las cuales se distinguen por el grado de especialización habitacional como actividad predominante y por su relación con el plan. La existencia de actividades, como la portuaria en una zona determinada, ha producido que ciertos usos y actividades urbanas se desplacen también hacia el interior del plan o arriba hacia los cerros, produciendo una mezcla de relaciones y requerimientos urbanos más diversificados.



Existen tres sub-áreas especializadas de mayor jerarquía: el borde-mar, el centro financiero-comercial y la zona de la Matriz; cada una con una fuerte carga en cuanto a usos, costumbres y percepción espacial.

Se visualiza la pendiente desde la calle, las veredas con escalinatas y la vivienda adaptándose a ella.

### 10.4.- Tipologías insertas en una secuencia de ocupación

A través del tiempo la forma de asentamiento fue variando dependiendo del lugar de implantación:

Ocupación de la Pendiente (cerros): Comienza aprovechando la implantación menos difícil, como es a favor de la cota, hasta que finalmente la escasez de terreno obliga a la ocupación casi total de la pendiente provocando la creación de variadas tipologías propias de la ciudad y que fueron definidas por la geografía.

1. Ocupación del Plan: Tipologías Internacionales, traídas y adaptadas, hay influencias estilísticas, históricas, el factor geográfico aún no es determinante.

Se pueden distinguir las siguientes tipologías generales:

2. Ocupación del Plan Alto: Residencias de colonias extranjeras que traen tipologías reconocibles que se adaptan a la geografía a través de zócalos u otros elementos propios de la arquitectura de Valparaíso.

A. La Tipología Composicional Internacional del S.XIX: Originada y extraída de estilos e influencias históricas-extranjeras, las cuales fueron adaptadas cuando determinantes topográficas lo hicieron necesario.

B. La tipología Apropiada, agregativa o grupal (Siglo XVII al Siglo XX): Originada ante el desafío que impone la geografía, cuando las características topográficas propias de la ciudad (la pendiente de los cerros, la ocupación



del pie de cerro, la relación cerro-plan, etc.), se transforman en la única determinante arquitectónica relevante, ya que implican salvar una condición geográfica adversa (excesiva pendiente, escases de terreno, escasos medios constructivos, etc.).

Es generalmente, en estas difíciles condiciones, donde la arquitectura de Valparaíso realmente se crea y adquiere una identidad propia.

C. La Tipología urbana integrada como Megaforma (Siglo XIX y Siglo XX): A pesar de la variedad de tipos y de casos individuales que son adaptaciones, fusiones, etc.; cabe destacar que Valparaíso logra conformar evidente y claramente una tipología de ciudad propia y caracterizadora, a través del denominador común: el reconocimiento y entendimiento de una geografía determinante, mediante el cual se construyen las partes que conforman un total como identidad urbana.<sup>77</sup>



La vista del plan desde el mirador y las viviendas.



Planos lejanos y cercanos que forman este conjunto de expresión vertical



El paseo peatonal se transforma en mirador

<sup>77</sup> Arquitectura y Contexto, dos talleres de Diseño urbano, U. Universidad Central, 1998.



### 10.5.- El borde mar

En Valparaíso el Bordo-mar se construye y ocupa dando cabida a la actividad portuaria. La superposición de las líneas de movimiento en un arco oriente-poniente han generado una barrera física que no permite al peatón acercarse a la orilla debido a la falta de penetraciones transversales. Esta penetración se da en situaciones puntuales como la Plaza Sotomayor, lo que genera una tensión al recorrido entre los extremos del borde (cerros Barón y Artillería) y haciendo que el borde se reconozca en los extremos oeste (Aduana) y este (Muelle Barón-Santos Ossa) como puertas de la ciudad.

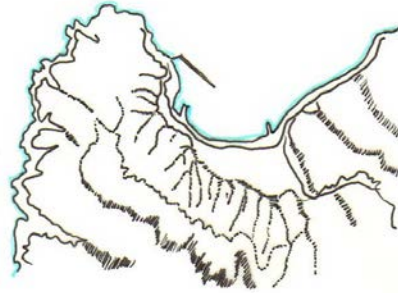
El borde de la bahía enfrenta al peatón con una primera dimensión al recorrer Valparaíso: la línea continua de la costa y el horizonte lejano hacia el Norte, frente al Sol y al mar Pacífico.

### 10.6.- El plan

Costa y cerro constriñen la trama, deforman la traza y van provocando lugares de cualidades distintas. El plan actúa como un punto de desembocadura de las quebradas y cerros, constituyendo la macroescala urbana de Valparaíso, a diferencia de sus cerros que constituyen la escala vecinal. Al subir las escaleras y ascensores, Valparaíso se transforma.

Recorrer el plan de Valparaíso relaciona al habitante con dos direcciones, la del recorrido horizontal, tanto longitudinal como transversal (el plano en su ancho).

Estas avenidas se conectan por plazas ortogonales que estructuran esta semi-regular y plana parte de la ciudad



Croquis Karen Lehmann

Situación de Bahía que genera el anfiteatro que mira hacia el mar.

Aquí comienza el recorrido vertical, sugiriendo la tercera dimensión de Valparaíso: el alto del cerro.

En el plan se encuentra el comercio, el centro financiero, oficinas y antiguas residencias. El barrio del puerto se encuentra hacia el extremo, entre las plazas Aduana y Sotomayor. Hacia el oriente se encuentra el barrio financiero y de oficinas delimitado por las plazas Sotomayor y Aníbal Pinto.

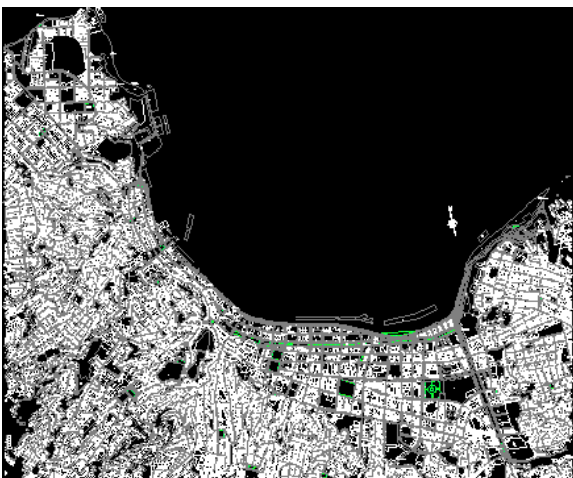
Hacia el poniente también y hasta la plaza Victoria se encuentra el barrio comercial desde la cual comienza el sector de esparcimiento urbano hasta la Av. Argentina. En el borde del mar se encuentra el puerto. Entre los muelles Barón y Prat, patios contenedores limitan la visión separando la relación entre la ciudad y el mar.

### 10.6.1.- Contexto en el plan

El damero es adaptado a la condición geográfica del lugar. La existencia de dos bordes (borde-mar y pie de cerro) es determinante en la forma en que fue adaptado este modelo. La diferenciación del ancho entre estas dos líneas curvas determinó a los granos edificatorios definidos que, a su vez, se traducen en cualidades espaciales diferentes y en distintas formas de acceder a los cerros y a establecerse las relaciones entre ellos.

El Espacio Público y los Monumentos del plan  
Entendemos por monumento a la existencia de una situación arquitectónica protagónica (sea lugar o edificio), reconocible y que permanece en el tiempo creando las bases del asentamiento humano, y de un tipo de espacio urbano conformador de la ciudad en su área de influencia.

. Hacia el borde-mar se ubican el puerto y las bodegas: aparece la ciudad comercial y portuaria del S. XIX.



La angosta situación del plan genera largas avenidas a lo largo de toda la ciudad y calles transversales que llegan hasta pie de cerro, donde la trama cambia y se desarrolla de manera orgánica y sinuosa.



Imagen del plan con edificaciones de gran altura. Aquí la escala crece y se desarrolla de manera vertical.

. Aparecen las iglesias y edificios públicos, teatros, Catedral, Intendencia, Estación y

Mercado en las plazas O'Higgins, Italia, Victoria, Echaurren y Sotomayor.

. La sucesión de avenidas principales, como Av. Argentina, Av. Pedro Montt, Brasil y Errázuriz es Este-Oeste.

. La sucesión de plazas con una identificación según su uso.

Plaza Aduana, la plaza del trabajo.

Plaza Echaurren, la plaza umbral entre el plan y los cerros.

Plaza Sotomayor, plaza ceremonial.

Plaza Aníbal Pinto, Subida Ecuador, plazas umbrales entre el plan y los cerros.

Plaza Victoria, plaza lugar de encuentro.

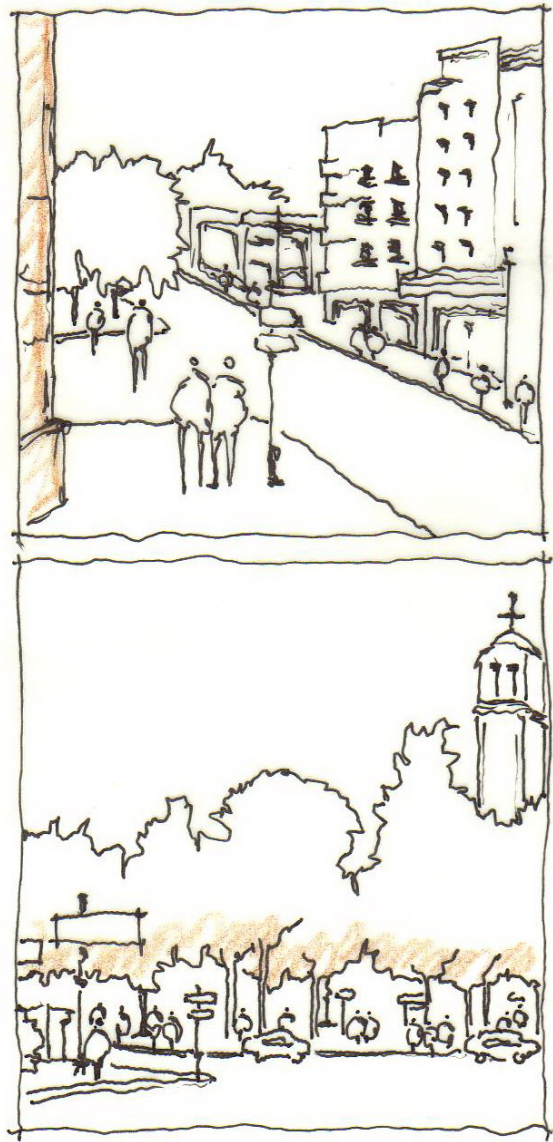
El plan se organiza esencialmente mediante una retícula deformada por la geografía. Esta situación se observa, sobretudo, en el borde interno que se relaciona con el cerro, lo que va creando distintas cualidades espaciales a lo largo del plan, en relación a la mayor o menor proximidad del borde-mar con los cerros. Se produce además en este borde un sistema de relación transversal entre el plan y los cerros, dado por una estructura de plazas que se van relacionando linealmente este-oeste.

### La plaza Victoria

El cerro enfrenta en el plan, la plaza Victoria, centro urbano de gran importancia en la ciudad. Lugar de encuentro social y articulación, que como tal, se constituye en un sistema organizador de la ciudad, a partir de sus espacios abiertos.

“Una articulación se definirá como lugar emergente de la trama urbana, al abarcar puntualmente la ciudad y descubrirse como soporte común de sistema simultáneos”<sup>78</sup>

En la Plaza Victoria, se encuentra la Catedral de Valparaíso, consagrada a Nuestra Señora del Carmen. Es de estilo gótico, con reminiscencias de la Catedral de Florencia en Italia.



Croquis Karen Lehmann

Croquis de Plaza Victoria, una de las plazas más importantes de la ciudad.

También se encuentra la Biblioteca de Santiago Severín (declarada Monumento Nacional) y el Cine Valparaíso. Desde Pedro Montt, la plaza se constituye en clave rupturante del sistema longitudinal del plan. La ausencia de relaciones conducentes explícitas, configuran el término del sistema donde se antepone un suelo peatonal más extenso, la plaza, como suelo mayor, permite una variación en la percepción del espacio, puesto que aumenta los rangos de

<sup>78</sup> Ávila, Gustavo. Apuntes de taller, universidad de Valparaíso, 1996.



movilidad. Desde la predominancia lateral de las veredas de Pedro Montt a la multidireccionalidad de la plaza, fundamentalmente la transversal que abre al sistema hacia el cerro y hacia Errázuriz como borde exterior del plan.

Continuidad de la ruptura: A nivel de las percepciones, la noción conducente de Condell, se transforma de lo unidireccional a una condición de mayor distensión, pero a nivel de soporte, la calle Condell en tanto sus lateralidades estructurantes, permiten su prolongación más allá de la plaza y su entrada en ella a través del suelo continuo del plan. La interacción de ambos órdenes, se verifica principalmente a través de la plaza, como noción intermedia que se encaja transversalmente en Condell y se encuentra frontalmente con Pedro Montt. La superposición a nivel de los soportes se hace notoria predominando en el sentido Condell/Pedro Montt, pero concretizando a nivel de los usos que evidencia la continuidad del suelo peatonal como única dirección compartida entre ambos órdenes.

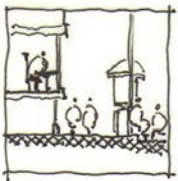
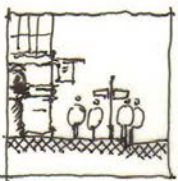
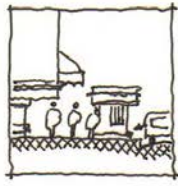


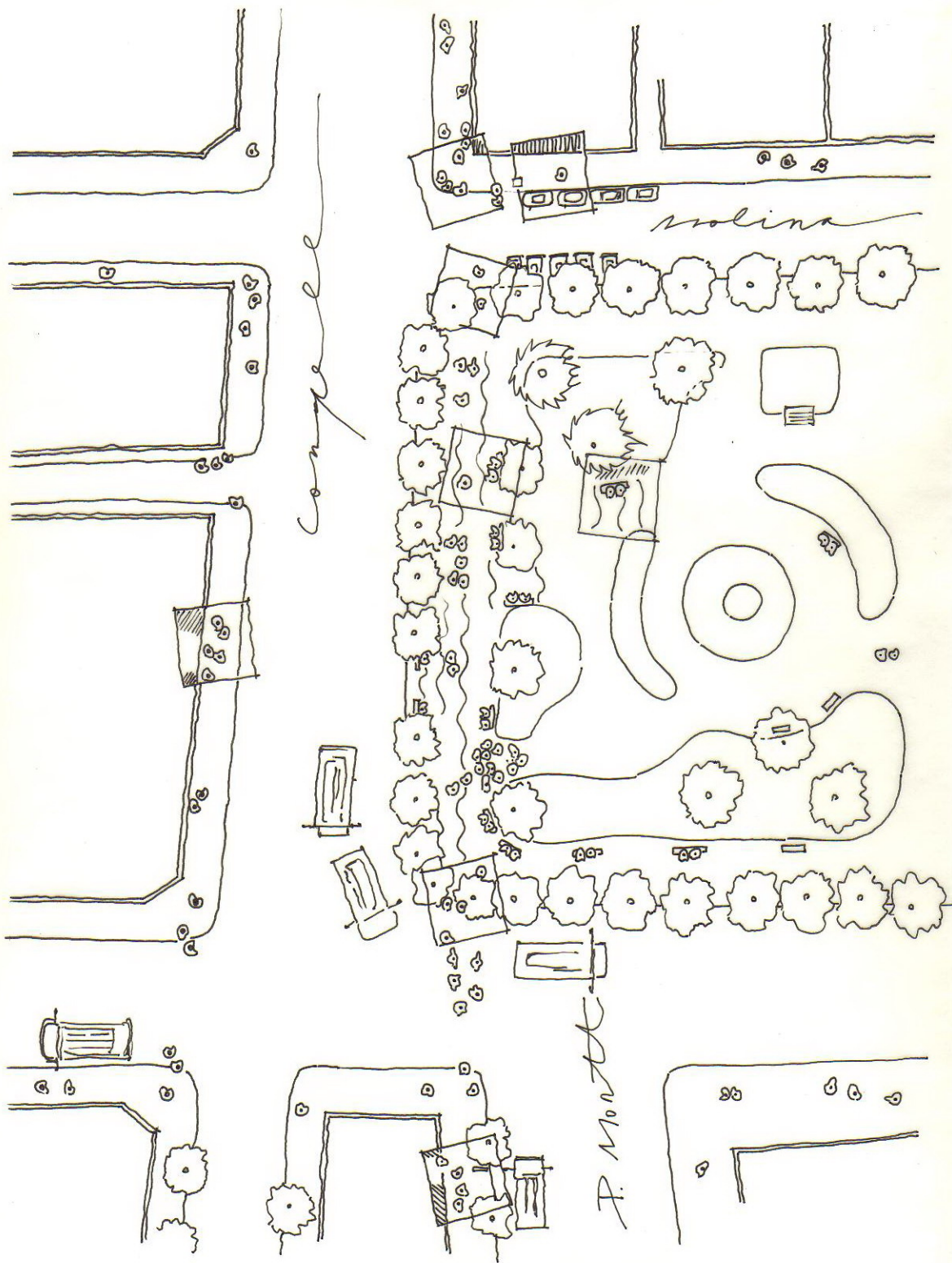
Plaza Victoria.



Plaza Victoria.

Patrones de uso





## 11.0.- Los cerros

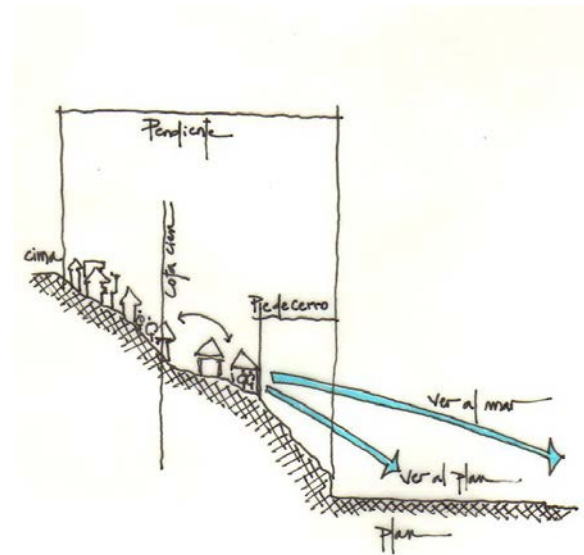
Es necesario tener lugar para lanzarse al mundo urbano, tener un destino y un plan a seguir para desplazar intensiones y acercar las coordenadas del entorno geográfico.

El ascensor desplaza intensiones para llegar a un lugar que concreta un proceso (que como una inversión) se guarda en la memoria de la información ya registrada y brota por los poros de la ciudadanía y de los visitantes y del sentimiento de pertenencia, que tal vez no es más que la mera claridad para deambular en la ciudad y evitar que la coherencia de lo conocido se desgrane en imágenes carentes de sentido.

O tal vez el lugar que hace vivir en todos los sentidos corporales, lo que provoca llegar allí y observar la ciudad en la lejanía, desde esta cercanía que hace jugar en el aquí y en el ahora, para ver el allá recién dejado atrás. Más allá de las formas, los espacios, el tipo de construcción, es la geografía la que define el sentirse perteneciente creando identidad propia de su cerro.

La interioridad que producen las quebradas, la exterioridad de las laderas, los recorridos dentro de los cerros variando desde pequeños rincones o estrechos callejones a grandes miradores, su calidad espacial, su orientación inconfundible dada su pendiente conformando los cerros un mirar al mar, su tipología edificatoria, condiciones sociales e históricas, crean una identidad inconfundible entre un cerro y otro y entre esta ciudad y otras ciudades del planeta. La agrupación de los volúmenes crean una imagen de conjunto, generando un contacto íntimo entre los vecinos, además de constituir las calles y los pasajes, el espacio semi privado

pero común entre los habitantes dada la topografía de lo cerros y la ausencia de antejardín en las construcciones.



Croquis Karen Lehmann

Situaciones de cerro donde se genera un interior cobijado desde el espacio público y la situación de vista que aparece enmarcada desde la calle o en su plenitud desde los miradores. |

## Autoconstrucción

El hábitat informal en las quebradas de Valparaíso, en tanto que paisaje es un constructo social, un producto social que resulta de una proyección cultural sobre el espacio y explica que “Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo”<sup>79</sup>. Estos son contruidos y responden a una lógica que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio. Lefebvre sostiene que “La práctica espacial consiste en una proyección sobre el terreno de todos los aspectos, elementos y momentos de la práctica social”<sup>80</sup>. Es desde esta perspectiva que consideramos que el hábitat de las quebradas de Valparaíso genera códigos sociales tácitos y explícitos, que determinan una forma particular de apropiación de estos territorios. Guy Di Méo explica que el hábitat “Lejos de reproducir una estricta subjetividad, también refleja los códigos de la sociedad en la cual se inscribe el individuo”<sup>81</sup>, expresando una manera particular de sociabilidad.

La construcción social que genera el hábitat informal es la característica común a todos los asentamientos informales de los países latinoamericanos. Por ejemplo, Bolívar describe los barrios informales de Caracas como el reflejo de “la sumatoria de las múltiples

intervenciones y transformaciones que se van produciendo en momentos distintos [...] como una obra en permanente construcción”<sup>82</sup>, intervenciones que indudablemente son el resultado de un complejo proceso de sociabilización. A su vez, Lúndón explica que “la idea de que el territorio es construido socialmente no se refiere al sentido material de la palabra construir, sino que a la construcción de una microsociedad y un territorio por parte de los habitantes locales”. En relación a las favelas, Jendy señala que “La arquitectura de las favelas toma toda su relevancia estética en su relación implícita asociada a la vida cultural y social que refleja. Es, sin lugar a dudas, una de las fortalezas de su concepción arquitectónica -sin arquitectos- que hace que el hábitat sea un acto cultural colectivo y singular”<sup>83</sup>.

El estudio de este fenómeno adquiere una real importancia en las investigaciones urbanas y sociales actuales, donde las temáticas desarrolladas guardan relación con la intención de reintegrar estas formas habitables al medio urbano y sobre su cultura arquitectónica, rescatando sus valores estéticos, sociales y micro-economías, reconociendo en el hábitat informal un carácter y germen de una auténtica arquitectura local.

<sup>79</sup> Nogué, Joan. El paisaje como constructo social. En: NOGUÉ, Joan. La construcción social del paisaje. Madrid, España, Biblioteca Nueva. 2007.

<sup>80</sup> Lefebvre, Henri. La producción de l'espacio. 4ª edición. París, France, Anthropos. 2000.

<sup>81</sup> Di Méo, Guy. Géographie sociale et territoires. París, France, Editions Nathan. 1998.

<sup>82</sup> Berenstein Jacques, Paola. Les favelas de Río, un enjeu culturel. París, France, L'Harmattan. 2001.

<sup>83</sup> Lúndón, Alicia. La construcción social del territorio. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35700703>.



## La ciudad informal

La acelerada expansión de las ciudades latinoamericanas se percibe como un crecimiento descontrolado y desmedido, el cual impone y sobrepasa los márgenes legalmente establecidos. Esto ha generado de cierta forma una ciudad dual o ciudad bis, donde coexisten la ciudad formal y la ciudad informal o la ciudad legal y la ciudad ilegal<sup>84</sup>.

Fernandes, refiriéndose a los procesos de producción informal de la ciudad, señala que: "este proceso es constituyente del espacio urbano latinoamericano, tratándose de un proceso estructural que, como tal, no está aislado, no constituye una excepción y no se trata de una cuestión exclusiva de las grandes ciudades"<sup>85</sup>

En tanto, Borja dice: "hoy como ayer, una gran parte de la población del mundo vive en hábitats autoconstruidos, en los márgenes, en los intersticios, en las áreas abandonadas de las ciudades pensadas. Esta ciudad sin nombre de ciudad, que no aparece en los planos ni en los planes, responde también a una idea de ciudad por parte de sus autos constructores. Pero es también una prueba de que la conquista de la ciudad es también nostalgia de futuro, una conquista humana a medio hacer."<sup>86</sup>

Así, por una parte, la ciudad formal estaría conformada por asentamientos legales que cumplen con las leyes y ordenanzas, tanto en

los procesos de adquisición de los bienes como en los procesos de construcción de los mismos. Y la ciudad informal estaría conformada por todas aquellas prácticas que se instauran, desarrollan y consolidan fuera de las leyes y ordenanzas, en este caso nos referimos a las formas de apropiación por las cuales se accede al suelo urbano y a la vivienda, desde la adquisición de los terrenos, hasta la autoconstrucción de la vivienda.

Aymonino propone que se hace ciudad a partir de la simple adición de unidades de viviendas. Así, consideramos que el hábitat informal es otra manera de hacer ciudad, simultánea o paralela a la formal, que debe ser reconocida y valorada en pos de su mejoramiento y/o consolidación. Con respecto a esto, Fernandes agrega que en ciudades como "Sao Paulo y Río de Janeiro se admite oficialmente que el porcentaje de informalidad urbana se acerca al 50 o 55%, considerándose únicamente los procesos de acceso al suelo y a la vivienda".<sup>87</sup>

Por su parte, Reeves propone la bidonville (sinónimo de campamento o toma de terreno) como "un lugar de gestación urbana", donde la singularidad de la trama de la bidonville, lejos de ser un defecto, debiera servir de base a la oficialización futura del sitio y de la evolución de la ciudad.<sup>88</sup>

"Las bidonvilles o campamentos enriquecen la ciudad mediante un aporte constante de imágenes colectivas, que devendrán, si la bidonville deviene un barrio, en imágenes arquitectónicas".<sup>89</sup>

De esta manera consideramos que el hábitat informal se constituye como otra forma de

---

<sup>84</sup> Hardoy, Jorge E. y Satterthwaite, David. La ciudad legal y la ciudad ilegal. Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano

<sup>85</sup> Citado en Ministerio de Vivienda, 2010, p. 35.

<sup>86</sup> Borja i Sebastia, Jordi. La ciudad conquistada. Madrid, España, Alianza Editorial. 2003.

---

<sup>87</sup> Fernandes, 2008, p. 26.

<sup>88</sup> Berenstein Jacques, Paola. Les favelas de Río, un enjeu culturel. Paris, France, L'Harmattan. 2001.

<sup>89</sup> Ibid

hacer ciudad y que posee sus propias lógicas de apropiación y de ordenamiento que determinan su identidad, “implícita en relación a la vida cultural y social de la cual es el reflejo. Sin duda este es el punto fuerte de una concepción arquitectónica -sin arquitectos- que hace que el hábitat sea un acto cultural colectivo y singular”.<sup>90</sup>

La expansión de la ciudad informal en Latinoamérica obedece a variados aspectos, uno de ellos es que la vivienda formal se ha vuelto inalcanzable para las familias de niveles económicos bajos. Como lo expone Davis, “la vivienda formal se volvió inasequible para cientos de miles de personas y la única alternativa que quedaba para la población era arriesgar la vida en los esteros, las zonas propensas a inundaciones, establecerse en los cauces de ríos”.<sup>91</sup> Así se comienzan a gestar nuevos procesos y formas de acceso al suelo urbano.

En el paisaje urbano latinoamericano hoy encontramos la informalidad del hábitat expresada en los siguientes ejemplos: las tomas de terrenos y/o campamentos en Chile, las villas miseria en Argentina, las favelas de Brasil, las chabolas de Perú, los cantegriles de Uruguay, los barrios ranchos en Venezuela, los barrios bajos en Colombia, las quebradas en Ecuador y las chacaritas de Paraguay.

Esta tendencia ha dado lugar a lo que se conoce con el concepto de “favelización”, “que ha alejado de nuestras mentes la idea de un siglo XXI de ciudades de cristal y acero, para presentarnos unas ciudades construidas directamente por la acción de la gente y en las que las infraviviendas, levantadas con

materiales de desecho en zonas insalubres y sin ningún tipo de servicios, son el paisaje habitual”.<sup>92</sup>

En la región de Valparaíso se catastraron 160 campamentos, de los cuales el 50% se ubica en terrenos estatales y municipales. Valparaíso y Viña del Mar concentran el mayor número de la región y del país, con un 69% sobre el total regional y un 15% sobre el nacional.

A nivel regional, la comuna de Valparaíso es la que concentra el mayor número, con 62 campamentos, representando el 39% de la región y Viña del Mar con 47 campamentos alcanza el 29%.

En el año 2008, el Ministerio de Bienes Nacionales en alianza con el Municipio de Valparaíso crea el “Convenio de Cooperación Valparaíso”, programa de saneamiento de títulos de dominio, el cual beneficia con 100% de gratuidad el proceso de regularización del sitio a quienes se acerquen al Ministerio de Bienes Nacionales a solicitarlo.

Sí bien es cierto que no todas las solicitudes llegan a buen término, podemos apreciar que la demanda no es menor, pues en el año 2010 el Ministerio de Bienes Nacionales recibió

2300 consultas por concepto de demandas de regularización de terreno y obtención de los títulos de dominio; de éstos, 405 fueron regularizados, mientras otros aún están en espera y otros fueron definitivamente rechazados.

A pesar de que fueron las mismas familias quienes de forma particular presentaron estas

---

<sup>90</sup> Ibid

<sup>91</sup> Davis, Mike. Planeta de ciudades miseria. Ed. FOCA. Madrid, España, 2007

---

<sup>92</sup> Ministerio de Vivienda y Urbanismo. **Catastro Nacional de Campamentos: primera etapa**, mayo 2007

solicitudes al Ministerio de Bienes Nacionales, aún existe un gran nivel de desconocimiento del convenio, debido a que el vínculo entre los diferentes estamentos estatales que intervienen en el proceso es casi inexistente. La centralización de cada entidad dificulta la interrelación de las mismas provocando confusión y desconocimiento en los solicitantes, quienes muchas veces renuncian al proceso porque la información no ha sido bien entregada, lo cual evidentemente dificulta el encuentro de las partes involucradas. Además, hay que agregar que los medios de difusión de la información no son los adecuados, puesto que la mayoría de la gente que vive en “campamentos” o en tomas no tiene acceso a internet, o muchas veces desconoce adonde debe dirigirse para efectuar dicho trámite.

## Habitar autoconstruido

Se define la toma como la acción de ocupar y habitar ilegalmente un terreno, es “la posesión de un terreno sin ventas ni títulos”, construyendo sobre él una casa, un rancho o una mediagua. Es una respuesta a una carencia de quienes no poseen otra posibilidad frente a la falta de habitación.

La toma de terreno en Valparaíso difiere de aquellas sucedidas principalmente en la forma de acción colectiva. La toma porteña es una acción familiar y/o de pequeños grupos.

Las tomas de terrenos en Valparaíso han sido la forma principal de generación del hábitat informal y por medio del cual la ciudad ha crecido y se ha consolidado. Esta toma de carácter familiar y/o de pequeños grupos es la que ha originado los Conjuntos Residenciales Familiares. Lo entendemos en el sentido propuesto por Agier, quien los define como sistemas familiares de vivienda donde cada

familia recompone y reconstruye una parte del medio urbano complejizándolo y dándole forma, generando así una red de interconexiones y ramificaciones residenciales, pero siempre ligadas a un conjunto visible.

*“Nosotros igual después del terremoto (1985) no queríamos seguir de allegados, queríamos tener algo propio, algo de nosotros, para los niños, por eso nos metimos aquí. No podíamos seguir en una pieza, esto a nosotros nos costó”<sup>93</sup>*

Las familias visualizan en la toma la posibilidad de tener acceso a un terreno propio, que se convierta en un patrimonio familiar.

La toma como solución habitacional se percibe como el único recurso viable para aquellas personas que no poseen otra posibilidad. Frente a la falta de recursos económicos, deben gestionar por sus propios medios la obtención de un lugar donde vivir. Por otra parte, el hecho de tomarse un terreno en una quebrada se concibe como una ocupación viable, con más posibilidades de permanencia por presentarse como territorios de bajo avalúo fiscal, de fácil acceso, sin control municipal efectivo, de poca o nula oposición de posibles propietarios privados, y por ser territorios históricamente estigmatizados y catalogados popularmente como tierra de nadie.

*“aquí nadie nos molesta, esto está así desde que tengo uso de razón. Este es el fundo Santa Rosa Pajonal.[...] y de los 17 herederos, nosotros encontramos a una doctora en Santiago, pero ella no quiere saber nada de esto, porque dice que para poder vender tienen que estar todos juntos (herederos). y creo que*

---

<sup>93</sup> H.N., hombre, 56 años, El Litre, *Ciudad y hábitat informal*, Revista INVI, Universidad de Chile, 2013

*andan para España, para Suecia, así que tendría que ser el gobierno no más”<sup>94</sup>*

La quebrada como lugar de origen es la causa de ocupación más simple, ya que algunos vecinos son oriundos de ese lugar. La quebrada y la toma se constituyen como la única forma de vida que conocen.

*“Yo soy nacida y criada aquí en este cerro, yo he vivido en dos diferentes terrenos, en tomas, en estos mismos lugares, yo vivía en un predio para allá pa’ arriba. En el año 86 [...] desde esa vez expropiaron las casas [...] mi papá se tuvo que ir para allá arriba en los olivos, en el cerro, [...] porque en realidad les dieron unas monedas por el terreno pero no se quisieron ir de acá, se tomaron los sitios que estaban para allá, cortaron los árboles, todos se tomaron porque nadie se quería ir de este lado”<sup>95</sup>*

La migración de familias a Valparaíso que no poseían una red social que amortiguara el desplazamiento y alojamiento, implicó que estas familias vieran en las quebradas la posibilidad de instalarse en la ciudad sin mayores costos. Tenemos que entender que las familias venían a la ciudad en busca de trabajo, por lo cual no poseían capital económico que les permitiera comprar y/o arrendar una propiedad.

Las causas que motivaron la ocupación de las quebradas son muy variadas. Sin embargo, se reconocen dos procesos principales que originaron la migración hacia las quebradas de la ciudad: la movilidad familiar y los terremotos, que son los que aparecen con mayor frecuencia en los relatos.

<sup>94</sup> H.F., mujer, 57 años, Las Cañas, *Ciudad y hábitat informal*, Revista INVI, Universidad de Chile, 2013

<sup>95</sup> H.F., mujer, 54 años, Las Cañas, *Ciudad y hábitat informal*, Revista INVI, Universidad de Chile, 2013

Con el concepto de movilidad familiar se hace referencia a un tipo de movilidad residencial, que establece una lógica de ocupación administrada por las familias integrantes de la toma. Es un mecanismo solidario de acceso al suelo urbano, donde una persona o familia que se encuentra materialmente en posesión de un sitio, propone o invita a sus familiares y/o amigos a instalarse junto a ellos, en vista de que se encuentran en situación de necesidad o de crisis habitacional.

Esta forma de acceso a la toma genera los conjuntos residenciales familiares, ya que son los primeros ocupantes quienes asumen en su justa medida un rol de administradores del territorio de las quebradas, y son quienes toman la decisión de aceptar o rechazar a alguien nuevo, en la medida que son ellos quienes extienden la invitación de compartir un terreno.

Este rol de administrador puede ser asumido por un vecino cualquiera, o por un representante del barrio, como un dirigente vecinal.

La movilidad familiar es una práctica que está arraigada en la forma de vivir de los habitantes de las quebradas, replicándose de generación en generación, lo cual finalmente implica la consolidación de conjuntos de viviendas, que están agenciadas entre sí por medio de lazos familiares o amicales.

Sin embargo, a veces este rol de administrador lo asume algún representante del barrio, por ejemplo un dirigente vecinal, quien vela por los intereses del grupo. Este es el caso de la señora Valeria, de la quebrada Las Cañas, quien en su calidad de presidenta de la junta de vecinos nos cuenta que es ella quien decide si la toma puede seguir creciendo o no, determinando si es posible que se instalen nuevas familias.

Finalmente, la movilidad familiar, en tanto que proceso es constituyente de la historia familiar de los habitantes de las quebradas, es un relato que se transmite y se hereda, que busca mediante su repetición ese arraigo a un territorio inasible, donde ser propietario es un sueño constante e implica la aceptación de una historia común.

*"Yo vivo aquí desde que nací, mi papá vivía antes en [el cerro] Placeres, la familia de mi papá y la familia de mi mamá viven aquí. Justo aquí arriba viven los padres y las hermanas, antes vivían un poquito más abajo, como adentro de la quebrada. Pero después se vinieron a vivir a este terreno [...] mire, todo esto es un puro terreno que es de mi tata, aquí hay 5 casas, no sé cuántos metros cuadrados, pero debe tener más o menos 50 de frente y 20 para atrás más o menos."*<sup>96</sup>

Esta forma de distribución de los terrenos determinada por la movilidad residencial, habla de tomas en las quebradas que no se constituyen como tomas masivas, por el contrario, son tomas de grupos pequeños y/o familiares, que han generado un proceso de ocupación evolutivo.

De esta forma, hoy las quebradas presentan una densidad habitacional que ha sido dirigida y controlada por sus propios habitantes, mediante la autorización o negación de la instalación de nuevas tomas, es decir, de nuevas familias. Sus propios habitantes son quienes deciden cómo distribuir los retazos de terreno.

La condición que presentaban las familias previamente a un terremoto era de allegados en

casas de amigos y/o familiares, o de arrendatarios de piezas en edificios y/o casas, que quedaron inhabitables tras el siniestro.

Frente a esta situación de emergencia, la toma de terreno se presenta como la única solución habitacional rápida, posible y al alcance de las familias de bajos ingresos.

Históricamente la ciudad de Valparaíso ha sido golpeada por sucesivos terremotos, sin embargo, los que son de nuestro interés son aquellos sucedidos desde principios del siglo XX, terremotos que tuvieron una fuerte incidencia en lo que respecta a la ocupación informal de las quebradas no-consolidadas. Estos generaron una movilidad de la población más desfavorecida y pobre de la ciudad, que habitaba en conventillos, cités y cuartos redondos situados en los cerros y en el plan de Valparaíso, quienes buscaron en las quebradas nuevos territorios donde asentarse.

Producto de la creciente actividad marítima y comercial, Valparaíso, desde mediados del siglo XIX, experimentó una acelerada modernización, la cual influyó en el desarrollo del espacio urbano y sus infraestructuras. De esta manera, el terremoto de 1906 vendría a enlutar este creciente desarrollo con la casi completa destrucción del plan de la ciudad.

El segundo terremoto es el de 1965. A esa fecha, según el censo nacional de 1960, la ciudad de Valparaíso presentaba un déficit de 52.803 viviendas, de las cuales 9.871 eran no-reparables y 32.547 ofrecían deficiencias, aunque susceptibles de ser reparadas. De esta manera, con el terremoto de 1965 quedaron 15.000 casas destruidas, según el cálculo realizado por los técnicos de la municipalidad,

<sup>96</sup> H.N., hombre, 16 años, quebrada Las Chanas, **Ciudad y hábitat informal**, Revista INVI, Universidad de Chile, 2013

y al mismo tiempo se estimó que el 90% de las viviendas de la ciudad quedaron dañadas<sup>97</sup>

Frente al déficit habitacional suscitado tras el terremoto, el alcalde de la época, Juan Montedónico, anuncia que Valparaíso tendrá su propio plan de vivienda, llamado Operación mediagua<sup>98</sup>, de las cuales la Sra. María fue una de las beneficiarias.

El tercer terremoto de nuestro interés es el de marzo de 1985, el cual sacudió la zona central de Chile, destruyendo 142.489 viviendas, marcando un déficit histórico que llegó a más de un millón de unidades a nivel nacional

*“Nosotros empezamos a arrendar a un tío allá al frente, en el cerro Merced y después del terremoto del 85, como ella (la esposa) estaba embarazada la vine a dejar acá, donde mi suegro, porque yo tenía que preocuparme del taller, porque yo tenía el taller allá abajo en la Avenida Independencia (centro de la ciudad). Como eso se cayó, ese edificio, cuando llegue acá ya mi suegro estaba picando (el cerro) y me dijo que me quedara acá con mi señora para que no gastara en arriendo, porque pagaba dos arriendos, el local y la casa. [...] Él (el suegro) me cedió este terreno, él está aquí como del 45 (1945), por ahí empezaron las tomas aquí [...] y yo estoy desde el año 85, el mismo día del terremoto”<sup>99</sup>*

El hábitat informal en las quebradas define un modelo urbano de escala familiar y barrial propio a ellas, que se desarrolla como proyecto

familiar y comunitario, siendo el resultado de una exploración, apropiación y construcción, donde las modificaciones, renovaciones y ampliaciones son proyectos que nacen y se consolidan desde la práctica social.

De esta manera, la práctica social, en términos de informalidad, origina una forma o modelo particular de apropiación en las quebradas, el cual se materializa mediante los conjuntos, los que se constituyen como sistemas familiares de viviendas donde cada familia recompone y construye una parte del medio urbano complejizándolo y dándole forma, generando así una red de interconexiones y ramificaciones residenciales, pero siempre ligadas en un conjunto visible. El conjunto es el resultado de una organización familiar extendida, la cual explica la manera azarosa y compleja que poseen estos agrupamientos de viviendas, de piezas o de cuartos dispuestos sobre un mismo sitio.

La característica principal de las tomas en las quebradas es que se constituyen como micro tomas familiares, a partir de unidades habitables y de escala variable donde inicialmente una familia se apropia de una parte del territorio y después la subdivide para dar lugar a otro miembro. Se conforma de esta manera una vecindad familiar, donde varias casas interconectadas entre ellas logran la consolidación parcial de un fragmento de quebrada, que influirá directamente en la consolidación de los espacios públicos inmediatos. Cada uno posee un promedio de 3 viviendas, con un máximo de 6. Por otra parte, los habitantes gestionan y dotan al sitio de todas las instalaciones básicas de agua, electricidad y alcantarillado, para luego ir formalizándolas y/o consolidándolas en una acción conjunta de los vecinos.

<sup>97</sup> Diario La Unión, 3 de abril de 1965. Datos recogidos del Censo Nacional de 1960.

<sup>98</sup> La operación estaba destinada a la habilitación de viviendas mínimas, no de carácter permanente, pero destinadas a darle techo a los damnificados en el menor tiempo posible”. Diario La Unión, 3 de abril de 1965.

<sup>99</sup> H.C.R.F., hombre, 51 años, El Litre, **Ciudad y hábitat informal**, Revista INVI, Universidad de Chile, 2013

Este modelo informal autogestionado y autoconstruido es un claro ejemplo de transgresión a la lógica formal. Paquot, ante las transgresiones desarrolladas en la ciudad, señala que más allá del estatus jurídico de éstas importa el "acto colectivo que otorga a estos espacios una dimensión social y pública"<sup>100</sup>. Salcedo indica que "Certeau expresa la misma preocupación de Foucault con las formas microscópicas que organizan a la sociedad, pero mientras la reflexión de Foucault se centra en la microfísica del poder, Certeau se centra en la microfísica de la resistencia, la cual está presente en todo contexto social y por ende en todo espacio", por lo cual podría asumirse que los conjuntos son una forma microscópica de resistencia al modelo formal, que los excluye y segrega.

Así, los conjuntos se presentan como pequeños proyectos de recomposición urbana. Valoramos el hecho que han logrado consolidar, desde la informalidad, tramos de quebradas dotándolas de todos los servicios básicos, conectándolas con la ciudad planificada. Son recomposiciones a manera de mosaico urbano, que en conjunto logran abarcar la totalidad del territorio de la quebrada, consolidándola como un barrio abierto que permite la integración de sus habitantes a la ciudad.

La complejidad urbana y constructiva que presentan, construyen un paisaje evolutivo, supeditado a factores socio-culturales, factores que se expresan mediante la movilidad familiar y el ejercicio de la soberanía comunitaria que obedece al traslado de una familia hacia una quebrada por medio de la invitación de un familiar o amigo. Esta movilidad genera que los grupos familiares desde un inicio se instalan agrupados en un territorio virtualmente delimitado. Cuando la

quebrada es percibida por sus habitantes como un barrio, ellos son quienes deciden si aceptan o no a nuevos ocupantes. Cuando la quebrada ha alcanzado un nivel de consolidación terciario, los habitantes adjuntan los retazos de terrenos a sus sitios, con el objetivo de no dejar sitios disponibles a nuevos ocupantes desconocidos. La casa inicialmente se concibe como un fragmento de lo que ella podría llegar a ser. Se encuentra en un estado de proyecto inconcluso. Es una construcción a la medida, que sostiene una capacidad incremental. Esta capacidad es la que le otorga a este tipo de hábitat, esa manera de ser múltiple y variada, dando pie a que éstas se transformen constantemente.

La apropiación del sitio se refleja en la construcción de patios, jardines, terrazas y senderos que interconectan las casas entre sí. Esta apropiación obedece tanto a las características propias del sitio (tamaño, topografía, pendiente, calidad de suelo), como a las inventadas por sus propios habitantes, en ausencia de características naturales adecuadas para la construcción. La topografía de las quebradas es escarpada y de gran pendiente, la mayoría supera los 50°. Frente a esto, la construcción es aérea, con terrazas y pasajes que van construyendo la altura de la pendiente alcanzando a las viviendas situadas en cotas superiores. La trama de circulaciones entre las viviendas inicialmente es precaria, con senderos y escaleras moldeadas directamente en la tierra, hasta que se consolidan como patios comunes, cada uno con su especificidad (patio del agua, hortalizas, tendedero, etc.). De esta forma, se consolida se materializa con la instalación de un cerco común a las viviendas. Así, se alcanza la consolidación absoluta cuando el sitio o los sitios compartidos son regularizados y reconocidos como propiedad de la familia (lo que no implica que la casa no siga siendo irregular).

---

<sup>100</sup> Paquot, Thierry. *L'espace public*. La découverte. Paris, 2009.

Son el producto de una apropiación socio-espacial. Lefebvre sostiene que un grupo se apropia de un espacio natural cuando lo modifica en función de sus necesidades y posibilidades.

Estas implican un arraigo socio-espacial que se va construyendo en la medida que las familias se van apropiando de la quebrada, construyendo un paisaje que está conformado por lugares que "se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo".<sup>101</sup>

Así, la construcción social del paisaje de las quebradas se expresa social y espacialmente, produciendo una urbanización informal en constante evolución. Busquets indica que los barrios producidos por una urbanización informal son "una forma de crecimiento que se apoya en la transformación de suelo 'rústico' a 'urbano' a través de la simple definición de las parcelas que, a su vez, son el soporte de la construcción de las viviendas sin ningún tipo de urbanización."<sup>102</sup> Y que luego, frente a las demandas cotidianas, los habitantes comienzan a dotar de servicios a la vivienda. Así, en la medida que ciertas necesidades primariamente familiares se hacen extensivas a nivel de barrio y se buscan soluciones compartidas, el barrio comienza un proceso de consolidación.

Este crecimiento y definición parcelaria en las quebradas se expresa materialmente en tres

escalas territoriales complementarias, las cuales están en constante transformación.

La primera es una escala urbana que se constituye como "la toma de posesión de un lugar", sea por una colectividad, por un pequeño grupo o de forma individual. En esta escala se lotean los terrenos, definiendo así los sitios, donde hay un primer intento de distribución y trazado del espacio público, definiendo vías de acceso y espacios de recreación, lo cual implica una auto-organización de la parte del grupo o familia. Es la etapa en que se traza y se excava el cerro desde donde se desprende la vivienda.

La segunda es una escala familiar o personal, que se constituye con la autoconstrucción de la casa, sea una pieza, una mediagua o un rancho. Es un acto no planificado, realizado sin permisos, ni con las regulaciones técnicas que establece la ley, sino que se constituye en la inmediatez con el medio natural, el paisaje y con los medios económicos disponibles. Es un proceso evolutivo de larga duración, donde la casa es un proyecto inconcluso.

La tercera es una escala de barrio: fase de apego territorial que se constituye con la auto-urbanización informal del espacio de carácter público común a la quebrada, en pos de una mejora del entorno de la vivienda. Esto puede implicar la instalación de redes básicas de suministro de agua y de electricidad, así como también el alcantarillado. Asimismo, el mejoramiento o creación de equipamientos de uso público.

La toma de terrenos, al nacer de una segregación socio-espacial sustentada en la desregulación del suelo urbano, forman parte de las construcciones informales latinoamericanas, pues han construido durante años una ciudad paralela sustentada en lo que

<sup>101</sup> Turner, John F.C. *Vivienda, todo el poder para los usuarios*. Hermann Blume. Madrid, España, 1977.

<sup>102</sup> Busquets, i Grau, Joan. *La urbanización marginal*. Ed. UPC. Barcelona, España, 1999



Turner ha definido como “sistema de información y decisión laterales”, que en los términos de Certeau y Foucault podrían entenderse como un sistema de resistencia creativa ante la exclusión.

La toma de terreno y el hábitat informal tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica tienen como factor común su carácter incremental y de agenciamiento de partes, producto de la acción directa de la gente, que Davis ha definido como “favelización”. En este contexto y gracias a los relatos de vida que hemos recogido, hemos podido constatar que la toma de terrenos en las quebradas de Valparaíso se diferencia de la toma santiaguina en cuanto ésta se genera en un período indeterminado, formalizándose poco a poco gracias a la adición de pequeñas tomas familiares, que responden a una lógica de movilidad familiar generalmente asociada a los terremotos. En este contexto la toma porteña no tiene organización socio-espacial. Es por ello que la construcción social del paisaje de las quebradas de Valparaíso constituye un modelo de barrio abierto y de escala variable sustentado en el modelo de soberanía comunitaria de los conjuntos, que en sí son producto de una red de procesos socio-espaciales evolutivos.

### 11.1.-Variaciones en la topografía

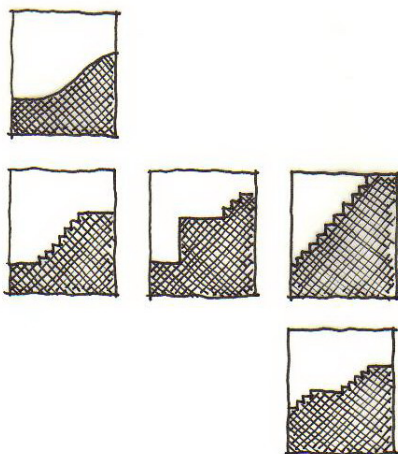
La topografía define variedad, principalmente en el desarrollo del suelo. Así, teníamos una primera condición de suelo en el plan, el que se manifiesta cualitativamente horizontal y continuo.



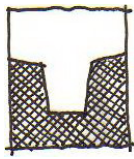
Una segunda condición, se refiere a la presencia del cerro la cual establece diferenciación entre el suelo del plan y el de la cima a través de un cambio en la pendiente.



Esta se puede manifestar a través de un cambio en un suelo continuo y uno discontinuo o fracturado.



una tercera condición, es la de suelo contenido entre laderas que definen una quebrada.



una cuarta condición es la producida en la manifestación de término de suelo como ribera.



## 11.2.- La circulación

Manifiesta variedad en relación a la diferenciación de sus aspectos encauzantes y direccionantes. Se agrupa en seis tipos: Encuentro, cruce, interrupción, ausencia, bifurcación, variación dimensional.

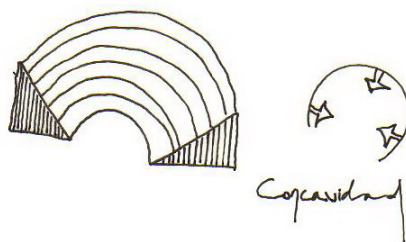
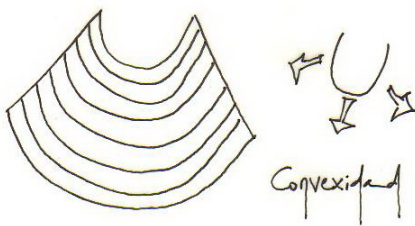
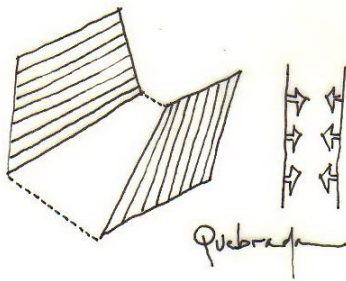
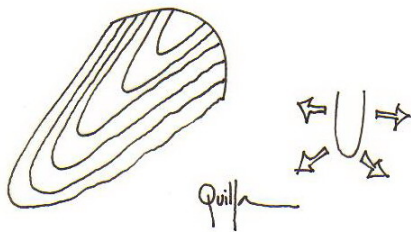
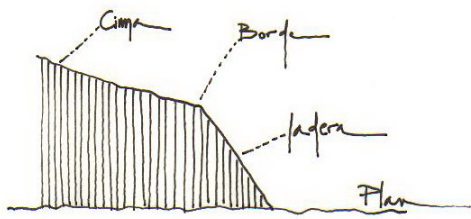
Tipología de situaciones espaciales en el cerro



Encuentro      Cruce      Interrupción

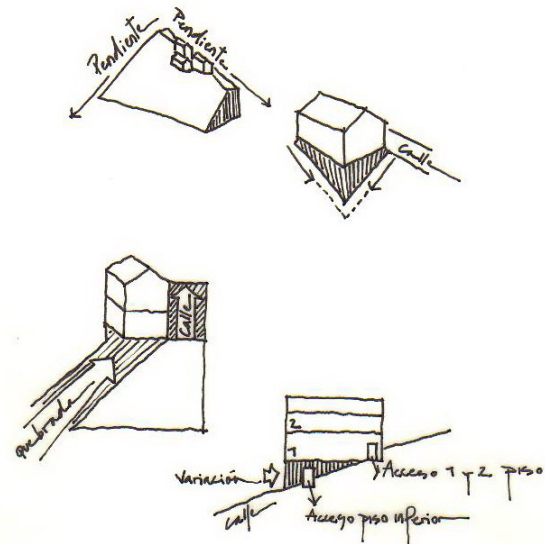


Ausencia      Bifurcación      Variación dimensional

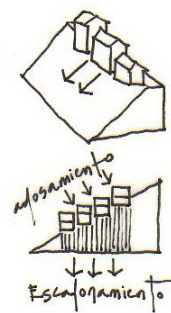


## Características de la zona de quilla

Contiene dos inclinaciones que se traducen en una altura variable en la fundación.



La calle asciende por la pared superior de la quilla condicionando en combinación con el tipo de fundación a los puntos de acceso a la vivienda



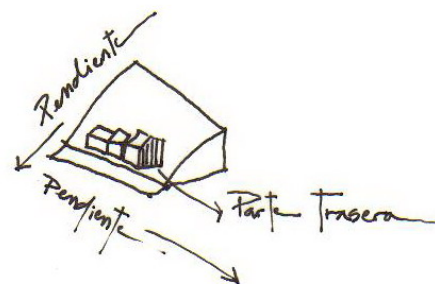
El sistema de adosamiento se produce formando una cadena en los costados de la calle. Estas zonas de contacto se desfasan en escalonamiento permitiendo abrir vanos en la zona superior.



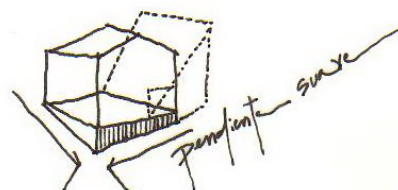
En general el adosamiento ocurre en la dimensión menor y es capaz de absorber un giro del conjunto, traduciéndose en un cambio de forma de la vivienda; de cuadrada y rectangular a romboïdal y trapezoidal.

## Características de la zona de quebrada

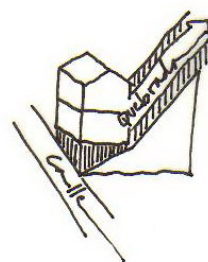
Contiene dos sentidos de pendiente diferentes, pero más suaves.



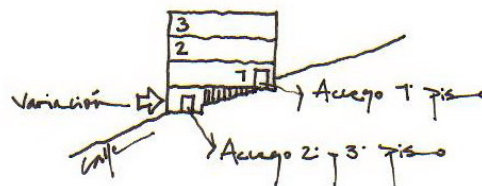
En la parte trasera de la vivienda puede existir una zona de alta pendiente, que exige al edificio un escalonamiento.



La calle asciende suavemente por la parte inferior de la topografía aprisionando el edificio contra la pendiente alta.

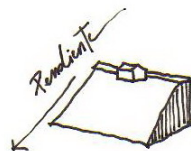


El acceso a los pisos superiores es a través de una escala que se ubica en la zona de variación del sistema de fundaciones.

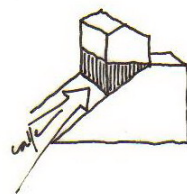


## Características de la zona de loma

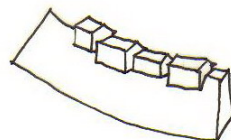
Contiene solo un sentido de inclinación pudiendo las fundaciones ser regulares al respecto.



La calle recorre la parte superior en forma casi horizontal, facilitando el acceso. La ubicación de la puerta puede ser en cualquier parte.



El sistema de adosamiento es similar al de quilla, pero el escalonamiento casi no se encuentra.

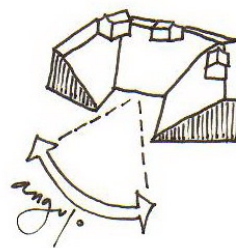


Para absorber los grandes giros que imponen las cotas, se deja un sitio eríazo o un espacio entre las viviendas.

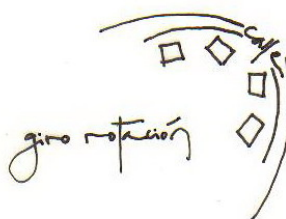


## Características de la zona de cuenca

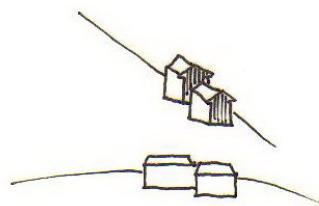
Contiene una inclinación primordial, pero el ángulo de giro de las cotas, casi no permite un tipo de fundación regular.



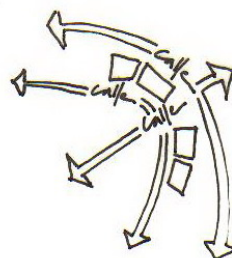
La calle recoge la cota y gira junto a ella, imponiéndoles un giro de rotación a la posición de las plantas.



Los sistemas de adosamiento ocurren esporádicamente, pudiendo ser de cualquier tipo.



El general el adosamiento debe llevar una deformación de la ortogonalidad de las plantas o dejar un espacio de giro. La calle puede ir arriba o bajo la casa. En general, existen calles-escala en sentido de subida.

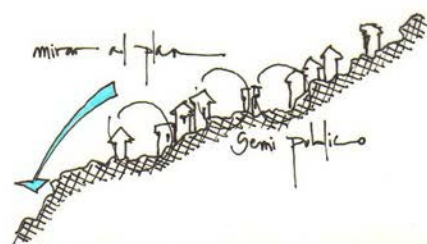
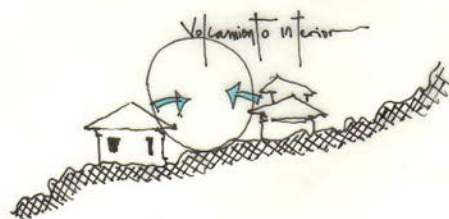
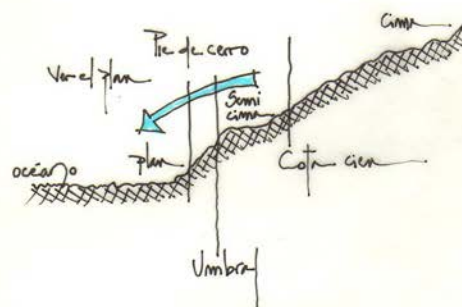
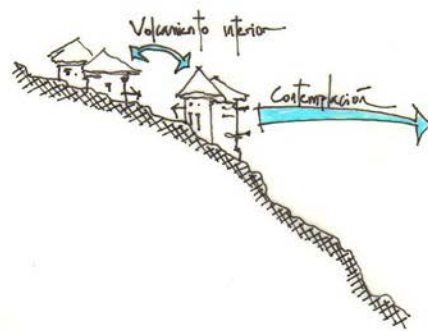




### 11.3.- Arquitectura y contexto de los cerros

El cerro provoca a la arquitectura en el artificio impresionante del anfiteatro abierto al norte del mar, mientras que la ciudad se acomoda al perfil de los cerros y la geografía es construida paso a paso con casas de diversos volúmenes entre paseos y escaleras. Las posibilidades de accesibilidad al cerro y a la vista fueron proveyendo una arquitectura del cerro en la forma semicircular que le es característica; al acceder se construye la interioridad que se abre a la vista de la bahía lejana y se cierra en sí mismo en las escaleras. Cada cerro es un barrio identificable con características propias lo que se traduce por límites invisibles desde los interiores y por sorpresas sin límites desde los miradores.

Microcosmos del pueblo, resumen concentrado y vivo de su existencia, formando recovecos siempre diferentes, nuevos e imprevistos como el alma de los porteños. Son cuadros vivos de costumbrismo. Aquí se lava, se come, se conversa, se trabaja, se toma el sol. Se crían niños, animalitos y plantas. Casas sujetas en un frágil equilibrio, cubiertas de enredaderas; quebradas; gatos silvestres. No se puede precisar si la construcción está colgando o trepa por el cerro...a la orilla del abismo ejecutan prodigios de equilibrio. En invierno y en verano el techo cruje arañado por los vientos del mar como en una guerra implacable. El día menos pensado, cuando haga un fuerte viento, se van a echar a navegar por el espacio. En el patio, un eucaliptus sirve de estación a los pájaros errantes. El sistema de cerros tiene dos tipos de relaciones viales: la horizontal y la vertical. La principal vía horizontal la constituye el camino de cintura, camino que recorre los cerros desde el O'Higgins hasta Playa Ancha. Calles estructuran el recorrido entre el cerro y el mar.



Croquis Karen Lehmann

Situaciones en el contexto de los cerros donde se produce el volcamiento interior que genera la intimidad y la situación de contemplación de la ciudad plan y el océano.

De esta manera la pendiente se articula vialmente con el plan

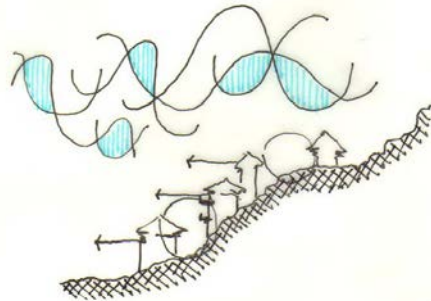
y entre los cerros. Los ascensores en el borde, en el límite entre el plan y los cerros, vinculan ambas instancias en Valparaíso. Si contemplamos la ciudad en su conjunto, vemos una cadena d cerros donde se ha construido terrazas, caminos, viviendas superpuestas encarnadas y una parte plana, estrecha que limita entre lo cerros y el mar.

En palabras de Renzo Pecchenino, "la ciudad ha sido habitualmente comparada a un anfiteatro de cerros. Efectivamente lo es y los porteños viven en eterna posición de mirarse uno a otro, espectadores y actores alternada e ininterrumpidamente. Si nos volvemos, dando la espalda al mar, nos sentimos como un director frente a su orquesta: toda la ciudad nos mira, atenta y nos brinda sus primeros acordes".

Los cerros de Valparaíso son cuarenta y dos. Alegre, Artillería, Arrayán, Barón, Bellavista, Concepción, Cordillera, Delicias, El Litre, El Molino, Esperanza, Jiménez, Larrain, La Cruz, La Cárcel, La Florida, La Merced, La Virgen, Las Cañas, Las Jarciás, Las Monjas, Las Zorras, Luceras, Los Placeres, Lecheros, Mariposa, Mesilla, Miraflores, Pajonal, Panteón, Playa Ancha, Perdices, Polanco, Ramaditas, Reina Victoria, Rocuant, Rodríguez, San Juan de Dios, Santo Domingo, San Francisco, Toro y Yungay.

Todo esta allí: en Lecheros, el espíritu infantil de la raza, Arrayán, Perdices y el Litre, la bonomía sólida del árbol chileno, la velocidad sorpresiva de la perdíz y la amargura enconosa del litre; tres modalidades del carácter porteño. Mariposa, la belleza débil y fugaz del indio. Yungay, un grito de guerra u hazañas heroicas. La Cárcel, la perpetua inadaptabilidad del primitivo. Ramaditas, sus ansias del

alcohol. Cordillera y Pajonal, sus montañas y sus campos. Bellavista, lo que a sus ojos otorga.



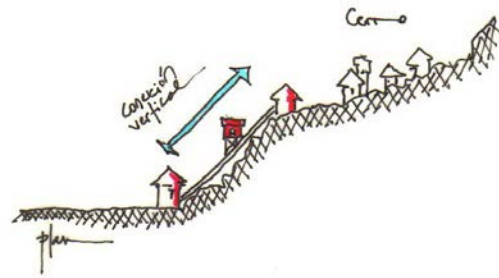
Croquis Karen Lehmann

Se produce entonces esta doble situación de intimidad y de búsqueda de las vistas.

Aquí se juntan el callejón Pitágoras y la calle de los Pequeños. Doña Juana Ross y Rigoletto. Aquinas Reed, bombero; Pelayo, primer rey de Asturias; Herodoto, padre de la historia; Orompello, Callejón seis, Colo- Colo, Subida sin Nombre, Leucotón, Callejón de la Pimienta, Perre Lotí, Subida Artillería.

Recorrer el cerro plantea al peatón el desafío de la altura, de la multidimensionalidad y de la

apertura espacial, que se va produciendo desde el borde-mar hasta al ascender a la altura y al horizonte. Surge una percepción dinámica de los espacios, dada por la diferencia de posibilidades de ver, lo que transforma el espacio de los cerros de Valparaíso en un espacio múltiple y complejo, recorrible y recorrido a la manera de los cubistas.



Al habitar el cerro, surge la contraposición entre interioridad, entendida como "habitar al abrigo" de la quebradas y exterioridad o "habitar abierto" en la ladera. Este carácter de interioridad, es también recogido por los habitantes en la forma como se producen los recorridos en el cerro (contrastes abruptos, rincones y fisuras, umbrales, etc.).

Croquis Karen Lehmann

El ascensor aparece como esta conexión vertical que vincula el plan con la primera altura del cerro, donde aparecen los distintos miradores.

La visión, la orientación y la pendiente determinan la calidad espacial de un cerro en comparación con el otro; las condiciones sociales e históricas los diferencian tanto como la tipología edificatoria.

Al mirarse la ciudad a sí misma quedan fuera los límites espaciales, del delante del horizonte lejano y de atrás del plan, quedando este expuesto a la relación del mar poniente y a Placilla de Peñuelas y acceso posterior al puerto de Valparaíso.

Surgen así algunos elementos comunes del habitar el cerro, como la posibilidad del zócalo habitable, los accesos a distinto nivel, el escalonamiento y la importancia de los techos como una quinta fachada. Las escaleras como espacios públicos de distinta y especial categoría. Además, las características geográficas de Valparaíso producen relaciones espaciales interesantes y variadas entre un cerro y el otro.

En los cerros de Valparaíso la mano del hombre ha estructurado sus viviendas espontáneamente, con arquitectura inverosímil y con un dedalo de calles, callejones, escalas y pasajes, subidas y paseos. Tan exageradamente complejo que forman un laberinto difícil de vencer para una persona ignorante de su topografía. Casas de gentes tan personales como las producían el siglo XIX y los primeros años del siguiente. Donde cada habitante dejó su historia. Desde el chiribitil lleno de herrumbre de los vagabundos del mar, a la mansión opulenta de los magnates del salitre.

*"Es imposible que la historia de la ciudad no nos salga al paso cuando subimos un cerro del puerto y el inmenso panorama del mar y la Cordillera andina allá lejos, nos sustraen del presente hacia nuestros orígenes. Esta ciudad de volantines que en el colorido de sus cerros, tremolas banderas rojas, verdes, azules, amarillas, como arremolinados gallardetes de navegación, banderas de señales que no cesan de alegar el viento, convertidas en casas".<sup>103</sup>*



La situación de pendiente de los cerros, condicionó su poblamiento, influyendo en el diseño del sistema de accesibilidad y la localización y forma de sus viviendas y que, en respuesta directa a este desafío, se fue gestando este hábitat que hoy valorizamos como marco de vida, y como testimonio cultural. Se ha generado así, una respuesta arquitectónica que ha sobrevivido al tiempo y aparece aun hoy vigente para sus habitantes entre los cuales es posible reconocer un fuerte sentimiento de pertenencia a su entorno que ha dado origen a barrios con una clara identidad.



Croquis Karen Lehmann

Viviendas a donde se accede desde las distintas calles a diferentes alturas o bien, elevándose para conseguir altura.

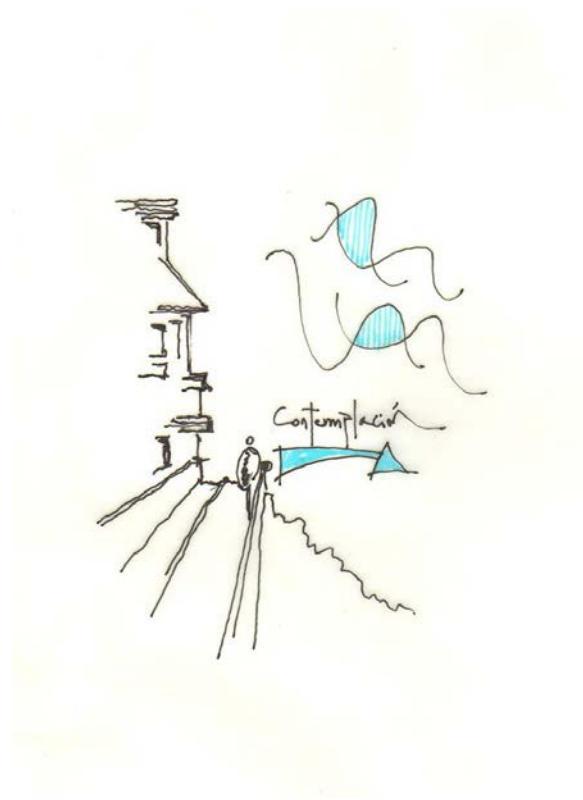
<sup>103</sup> Pablo Neruda, *Residencia en la tierra*. Ed. Universitaria. Santiago, 1999.

Ella se reconoce como marco de referencia del plan de la ciudad influyendo en la configuración de su imagen. Asimismo, teniendo todos los cerros características que lo identifican como conjunto, cada cerro posee características propias que lo identifican como cerro distinto uno del otro. Los cerros fueron habitados tras la ocupación del plano configurando una ciudad en pendiente, donde las planificaciones urbanas preconcebidas sobre la base de geometrías exactas quedaron de lado, dando paso a la espontaneidad orgánica que entregan los planos inclinados de los distintos cerros de Valparaíso. Condicionado por los factores principales que son el borde natural, se crea un cambio en la trama habitada hacia el interior.

El trazado urbano del cerro eminentemente peatonal, se caracteriza por un sistema de calles- patio y pequeñas plazoletas unidas por tramos irregulares llenos de ríncones que lo identifican y aportan a quienes lo recorren, una información rica y variada. Situaciones de cima, ladera y quebrada, enmarcan el habitar del cerro y vinculan a sus habitantes visual y/o peatonalmente, desestimando la vivienda individual para configurar agrupaciones de inmuebles y apoyando relaciones sociales que se insertan en esta conjugación de pendiente, accesibilidad, materialidad y habitabilidad, ha creado en las zonas homogéneas sub-sistemas de lugares conectados entre sí.

Compleja trama física que se condiciona recíprocamente. Planos superpuestos construyen la forma de manera total por parcialidades. El tipo de orden que dialoga entre la abertura y el cerramiento, crea una interpretación de elementos que se solapan. Los elementos que conforman esta relación no

pierden su independencia, sino muy por el contrario, generan una tercera zona producto de la relación de elementos encontrados.



Croquis Karen Lehmann  
Situación de mirador, de contemplación de la ciudad plan.



#### 11.4.- El espacio público y el monumento

- . Las plazas altas
- . Las iglesias
- . Las escaleras no son sólo el punto de acceso sino que muchas veces constituyen espacios para el encuentro
- . El paseo balcón: Atkinson y Yugoslavo de Cerro Alegre, 21 de Mayo de Cerro Artillería y Piedra Feliz de Playa Ancha.
- . Los ascensores
- . Los Cementerios (cerros Concepción y Playa Ancha)
- . El camino de cintura: la Av. Alemania como el conector horizontal en la cota 100 y que relaciona todos los cerros y muestra todos los fragmentos de la diversidad urbana del puerto.

El espacio público se genera de acuerdo por la topografía, los edificios y sus habitantes, por la no existencia de antejardines y, a veces, por la falta de espacio externo a la casa y la exposición múltiple propia del cerro. Esto produce que el espacio privado de la casa sea meramente el volumen edificado, constituyendo el paisaje o la escalera el espacio semiprivado que se da en la comunidad con todo el barrio y más allá la quebrada, el plan, el mar o el puerto.

una articulación se constituye en un sistema organizador de la ciudad, a partir de sus espacios abiertos, que como nodos de ajuste, cumple un rol transformador de las rupturas de la trama en enlaces lugarizados de la misma.

una articulación se definirá como lugar emergente de la trama urbana, al abarcar puntualmente como soporte común de sistemas simultáneos.

El habitar de los cerros se da en la existencia de la tensión próxima entre el cerro y el mar lejano, definiendo una red de recorridos

originados en las distintas posibilidades de accesibilidad a los sitios que quieren habitar las laderas.



Croquis Karen Lehmann

Plaza de cerro que juega con la pendiente entre escaleras que suben y bajan.



*¿Conoces la vanidad del explorador y el fantasma de la aventura?*

*Vicente Huidobro, Temblor de cielo, 1931 "¿Cómo no volar hacia el tiempo, subiendo los peldaños de esta escalera de fierro que el poeta en caracola hacía la altura, con su caracolismo insondable? ¿Cómo no verlo todo desde arriba, el ayer y el hoy, y el tiempo que vendrá como un barco en el humo del horizonte?"<sup>104</sup>*

Croquis Karen Lehmann

Plaza de cerro que genera una interioridad y lugar de encuentro.

La contraposición entre el habitar la quebrada y el habitar el cerro define otra característica propia de Valparaíso, que es el habitar en interioridad, pero a la vez habitar expuesto al barrio y a toda la ciudad (efecto de balcón y anfiteatro).

Si contemplamos la ciudad en su conjunto, vemos una cadena de cerros donde se ha construido terrazas, caminos, viviendas superpuestas encaramadas y una parte plana, estrecha que limita entre los cerros y el mar.

En los cerros de Valparaíso, la mano del hombre ha estructurado sus viviendas espontáneamente, con "arquitectura inverosímil y con un dédalo de calles, callejones, escalas y pasajes, subidas y paseos"... "tan exageradamente complejo" que forman un laberinto difícil de vencer para una persona ignorante de su topografía.

*¿A dónde lleva, dime esa escalera que sale de tus ojos y se pierde en el aire?*

*¿Sabes tú que mi destino es andar?*

<sup>104</sup> Neruda Pablo, *Residencia en la tierra*. Ed. Universitaria. Santiago, 1999.

### 11.5.- La pendiente

Conformada por un arriba y un abajo y una suma de planos inclinados produciendo lomas. Cuencas, quillas y quebradas. La pendiente genera construcciones volcadas hacia el mar creando un mirar hacia él.

*"Arquitectos, sorpréndame,  
a vagar,  
invítenme.  
Que los sitios distantes  
por caminos rectos lleguen antes.  
¿lleguen antes?  
Háganme saber adonde voy.  
Y parecer que perdido estoy:  
Lleguen mis ojos con textura sobre textura  
No importa el costo  
¿Quién lo duda?  
Confundan el sitio por donde vagar,  
Pero al mismo tiempo permítanme llegar;  
y... ¿adonde arribo?  
¡estoy vivo!  
Que cada curva sea mi destino,  
que el rompecabezas de mí síno  
sea todo unido"<sup>105</sup>*

---

<sup>105</sup> Bradbury, Ray. *Fueisera: Respuestas Obvias a Futuros Imposible*, Ed. Emecé, 1991.



### 11.6.- Conectores viales

El espacio público y los monumentos ordenan la ciudad, dejando una huella colectiva en la memoria. Los conectores son grandes avenidas como son Av. Argentina, Pedro Montt, Costanera, Av. Colón, Av. Brasil, Av. Alemania (camino de la cintura) y los ascensores y escaleras que conectan el plan con los cerros.

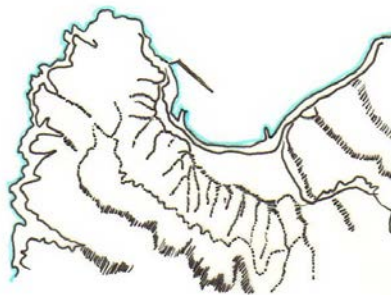
En los cerros existen dos tipos de relaciones viales: las horizontales (camino de cintura que recorre los cerros desde el O'Higgins hasta Playa Ancha en la silueta de la cota cien) y las verticales que comunican el plan con el cerro. Se ubican entre las quebradas de los cerros y llegan al plan conformando nodos urbanos. En el sentido transversal plan-cerro, aparece una secuencia que se repite en la ciudad: plazuela-ascensor-escalera-mirador, dando un lugar en la memoria colectiva de Valparaíso.

*"Ver es mirar con los ojos de la mente. Oficio de pintores, de poetas, de dibujantes. Entonces, ver es descifrar y recodificar es interpretar personalmente la cantata del color y de las formas; traducir al lenguaje propio para mostrar a otros la realidad espiritualizada que llega a ser por la tinta en el papel, por pigmentos en la tela. Quiero ejercer aquí mis humildes aptitudes de observador, es decir, de ocioso contemplador de cielos y de cerros. En este paisaje de Valparaíso, la imbricación inerte del ascensor en la ladera y en la labia de los hombres; el cómo y el qué. Lo demás no importa. El artista, poeta o dibujante, reporteador de ilusiones, no debe ser ignoseólogo; solo un prestidigitador o un encantador de barcos"<sup>106</sup>*

<sup>106</sup> Torre Barca, Juan. **El libro de los Ascensores de Valparaíso**, Ed. Arte de Proa. Valparaíso, 2003.

### 11.7.- El barrio

La continuidad temática (como Lynch denomina a los barrios) en Valparaíso, la constituye la topografía que determina características urbanísticas y económico sociales.



Croquis Karen Lehmann

La situación de Bahía condiciona una estructura vial que genera dos situaciones: la del plan y la de los cerros. En el plan se busca la ortogonalidad, mientras que en el cerro, la situación de pendiente obliga a conformarse entre las quebradas por vías horizontales que recorren los cerros y las verticales que comunican el plan con los cerros.

La topografía transforma a cada cerro en un barrio diferente con vida propia. Esto crea una unidad vecinal distinta y separada de la vecina, otorgando identidad en cada cerro. Cada uno tiene accesos propios (caminos y ascensores) equipamiento comunitario y sus lugares de contemplación con una vivencia total de la Valparaíso: paréntesis visual de la ciudad.

Los cerros se habitan. El plan se constituye por las actividades administrativas y comerciales.

Los cerros son el mirador del puerto, la bahía, el horizonte marítimo, el anfiteatro de ello.

Las magnitudes de las pendientes y sus direcciones han hecho de los cerros porteños una cuenca urbana interior. Al primer emplazamiento cuenca de origen, se suma al resto de Valparaíso, conteniendo a todos los cerros en una supercuenca delimitada por el área visual que llega desde Quintero por el norte, hasta Playa Ancha por el sur. Esta supercuenca orienta su arco de emplazamiento de manera casi perpendicular con el norte, lo que otorga un asoleamiento permanente prolongando la luz natural durante el día, haciéndolo así, más largo. El habitar del cerro se enmarca y vincula a sus habitantes visual y peatonalmente, configurando grupos de viviendas que crean relación entre los habitantes.

El límite del espacio exterior urbano público lo constituye la fachada de la vivienda; la calle son los patios de las casas. El recorrido de este espacio exterior público constituye uno de los bienes máximos en el proceso escalar de la ciudad. Dentro de este espacio se manejan las leyes necesarias para constituir la calidez de la escala humana en aspectos antropomórficos y perceptuales.

Construido espontáneamente, la calidad del puerto creó un sistema espacial intensamente rico en situaciones de habitar y recorrer.



El cerro aparece desde el plan en las aperturas que enmarcan esta visión vertical.



Viviendas que se elevan buscando altura.

Habitar que se juega fuertemente en la relación interior- exterior, valorizando la caracterización del espacio urbano. No existen dos casas iguales, por un espontáneo sentido de la funcionalidad y una libre adaptación estructural.

y juntos dan una referencia total de la ciudad. Son lugares que forman parte de la memoria colectiva de los porteños. Son conjuntos armónicos que articulan la vida de los habitantes en lugares que guardan memoria.

### 11.8.- Píe de cerro, espacio público del píe de cerro, paseos y miradores.

#### Píe de cerro

La ciudad vertical que mira al océano, el plan con altos edificios y lo desplegado y natural, abierto y libre mar. La cuarta zona: el intersticio. El píe de cerro.

El píe de cerro es el punto de inflexión entre el borde interior, entre el plan y el cerro. Esta área queda contenida entre dos líneas: la calle borde interior y los cerros. La irrigación vial hacia los cerros se da en forma puntual a través de espacios públicos definidos (plazas de píe de cerro) y los ascensores. Se genera un corredor direccionado que bordea los cerros y que promueve el recorrido lineal del área esencialmente comercial.



El píe de cerro, desde una situación de quebrada.

#### Espacio público en píe de cerro

Espacio de carácter urbano donde hay convergencia de elementos significativos capaces de cargar simbólicamente estos espacios. Son claramente identificables ya sea por su conformación o por monumentos que pueden albergar. Son espacios que nos ubican





El plan en contraste con el cerro que eleva el horizonte.

Plazas interiores se relacionan a través de la calle de borde interior. Sintetizan la intención de transición entre el plan y el cerro. Tiene una fuerte direccionalidad por la concavidad de la quebrada. Tensión espacial y visual que se contrapone al sentido de la calle de borde interior. Se encuentran en el borde poniente de la ciudad no así en el borde oriente y sur que carecen de puntos de articulación.

### Paseos y miradores

Conforman un sistema organizador y secuencial del espacio público. En los cerros se presenta sólo en el área poniente.

Forma: Condición de asimetría y linealidad que determina que en ellos se distingue un adelante y un detrás. El detrás lo configura el respaldo geográfico de los cerros y el delante la apertura espacial que genera el plan confrontando con el horizonte del mar.

Existen convergencias de elementos significativos predominadas por la influencia del paisaje, transformados en lugar de paseo. Tienen una función de esparcimiento más que

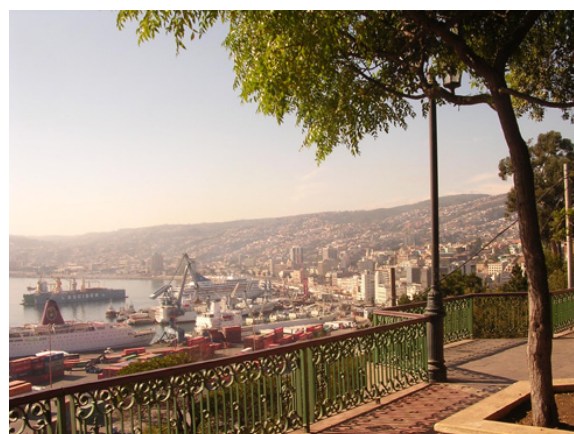
de decisión. Refuerzan la intención ya que se logra tener una percepción total de la ciudad.

Percepción y significado de su lectura: Existe una dualidad que es la de mostrar y mostrarse. Se genera una difusión lineal del vacío.

*"...Y todo se viene abajo.*

*Estamos en un balcón, al filo de lo que es y lo que no es. Atrás, el sol, el eco de nuestros pasos; al frente el viento, los ruidos de la ciudad, su corazón de motores palpitando, niños que ríen en la quebrada.*

*Basta un paso para cambiar el mundo.*<sup>107</sup>



<sup>107</sup> Pecchenino, Renzo. **Apuntes porteños: 450 años de Valparaíso: 1536-1986**, fundación Renzo Pecchenino, Lukas, Valparaíso, 1997.



Dos situaciones de mirador que contemplan el mar en su esplendor.

### 11.9.- Tipología edificatoria

La arquitectura de los cerros se constituye por volúmenes pequeños que se adaptan a los faldeos trepando por ellos en una sucesión infinita de soluciones de articulación. Escalas que se quiebran, pasajes y plazoletas forman con las construcciones una trama continua. Las construcciones se constituyen, en su espacialidad por el balcón corredor y la escalera de relación interna que se combinan con el volumen lleno perforado de ventanas.

Estos elementos se ordenan en el ritmo a que los obliga la pendiente del faldeo. Los planos de fachada se juxtaponen repitiendo las curvas de nivel.

La escasez de suelo y la topografía, obligan a la vivienda a levantarse en vertical. Un tropismo en busca de luz y visión al mar. Casas de dos pisos con el vecino sobre ella. La entrada se conforma en un recodo de la construcción. Las circulaciones generales están superpuestas a las circulaciones propias de los recintos. El objeto en el paisaje radica en el conjunto y no como elemento aislado. Existe un contacto íntimo entre los vecinos.

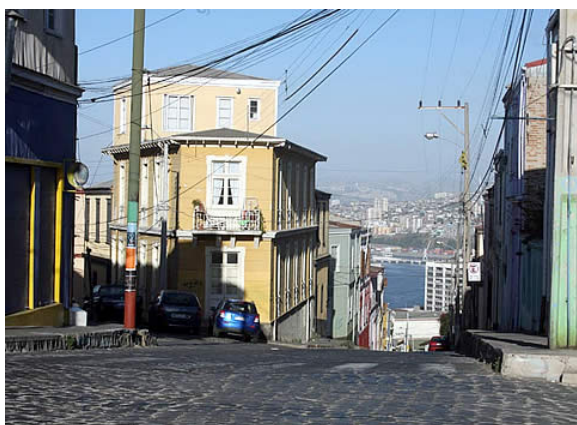
### 11.10.- Materialidad

No existen dos casas iguales, por un espontáneo sentido de la funcionalidad y una libre adaptación estructural. Lo dominante es la tabiquería de madera con diferentes rellenos (barro o adobillos) y revestimientos (planchas de acero acalamínado o madera).

Por ser esta una estructura flexible, las viviendas han permanecido deteriorándose solo en los elementos secundarios. Otras tipologías son las albañilerías de adobe y de ladrillos, conformando en general los primeros pisos y madera en los superiores. El hormigón es escaso en los cerros. Apoyos: lo más común es el relleno del terreno inclinado, la excavación del terreno inclinado, el sistema de pilares y el muro perimetral o cimiento corrido.



La vivienda que se eleva buscando vista. Aparecen dos accesos en distintas alturas y dos vistas hacia el interior del cerro y hacia el mar.



La vivienda se condiciona a la situación de pendiente.

El tipo de material predominante, permite la libre adaptación de los volúmenes a la pendiente. Un mismo material, la plancha de zinc, se usa indistintamente para techar, cercar, revestir fachadas, etc. En general las características propias de cada material dan a la arquitectura una textura y colorido característico que es propio del paisaje de los cerros.

El plan destaca principalmente una tipología edificatoria rígida, condición aportada principalmente por el hormigón y albañilerías. Se presentan en más de dos pisos generalmente, lo que crea una opacidad y predominio de la verticalidad en el tejido conectivo. El cambio programático entre el plan y los cerros (institucional vecinal). Dinamismo espacial y visual producido por la proximidad o lejanía que va teniendo el borde cerro con la calle más próxima.

Esta dinámica es producto de las concavidades y convexidades que generan percepciones de interioridad y exterioridad diametralmente opuestas en esta área.

El recorrido en el plan inmediato es de características lineales, configurado por el respaldo construido continuo. El recorrido se realiza sin una percepción del borde de los cerros provocado por la altura y hermetismo de las fachadas.

En el cerro esta condicionado por dos factores principales: el borde natural del cerro y las vistas generadas por la apertura espacial.

Entre el plan y el cerro, la articulación es a través de vías y ascensores.



Imagen del plan donde crece la escala.



El plan y el pie de cerro, donde aparece la primera línea de viviendas de cerro.



### 11.11.- Orden espacial

El encuentro plan-cerro, como noción de cambio de estructura, a partir de una secuencia que involucra el reconocimiento de una condición de término dada en el enfrentamiento con el pie de cerro; una abertura que como umbral inferior en la conexión con la ladera deja fluir información en calidad de fondo; y un perfil en la altura que muestra la máxima polaridad entre los órdenes interactuantes en cuanto a la variación de la cota del suelo.

El encuentro coincide en señalar nuevas direcciones fundamentales con el cambio de pendiente diferenciado claramente a cada orden espacial.

El perfil el altura se descuelga directamente hacia el plan lo que como imagen estructural se garantiza por la presencia de la escalera que vincula de manera elocuente los espacios del cerro traspasando la virtualidad del umbral plan-cerro haciéndolo presente en la instancia de plan y recogiendo los primeros pasos hacia el cerro.

Vive enfrentando al mar y sus efectos; el mar es su circunstancia que determina su temporalidad.

Es una lucha constante con la ladera como marco siempre inconcluso de esa circunstancia. Es, en consecuencia, nostálgico y esperanzado.

Es multifacético: Sus barrios, sus cerros, constituyen el entorno definitorio inmediato de sus gentes.

Es borde, caleta y celebraciones.

Es borde, con grúas, contenedores, muelles, barcos; se entra y se sale; transitorio y constante, en aparente contradicción.

Es Armada, una nave anclada y su tripulación en tierra.

Es centro de servicio comunal, provincial y regional.

Es bursátil, bancario, comercial, pequeño territorio industrial.

Es borde reiterado: Costero (marino) y rural (campesino), mezcla de mar, ciudad y campo.

Es transición ferial, mercado, menudeo y mayoreo.

Es centro universitario y educacional.

Es capital legislativa, ciudad cede del congreso nacional, por lo tanto, es múltiple, diversa, exigente, en que luchan la personalidad y la impersonalidad donde viven y conviven los que en ella habitan y los que por ella pasan cada día cerca de 10.00.000 transeúntes-ciudadanos



La vivienda adaptándose a la pendiente





El puerto, el plan con mayores alturas de edificación y el cerro contemplativo.

### 11.12.- Espacios exteriores

Por la pendiente, la privacidad es difícil en los patios de servicio o los comprendidos entre una vivienda y otra. Esto además, porque en algunos casos dan a hacia las quebradas, siendo visibles desde muchos ángulos o porque están en una cota más baja que en la vivienda vecina. Esto condiciona además, a pequeñas ventanas verticales para evitar ser visto hacia el interior de la vivienda. Lo que en plan de Valparaíso es privado, en el cerro es público. Por esto los patios y jardines buscan un grado de privacidad por medio de pequeños rincones producidos por los quiebres de los elementos de las viviendas o por jardines y árboles.

### 11.13.- Espacios intermedios

Espacios relacionadores entre el interior de la vivienda y el exterior nexos.

Formas de expresión:

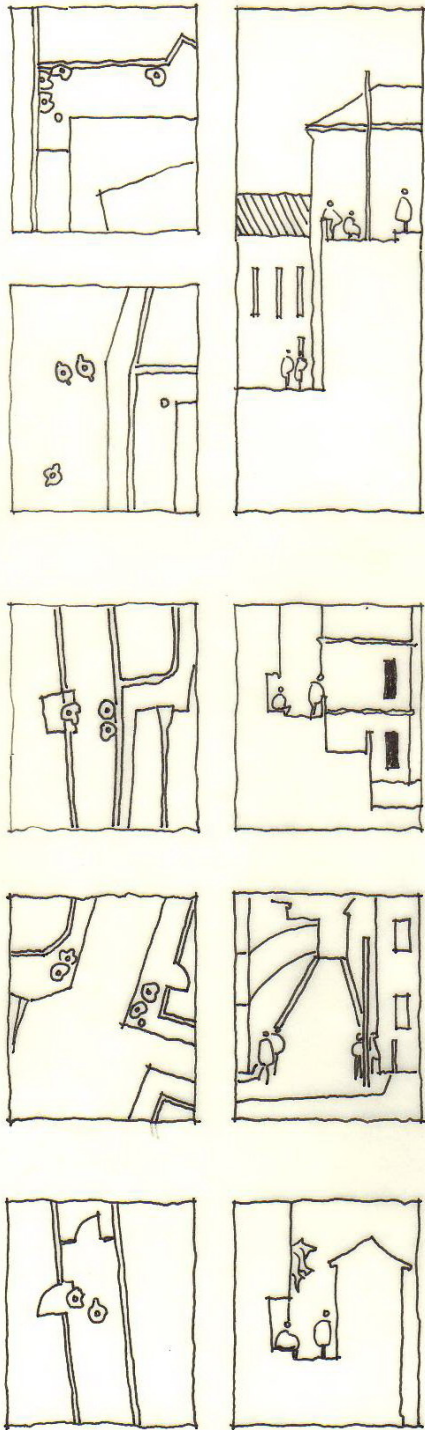
- . La conformada por el acceso de la vivienda.
- . La cubierta formada por una prolongación de la techumbre.
- . El volumen de segundo piso proyectada al exterior.
- . Los pilares que sustentan y transmiten los esfuerzos de las cubiertas.

Este espacio puede dar a un jardín o a la vereda. Tienen baranda con antepecho: límite que los hace más privados.

Balcón: Algunos tienen vidrios para protegerlos del viento. Galerías semi- exteriores de aspecto liviano, espacios soleados que no tienen privacidad, se abren al paisaje urbano y a la visión de la ciudad lejana.

La ventana que se proyecta al exterior formando un bow-window, es otro espacio intermedio que crea una relación más directa con el exterior.

Patrones de uso



Croquis Karen Lehmann

En cuanto a la morfología, un aspecto destacable es la diferenciación por el tipo de volumetría, la que se puede reconocer

- .En bloque

- .Aislada

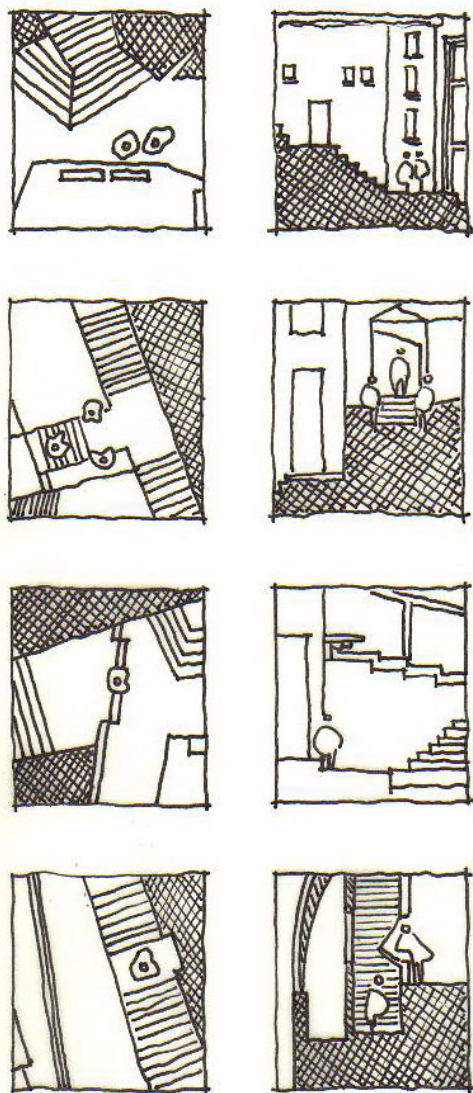
Y esta, a su vez, diferenciada por la altura

- .Homogénea

- .Diferenciada

- .Heterogénea

Patrones de uso

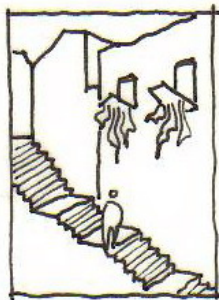


Croquis Karen Lehmann

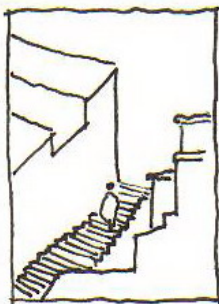
## Rasgos significativos

Los elementos de la vivienda (ventanas, galerías y balcones), se relacionan directamente con el medio que las rodea, llegando a ser los órganos receptores del paisaje y la naturaleza de la vivienda.

### Gestos de habitabilidad



Lo público y  
lo privado



Ventanas habitadas:  
Estados latentes de  
vida interior



#### 11.14.- Los volúmenes

Los volúmenes se desarrollan en forma continua, creando un conjunto de juegos con fachadas y techumbres.

Las fachadas nunca son planas, apareciendo en ellas los volúmenes que forman los balcones.

Los balcones conforman volúmenes livianos y transparentes que salen al exterior. Cuando estos descansan en pilares, se da en el espacio inferior un espacio cobijado y protegido por el volumen superior.

Balcones que en algunos casos han sido cerrados, conforman terrazas galerías protegiéndose del viento y contemplando el horizonte.

Los primeros pisos son siempre más robustos. El segundo piso se aliviana con balcones y galerías. La estructura es en base de pilares derechos amarrados con diagonales. Vigas soportan cargas de pisos y techumbres y estas son transmitidas a los pilares. El sistema se une al cimiento mediante una solera de madera unida por conectores de fierro. Sobre el envigado de techumbre van las costaneras cubiertas normalmente por una plancha de zinc o un entablado y tejuelas de alerce.

Los espacios interiores se cierran en busca de privacidad ya que siempre la vivienda está en un nivel o cota superior va teniendo un dominio visual las que se van desarrollando a cotas inferiores. Por esto las ventanas de las zonas más privadas se van haciendo más pequeñas, impidiendo la visión directa desde el exterior.

En el interior de las construcciones, predomina la conexión vertical, ordenando espacialmente la vivienda.

Los techos se alzan a diversas alturas con lucarnas de variadas formas y trabajadas algunas dando animación a su volumetría.



Aparecen los balcones y terrazas mirador.



Terraza-acceso que se expresa hacia el espacio público.



Terraza que se ve desde el espacio público y mira hacia el plan.

La condicionante de pendiente hace que las veredas se transformen en escaleras, adquiriendo volumen. La pendiente además, en alguna de sus calles hace posible que desde estos lugares se tenga una amplitud visual y un buen asoleamiento.

Los volúmenes que crean todos estos elementos, crean un conjunto armónico que no pierden su unidad de expresión.

### 11.15.- Elementos formales

Elementos que se graban en la memoria colectiva estructurando el cerro.

Algunos ejemplos:

- .El Monumento del Cristo Redentor
- .Iglesia del cerro Bellavista: Elemento de remate visual de las calles Hector Calvo y Bernardo Ramos (principales vías de ascensión al cerro)
- .La Sebastiana: casa de Pablo Neruda, elemento reconocible por los habitantes y visitantes de la ciudad
- .Teatro Mauri

### 11.16.- Vías colectoras

Vías vehiculares que corren en el fondo de las quebradas, vinculando la parte superior del cerro con el plan. Recolectan vías menores.

Vías de penetración: Vías de circulación vehicular, que penetran hacia la cima del cerro, siendo receptoras de distintas vías peatonales.

Vías peatonales: Son distintos senderos y pasajes que conforman sistemas de recorrido estructurando el interior del cerro



La iglesia de cerro.



La pendiente hacia arriba: no alejamos del plan.



La vivienda hacia la calle en pendiente.

Elementos en el hábitat

Escalonamiento y acceso a distintos niveles.

Zócalo habitable.

Visión constante de los techos.

Espacio público dado por la topografía, las viviendas y los habitantes.

Escaleras angostas que actúan como tajos que rompen la masa, creando pasajes ascendentes de carácter semi-privado donde lo que predomina es la vertical que conforman las fachadas. Calles y pasajes tienen un carácter semi-privado. Tramos irregulares llenos de rincones lo identifican visualmente. Viviendas con tipología única, que responde a soluciones dadas las características topográficas del lugar. Volúmenes se adaptan a los faldeos y buscan la luz y visión, creando un anfiteatro que mira hacia el mar.



### 11.17.- Patrimonio natural

Relieve: El relieve indica la presencia de un desnivel entre el camino Cíntura límite superior del cerro y el límite inferior (desde la primera meseta) de aproximadamente 80 mts. Las pendientes son muy variables ya que combinan la topografía del terreno con la construcción de pasajes y escaleras alcanzando en ocasiones hasta 45 grados.



*¿A donde lleva, dime esa escalera que sale de tus ojos y se pierde en el aire?*

*¿Sabes tu que mi destino es andar?*

*¿Conoces la vanidad del explorador y el Juego de volúmenes que expresan la pendiente. fantasma de la aventura?<sup>108</sup>*



La pendiente hacia abajo: nos acercamos al plan.

---

<sup>108</sup> Huidobro, Vicente, **Temblor de cielo**, Ed. Cátedra, S.A. Madrid, 2001.

## 12.- Ascensores

Los ascensores forman parte indisoluble de la trama urbana de la ciudad, donde tienen un doble valor. En primer lugar, se constituyen en hitos urbanos que son referencia dentro de Valparaíso, por ser elementos volumétricos fácilmente reconocibles y por crear y conformar líneas dentro del tejido urbano, muy identificable también dentro de la trama que recorre dentro de la trama que recorre el cerro y se adapta a la cota y su gradiente. En segundo lugar, tienen un gran valor como lugares de visita y son los naturales miradores de la ciudad. Miradores móviles, donde las vistas y perspectivas son cambiantes y singulares. Por muchas veces que se haga un mismo recorrido de subida o bajada, las vistas que se descubran van a ser diferentes.

Esta condición urbana de posibilitar la visión sobre la ciudad, se asocia a la escalera y el mirador. En muchos ascensores, en la parte superior se constituye una plaza o paseo que es en sí mismo, un mirador. Así, constituyen sistemas de observación de la ciudad y ordenadores urbanos en la conexión plan cerro.

Los ascensores conforman una trama independiente y superpuesta a la ciudad que articula planos distintos del devenir urbano de Valparaíso y, aunque de la totalidad no se constituye un complejo único y coordinado, varios de ellos forman subsistemas integrados que posibilitan recorridos, y que de no existir, se dificultaría el desplazamiento por zonas específicas de la ciudad.

Como conjunto, los ascensores de Valparaíso representan un valor como patrimonio cultural valorando su calidad estética, su significado histórico y su utilidad "la conservación de los monumentos se beneficia con la

dedicación de estos a un fin útil a la sociedad..."<sup>109</sup>

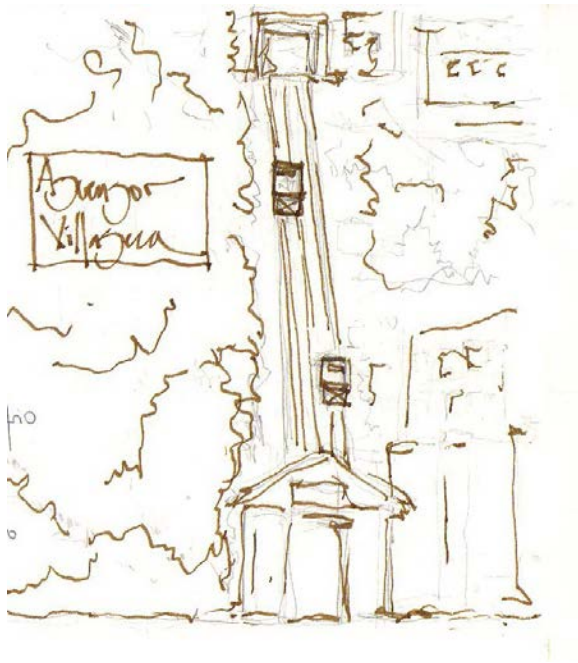


Croquis Karen Lehmann

Croquis de ascensor desde el plan

---

<sup>109</sup> Carta de Venecia II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964.



Croquis Karen Lehmann  
Croquis de ascensor y la estación inferior

"Movimiento  
 nace  
 vive  
 oblicuo  
 muere  
 nace nuevamente  
 invierte su sentido  
 un mensaje alternativo  
 carro mensajero  
 tímido buscador  
 del espacio  
 en el terminal  
 se detiene  
 desaparece  
 mimetizado  
 fluir continuo  
 pasajeros del espacio  
 solo urbano  
 grupos urbanos  
 grupos humanos  
 son entregados  
 intermitentemente."<sup>110</sup>

<sup>110</sup> Jorge Herrera, Virginia Prieto, Guillermo Ulriksen, *La arquitectura de los ascensores urbanos*. Valparaíso, 1964.

### 12.1.- Valor arquitectónico y urbano ambiental

Estética y compositivamente, los ascensores pudieran no ser considerados obras de gran importancia. Sin embargo su volumetría, escala y sistema constructivo, constituyen una adaptación de un programa de una necesidad precisa, a un contexto y a una función particular. Mezcla de torre de observación y estación, con expresión ingenieril, las estaciones superiores, principalmente, son obras singulares de escueta arquitectura donde el principio del menos es más, se proyecta con fuerza.



Son elementos reconocibles, generándose como hito, identificables miradores,

Croquis Karen Lehmann

Ascensor Cordillera que nace desde una plaza en el plan otorgando la vista de la ciudad desde el ascenso o descenso.



Croquis Karen Lehmann

La estación del ascensor que se confunde en su acceso desde el edificio en el plan.



### 12.2.- Valor histórico

El valor histórico del conjunto, está dado por ser un testimonio material de una forma de solución para un sistema de transporte particular implementado hace más de 100 años.

Significó una utilidad social en la "época dorada" integraron las distintas zonas de la ciudad en un todo armónico que le dio una identidad particular. Ellos arrastraron mejoras en infraestructura urbana.

El empeoramiento económico y la insuficiencia del radio de alcance de los funiculares, dio el inicio de su decadencia. Aun así, representan una forma de transporte casi en desuso a nivel internacional, pero vigente en Valparaíso.

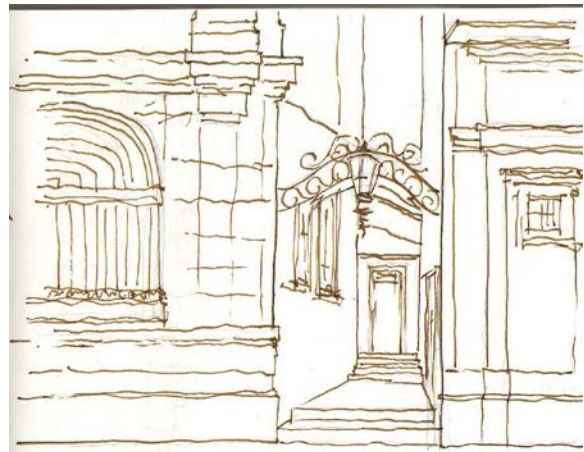


Croquis Karen Lehmann

Acceso de ascensor que se confunde en la edificación.

### 12.3.- Autenticidad

El diseño industrial es un testimonio vivo y latente de una solución tecnológica específica de los ascensores que aún siguen en pie. Son en sí un valor vivo de la tecnología ya casi olvidada. En el contexto mundial, su aparición fue de las primeras, ejemplificando el desarrollo y vanguardia del Valparaíso de entonces. Representa además, un valor evolutivo dado su desarrollo, funcionando en un principio con un sistema de contrapeso de agua, luego mediante una caldera de vapor y finalmente, mediante motores eléctricos; proceso leíble representando su valor testimonial en su desarrollo.



Croquis Karen Lehmann

Pequeño acceso entre edificaciones hacia un recorrido que conduce a una estación inferior.

#### 12.4.- Valores culturales

Identidad: Los ascensores de Valparaíso, se encuentran fuertemente arraigados en la memoria colectiva porteña, habiéndose constituido en elementos conformadores de la identidad de la ciudad. El vecino tiene clara conciencia de su relación con su respectivo ascensor en relación a su lugar de residencia, siendo estos, elementos que dan cuenta de formas de vida. Constituyen asimismo, una fuente de inspiración e imagen característica de identidad asociada a la ciudad.

Son un símbolo recurrente en la iconografía asociada a la proyección nacional e internacional de Valparaíso.

#### 12.5.- Valor artístico técnico

Han aportado a la creación artística, desde su imagen, que ha sido recogida por creadores en diversas disciplinas. Representa desde la óptica de su diseño técnico y estructural, un testimonio vivo de una vanguardia tecnológica y solución funcional.

#### 12.6.- Valor funcional

El sistema, a pesar de su deterioro, está plenamente vigente y presta un servicio insustituible para sus habitantes. El ascensor sólo puede ser cambiado por otro ascensor. Su valor reside en esta insustituibilidad como medio de transporte entre los cerros y el plan.

#### 12.7.- Valor educativo

Los ascensores, por configuración técnica y su sistema de funcionamiento, constituyen una fuente de conocimientos para los visitantes y estudiantes. Su característica de ser sistemas

abiertos y recorribles, permite aprovecharlos como objeto de estudio.

El conocimiento del pasado por parte de las actuales generaciones, permite el desarrollo futuro de una sociedad sustentado en una clara identidad. Aquí radica el valor educativo del patrimonio cultural.

#### 12.8.- Valor social

Este se representa por su función específica que prestan a la ciudad y sus habitantes. El conjunto es un sistema de infraestructura de interés social. Desde su origen han estado ligados al servicio público. Asimismo constituyen una fuente de trabajo por parte de la población porteña por más de cien años.



Croquis Karen Lehmann

Estación superior que llega a una plaza de cerro.



Croquis Karen Lehmann  
Plaza de cerro que se vincula con estación superior del ascensor Plaza Victoria.

### 12.9.- Singularidad

El conjunto es único a nivel nacional, latinoamericano y mundial. Es el único que con sus 15 elementos de uso público, todavía presta servicios. Es el único además, que mantiene inalterada su fisonomía. Son el testimonio de la grandeza pasada del puerto y del esfuerzo por lograr una ciudad integrada.

### 12.10.- Valores de uso

Económico: Los ascensores constituyen un potencial económico para la generación de actividad turística y comercial de Valparaíso. Ha sido una experiencia comercial exitosa, vincular un ascensor a un mirador y a una estación de servicio turístico. Es un potencial para el desarrollo económico local y posible polo de desarrollo. La producción y comercialización de piezas gráficas y objetos recordatorios para visitantes, podrían constituir una fuente de trabajo asociada directamente al trabajo de los ascensores. El medio de transporte en sí

además, es una fuente rentable además de representar una fuente de trabajo.

### 12.11.- Tipología de ascensores

Mediante un reconocimiento formal y el modo en que los ascensores se insertan en la ciudad, se descubren tres tipologías.

Ascensores ciudadanos: Esta tipología se reconoce desde el plan, ya que se muestra a la ciudad con todo su esplendor. Ellos se ubican en sectores en los cuales se producen pausas, como plazas, avenidas, o ejes importantes y son protagonistas del acontecer de la ciudad. Ellos son:

Villaseca  
Artillería  
Barón  
Cordillera  
Monjas



Croquis Karen Lehmann  
Acceso a ascensor Reina Victoria





Croquis Karen Lehmann

Acceso a ascensor Espíritu Santo desde calle residencial.

Sus estaciones inferiores generalmente se conectan con la red de buses o taxis colectivos, que recorren el plan o que suben a los cerros y sus estaciones superiores rematan en paseos miradores donde se muestra la ciudad.

Ascensores de pie de cerro: Estos están enclavados justo al pie de cerro. Su estación se conecta directamente a calles que bajan al plan y rematan en plazas o ejes principales. Ellos son:

San Agustín  
El Peral  
Reina Victoria  
Polanco  
Mariposa  
Florida  
Larraín  
Lecheros

Al subir en ellos, se percibe la estación superior y rematan en paseos peatonales o calles principales que bordean el cerro o adyacentes a ella.

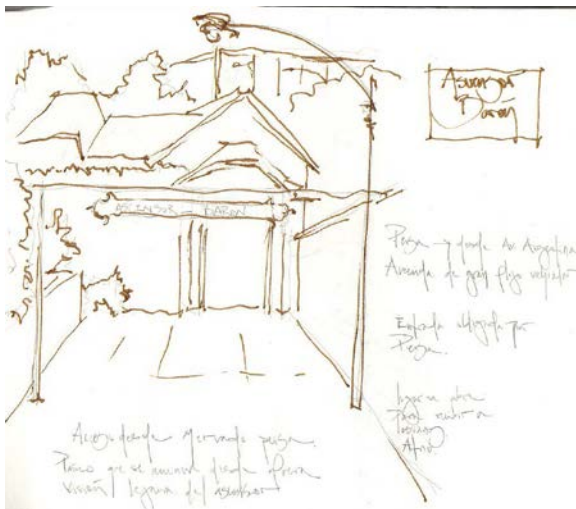
Ascensores de borde interior: Se encuentran como aberturas de pasillos interiores hacia alguna calle principal o secundaria dentro del plan. Ellos son:

Concepción  
Espíritu Santo  
Lecheros

Su imagen urbana es escasa. Algunos logran mostrarse en su estación superior. Estos ascensores se perciben desde la vereda. Algunos se asoman y otros se esconden en pasajes urbanos.



Croquis Karen Lehmann  
Acceso inferior de ascensor con escalera que llega a un pequeño atrio y genera permanencia.



Croquis Karen Lehmann  
Acceso posterior a un recorrido que exige conocer el lugar.

## 12.12.- Diseño industrial de los ascensores

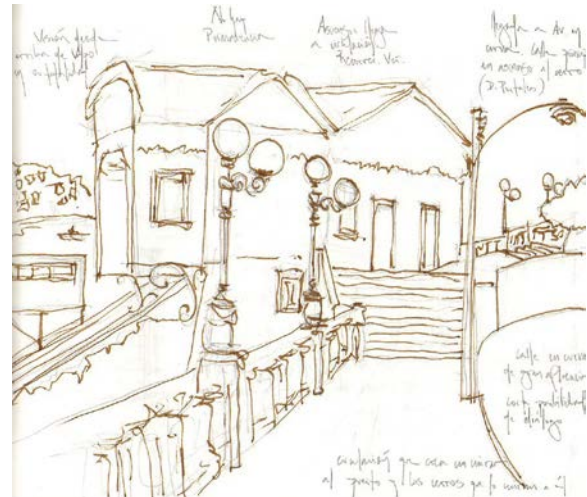
Los ascensores nacieron en una época de descubrimientos e innovaciones de tecnologías recientemente reconocidas mundialmente. El transporte necesita disponer de una fuente de energía, el transporte es la expresión más visible y cotidiana de la ley física que define el trabajo mecánico como la energía necesaria para mover una masa en una cierta distancia. El cable de acero es la pieza clave del ascensor. Su diseño ha mejorado, pero básicamente es el mismo puesto en uso a finales del siglo pasado. La geografía de Valparaíso produjo la necesidad de un servicio de transporte con elevación. Entre todas las soluciones técnicas, se llegó al ferrocarril de arrastre.

El vehículo: El primer ascensor que sirvió de modelo para los que siguieron, se proyectó sobre la base de carros dotados de dos pares de ruedas montadas sobre dos ejes fijos; estos ejes van unidos a su vez, a la plataforma que sirve de base a la superestructura de carro mediante una estructura metálica reticulada.

El viaducto: La vía está constituida por dos tramos paralelos de dos rieles cada uno, lo que permite el tránsito de una cabina que baja y otra que sube al mismo tiempo.

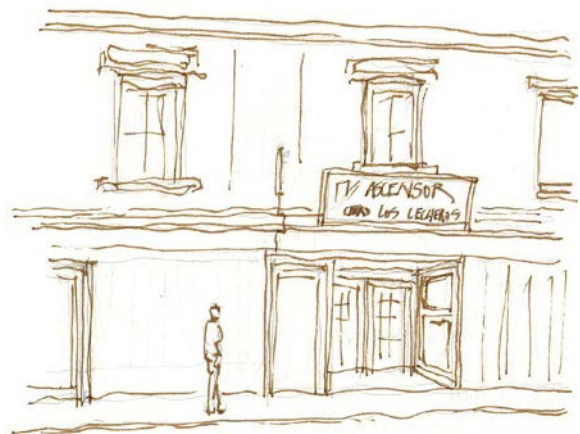
Geometría del movimiento: Está formado por un sistema de dos carros que se unen a través de un cable de suspensión que pasa por una polea invirtiendo el movimiento del cable de manera de producir un movimiento de ascenso y descenso recíproco entre ambos carros por su vía exclusiva.

La máquina elevadora: Originalmente se dotaban de una máquina que funcionaba con motores de vapor, los que fueron reemplazados posteriormente por motores eléctricos.



Croquis Karen Lehmann

Llegar arriba: un recorrido mirador nos recibe para descubrir la ciudad plan desde lo alto.



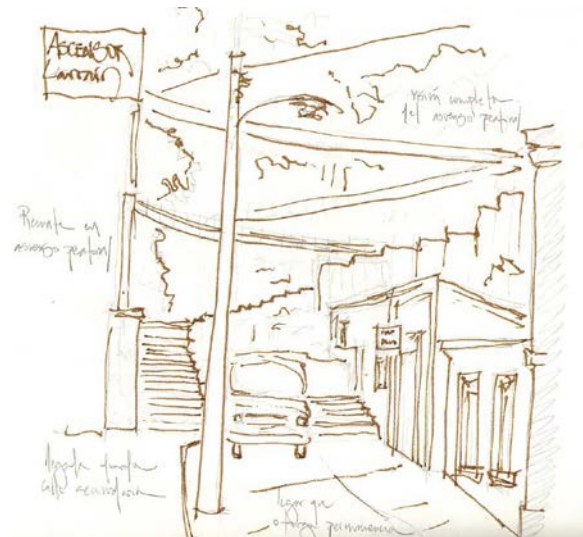
Croquis Karen Lehmann

Acceso del ascensor Los Lecheros

### 12.13.- Confrontación espacial de los ascensores en la trama de la ciudad

Ascensor Villaseca: Se presenta en el trazado urbano como remate del sector puerto y constituye la puerta de acceso a todo el sector Playa Ancha, ya que se ubica estratégicamente dentro del recorrido vial de la trama urbana. Su volumetría abajo, responde al acceso de una vivienda. Formalmente, corta la continuidad del cerro para insertarse en la curva de la avenida. Arriba, se constituye en la entrada de una vivienda más del cerro. Aparece en la ciudad dominando la pendiente desde un terreno despejado, más allá de finalizado el plan de la ciudad. Su presencia es desde la lejanía.

inserta en la calle apareciendo dos plazas que la cortan.



Ascensor Artillería: Constituye un hito urbano en la ciudad. Su imagen y presencia dan cuenta del valparaíso plan y cerro. Abajo, abierta al acontecer urbano, de acceso fácil y volumetría transparente, uniéndolo visualmente. Plan y cerro. Su estación inferior se ubica en el borde del plan de Valparaíso en la plaza Aduana, lo que otorga una amplitud que lo distingue de los demás ascensores. Arriba, el paseo 21 de Mayo, acoge al peatón conformándose una segunda orilla con el mar como protagonista. En cuanto a su espacialidad, se constituye en un borde en la ciudad.

Croquis Karen Lehmann

Llegada arriba a una configuración interior.



Ascensor Cordillera: Se presenta en el trazado urbano de la calle Serrano en todo su recorrido, pudiéndose apreciar desde la calle su estación inferior y superior. Abajo, antecede a la estación una pequeña plaza produciéndose un remanso en la calle. Lo acompaña en todo su largo una escalera paralela a su tramo vertical. Arriba, constituye un acceso bien definido y claro para el peatón hacia el cerro Cordillera. No se compromete con otro volumen. La estación se

Croquis Karen Lehmann

Acceso ascensor Polanco, junto a un acceso peatonal en escalera.



Ascensor San Agustín: Está inserto en pie de cerro y su presencia urbana dentro de la ciudad es mínima. Su lectura urbana es difícil de percibir al igual que en la parte alta, ya que su estación está fuera del radio de llegada del cerro. Abajo, su entrada se anuncia con un letrero y un vano de acceso, como cualquier vivienda dentro de la trama de la vereda. La abertura dirige a un pasillo que abstrae con el exterior. Arriba, la estación remata en un pasaje interior: valor urbano a nivel de vecindad.

Ascensor El Peral: Se encuentra emplazado conectando dos expresiones urbanas características de Valparaíso. La Plaza Justicia, espacio remanso dentro de la trama del plan y en su estación superior, el paseo Yugoslavo abalconado hacia la ciudad. Su imagen y presencia urbana dan cuenta de cómo el ascensor logra insertarse en estos dos ámbitos urbanos propios de la espacialidad porteña. La plaza de la Justicia se constituye como la horizontal que acoge al peatón haciendo presente la estructura de pie de cerro. Abajo, el acceso es un vano que no interrumpe la continuidad del edificio. Arriba, el paseo Yugoslavo acoge al peatón; borde que se abalcona a la ciudad y remata en una plaza de cerro. Su estación transparente utiliza un lenguaje más contemporáneo.

Ascensor Concepción: Se inserta en la trama urbana frente al edificio del reloj Turri, hito urbano en Valparaíso. Su presencia en la ciudad plan, se conforma a través de un estrecho acceso. Arriba, la estación aparece como una vivienda aislada al borde de la pendiente. Se une al paseo Gervasoni conduciendo a la parte habitacional. El paseo se abre a la ciudad

constituyéndose en un mirador que hacia un costado mira y al otro lo miran viviendas del cerro. Es un contrastado traspaso desde una zanja en el orden acotado de la vertical, al dominio de esta vertical asomando a la pendiente de la quebrada.



Croquis Karen Lehmann  
Acceso por calle residencial.



Croquis Karen Lehmann  
Vista desde el cerro que remata en otro cerro.

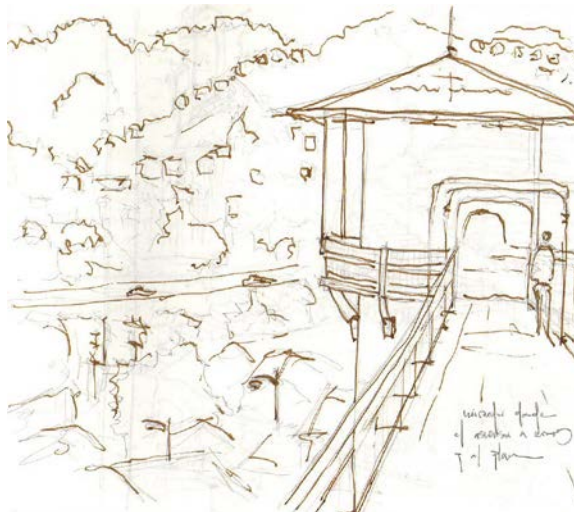
Ascensor Reina Victoria: Se inserta en la trama de pie de cerro. Llega a una calle secundaria para rematar en la plaza Aníbal Pinto. Se muestra en toda su envergadura. Abajo enmarca el acceso al ascensor a través de una gran abertura, integrándolo al espacio

urbano que lo acoge. Espacialmente, se constituye en una estructura que intenta dialogar con su entorno, por el uso del material con edificaciones contiguas, pero mostrando una volumetría abierta y transparente.

Arriba, remata en una plaza que nace de la propia estación y que a través de un puente se comunica con el paseo Dimalow; esto produce un circuito de recorrido entre el ascensor Reina Victoria y el Concepción. El ascensor genera un punto de detención en la traza de la ciudad. Abajo, con el atrio que eleva la estación para entregar un dominio del entorno. Arriba, constituye la detención con la extensión de la estación en el paseo y el carácter de mirador.

Ascensor Espíritu Santo: Se inserta dentro de la calle Aldunate, sin tener presencia urbana a la ciudad, pero su trama vertical y estación superior se hacen presentes desde la calle Condell. Al ir acercándonos a su estación inferior, su trama vertical va desapareciendo, haciéndose presente solo una abertura que conduce a la estación una reja de casa y un pasillo exterior. Es un sector trasero con uso de bodegas y garajes. Se estructura abajo, a partir de un pasillo abierto que conduce al acceso interior de la estación. Arriba, la estación es una vivienda más y es a una calle secundaria.

La estación se constituye en una vivienda de borde que mira a Valparaíso. Volumétricamente, es el remate de la calle. Se distinguen las diferencias entre las estaciones, siendo la de abajo un fondo arrinconado de la ciudad, sin vista a la lejanía y muy escondido. La de arriba domina la visión lejana al estar inmersa en una trama de lugares de detención y miradores. Esto muestra una característica de Valparaíso que es la de descubrir.



Croquis Karen Lehmann

Llegada de ascensor a una pasarela peatonal.



Croquis Karen Lehmann

Llegada de ascensor a una plaza.

Ascensor Florida: Es el remate de la calle Carrera que a través de la volumetría del ascensor se proyecta hacia el cerro. Se inserta dentro de la calle teniendo presencia urbana por su arquitectura de estilo conformada por un

gran portal y la escalera que conduce a la estación. Arriba, su llegada es a una calle de cerro. Volumétricamente la estación pasa casi desapercibida.

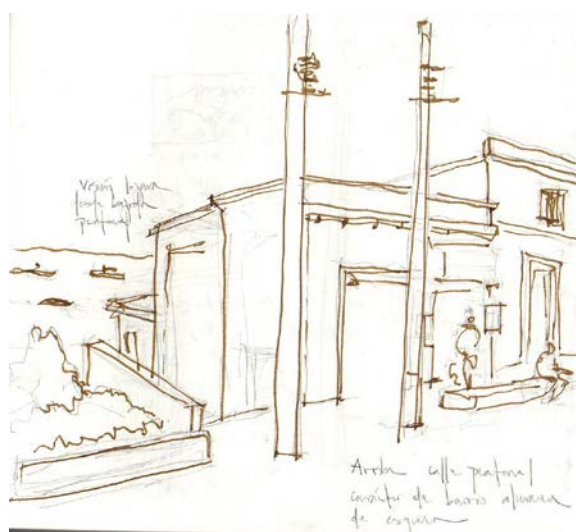
Ascensor Mariposas: Se muestra en la ciudad a través de su recorrido vertical que se observa desde su comienzo hasta su término. Abajo, la estación aparece como un cubo girado con respecto a la fachada continua. Arriba, su llegada es a una calle de cerro secundaria que apenas anuncia la llegada del ascensor.

Ascensor Monjas: Tiene una gran presencia urbana constituyéndose como un ascensor que se muestra a la ciudad a través de su recorrido vertical y su estación superior que constituye un hito dentro de los cerros que le circundan. La arquitectura y la expresión formal de su estación, lo muestran suspendido sobre el cerro. Abajo, el acceso es solo una puerta difícil de distinguir en el contexto urbano. Arriba, se llega a través de un puente a la calle Bianchi. El puente se convierte en un gran mirador que se abalcona a la ciudad.

Ascensor Polanco: Se muestra a través de su torre a la ciudad como un hito urbano. Se encuentra en una calle a pie de cerro que acoge al peatón y lo conduce por un túnel. Luego se sube entre la roca para llegar a la estación superior desde donde se percibe una amplia vista de la bahía de Valparaíso y del plan. Abajo, constituye el remate de la calle Simpson y lo acompaña un acceso por escaleras. La estructura que define espacialmente su presencia en la ciudad, es la de ser un tajío que no solo vincula al cuerpo con la pendiente, sino que se interna en ella para habitarla de modo singular en la misma vertical.



Croquis Karen Lehmann  
Vista de la llegada del ascensor Polanco.



Croquis Karen Lehmann  
Llegada de ascensor a calle peatonal.

Ascensor Larrain: se muestra a través de su recorrido y su estación superior. Su acceso por el plan no participa en el acontecer mediato de la ciudad ya que se encuentra en una calle de subida al cerro y se enfrenta a ella por un



costado a través de un vano y una escalera de acceso que no logra integrarse al lugar. Volumétricamente se hace notar por su trama vertical y por su estación superior que se ve lejana pero presente dentro del recorrido de calles al pie de los cerros Larraín y Lecheros. Arriba es una medida de asomo al vacío vertical de Valparaíso y abajo es un modo de habitar en la proximidad del barrio.

Ascensor Lecheros: se muestra en la ciudad a través de un letrero que lo anuncia. Su presencia es clave en el contexto, ya que muestra su atención suspendida en el cerro. Volumétricamente se integra al paisaje urbano del cerro y las viviendas que lo rodean. Abajo, el acceso se muestra a la calle más por su trama vertical que por su estación. La fachada es una vivienda que da a la calle muy transitada. Arriba, su llegada es lateral, bordeando el costado de una vivienda de cerro. El acceso aparece como un pasillo descubierto. La estación se separa de la pendiente instituyendo una potencia de mirador.

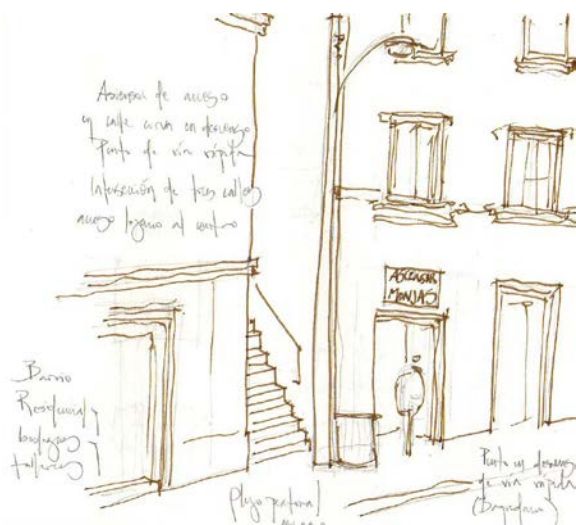
Ascensor Barón: Es un hito en la ciudad puesto que se localiza en uno de los extremos de ella. Visualmente da término a la trama de relaciones que existen entre plan y cerros. Su acceso está en el mercado Persa, y remata en un paseo en la parte superior. Arriba, un pasillo abierto otorga una pausa de acceso. Un paseo deja ver Valparaíso en toda su amplitud.

12.14.- Sígnio legível

Los ascensores trazan líneas de escritura que permiten leer la configuración geográfica, topográfica y humana de la ciudad libro. Por estas líneas fluctúan paréntesis- carros que contienen signos-vidas, palabras humanas de múltiples significados

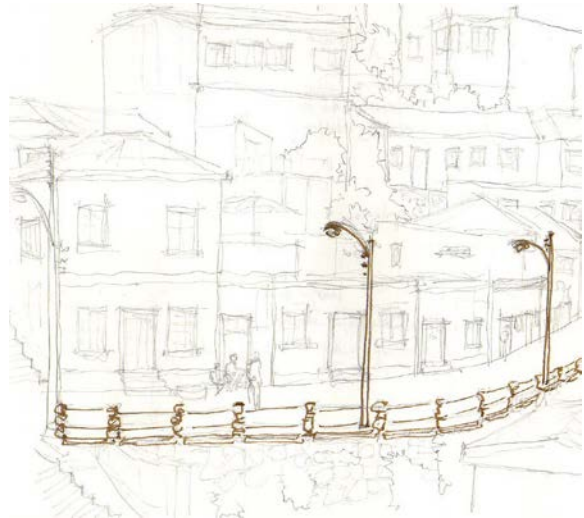
En la novela del cerro, tránsitos anímicos vitales, circulación de ideas, de sangres y sueños. Leemos latidos prodigiosos del corazón del cerro, chispas fulgurantes en la noche. Arriba, abajo. Vidas sembradas, la multiplicación de las líneas de la escritura.

Lectura de la gravidez gozosa de los cerros. Nomenclatura poética para creaciones poéticas. Percepción visual. Darse cuenta Mirar. Tal vez ver. Tal vez leer. Hacer lectura de los significados reales o imaginarios. El ascensor desde el plan al cerro. Visión oblicua hacia arriba, lateral después: la estación baja, la estructura, los carros, la estación alta. Visión de lo alto. Visión del horizonte, visión horizontal, visión lateral y oblicua desde arriba hacia abajo. Regreso al horizonte en la altura panorámica: descubrimiento de Valparaíso.



Croquis Karen Lehmann

Flujo peatonal vertical a un lado del acceso inferior del ascensor Monjas.



Croquis Karen Lehmann

Paseo mirador en la llegada del ascensor Espíritu Santo.

"Signo tridimensional en la enciclopedia imaginaria de Valparaíso. Signo inventado que no, no debe a la utilidad de su creación. Objeto estético. Elemento esencial del paisaje porteño, el ascensor en su forma (en su corporalidad tridimensional) y en sus colores (en su plasticidad bidimensional) es una estructura móvil: representación y alegoría del devenir urbano, del movimiento vital y es de sus ciclos, del viaje útil o placentero..."<sup>111</sup>

"Para acceder a las viviendas del cerro hay que usar conducta de pájaro y volar también. Los ascensores-híbridos de jaula y avión cumplen

<sup>111</sup> Torre Barca, Juan. *El libro de los ascensores de Valparaíso*. Ed. Arte de Proa. Valparaíso, 2003.

tal cometido. Diariamente miles de porteños realizan vuelos de ascenso y descenso para llegar a sus casas y a sus empleos"<sup>112</sup>. Tras la pérdida de 11 funiculares, se descubren elementos que no resultan hoy claramente perceptibles ni identificables y, en función de lo mismo, no es posible valorar en su justa medida la importancia de los ascensores como un conjunto global de apoyos fundamentales para el más adecuado funcionamiento de una urbe asentada en dos niveles, de difícil topografía, por la que los ascensores establecerían un fluido tráfico entre esos dos niveles.



Croquis Karen Lehmann  
Plaza de cerro con calidad interior cobijada.

Dieciocho ascensores comunican directamente el plan con los distintos cerros. Esta es una modalidad de comunicación inmediata del plan por el frente del cerro hasta el primer nivel de altura en la solución urbanística que produce mejores resultados. Sin embargo en los casos en que pese a la gran inclinación del frente de cerro una quebrada cercana permitió la habilitación de una entrada pavimentada a

las alturas, el ascensor dejó de ser imprescindible. El que en Valparaíso haya habido hasta 26 ascensores, aparatos que por su propia dinámica deben estar sólidamente asentados mediante estructuras férreas; el que estos artefactos hayan planteado en su diseño y construcción un número importante de desafíos de diversa índole y envergadura para alcanzar ese resultado óptimo de consolidación de sus roles estructurales; y que en la ciudad funcionen todavía 15 cumpliendo una función irremplazable, nos demuestra que los ascensores aparecen no sólo para solucionar un problema como instrumento de perfecta adaptación al medio sino principalmente para integrarse a la ciudad como elementos definitivos de su quehacer y de su desarrollo; si esto es cierto para cada uno de los ascensores, también lo es superlativamente para el conjunto de todos estos artefactos; porque la ciudad no es un barrio, ni los vecinos de este cerro, sino la globalidad de las cosas, con sus habitantes y sus visitantes, las que hacen ciudad.



Croquis Karen Lehmann  
Pie de cerro que genera un acceso al cerro y permanencia como gestos de habitabilidad

<sup>112</sup> Blanco Amor, Eduardo. **Chile a la vista**. Ed. Del Pacífico. Santiago, 1952.



## Clasificación de los tipos de fundación

Muro  
contensión



Relleno



Excavación

Pie  
derechos



Pilares

Muro  
Soportante



Muros  
perimetrales

Muros  
Contensión



Relleno  
Excavación

Muro  
Contensión



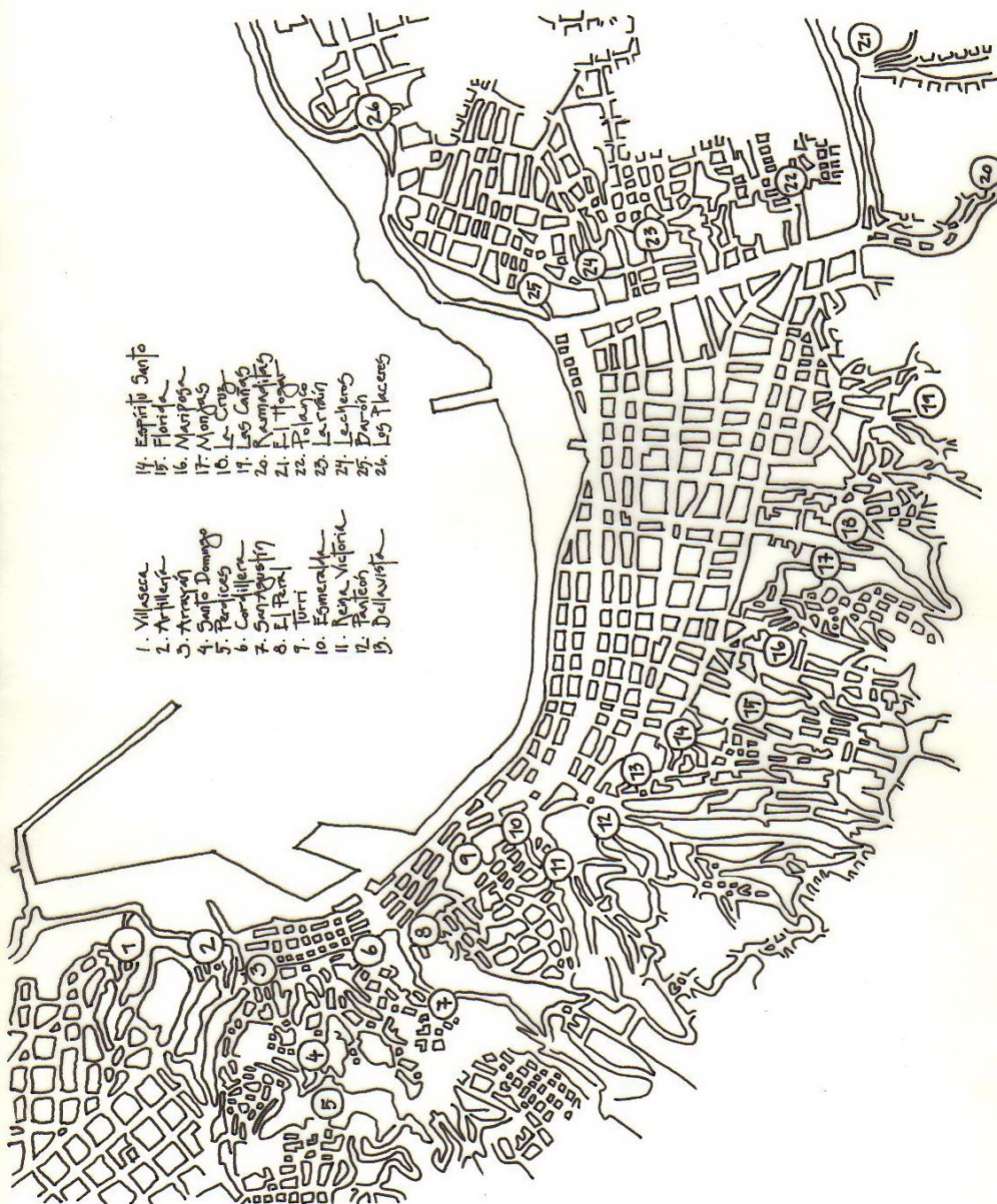
Relleno  
Pilares

Muro contensión  
Muro Soportante



Relleno muros  
Soportantes





Imágenes: de lo cotidiano a lo  
identitario



Visión de la bahía



Desde el plan hacia los cerros





*Situación de escalonamiento de las viviendas  
en el cerro: Escenario de ver y ser visto*



*El plan con el cerro como telon de fondo*



El plan en relación vertical en su configuración espacial. De fondo, el pie de cerro que configura el horizonte cercano



Dos grandes avenidas en el plan recorren la bahía longitudinalmente



En el cerro: la vivienda separa las dos cales que  
llevan al plan



Desde lo alto, el mar aparece como telon de  
fondo



*Situación límite entre un cerro y otro*



*La escalera de cerro: aparece la intervención apropiándose del elemento público*



La expresión en la apropiación del espacio público



El espacio privado emerge y se hace partícipe del espacio público





Surge el color y la intervención del espacio público, apropiándose.



La expresión convertida en arte urbano que genera identidad



Espacios de transición intervenidos





El espacio intervenido se va configurando como el patio de la vivienda



Buscando diferenciación e identidad

Otrs intervenciones:





Pequeños pasajes que van abriendo su arquitectura interior para definir un nuevo espacio: El semi público.





## Reflexiones finales

### El espacio público contemporáneo

Desde una perspectiva cultural e histórica la depreciación física y semántica del espacio público supone una alteración fundamental de las proporciones y las relaciones en el tejido urbano, tanto en sus usos y significados, como en sus texturas y equipamientos. Junto a este fenómeno se advierte la emergencia de una espacialidad invertida, deshumanizada, compleja y engañosa, y por cierto, irreductible un análisis sistémico formal o geométrico, tradicional del urbanismo moderno.

Es así como, al adentrarnos en los espacios urbanos del capitalismo tardío, se descubren territorios vacíos (estacionamientos, sitios eriazos, espacios públicos abandonados) que en realidad son inservibles como espacio público en su sentido tradicional, y sólo refugian acciones de tránsito o acontecimiento eventual<sup>113</sup>. Por otro lado, aparecen espacios de uso público (cines, shoppings mall, centros de enseñanza privada), donde se congrega o se forma el público, pero que en realidad son públicos sólo en apariencia. Del mismo modo, se pueden reconocer nuevos espacios colectivos inmateriales asociados al mundo virtual y telemático descritos por Virilio<sup>114</sup>. Un caso singularmente peculiar y problemático es la casa, que a pesar de ser una esfera eminentemente privada, la sociedad y los medios la atraviesan de diversas maneras. (radio, periódico, internet, cable y satélite, etc.). La "casa mundo" constituye, sin lugar a

dudas, una nueva forma de socialización fuera del espacio público tradicional.

En este sentido, lo más preocupante de la progresiva retirada de lo público del espacio físico urbano, es el vaciamiento y deterioro del espacio social y la desaparición de un conjunto de formas que favorecían las relaciones sociales con el próximo y la vida democrática.

La declinación del espacio público va en directa relación con el crecimiento de la influencia del capital especulativo inmobiliario sobre la utilización del suelo urbano y del predominio que los imaginarios y prácticas, generados desde las grandes corporaciones transnacionales, han ejercido sobre la opinión pública y los públicos. Es así como el "asalto al espacio público" se traduce en el desplazamiento de espacios y prácticas espaciales que favorecen las relaciones sociales y el crecimiento de una esfera pública sana, y el aumento de espacios inservibles y formas hostiles, que distorsionan, inhiben y obstaculizan su desarrollo.

Estos procesos y componentes del nuevo modelo urbano-cultural emergente lo constituyen, para Soja, entre otros: la nueva polarización socio-espacial, la fragmentación urbana, la militarización del espacio público, la suburbanización como forma de escape, el impacto del auto y las vías de circulación rápida, la consolidación de la "casa mundo", el abandono de los espacios públicos tradicionales, la emergencia de pseudo-espacios públicos, la formación de nuevas zonas especializadas de residencia, producción, consumo y recreación, tipo parque temático y otras<sup>115</sup>.

<sup>113</sup> Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa, 1995; Ocampo, Pablo. *Periferia: la heterotopía del no-lugar*. USACH, 2002.

<sup>114</sup> Virilio, Paul. *El cibermundo. Una política suicida*. Dolmen, Santiago, 1999

<sup>115</sup> Soja, Edward. *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Blackwell, Publishing, 2000



En un estudio comparado acerca de las ciudades en América Latina y el Caribe, Portes<sup>116</sup> destaca el modelo en Chile, como el ejemplo de la emergencia de estas nuevas problemáticas urbanas. Un primer elemento novedoso es la coexistencia de varias ciudades autónomas y aparentemente desarticulados, por lo menos a nivel de imaginarios. Un segundo elemento es que el proceso de modernización económica no ha contribuido a disminuir ni resolver el problema de la segregación y el encasillamiento espacial de los estratos sociales. Otro elemento es la fortificación de las zonas de contacto y de paso entre los sectores sociales, y la implementación de prácticas (formales e informales, privadas u oficiales) de "limpieza" y "purificación" de barrios.

La nueva geografía del miedo caracterizada por Davis<sup>117</sup>, asociada al discurso mediático y las políticas públicas de (in)seguridad ciudadana, junto a los procesos de suburbanización y fragmentación de barrios han contribuido de forma importante a la erosión del espacio público. Esto ocasiona el vaciamiento de la ciudad – de sus espacios sociales y públicos-, así como el desfinanciamiento progresivo de esos espacios. Ello trae consigo la importancia de los espacios tiempos a solas (casa, TV, computador). Surge, en cambio un nuevo tipo de zonificación, donde las diversas actividades cotidianas son desagregadas y relocalizadas en zonas especializadas de trabajo, desplazamiento, residencia y consumo-paseo<sup>118</sup>.

La marginación, el multiempleo, el aumento de la jornada laboral, la terciarización. productiva,

también han contribuido a vaciar el espacio público en las ciudades latinoamericanas.

A este panorama de suyo complejo para el fomento de espacios públicos se suman obstáculos, mediaciones y realidades simuladas y agencias intermedias que se interponen entre el sujeto y la ciudad. Simulacros urbanos<sup>119</sup> o simcities<sup>120</sup>, que se caracterizan por el predominio del signo o la estética de lo público en espacios altamente controlados y dirigidos.

Los protagonistas de este reemplazo de lo público en la ciudad contemporánea son, si dudas, los shoppings malls, nuevos lugares de paseo y de reunión que compiten y desplazan los espacios clásicos, bajo la premisa del consumo. En ellos, los derechos ciudadanos quedan, en el mejor de los casos, recortados al entrar en territorios privados, donde los movimientos del usuario-consumidor son regulados y controlados por las estrategias de seducción y control del mall. El consumidor allí es un visitante temporal sometido a los designios del propietario. Lo que se presenta en apariencia como un espacio civil abierto y democrático, es un gran supermercado privado y cerrado, cuyo principio rector es el beneficio económico.

Desde el diseño y la arquitectura Rem Koolhaas ha planteado recientemente una defensa de los espacios del consumo en la metrópolis contemporánea<sup>121</sup>.

<sup>116</sup> Portes, Alejandro, et al. Latin American urbanization during years of the crisis, *Latin American Research Review*, Vol n°29, 1994

<sup>117</sup> Davis, Mike. *City of Quartz*. Vintage books, N. York, 1992

<sup>118</sup> Amendola, Giandoménico *La ciudad posmoderna*. Ed. Celeste, Madrid, 2000.

<sup>119</sup> Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Ed. Kairós, Barcelona, 1984

<sup>120</sup> Soja, Edward. *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Blackwell, Publishing, 2000

<sup>121</sup> Koolhaas, Rem et. al. *Mutations*, N. York, 2000.



Son especialmente los shopping center, con su climatización artificial, escaleras mecánicas y grandes estacionamientos, los que representan la máxima fuente de inspiración para la ciudad contemporánea. Para Koolhaas y su equipo de Harvard los centros comerciales constituyen el núcleo central del territorio metropolitano. Las críticas a los proyectos e ideas de Koolhaas apuntan a que sus propuestas irónicas no superan realmente la tradición moderna, sino que continúan entendiendo la ciudad desde una mentalidad productivista y funcionalista, constituida por objetos autónomos, que no se relacionan con el contexto, la trama histórica y la complejidad de la cultura<sup>122</sup>.

Del mismo modo, se critica la visión que, desde la sociología, plantea Manuel Castell, al valorar las nuevas formas de producción tecnológica e informática como el nuevo centro de socialización de las urbes contemporáneas<sup>123</sup>.

En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

En su ambiciosa obra, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la era de la información.

La tesis del libro es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del "poder y la riqueza en nuestro mundo".

Sin embargo, aunque Castells afirme rechazar el determinismo tecnológico y no niegue el aumento continuo de la automatización y sus efectos sobre la organización del trabajo, ni el papel de la informática en el comportamiento social, ni la importancia de la teleinformación en la dinámica actual de los acontecimientos, creemos que no escapa a dicho determinismo. Parecería que para Castells la tecnología ha dejado de ser un puro instrumento y ha adquirido un poder propio, con el cual el hombre mantendría una relación simbiótica.

Desde un punto de vista crítico, se trata sólo de apuntar el modo en que un conjunto de transformaciones fundamentales del espacio, de la forma de vivir y de pensar han ido afectando la vida cotidiana y la esfera pública, que son los soportes de la vida democrática y de una cotidianeidad cargada de interacción social.

<sup>122</sup> Montaner, Josep. *Koolhaas todo en venta*. Summa +57

<sup>123</sup> Castells, Manuel. "La cultura de las ciudades en la era de la información", en Ida Susser (ed) *La sociología urbana de Manuel Castells*, Alianza, Madrid, 2001.

## Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano en la ciudad.

### El espacio vivido.

En contraste con el pragmatismo acrítico de Koolhaas en *Mutations* orientado directamente a la intervención, las propuestas de Soja se centran en los aspectos de la interpretación de los procesos urbanos. Uno de los aspectos que más destacan en su trabajo es la reivindicación de la mirada o imaginación espacial, que el contrapone al predominio de las miradas histórica y social dominante en las ciencias sociales modernas. De esta forma, Soja eleva a un primer plano asuntos como las estrategias espaciales-arquitectónicas-urbanísticas-territoriales de dominación, explotación y sumisión; y en oposición a estas, los mecanismos y procesos de resistencia que también tienen lugar en el espacio.

Es bajo esta mirada analítica, que Soja propone la trialectica historia- sociedad-espacio, que permite al autor rescatar los objetivos emancipadores de justicia espacial y democracia regional.<sup>124</sup>

Reivindica, siguiendo a Henri Lefebvre<sup>125</sup>, lo que denomina espacio vivido, que contrapone a otras dos categorías dominantes en el conocimiento moderno, la del espacio material o físico o prácticas espaciales- el compuesto por magnitudes, elementos y sistemas cuantificables y la del espacio concebido o imaginado, el de los proyectos, planes y otras interpretaciones teóricas - y el espacio vivido o representaciones espaciales. En este sentido aclara que el método trialectico va más allá del

concepto hegeliano-marxista; y que persigue ser un complemento, que permita clarificar las tres tematizaciones espaciales de Lefebvre.

La tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau<sup>126</sup> y con la crítica situaciónista<sup>127</sup> a la

---

<sup>126</sup> De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996. Lo que se ha destacado de la hipótesis de De Certeau es la visión alternativa a la omnipresencia del poder en Foucault, a la cual contrapone la capacidad del hombre común de resistir a la lógica del poder.

<sup>127</sup> Me refiero en particular, a la crítica efectuada por Guy Debord en "La société du spectacle" de 1967. En ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista, un grupo revolucionario y flexible de artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y mercantilizadas. "Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación". Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las

---

<sup>124</sup> Ver, Soja, Edward. *Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publishers, UK, 1996. En especial "The trialectics of spatiality" pp.53-70

<sup>125</sup> Lefebvre, Henri. *The productions of the space*. Blackwell Publishers, Oxford, 1998.

sociedad del espectáculo. La visión del espacio vivido en Soja se puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.

En Thirdspace se presentan tres ejercicios de aproximación al espacio vivido, en los cuales se describe críticamente :

- 1.- Lo que Soja denomina "ciudadela de L.A." Esto es el centro del poder político-corporativo-militar de la ciudad.
- 2.- Orange County. La región sub-urbana al sur de la posmetrópolis que se propone como el lugar por excelencia del urbanismo de simulación.
- 3.-Y, finalmente, una comparación entre el sur de California y Ámsterdam, donde se destacan las diferencias de dos ciudades, que de todas formas son partícipes de una misma economía cultural - global.

---

presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte, sabotea, etc.. De este modo los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro. Una versión en español del texto de Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995

Las estrategias del autor para hablarnos del espacio vivido son transdisciplinarias y literarias. En este sentido, propone una conexión con los estudios europeos del habitar y del paisaje. Para ello se plantea:

- ✓ Reincorporar complejidad a las narraciones que manejan los especialistas de la ciudad y la arquitectura.
- ✓ Repolitizar las herramientas de análisis e intervención
- ✓ Aproximarse a la multiplicidad de los deseos y aspiraciones de la multitud.

Desde el punto de vista de la estrategia metodológica propone combinar una mirada macro -geográfica/territorial y micro - urbana/arquitectónica/personal.

### Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad

Como el interés artístico en la fragmentación urbana, el interés artístico en lo banal y lo cotidiano no es definitivamente un fenómeno nuevo. Tanto Marshall Berman como David Frisby han demostrado que la predilección por lo cotidiano ha estado siempre presente en el corazón del arte moderno, que buscó barrer con las nociones clásicas de la estética de la elevación<sup>128</sup>. Para una estética de lo cotidiano, como para la percepción artística de lo inestable y la fragmentación de la experiencia en la ciudad, Baudelaire es, obviamente, una figura clave. En los trabajos de este escritor francés, la banalidad y la belleza no eran incompatibles. Por lo contrario, para Baudelaire lo bello podría suceder solamente a través de la

---

<sup>128</sup> Ver Marshall Berman. *All that is solid melts into air: The experience of the Modernity*, N.York, 1982.; y David Frisby. *Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin*.

transformación artística de lo cotidiano. Es, entonces, desde los eventos accidentales y objetos cotidianos donde la poesía germina; es una experiencia cotidiana donde la estética se instala y se extiende para suscitar una sensación de belleza sin necesidad de una intervención artística ligera. Además, la decisión artística estimula el shock de la experiencia de lo cotidiano hacia un axioma de lo poético, que está conectado inextricablemente con el motivo (con el tema) de la metrópolis, el cual era todavía un tema impensable en la orientación clásica de la estética. El interés artístico que confabula la metrópolis y la experiencia de lo cotidiano ha resurgido a menudo desde el siglo 19 (desde el realismo) y ha evolucionado significativamente en el siglo. En el inicio de la vanguardia del siglo 20, por ejemplo, la ciudad constituye no solamente el lugar donde el arte podría sumergirse en lo crudo de lo vulgar, de la multitud industrializada, sino también presentada esta misma como un escenario en el cual la banalidad del día a día podría ser sublimada.

La vanguardia determina esta mirada sobre la ciudad, no solo porque esta era banal y vulgar (complaciente) -y según parece, difícil aparentemente de reconciliar con, lo clásico y lo romántico de los cánones estéticos - sino porque, como Walter Benjamín había elaborado, esto podría reformar la propia estética dentro de un tipo de fantasmagoría. Ello se comprueba, por ejemplo con la utilización de la noción de Simmel de la sobre estimulación por parte del expresionismo, el futurismo, el dadaísmo, o las evocaciones del constructivismo urbano. Del mismo modo, este tipo de percepción se encuentra en el modo en que los ready-made de Marcel Duchamp se inyectaron la lógica de la producción industrial y de la comodidad del fetichismo dentro del mundo del arte y en el modo en el cual el surrealismo presentó lo

cotidiano como lo milagroso, fantástico y de realidad alienante.

La ciudad de Valparaíso constituye lo más importante inspiración de la vanguardia, al igual que lo fue para las novelas; un lugar de aventuras, excitante, exaltante, de liberación o de temor, de crimen y de perversión.

El contraste entre la exaltación urbana de la vanguardia y el más indiferente aumento de las evocaciones artísticas de la ciudad es enorme. Mas que enfocar sobre un caleidoscopio o un espectáculo alienante, la mirada de muchos artistas recientes es determinada dentro de lo precisamente cotidiano, lo vulgar, banal, y a menudo, los elementos invisibles del espacio urbano. En general la relación actual entre la modernidad y lo cotidiano se entiende por tres razones. Primero, la noción de lo cotidiano ha perdido este efecto de pesimismo. Segundo, la conjugación renovada de las nociones de la "ciudad" y lo vulgar es una consecuencia de las transformaciones sobre campo de la esfera económico-social del modelo capitalista. La desintegración del espacio urbano tradicional, o el declive de lo que Rem Koolhaas acuña como "la cultura de la congestión", fue enfatizada ampliamente por los artistas americanos y europeos, especialmente desde el tardío 1960<sup>129</sup>.

En lugar de una acumulación deslumbrante de multitudes o de luces de neón, estas imágenes ofrecen a un mundo diluido de bencineras, shopping malls, departamentos monótonos, o

<sup>129</sup> Ver Rem Koolhaas: *Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan*, The Monacelli Press, 1994 (1978)

torres de oficinas y una borrosa identidad de espacios residuales. Tercero, desde la segunda guerra mundial, la noción de lo cotidiano quedo desarrollado en una categoría teórica variable que ha girado influenciada - y continuamente inspirada - no solo en teóricos arquitecturales y de planificadores urbanos, sino de también de artistas. Kristín Ross va incluso mas lejos tanque apunta a que "en los 90 los artistas e intelectuales estaban sensibilizados de manera parecida con la pregunta de lo cotidiano, confrontando problemas nuevos: Ellos no están dando con materiales teóricos escasos o con una carencia de conciencia de lo cotidiano, sino que con una abundancia de materiales".

Aunque el desarrollo de lo cotidiano fue en el siglo 19 un fenómeno burgués, esto viene solamente a ser materia de estudios filosóficos y teóricos, después de la segunda guerra mundial. Esta preocupación teórica de lo cotidiano, es coronada por la obra de Henri Lefebvre, quien publica la primera parte de su *Critique De La Vie Quotidienne* en 1946<sup>130</sup>. Según Lefebvre, la trivialidad de lo cotidiano se desprende de algo fascinante; este aburrimiento sujeta una potencial distinción para una energía creativa. Las personas, después de todo, no pelean una revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas. Del mismo modo, Roland Barthes con una seriedad y meticulosidad hasta entonces reservada para los estudios de cánones de piezas maestras, escudriño en sus *Mythologies* (1957) tanto en el fenómeno de lo cotidiano como en los nuevos fenómenos de los objetos, la publicidad y las mercancías del día a día. Mas recientemente, la noción de lo cotidiano fue reconceptualizada por Michel de Certeau quien publico su *L'Invention du*

*quotidien* en 1980. Sin el énfasis de Lefebvre sobre la crítica social y la transformación, de Certeau celebro todo tipo de actividades domésticas del día a día en ensayos individuales que se desenredan desde engranaje de la burocracia moderna.

Tanto la obra de Lefebvre como la de Debord y de Certeau centran su interés en la ciudad. Lefebvre traslada su vieja noción de lo cotidiano dentro de los términos espaciales. Para él, la ciudad se constituye como un lugar en el cual las contradicciones del capitalismo se manifiestan mas claramente. Por un lado, el espacio urbano revela los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en la planificación urbana burocrática. Por otro lado, la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevaba a cabo en la propiedad privada.

Recientemente, la conjunción de Lefebvre de las categorías de lo cotidiano con la teoría del espacio urbano han comenzado a inspirar a numerosos teóricos arquitectónicos y planificadores urbanos. Un precursor al respecto fue Robert Venturi, quien, en sus publicaciones más influyentes como *aprendiendo de Las Vegas* (1968) y *Complejidad y contradicción en arquitectura* (1971), dibujo la atención hacia lo vernacular de la construcción del proyecto inmobiliario Levittown también como la arquitectura comercial a lo largo de la ruta 66. El desarrollo del interés teórico sobre la noción de lo vernacular y en como la noción posibilito una refrescante re-lectura del paisaje americano ha contribuido también en la apreciación de la dimensión arquitectural y urbanístico de lo cotidiano - mas notablemente en los trabajos de John Brinckerhoff desde los 50's. Actualmente el asunto de lo cotidiano ha tomado nuevos

<sup>130</sup> La visión de Lefebvre sobre la cotidiano puede profundizarse en su artículo "Work and leisure in everyday life" (1958), en *The everyday life reader*, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

bríos en el campo de la teoría arquitectural y de los teóricos urbanísticos.<sup>131</sup>

Esta apropiación entusiasta de lo cotidiano por lo arquitectural y los teóricos urbanistas parece estar fomentado por una desconfianza presente en la vanguardia, pero ciertamente esto está vinculado a la resignificación o subversión del uso de los espacios públicos por parte de los sujetos. Al respecto, se pueden encontrar referencia recurrente sobre la cotidianeidad de la vida urbana, como resistencia al control de la planificación urbana. Margaret Crawford enfatiza que *“la experiencia vivida debería ser mas importante que la forma física en al definición de la ciudad”* y ella propone la noción del espacio cotidiano *“ como una actitud, como una postura en contraste con lo cuidadosamente planificado, lo oficialmente designado y a menudo además, los espacios de uso público infratilizados que pueden ser encontrados más de una ciudad de américa”*<sup>132</sup>.

Si Lefebvre entendió lo cotidiano como una resistencia a la disciplina burocrática, el espacio cotidiano elude todas las estrategias de la planificación tradicional. No solamente en lo interminable de sus franjas de malls, supermercados, los garajes de autos, locales de comida rápida, outlets, y los espacios vacantes, perdidos que lucen como una negación de la planificación urbana. Estas locaciones también constituyen alguna cosa de lo urbano equivalente en la definición de Lefebvre sobre lo cotidiano como *“trivial, obvio pero invisible, en todas partes y en ninguna parte”*. Crawford enfatiza sin forma definida y virtualmente el carácter invisible de este espacio:

<sup>131</sup> En el caso chileno, aunque aun sigue siendo un tema marginal, ya puede reconocerse un interés. Al respecto puede revisarse el especial *“Lo cotidiano de la arquitectura”* de la revista ARQ n° 48, Santiago, 2001.

<sup>132</sup> Crawford, Margaret. *“Introduction”*, en *Every day urbanism*, ed. Chase.p.9

*“El espacio cotidiano es el tejido conectivo que sujeta juntos el diario vivir amorfo y persuasivo también, es difícil incluso de percibirse. A pesar de esta ubicuidad, el espacio de lo cotidiano es casi invisible en los discursos profesionales de la ciudad... tejer contar los patrones delo cotidiano, es difícil incluso percibir estos lugares como espacio publico. Lo trivial y lo vulgar, los espacios vacíos (terrain vague), las veredas, los patios delanteros, los parques, y los parques de estacionamientos, están siendo reivindicados por nuevos usos y significados para los pobres, la reciente inmigración, los homeless, he incluso para la clase media. Estos espacios existen en este momento físicamente entre lo privado, lo doméstico y lo comercial”*<sup>133, 12</sup>

Las alteraciones espaciales que desde lo cotidiano violentan el orden del diseño y la planificación también es tema del teórico italiano Giovanni La Varra, quien ha aplicado la metáfora de los Post-it en la ciudad contemporánea. Con este término La ciudad Post-it; La Varra ha indicado la importancia creciente sobre la metrópolis de los lugares informales que esconden una gran variedad de actividades: las calles expendedoras, los bares con ruedas, especialmente equipados en camionetas que operan como discotecas en Londres (en los suburbios), improvisando revoluciones de miles de jóvenes. Lo típico sobre estos lugares es que ellos no están dominados y codificados, a diferencia de los espacios públicos simulados que ofrecen alta especificación y un control de los encuentros en los lugares para los habitantes, turistas y los sub-urbanitas. En vez, de ellos están *“ los lotes vacíos, los espacios residuales alrededor de los sistemas de comunicaciones, tipos de diques alrededor de las zonas urbanizadas - espacios que la*

<sup>133</sup> Crawford, Margaret. *“Introduction”*, en *Every day urbanism*, ed. Chase.p.9

<sup>134</sup> La Varra, Giovanni, *“Post-it city: The other european Public Spaces”* en Koolhaas, Rem. *Mutatis*, op.cit p.429.



mirada del planificador los ha dejado sin tocar”<sup>135</sup>. La Varra señala también que para la cualidad provisional de la ciudad Post-it, el camino pueden ser (estar) la intensificación de estos espacio anónimos

A partir desde Crawford y La Varra, otros teóricos como Jonathan Hill, Malcolm Miles y Iain Borden han comentado sobre las aplicaciones de lo impropio o lo involuntario del espacio posturbano.<sup>136</sup> Sorprendentemente, estos autores han destacado principalmente el tema de lo marginal o las actividades ilegales en lo cual lo banal y los lugares de lo cotidiano adquieren una inesperada característica de lo no-cotidiano: Acá las formas diversas de subversión amenazan para constituirse en el fenómeno típicamente urbano. En este sentido, estos teóricos del desarrollo urbano de lo cotidiano resaltan las crónicas de la depravación y de la corrupción en la disurbanización de lo metropolitano.

### Y como continuamos?

#### ¿Cómo cartografiar fragmentos?

La impotencia de la planificación moderna corre paralela a la fragmentación del paisaje de la ciudad que es particularmente difícil de leer. Y a diferencia de lo que implícito los diseños urbanos utópicos de los modernistas, no existe un paradigma o modelo que permita unir los fragmentos por medio de la planificación urbana. En la lógica capitalista que David Harvey llamó acumulación flexible de la ciudad global, la construcción fragmentada de la cultura urbana y su expresión física parecen ser una condición sine-qua non.

El arduo mapeo del espacio post urbano es evidencia en la serie de neologismos que han sido acunados para definir la ciudad contemporánea. Por no solamente los profesionales (desde una variedad de disciplinas) son quienes están experimentando los problemas en el mapeo de los paisajes de la ciudad. Nunca desde la publicación de *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch en 1960, los investigadores habían enfatizado tan claramente la desorientación física y psicológica del urbanismo. Según Lynch, quien condujo en una larga parte de su investigación en al periferia híbrida y amorfa de Jersey City, si un habitante de N.York un habitante se pregunta, “¿cómo yo reconocería la avenida Fairview si llegara acá?”, El respondería lacónicamente, “por el signo de la calle. Esto es el modo solamente que tu puedes reconocer cualquier calle en esta ciudad.” En la opinión de Frederic Jameson, tal desorientación es acogida no solamente por los aspectos de la morfología urbana, sino también por el incremento de la complejidad de las relaciones sociales sobre escala nacional y global. De esta manera, Jameson ha planteado la necesidad de desarrollar una estética del mapping cognitivo que relacionara la posición empírica del tema no solamente hacia las concepciones abstractas de la totalidad geográfica, sino también hacia lo local, nacional, e internacional de las realidades de clases.

Simultáneamente con los intentos de Kevin Lynch en compensar los lugares “perdidos” para crear un nuevo orden simbólico o una nueva “imagen de la ciudad”, se ha complementado por el interés de artistas y escritores por recrear los nuevos ámbitos urbanizados.

Desde el cine, David Lynch ha venido a ser el punto más importante de referencia para los arquitectos y planificadores urbanos. La ciudad constituida por periferias, no lugares,

---

<sup>136</sup> Ver entre otras, Iain Borden et al., *The Unknown City: Contesting architecture and social space*, Cambridge, MIT Press, 2001.

desprovistos de toda huella arquitectural y urbanística; los trayectos como lugares de socialización y de una historicidad del acontecimiento, presente en la lectura de Lynch, han sido una importante inspiración para los teóricos. Por otro lado, los artistas han visto a menudo la ciudad en modos que son muy diferentes de las producciones comerciales de las imágenes, leyendo de forma irónica aquella realidad. Ellos pueden de alguna manera ayudar a clarificar los rasgos que se pasan por alto en el espacio posturbano. El cliché posmoderno en las imágenes y representaciones que preceden a la realidad pueden ser aplicados también a nuestra percepción de la ciudad. Junto a la lógica económica de la mercantilización existe una cultura estética, que mediante los juegos del lenguaje, logra levantar asuntos centrales de la posturbanidad. En este sentido, se puede reconocer que importantes espacios urbanos operan como una representación de sí mismos. Los centros históricos que operan como espejismo urbano por el goce del turista. Cada vez mas, el espacio urbano deviene en un simulacro de la ciudad anterior.

## La identidad como patrón desde el constructo social

Pues bien, y cerrando en las reflexiones finales, podemos decir que el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias.

La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por oposición y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras (como en el caso de los migrantes), el origen de este concepto se encuentra frecuentemente vinculado a un territorio. La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, comportamiento colectivo, un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, producto de la colectividad. Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar generalmente localizada geográficamente.

Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las diferencian de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana. Por ejemplo, manifestaciones como la fiesta, la música, la danza. La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del

patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad. Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural. El patrimonio y la identidad cultural no son elementos estáticos, sino entidades sujetas a permanente cambios, están condicionadas por factores externos y por la continua retroalimentación entre ambos.

La identidad está ligada a la historia y al patrimonio cultural. La identidad cultural no existe sin la memoria, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro. Desde esta perspectiva entonces, la identidad de la ciudad de Valparaíso tiene una fuerte implicancia por sobre quien habita, se vincula y valida su lugar propio. Entre esta relación público privada, entre la avenida bulevar y el domicilio, entre el comercio y la muchedumbre que se vuelca a las calles. Sitio de intercambio de funciones y de ritmos, el paisaje presenta un componente erótico, nos hace pasar, o mejor dicho nos hace deslizarse de lo privado a lo público. Si bien pone en relación una cosa con otra, no se presenta como una mediación entre la gran ciudad y el espacio privado, es un marcador de discontinuidad. Constituye, pues, un lugar que hace posible la experiencia urbana. Poner en relación, interviniendo a doble distancia de lo privado y de lo público, la mayor soledad con la multitud. El desafío de mantener juntos cuerpos individuales, cuerpos libres, sin condenarlos a estar demasiado

unidos, sin condenarlos a estar demasiado solos. La ciudad convertida en sinónimo de democracia.

Para llegar arriba, hay que subir por el ascensor recorriendo con nuestra memoria una serie de lugares que comienzan a formar parte de las imágenes fragmentos que archivamos en nuestro recuerdo. Recorrido que se inicia con el descubrimiento del ascensor para entrar en el paso que abstrae de la ciudad y conduce a la estación. Estación y caja mirador. De la ciudad, de la bahía, del océano. Luego llegamos al lugar, dejando atrás la ciudad plan para verla desde la altura.

Llegar arriba y descubrir el nuevo escenario donde se abre la invitación para permanecer, para caminar por lugares desconocidos con curiosidad. Andar que complementa las experiencias del lugar y las palabras del poeta Pablo Neruda y también de otros hombres de letra porque este es un lugar para la poesía y cultura universal, o como dijo el propio poeta, para mis compañeros, para mis amigos o enemigos escritores. Lugar de encuentro, fuente de vínculo que posibilita la interacción y permanencia de nuestra cultura. Lugar que valoriza el ascensor, conductor hacia el lugar de la expresión, interacción activa y creativa del grupo que la genere y del que la perciba. Retroalimentación que beneficia al receptor y al emisor.

Entender la ciudad de Valparaíso, se traduce en modo de habitar y mirar en y a la ciudad, donde existen infinitas maneras de ver. La profundidad aparece como la unión entre lo lejano y lo cercano a través de la definición de una línea horizontal virtual, que permite su

expansión en continuidades visuales y por ende, continuidades espaciales. El fondo se fusiona en el encuentro de los planos laterales: línea vertical virtual. Planos que se superponen en la cercanía, una mediatez más lejana y la visión lejana del puerto y el horizonte del mar embelezado. Juego de planos que se unen con escaleras y escalinatas que acusan la pendiente natural del cerro, otorgando distintas alturas de lugares vividos por los habitantes y lugares vivibles que crea el espacio dejado por las casas autoconstruidas regalando un lugar que otorga un encuentro. Lugar emergente de la trama urbana, abarcando puntualmente la ciudad, soporte común de sistemas simultáneos. Llegar arriba: Descubrir una nueva visión de las cosas y de proyectar la vista hacia el infinito.

La ciudad entrega códigos de imágenes fragmentadas de ascensos y visiones que juegan y se arman como unidad: códigos que se generan a partir de partes que se unen en una totalidad. Valparaíso con su riqueza urbana, es capaz de generar sus propios paradigmas y mantener su imagen de forma grupal y empírica. Paradigmas generados en esta fragmentación de imágenes y juegos de planos reinterpretando en sus volúmenes, planos y lugares acogiendo aquellos actos que dan la condición de habitabilidad de la ciudad. Las condiciones de asentamiento van condicionando la estructura urbana y su modo de habitar la ciudad es la que va generando su identidad propia. El habitante, público colectivo posibilitador de encuentros y multiplicador de actos. El lugar, capaz de confrontar diferentes estratos sociales integrándolos en el encuentro público. Todos, factores que van condicionando entonces esta identidad.

Aparece en aquella transformación artística de lo cotidiano. Instalándose en el axioma poético

sublimando el día a día transformándolo en milagro de la realidad alienante.

Y en estos juegos de lenguaje. En los fragmentos. En el conjunto de conjuntos que generan formas de vida que habitan su heterogeneidad. Encontramos la medida cultural donde se encuentra el pasado el presente y el futuro. Donde se provoca una reacción emocional que tiene lugar por la óptica, el escenario ciudadano y las series fragmentadas. El lugar donde el cuerpo percibe la imagen y el contenido.

## Textos escogidos

Se habían descubierto nuevas maneras de construir frases y nuevos elementos estructurales y sus relaciones conexiones y combinaciones recíprocas que encontraron su equilibrio a través de unos medios desconocidos hasta entonces...maestros revelan milagros cuya extrema profundidad y profética previsión parecen sobrehumanas...se entendía una música sin una constante referencia a una tónica, capaz de generar unos caracteres y unos estados de ánimo, provocar unas emociones; y tampoco estaba desprovista de alegría ni de humor...las disonancias no se consideran picante condimento de sonidos insípidos. Son parte lógica y natural de un organismo. Y este organismo vive, con la misma vitalidad que en el pasado, en sus frases, en sus motivos...se me ha preguntado si alguna de mis composiciones son dodecafónicas "puras" o en términos generales, si son dodecafónicas. El hecho es que lo ignoro...considero ponerme en guardia contra la ortodoxia"<sup>137</sup>

---

<sup>137</sup> Schoenberg, Arnold. *La concepción pianística*.  
[www.revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article](http://www.revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article)

La ciudad in-urbana.  
Ítalo Calvino.

"Para hablarte de Pentesílea tendría que empezar por describirte la entrada de la ciudad. Tu imaginas, claro, que ves alzarse de la llanura polvorienta un cerco de murallas, que te aproximas paso a paso a la puerta vigilada por aduaneros que echan miradas desconfiadas y torcidas a tus bártulos, hasta que no has llegado estás afuera; pasas debajo de un archivolta y te encuentras dentro de la ciudad, su espesor compacto te circunda; tallado en piedra hay un dibujo que se te revelará si sigues su trazado todo en espigas.

Si crees esto te equivocas, en Pentesílea es distinto. Hace horas que avanzas y no ves claro si estás ya en medio de la ciudad o todavía afuera. Como un lago de orillas bajas que se pierde en aguazales, así Pentesílea se expande durante millas en torno a una sopa de ciudad diluida en llanura: conventillos pálidos que se dan la espalda en prados hispídos, entre empalizadas de tablas y techos de chapa.

Cada tanto en los bordes del camino un espesarse de construcciones de magras fachadas, altas o bajas bajas como un peine desdentado, parece indicar que de allí en adelante las mallas de la ciudad se estrechan.

En cambio prosigues y encuentras otros terrenos baldíos, después un suburbio oxidado de oficinas y depósitos, un cementerio, una feria con sus carruseles, un matadero, te alejas por una calle de tiendas macilentas que se pierden entre machones de campo despelusado.

La gente que uno encuentra, si le preguntas:

-¿para Pentesílea?

Hacen un gesto circular que no sabes si quiere decir: "aquí", o bien: "más allá", o "doblado", o si no "del lado opuesto".

-La ciudad

Insistes en preguntar

-Nosotros venimos a trabajar aquí a las mañanas

Te responden algunos, y otros

-Nosotros volvemos aquí a dormir.

-¿pero la ciudad dónde se vive?

Preguntas

- Ha de ser -dicen- por allá- y algunos alzan el brazo oblicuamente hacia alguna concreción de poliedros opacos, en el horizonte, mientras otros indican a tus espaldas el espectro de otras cúspides.

-¿entonces la he pasado sin darme cuenta?

- No, prueba a seguir adelante. Así continuas, pasando de una periferia a otra, y llega a la hora de marcharse de Pentesílea. Preguntas por la calle para salir de la ciudad, recorres el desgranarse de los suburbios desparramados como un pígmico lechoso; llega la noche; se iluminan las ventanas ya más escasas ya más numerosas.



Si escondida en alguna bolsa o arruga de este mellado distrito existe una Pentesílea reconocible y recordable para quien haya estado, o bien si Pentesílea es solo periferia de sí misma y tiene su centro en cualquier lugar, he renunciado a entenderlo.

La pregunta que ahora comienza a rodar en tu cabeza es más angustiosa fuera de Pentesílea ¿existe un afuera? ¡o, por más que te alejes de la ciudad no haces sino parar de un limbo a otro y no consigues salir de ella?

La rutina  
de lo cotidiano  
Ed. Siruela. Madrid 1998  
De la reflexión cotidiana,  
hacia una arqueología  
de la experiencia  
Humberto Giannini

“La rutina es regreso a lo consabido, a lo mismo; y este hecho está ligado a un continuo asegurarse a la norma y la legalidad de las cosas. Vista ahora, desde su cualidad temporal, la rutina consiste en una suerte de absorción de la trascendencia del futuro; absorción en la normalidad de un presente continuo e idéntico a sí.  
Caricatura de la eternidad.

La rutina acaba por hacer inofensivos sus propios proyectos, por miedo a salirse del trayecto.

Así, lo rutinario que nos mantiene, gracias a los imprevistos evitados, en una identidad no cuestionada, también nos mantiene “en la línea” de fines sumergidos, no separables ya de la visión de la ruta, indiscernibles en último término, del trayecto mismo.

Previsión y fines sin distancia son, en resumen, los rasgos constitutivos de este presente continuo, propio de la vida cotidiana.

Otros aspectos que aparecen  
en la misma trama esencial  
de la vida cotidiana.

Por su estructura y sentido, la calle representa justamente lo multidireccional, lo abierto... ahora en el sentido de mis propias debilidades; posibilidad de detenerme ante lo desconocido, ante lo extraordinario, lo digno de ser narrado: lo narrable... y dejarme seducir por ello; seguirlo y de allí la posibilidad de tomar “otro camino”, la amenaza del desvío, del extravío; la posibilidad de que en virtud de un reencuentro fortuito ocurra un cambio radical de la ruta; o en virtud de un reencuentro, una aventura con el pasado.

O la posibilidad de hacerme oír en un foro público o de escribir en este muro la expresión de mis resentimientos, de mis entusiasmos o simplemente la confesión pública, anónima de lo inconfesable.

O la posibilidad de exhortar aquí mismo a la demolición de todas las normas. En otras palabras: a este mismo límite invisible (la calle) desde el que llega la amenaza indeterminada de lo imprevisible (natural o social), allégase la seducción transgresora que busca quebrar la continuidad de un tiempo en que no pasa nada, o bien invalidar esas mismas normas por las que lo imprevisible se pone continuamente fuera de nuestro alcance.

La transgresión

a una determinada  
hermandad.

“Se empleará el término siempre en referencia al tiempo inconclusivamente continuo de la rutina y de las normas que lo hacen rodar.

Tal delimitación está ligada a tres caracteres propios:

1. La transgresión como hecho cotidiano tiene, por lo general, el sesgo de lo banal e insignificante.
2. Por el hecho de ser cotidiana, tiende a volver a reintegrarse a la estructura total a que pertenece. Es así como puede ocurrir que ella misma termine por volverse norma, hábito, rutina.
3. Se examinan modos de transgresión que significan una especie de rescate del tiempo (y de unos seres) perdidos o dispersos en la línea sin regreso de la rutina.

Rescate de un tiempo que potencia lo que vuelve a tocar, de un tiempo íntegro; rescate ontológico de lo sumido en “la objetividad”; rescate en fin de una experiencia fragmentada, dispersa en el tiempo del quehacer”

La Biblioteca de Babel  
Ed. Universitaria  
Santiago, 2011.  
Jorge Luis Borges, 1941.

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono, se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente.

La distribución de las galerías es invariable. veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal. Una de las caras libres da a un angosto zaguán, que desemboca en otra galería, idéntica a la primera y a todas. A izquierda y a derecha del zaguán hay dos gabinetes finales. Por ahí pasa la escalera espiral, que se abisma y se eleva hacia lo remoto. En el zaguán hay un espejo que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (sí lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito... La luz procede de unas frutas esféricas que llevan el nombre de lámparas. Hay dos en cada hexágono: transversales. La luz que emiten es insuficiente, incesante.

Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos casi no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací. Muerto, no faltarán manos piadosas que me tiren por la baranda; mi sepultura será el aire insondable; mi cuerpo se hundirá largamente y se corromperá y disolverá en el viento engendrado por la caída, que es infinita. Yo afirmo que la Biblioteca es interminable. Los idealistas arguyen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto o, por lo menos, de nuestra intuición del espacio. Razonan que es inconcebible una sala triangular o pentagonal. (Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran libro circular de lomo continuo, que da toda la vuelta de las paredes; pero su testimonio es sospechoso; sus palabras, oscuras. Este libro cíclico es Dios). Básteme, por ahora, repetir el dictamen clásico: La Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible.

A cada uno de los muros de cada hexágono corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas; cada página, de cuarenta renglones; cada renglón, de unas ochenta letras de color negro. También hay letras en el dorso de cada libro; esas letras no indican o prefiguran lo que dirán las páginas. Sé que esta inconexión, alguna vez, pareció misteriosa. Antes de resumir la solución (cuyo descubrimiento, a pesar de sus trágicas proyecciones, es quizá el hecho capital de la historia) quiero rememorar algunos axiomas.

El primero: La Biblioteca existe *ab aeterno*. De esta verdad cuyo corolario inmediato es la eternidad futura del mundo, ninguna mente razonable puede dudar. El hombre, el imperfecto bibliotecario, puede ser obra del azar o de los demiúrgos malévolos; el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el

bibliotecario sentado, sólo puede ser obra de un dios. Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos que mi falible mano garabatea en la pata de un libro, con las letras orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitable-mente simétricas.

El segundo: *El número de símbolos ortográficos es veinticinco*. Esta comprobación permitió, hace trescientos años, formular una teoría general de la Biblioteca y resolver satisfactoriamente el problema que ninguna conjetura había descifrado: la naturaleza informe y caótica de casi todos los libros. Uno, que mi padre vio en un hexágono del circuito quince noventa y cuatro, constaba de las letras M C V perversamente repetidas desde el renglón primero hasta el último. Otro (muy consultado en esta zona) es un mero laberinto de letras, pero la página penúltima dice *oh tiempo tus pirámides*. Ya se sabe: por una línea razonable o una recta noticia hay leguas de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias. (Yo sé de una región cerril cuyos bibliotecarios repudian la supersticiosa y vana costumbre de buscar sentido en los libros y la equiparan a la de buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de la mano... Admiten que los inventores de la escritura imitaron los veinticinco símbolos naturales, pero sostienen que esa aplicación es casual y que los libros nada significan en sí. Ese dictamen, ya veremos, no es del todo falaz).

Durante mucho tiempo se creyó que esos libros impenetrables correspondían a lenguas pretéritas o remotas. Es verdad que los hombres más antiguos, los primeros bibliotecarios, usaban un lenguaje asaz diferente del que hablamos ahora; es verdad que unas millas a la derecha la lengua es dialectal y que noventa pisos más arriba, es incomprensible. Todo esto, lo repito, es verdad, pero cuatrocientas diez páginas de inalterables M C V no pueden corresponder a ningún idioma, por dialectal o rudimentario que sea. Algunos insinuaron que cada letra podía influir en la subsiguiente y que el valor de M C V en la tercera línea de la página 71 no era el que puede tener la misma serie en otra posición de otra página, pero esa vaga tesis no prosperó.

Hace quinientos años, el jefe de un hexágono superior, (antes, por cada tres hexágonos había un hombre. El suicidio y las enfermedades pulmonares han destruido esa proporción. Memoria de indecible melancolía: a veces he viajado muchas noches por corredores y escaleras pulidas sin hallar un solo bibliotecario), dio con un libro tan confuso como los otros, pero que tenía casi dos hojas de líneas homogéneas. Mostró su hallazgo a un descifrador ambulante, que le dijo que estaban redactadas en portugués; otros le dijeron que en yiddish. Antes de un siglo pudo establecerse el idioma: un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico. También se descifró el contenido: nociones de análisis combinatorio, ilustradas por ejemplos de variaciones con repetición ilimitada. Estos ejemplos permitieron que un bibliotecario de genio descubriera la Ley fundamental de la Biblioteca. Este pensador observó, que todos los libros, por diversos que sean, constan de elementos iguales: el espacio, el punto, la coma, las veitidós letras del alfabeto. También alegó un hecho que todos los viajeros han confirmado: No hay en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos.

Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en ningún hexágono. El universo estaba justificado. Miles de codiciosos abandonaron el dulce hexágono natal y se lanzaron escaleras arriba, urgidos por el vano propósito de encontrar su

Vindicación. Estos peregrinos disputaban en los corredores estrechos, proferían oscuras maldiciones, se estrangulaban en las escaleras divinas, arrojaban los libros engañosos al fondo de los túneles, morían despeñados por los hombres de regiones remotas. Otros enloquecieron... las vindicaciones existen (yo he visto dos que se refieren a personas del porvenir, a personas acaso no imaginarias) pero los buscadores no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna páfida variación de la suya, es computable en cero.

También se esperó entonces la aclaración de los misterios básicos de la humanidad: el origen de la Biblioteca y del tiempo.

Hace cuatro siglos que los hombres fatigan los hexágonos... hay buscadores oficiales, inquisidores; hablan de una escalera sin peldaños que casi los mató; hablan de galerías y de escaleras con el bibliotecario.

A la desaforada esperanza, sucedió, como es natural, una depresión excesiva. La certidumbre de que algún anaquel en algún hexágono encerraba libros preciosos y que estos libros preciosos eran inaccesibles, pareció casi intolerable. una secta blasfema sugirió que cesaran las buscas.

Otros, creyeron que lo primordial era eliminar las obras inútiles. Invadían los hexágonos, exhibían credenciales no siempre falsas, hojeaban con fastidio un volumen y condenaban anaqueles enteros: a su furor higiénico, ascético, se debe la insensata perdición de millones de libros. Su nombre es execrado, pero quienes deploran los "tesoros" que su frenesí destruyó, negligén dos hechos notorios. uno: La Biblioteca es tan enorme que toda reducción de origen humano resulta infinitesimal. Otro: cada ejemplar es único, irremplazable, pero (como la Biblioteca es total) hay siempre varios centenares de miles de facsímiles imperfectos: de obras que no difieren sino por una letra o por una coma.

Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción. Hablan (lo sé) de "la Biblioteca febril, cuyos azarosos volúmenes corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira". Esas palabras que no solo denuncian el desorden sino que lo ejemplifican también, notoria-mente prueban su gusto pésimo y su desesperada ignorancia. En efecto, la Biblioteca incluye todas las estructuras verbales, todas las variaciones que permiten los veinticinco símbolos ortográficos, pero no un solo disparate absoluto. Inútil observar que el mejor volumen de los muchos hexágonos que administro se titula *Trueno peinado*, y otro *El calambre de yeso* y otro *Axaxaxas mlö*. Esas proposiciones, a primera vista incoherentes, sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica; esa justificación es verbal y *ex hypothesi*, ya figura en la Biblioteca. No puedo combinar unos caracteres

*Dbcmrlchtdj*

que la divina Biblioteca no haya previsto y que en algunas de sus lenguas secretas no encierran un terrible sentido.

La escritura metódica me distrae de la presente condición de los hombres. La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma. Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie de las páginas, pero no saben descifrar una sola letra. Las

epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezariado la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana (la única) está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

Acabo de escribir infinita. No he interpolado ese adjetivo por una costumbre retórica; digo que no es ilógico pensar que el mundo es infinito. Quienes lo juzgan limitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar (lo cual es absurdo).

Quienes lo imaginan sin límites, olvidan que los tiene el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esa solución del antiguo problema: La Biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza.



## Bibliografía

- . Alexander, Christopher. *Lenguaje de Patrones*.
- . Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura, num. 34-35. *De espacios y lugares: Preocupaciones y ocupaciones*. Barcelona, 1998.
- . Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, 1995.
- . Aymonino, c. *El significado de las ciudades*. Editorial Blume, 1982.
- . Ávila, Gustavo. *Articulaciones*. Santiago, 1992.
- . Barca, Juan Torre. *El libro de ascensores de Valparaíso*. Valparaíso, 1992. Nos lleva a un recorrido poético de la ciudad adentrándose en cada uno de los ascensores.
- . Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Editorial Anagrama, 1997.
- . Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Paidós, Barcelona, 1995.
- . Barthes, Roland. *La torre Eiffel. Textos sobre la imagen* Paidós, Barcelona, 2001.
- . Bauman, Zygmunt. *En busca del espacio público, en En busca de la política*. Ed. FCE, 1999.
- . Bettin, George. *Los sociólogos de la ciudad*. Editorial G. Gili, 1982.
- . Bergalli, Valeria. *Escenas metropolitanas*. Revista de sociología Nº 43 UAB Bellaterra, 1994.
- . Bettin, Gianfranco. *La ciudad y la urbanización*.
- . Bourdieu, P. *La miseria del mudo*. Editorial FCE, 1997.
- . Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1999.
- . Bravo, Silva. *Habitar la transición urbana*. Santiago, 1997.
- . Buchard, John, Handin, Oscar. *The historian and the city*.
- . Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. Editorial Minotauro, 1999.
- . Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. Ed. Siglo XXI, España, 1974.
- . Castells, Manuel. *La ciudad informacional*. Editorial Alianza, Madrid, 1995.
- . Castells, Manuel. *La cultura de las ciudades en la era de la información*, en Ida Susser (ed) *La sociología urbana de Manuel Castells*, Alianza, Madrid, 2001.
- . Castells, M. y Hall Peter. *Las tecnópolis del mundo*. Editorial Alianza. Madrid, 1994.
- . Chamboredon, Jean Claude, Lemaire, Madelein. *Proximité spatiale et distance sociale. Les grandes ensembles et leur peuplement*. Revista de sociología, vol. II, 1997.
- . Davis, Mike. *City of Quartz*. Vintage books, N. York, 1992
- . De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano 1. las artes del hacer*, universidad Iberoamericana, México, 1996
- . Deleuze, Gilles. *Posdata sobre las sociedades del control* En VVAA, *El lenguaje literario T.* “, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.
- . Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997.
- . Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.
- . Derrida, Jacques “Leer lo ilegible”, en *Revista de Occidente*, pp.62-63, 1986.
- . Derrida, J. *La reconstrucción de los márgenes de la filosofía*. Editorial Trotta, 1987.
- . Derrida, J. *No escribo sin luz artificial*. Editorial Cuatro, 1999.
- . De Matos, Carlos. *Transformación de las ciudades latinoamericanas impactos de la globalización?* Rev. EURE, v.28 n°85, Santiago, 2002.
- . Espinoza, V. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Editorial Sur, 1998.
- . Foucault. Michel, *Microfísica del poder*. Ed. La piqueta, Madrid, 1991.
- . Foucault, M. *La arqueología del saber*. Editorial Siglo XXI. Bs. As. 1998.
- . Foucault, M. *Vigilar y castigar*. Editorial Siglo XXI. Bs. As. 1998.

- . Folín, M. *La ciudad del capital y otros escritos*. Editorial G. Gilli. México, 1997.
- . García Cancán, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo, 1998.
- . Frisby, David. *Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin*.
- . Queertz, Clifort. *La interpretación de las culturas*. 1998.
- . Gregory, D. *Ideología, ciencia y geografía humana*. Editorial Oikos Tau. Barcelona, 1984.
- . Harvey, David. *La condición de la postmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*. Editorial Amorrortu. Bs. As., 1998.
- . Hernández, Manuel Martín. *La invención de la arquitectura*. Celeste ediciones, Madrid, 1997.
- . Irarrázabal, Raul. *Arquitectura, la búsqueda de la armonía en el espacio*. Ediciones Escuela de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994.
- . Kolhaas, Rem. *¿Qué fue del urbanismo?* En Rev. De Occidente n°185, 1996.
- . Kolhaas, Rem. *Mutations*, Harvard, 2000.
- . Koolhaas, Rem.: *Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan*, The Monacelli Press, 1994 (1978)
- . Koolhaas, Rem "Toward the Contemporary city" (1989) en *Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory*. Ekate Nesbitt (ed), n.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p329
- . Lagarrigue, Luis. *Nociones de Sociología*.
- . Lefebvre, H. *La producción de espacio*. Editorial anthropos. París, 1974.
- . Lefebvre, H. *Revolución urbana*. Editorial Alianza, 1972.
- . Lynch, Kevin. *La buena forma de la ciudad*. Editorial G. Pili.
- . Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Pili. Barcelona, 1985.
- . Mígone, Jaime, Pírozzi, Antonino. *Ascensores de Valparaíso*. Ediciones Condal, Santiago, 1998. Hace un estudio histórico de los ascensores en su referente de ciudad.
- . Martín Barbero, Jesús. *El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Ed. FCE, 2003.
- . Negri, Toni. "La multitud y la metrópoli". Rev. Posse n°5, 1999.
- . Portes, Alejandro, et al. *Latin American Urbanization during years of the crisis*, Latin American Research Review, Vol n°29, 1994
- . Neruda, Pablo. *Residencia en la tierra*. Ediciones Torre Agüero. Bs. As. 1974.
- . Neruda, Pablo. 2000. Ediciones Torre Agüero. Bs. As. 1975.
- . Neruda, Pablo. *Elegía*. Ediciones Torre Agüero. Bs. As. 1976.
- . Neruda, Pablo. *Canto General*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1980.
- . Norberg-Shultz. *Espacio, existencia y arquitectura*.
- . Norberg-Shultz. *Intensiones en arquitectura*. Ed. Blume. Barcelona, 1975
- . Ortega y Gasset. *El hombre y la gente*. Madrid, 1964.
- . Peccenino Renzo. *Apuntes porteños*. Ediciones universitarias de Valparaíso. Santiago, 1971. Visión personal de la ciudad y anécdotas desde la historia y el habitar.
- . Peña Manuel. *Ayer soñé con Valparaíso*. Santiago, 1999. Visión poética del puerto. Recojo la ciudad desde la visión de su lectura.
- . Pross, H. *La violencia de los símbolos sociales*. Editorial Anthropos, 1984.
- . Remedí, Gustavo. *La ciudad latinoamericana S.A.* Rev. Escenario, 2000
- . Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Editorial G. Pili, 1971.

- . Sassien, Saska. *The global city: New York, London, Tokio*, Princeton University press, 1991.
- . Sennet, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Alianza, Madrid, 1994
- . Signorelli, Amalia. *Antropología urbana*. Barcelona, 1999.
- . Simmel, G. *El individuo y la libertad*. Editorial Península, 1986.
- . Soja, Edward. *Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publishers, U.K., 1996.
- Soja, Edward. *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Blackwell, Publishing, 2000
- . Solá Morales, Ignacio. *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998.
- . Soto, Pablo. *Habitar la pendiente. Memoria de metodología de la investigación*. Santiago, 1996.
- . Venturi, Robert *Complejidad y contradicción en Arquitectura*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995
- . Venturi, Robert et al. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la Arquitectura* Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985.
- . Vial, Sara. *Neruda en Valparaíso*. Ediciones universitarias de Valparaíso. Valparaíso, 1936. Cuenta de la vida del poeta en la ciudad.
- . Quevedo, Franklín. *Valparaíso navega en el tiempo*. Santiago 2000. Referente de una visión nostálgica y poética de la ciudad puerto.